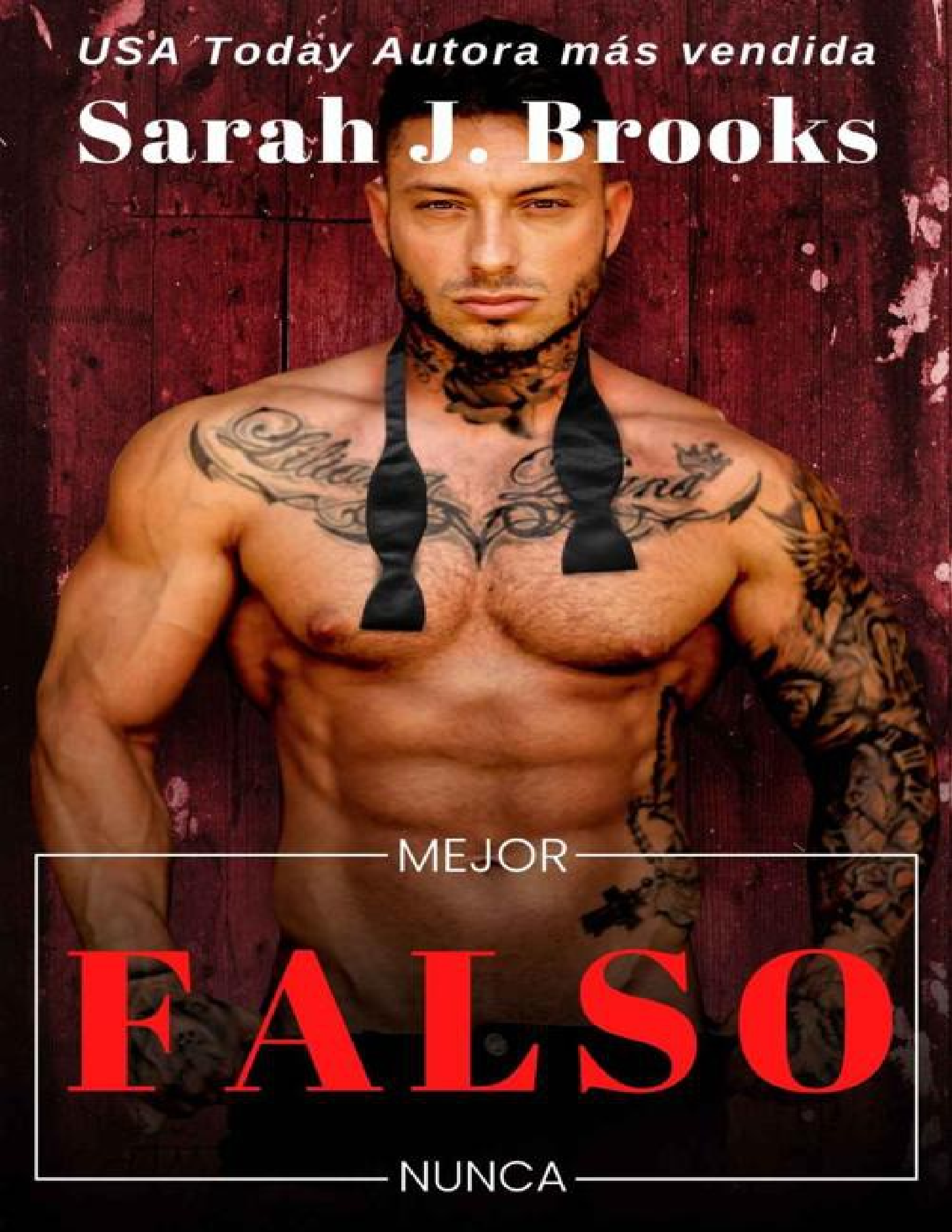
USA Today Autora más vendida

Sarah J. Brooks



MEJOR

FALSO

NUNCA

MEJOR FALSO NUNCA

por

Sarah J. Brooks

Copyright 2022 © Sarah J Brooks

En ningún caso es lícito reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y el almacenamiento de este documento no está permitido a menos que el editor lo autorice por escrito. Reservados todos los derechos.

Este libro es un trabajo de ficcion. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia. Los nombres, personajes, negocios, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia.

Capítulo 1

……

Capítulo 2

……

Capítulo 3

……

Capítulo 4

……

Capítulo 5

……

Capítulo 6

……

Capítulo 7

……

Capítulo 8

……

Capítulo 10

……

Capítulo 11

……

Capítulo 12

……

Capítulo 13

……

Capítulo 14

……

Capítulo 15

……

Capítulo 16

……

Capítulo 17

……

Capítulo 18

……

Capítulo 19

……

Capítulo 20

……

Capítulo 21

……

Capítulo 22

……

Capítulo 23

……

Capítulo 24

……

Capítulo 25

……

Capítulo 26

……

Capítulo 27

……

Capítulo 28

……

Capítulo 29

……

Capítulo 30

……

Capítulo 31

……

Epílogo

……

Vista Previa: Sorpresa Inesperada

……

Capítulo 1

……

Capítulo 2

……

Capítulo 3……

Capítulo 1

Kylie

Yo no era un alhelí; siempre había sido la primera en la pista de baile. Me encantaba ir de fiesta. Me encantaba amar, beber, hacer locuras, usar poca ropa... al menos, eso era lo que se suponía que todo el mundo debía creer. Entonces, sentarse sola en el Día de San Valentín en St. Marks Brewery and Tavern no fue una actitud de introvertida, fue un plan de escape. Necesitaba respirar. Mi última "cita" estaba tan vigente en todas las plataformas de redes sociales que comenzaba a asfixiarme.

Kylie Morgan rompe con Dane Wynters después de solo unos meses de noviazgo.

Kylie es vista con un hombre misterioso.

Kylie Morgan deja Starbucks con un nuevo novio.

Mi agencia de modelos mantenía los rumores... todo lo que yo tenía que hacer era aparecer. Dane Wynters, en realidad, era gay... Su compañía de relaciones públicas estaba trabajando desde un ángulo completamente diferente. Realmente me gustaba Dane; nos habíamos divertido mucho juntos; las fotos en línea de nosotros haciendo el tonto y paseando por Manhattan eran reales. La relación no fue... y nunca lo había sido, ni una sola vez. En realidad, nunca había estado en una relación. A los veintitrés había tenido algunas citas con personas que pensaba que eran divertidas. Por lo general, ellos querían a la chica salvaje que mi agencia le hacía creer al mundo que yo era... Pero, definitivamente, no era esa persona. Me gustaban las noches tranquilas, los libros, los videojuegos, una buena cerveza artesanal y el senderismo. Para mí, la diversión significaba una larga noche hablando sobre cómo resolver los problemas del mundo. Ser una diosa del sexo ninfómana, una puta fugitiva con poca ropa era solo un negocio... Mis aventuras de una noche con playboys e influencers de los medios eran solo para la prensa.

Por alguna razón, el Día de San Valentín me generaba ansiedad. No debía importarme, pero era la época más solitaria del año porque me recordaba que pocas personas me conocían realmente. Me sentía adorada por todos, sin embargo, amada solo por un par de mis amigos más cercanos. Solo mis compañeras de cuarto conocían mi verdadero yo. St. Marks estaba al final de la calle del apartamento que compartía con ellas. Era un loft increíble que apenas podíamos

pagar. Si bien tenía mucho dinero, sabía que el modelaje no me duraría para siempre, así que ahorraba la mayor parte de lo que ganaba.

Avery y Madison hacían lo mismo. Jugábamos, nos divertíamos, gastábamos dinero en cosas que nos gustaban, aunque compartíamos un loft para hacer las cosas más manejables. No confiaba en demasiadas personas, pero sí en mi pandilla. Ellas eran mi mundo.

"¡KYLIE!", gritó Avery en el teléfono. Parecía muy borracha. "¿Dónde estás? Se supone que debes estar aquí; ¡la música es genial! La gente no deja de bailar y divertirse en la pista de baile".

"Conocí a alguien. ¿Puedes creerlo después de todo este tiempo? Es muy nuevo, así que pasaremos desapercibidos. Estamos en St. Marks bebiendo unas cervezas. Nada demasiado radical. Maddy y tú, diviértanse. Las veré mañana". Estaba lista para colgar cuando, de pronto, me interrumpió.

"¿Qué? ¿En serio? ¡Kylie, esto es épico! ¿Conociste a un chico?" La voz de Avery se elevó dos octavas.

"Más que 'épico', diría que es interesante con una pizca de diversión". Me reí. Solo necesitaba colgar el teléfono. Entonces, estaría a salvo.

"Maddy y yo iremos allí. Esta fiesta no es tan genial sin ti porque nadie está aquí para vernos". Podía imaginarla rodando sus ojos.

"Estoy segura de que tan pronto como te conozcan…" Traté de animarla ya que Avery, que era hermosa y había rechazado varios contratos de modelaje para enfocarse en su carrera de moda, tenía problemas con los hombres.

"Y cuando la gente se da cuenta de que no estás allí... siguen adelante. Sucede todo el tiempo, Kylie". Pareció enojada por un momento.

"En serio, no vengas", solté, asustada de que ella y Maddy pudieran aparecer en el bar.

"Hasta pronto", amenazó Avery, y supe que, probablemente, aparecerían en el bar.

Me entró el pánico. Mi tranquilo Día de San Valentín se había arruinado. Comencé a mirar a mi alrededor para ver si encontraba algún soltero sin amor como yo. Me había puesto un par de jeans rotos y holgados, una gorra y una camiseta de la Universidad de Oregon que había comprado en una tienda de segunda mano. Estaba bastante segura de que ninguna persona en ese

bar sabía que yo era Kylie Morgan. Ahora tendría que deshacerme de mi disfraz para quitarme de encima a mis compañeras de cuarto.

Si bien ambas estaban siendo audaces e invasivas, lo cierto era que siempre me respaldaban. Llevábamos así desde la escuela primaria, cuando Avery notó que la única otra chica bonita en la escuela estaba sufriendo la misma plaga de atención no deseada que ella. Madison era tan hermosa... Eso la había salvado. Avery y yo éramos demasiado sexys para séptimo grado. Así que pronto nos convertimos en un trío. Las únicas tres que necesitábamos en nuestro grupo. Íbamos juntas a todas partes. Debido a esto, no solo sobrevivimos a la escuela secundaria, sino también a la universidad. Ellas eran mi familia. Mi verdadera familia... Había pasado por diferentes hogares de acogida hasta que, a mis dieciocho años, fui libre. Solo había pedido algo, y era quedarme con mi pandilla. No me importaba con qué familia adoptiva fuera, así que terminé en un hogar grupal para chicas. No fue horrible... hasta que lo fue.

Solía salir de vacaciones con las familias de Avery y Madison. Entonces, el hecho de que mi pandilla se dirigiera al bar, probablemente, muy borracha y aburrida, esperando que yo apareciera en una fiesta en la que no tenía la intención de estar, no era una sorpresa. Tenía que encogerme ante ellas y confesar que había arreglado la cita, o conseguir a alguien en el bar que aceptara fingir ser mi cita. No había nadie a quien pudiera llamar; mis amigas conocían cada una de mis mentiras. Sin expectativas, busqué en el bar a algún chico al que pudiera rogarle que fuera mi novio por un minuto. Yo era Kylie Morgan, la supermodelo más sexy de todos los tiempos... O eso decía la revista Time... Se suponía que esta noche me alejaría de todo eso, pero ¿a quién estaba engañando?

Podría hacerlo; me animaría. Solo tenía que quedarme con él el tiempo suficiente para convencer a la pandilla de que no necesitaba su intervención ni ninguna inquisición adicional. Escaneé las mesas individuales alrededor de la sala en busca de la “cita” perfecta. En una mesa, había un hombre de aspecto atildado con un sombrero de golf que, probablemente, estaba cerca de los noventa. Mi corazón se aceleró al verlo sentado solo, bebiendo una cerveza. De pronto, una camarera se acercó a él de manera amistosa. Probalemente, era un cliente habitual. Por lo que pude deducir de la conversación, siempre venía los miércoles y pedía una Guinness. Quizás, ni siquiera sabía que era el Día de San Valentín.

En la siguiente mesa individual, se encontraba sentada una hermosa mujer que llevaba puesto un vestido de raso color zafiro. Si bien corrían los rumores de que tenía preferencia por las mujeres, ya que me habían visto besando a algunas, estos no eran ciertos. Mis besos con mujeres, la mayoría de ellos con otras modelos, habían sido escenificados para que pareciera que yo era sexualmente abierta. Pero no me gustaban las mujeres. Me eché a reír al ver a la clienta

sentada sola en la mesa frente a mí; parecía muy excitada. Quizás, que me gustaran las chicas hubiera hecho las cosas más fáciles. Aunque esta mujer no dejaba de mirar su reloj, por lo que supuse que estaba esperando a alguien.

El único otro ocupante individual en una mesa era un hombre que parecía ser un poco mayor que yo, y vestía un traje muy caro. Su atuendo de lana fina y sus zapatos de cuero italiano de diseñador gritaban 'dinero, dinero, dinero'. No estaba repleto de músculos, pero tenía el tipo de físico que sostenía muy bien un traje de diseñador.

Como estaba de espaldas a mí, no podía ver su rostro. Aunque no me importaba cómo se veía su rostro; esto solo sería por un minuto para despistar a mis compañeras de cuarto. Tenía la intención de regresar a mi pequeño puesto en la esquina y ver el resto del partido de baloncesto que estaban pasando a todo volumen en las grandes pantallas. En realidad, ni siquiera me gustaba mucho el baloncesto, pero sentada allí con mi IPA elaborada artesanalmente, de pronto, me interesaba. Mi corazón comenzó a acelerarse ante la idea de entablar una conversación con un extraño, pero la idea de ser golpeada por mis compañeras de cuarto por "no haber salido" otra vez, era insoportable. Entonces, hice mi movimiento.

"Hola", comencé. Soné bastante inocente.

El chico se sobresaltó un poco al levantar la vista de su teléfono, pero no parecía más sorprendido que yo. Sus finas facciones esculpidas y su robusta sombra de las cinco de la tarde me revolvieron las entrañas. Me miró con seductores ojos castaños claros y una sonrisa de complicidad. Casi pierdo mi capacidad de hablar. Su cabello corto estaba peinado a la perfección, y podía oler el suave aroma de Versace Eros en el aire.

"Siento mucho molestarte". Estaba segura de que estaba siendo demasiado efusiva. Maldición, estaba siendo demasiado efusiva. "Soy Kylie Morgan". Qué estúpida.

"Sé quién eres". Su profunda voz de barítono excitó a mi coño... Maldición.

"¿En serio?" Pensé que la gorra y los jeans funcionarían… aunque no me quedaban bien. "Maldición, estaba segura de que la gente no me reconocería".

"Eres bastante inconfundible en lo que sea que te pongas... o no", agregó, como si me estuviera desnudando con sus palabras. "Te vi entrar. ¿Necesitas algo?" Ahora sonaba irritado.

"Sí. Pero es un poco vergonzoso…" Me mordí el labio y traté de respirar mientras mi corazón rebotaba como una pelota de ping pong en mi pecho.

"¿Más vergonzoso que interrumpir mi velada?" Si no hubiera dicho eso con un tono

simpático, habría pensado que estaba siendo increíblemente grosero. Aunque, probablemente, era alguien importante, solo que no podía ubicarlo. Entonces, me acerqué a él y, de repente, perdí los nervios.

Debió haber visto la expresión de dolor en mi rostro. “¿Por qué no tomas asiento?”

Tomé la silla frente a él y tragué una bocanada de aire. No tenía idea de por qué me estaba asustando tanto; había estado rodeada de tantos hombres guapos, demasiados. Tenía que enfrentar la situación.

“¿Qué ibas a preguntar?” Lo imaginé respirando en mi oído, quitándome la ropa con cuidado.

Presioné mis rodillas tanto como pude para detener los disturbios en mi coño.

“Necesito una cita”. Sí... eso salió mal.

Por suerte, se echó a reír.

“¿Lo dice la mujer que está saliendo con, probablemente, tres hombres a la vez?”

“En realidad, no…” Miré sus ojos ámbar, que parecían piedras preciosas en agua cristalina, y entonces, me di cuenta… Alec Blair.

Estaba sentada con Alec Blair. Era un poco más rudo y cascarrabias de lo que mostraba la portada de la revista Forbes, pero era él... todos los miles de millones de dólares de él. Creo que vio la sorpresa en mi rostro porque su sonrisa se amplió.

“¿En serio estás pidiendo una cita?”, bromeó. Sus ojos brillaban.

“No tenía idea de quién eras”, le confesé, sacudiendo la cabeza, sintiéndome una idiota.

“Ah, pensé que te habías acercado a mí porque sabías exactamente quién era yo”. Su voz cruzó una línea sarcástica... Pero lo dejé pasar. De pronto, el momento se había vuelto insoportablemente incómodo.

“Me acerqué a ti porque mis compañeras de cuarto vienen en camino de la fiesta de Dana Planet. Les dije que estaba con una cita, y ahora vienen a verme. En realidad, solo esperaba que fuera un tipo al azar…”

“¿Para dormir con él?”

“No, no me acuesto con chicos”. Nop... eso no fue lo que quise decir.

“¿Te acuestas con chicas, entonces?” Sus ojos se entrecerraron y se vidriaron con un extraño tipo de lujuria.

“Ay, no…”

“¿Por qué no me preguntas lo que ibas a preguntar?”

“¿Puedes fingir que eres mi cita mientras están aquí? Y luego, cuando se vayan, te dejaré seguir con lo que sea que estabas haciendo, beberé otra cerveza y me lamentaré de lo patética que es toda esta situación”, le pedí a la velocidad de la luz.

“¿No es un poco peligroso fingir que estás saliendo conmigo?” Su mirada lujuriosa fue reemplazada por una seductoramente dominante.

“¿Peligroso?”, tragué saliva.

“Bueno, yo también estoy en las noticias. Los rumores se extenderán…” Su sonrisa me volvía loca.

“Mis amigas no dirán nada. Lo prometen. Todo estará debajo de la mesa. Tendremos una ruptura amistosa. No es gran cosa. No estamos tan interesados el uno en el otro y, entonces, estaré libre por el año por haberme expuesto”. Le mostré una hermosa sonrisa.

“Suena divertido”. Su comportamiento cambió por completo. “¿Qué estás bebiendo?”

Capítulo 2

Alec

Qué extraño giro de los acontecimientos. No tenía ningún interés en Kylie Morgan, no más que cualquier otra persona que hubiera leído la basura de los medios sobre la playgirl más adorable del mundo. Era una mujer en un ascenso meteórico hacia la dominación total y completa de la población masculina del planeta. Probablemente, no había un hombre vivo que no se hubiera deleitado con sus diminutos pezones en el número de la alfombra roja de Ralph Lauren. Ella era demasiado sexy.

Su rostro era seductor de una manera sobrenatural, y su frialdad hacía que los hombres clamaran por conocerla. Había tenido una serie de novios de alto perfil y algunos besos cuestionables con mujeres. Sin embargo, la Kylie Morgan que estaba ante mí no parecía la Kylie Morgan que el mundo conocía. Ella era hermosa; no había duda de eso, pero también dulce y nerviosa. Quería comérmela viva.

Yo era casi tan famoso como ella, pero por razones más mundanas. Algo así como un playboy multimillonario cuyo rostro era digno de la revista GQ. Solía salir con mujeres de alto perfil. De hecho, esa noche había ido al bar para evitar a una que acababa de dejar. No quería sufrir el Día de San Valentín con ella ni quedarme esperando a que apareciera en mi casa para un último jugueteo, así que opté por no estar presente. Conocía a Greg, el propietario de St. Marks, y me había prometido que me mantendría en secreto... pero entonces, apareció Kylie.

Nadie nos prestaba mucha atención. Estas personas eran la sal de la tierra. Parecían más interesadas en el juego de baloncesto y en averiguar cuál era la última tendencia en autopartes que en si un multimillonario y una supermodelo estaban teniendo una cita.

“Estaba bebiendo la Copa de Cupido. Es el brebaje de este mes”. Allí estaba esa sonrisa otra vez.

Dios, tenía una dentadura increíble, al igual que todo su cuerpo. Era una modelo flaca, perfectamente follable, pero su boca… cada vez que hablaba, solo pensaba en cómo se vería esa boca chupando con fuerza mi pene. Estaba obsesionado con saber qué tan profundo podía llegar su garganta... No muchas mujeres sabían manejar mi polla, pero me preguntaba si su experiencia la hacía formar parte de esa minoría.

Agité mi mano hacia Greg. Había invertido en el lugar hacía años, y había sido una muy buena inversión; Greg era un sólido hombre de negocios, y yo siempre bebía gratis. No me importaba demasiado, pero era una ventaja.

“Veo que tienes una invitada”. Le dedicó una gran sonrisa a Kylie, probablemente, esperando su autógrafo o alguna tontería ridícula.

Decidí no revelarle su nombre.

“Beberé otro whisky escocés, y mi amiga aquí quiere la Copa de Cupido”, lancé rotundamente.

Yo era un idiota. Me gustaba ser un imbécil, y no tenía intención de cambiar mi personalidad de mierda. Siempre me salía con la mía. En los negocios, mataba gente. En la cama, follaba duro. Las mujeres siempre me devolvían la llamada.

Entonces, Kylie sería fácil de conquistar. Todo lo que tenía que hacer era decidir si quería follármela. Quiero decir, no me oponía a que mi pene tuviera una vagina convencional, pero, por lo que imaginaba, los campos de Kylie habían sido arados por muchas azadas. No estaba seguro de que eso me interesara demasiado.

“Sí, traeré sus bebidas de inmediato, Sr. Blair”. Los ojos de Greg se detuvieron en Kylie, y sus instintos la hicieron bajar la cabeza.

“Entonces, ¿por qué tus compañeras de cuarto te acosan para que encuentres a un hombre?” Me aseguré de sonreír; a las chicas les encantaban las sonrisas extravagantes y el dominio sexual inferido.

Su rostro se enrojeció, y apareció esa risa extraña. ¿Era esta la misma Kylie Morgan? La había visto desnuda en tantas tapas de revista que me costaba jugar con mi imaginación. Ya conocía su cuerpo. Todo lo que tenía que descubrir era qué tan buena era en la cama. Si así era como quería que terminara la noche.

“Ellas están aquí”. El pánico brilló en su rostro. “Solo... em, ya sabes... finge”. Se mordió el labio. Sus nervios habían disparado una especie de tensión que solo las vírgenes y los infieles mostraban cuando estaban a punto de hacerlo.

“Eso es todo lo que puedo hacer en este momento, pero estoy bien... Estamos bien”. De pronto, tener sexo con ella esta noche no era negociable.

“¡Kyle!” Una rubia alegre corrió hacia nosotros, haciendo la escena que se esperaba de

una modelo rubia borracha perteneciente a la pandilla de Kylie.

La otra mujer era un poco más robusta, con un peso corporal normal para una mujer promedio. Su dulce rostro tenía una diminuta nariz respingona y gruesos labios carnosos, pero no era tan espectacular como sus amigas supermodelos.

Kylie se puso de pie para saludarlas con abrazos genuinos. “Realmente no deberían haber venido”. Puso los ojos en blanco y acercó una silla para cada una de ellas, quienes torpemente asintieron hacia mí, y se dieron cuenta, casi al mismo tiempo, de quién era yo. “Este es Alec”, mencionó Kylie antes de sentarse. Entonces, Greg trajo nuestras bebidas.

“¿Puedo traerles algo, chicas?”, ofreció, probablemente, con su polla endurecida, porque las tres mujeres eran diosas descendidas del cielo.

“No se quedarán”. La mirada severa de Kylie me hizo reír.

“¿No lo haremos?”, preguntó la bonita mujer.

“No lo harán”, confirmó Kylie. “Gracias”, le sonrió a Greg antes de tomar su bebida. “Entonces, Alec”. Era informal. Eso me gustaba. “Esta es…” Su mano bailó con gracia hacia su ardiente amiga modelo. “…Madison. Mis mejores amigas en la Tierra”.

“¿Hablas en serio, Kyle?”, chilló Madison.

Kylie respiró hondo.

Yo, personalmente, hubiera dicho ‘no'. Nunca planeaba hablar en serio con nadie. No me interesaba el amor. Nadie, ni siquiera Christian, mi socio comercial y la persona más cercana a un amigo que tenía, había podido convencerme de que algún día habría alguien lo suficientemente especial como para desempeñar el papel de la Sra. Blair. Eso no sucedería. Me encantaba la variedad; me encantaba follar con mujeres y hacerlas sucumbir a mis caprichos. Además, no había forma de que mi corazón volviera a estar en riesgo.

Después de una tragedia, algunas personas se vuelven más humanas, más reales. Hacen un balance de sus vidas y comienzan a vivir al máximo. Yo no... Yo había hecho todo lo contrario; me había convertido en un monstruo que no creía en nada más que en hacer dinero, divertirme y tener el control de cada fibra de mi existencia.

“¿Hablar en serio? ¿Qué hay de divertido en eso?”, intervine. “No creo que alguna vez hablemos en serio. ¿Qué dices, cariño?”

La deslumbrante sonrisa de Kylie iluminó el lugar.

“Estamos demasiado locos para hablar en serio”, respondió.

“¿Hace cuánto tiempo que sucede esto entre ustedes?”, indagó Avery, con la boca abierta y casi babeando.

“Hace un tiempo”, respondió Kylie.

“El tiempo suficiente para que me obsesione con el lunar justo debajo de su seno izquierdo”. Deslicé mi mano hacia Kylie y acaricié su dedo.

Lo cierto era que ese lunar se veía claramente en la foto que encabezaba la portada de Cosmopolitan. Estaba estirada con un par de calzoncillos Calvin Klein de hombre y, por la forma en que posaba, parecía que no tenía senos, ya que su cuerpo se parecía más al de una niña. Un hombre se había colocado provocativamente encima de ella, usando exactamente los mismos calzoncillos. Era fácil notar el pequeño lunar sexy debajo de su teta izquierda. Era diminuto. Me gustaba la imperfección de algo tan impecable como su cuerpo.

Suponía que en una compañía tan íntima, podía decir cosas provocativas. Quién sabía si había tenido sexo con estas damas; todas parecían cómodamente cercanas.

“Y querías que te lo quitaran”, la regañó Madison.

Kylie suspiró profundamente.

“No se lo quitará”. Mi voz sonó fría, severa y autoritaria.

“Bueno, entonces, em… solo estamos bebiendo unas copas, los dos. Espero que no se sientan estúpidas por haber venido. Realmente no hay nada que ver aquí”. Se encogió de hombros. “Lamento que tuvieran que perderse la fiesta”. Las estaba despidiendo.

“La fiesta apestaba. Vinimos a ver cómo estabas y nos vamos. Tengo que trabajar mañana”. Madison parecía un poco decepcionada de que no pudieran unirse a nosotros.

“Yo también. Mis maquetas vencen mañana, así que los abandonamos, tortolitos”. Avery mostró una sonrisa plástica, y Kylie se encogió de hombros.

Después de dulces despedidas, Kylie y yo nos quedamos solos nuevamente. Entonces, se volvió hacia mí. Estaba seguro de que planeaba huir.

“Bueno, muchas gracias por esto”, comenzó Kylie. Hice todo lo que estaba a mi alcance para no reírme en su cara. “Nuestras bebidas van por mi cuenta. Realmente agradezco que lo hicieras. Esa fue una gran actuación. Espero no haberte molestado demasiado”.

La tomé del brazo mientras se levantaba para evitar que se escapara. “Espera un minuto. No puedes simplemente acercarte a un chico, pedirle que sea tu cita, y correr”. Había una mirada triste de pánico en sus ojos.

¿Se ponía realmente tan incómoda con los hombres? Esta no podía ser la Kylie Morgan que vestía pantalones cortos y un par de tacones de aguja en la valla publicitaria fuera de mi oficina. No había forma posible.

“Lo siento, yo… em. Gracias. Muchas gracias”.

“Quédate un rato. Hablemos. No todos los días Kylie Morgan se acerca a tu mesa y te pide que seas su novio. Bueno, a algunos les sucede todos los días, pero no a mí”. De nuevo, la mirada de dolor en sus ojos. “¿Por qué tus amigas estaban tan preocupadas por ti? ¿No deberían haber estado con sus propias citas esta noche?”

“Bueno, acabo de romper, así que querían asegurarse de que no estaba conduciendo hacia un precipicio en alguna parte”. Su encogimiento de hombros y su sonrisa me indicaron que estaba mintiendo.

“Ah, sí, con Dane Wynters, el cantante principal gay de Rock’s Mother. Deben haber sido tres semanas interesantes de tu vida. Puedo ver por qué estarías destrozada”, respondí sarcásticamente, pero logré que se echara a reír.

“Bueno, no estaba saliendo con Dane... Y no rompí con nadie”, bajó la voz. “¿Cómo sabías?”

“¿Cómo no iba a hacerlo? Todo el mundo sabe su condición sexual, aunque hasta el gay más acérrimo te lo haría”. Ofrecí una carcajada alegre, con la esperanza de aliviarla un poco más.

“Mis amigas y yo siempre nos hemos apoyado mutuamente. Así que si no estoy con ellas, necesitan saber que estoy con alguien seguro. En cuanto a sus citas, ambas están muy ocupadas en este momento, por lo que no están demasiado interesadas en una relación. Como las abandoné en la fiesta, entraron en pánico. Yo solo quería un poco de espacio para respirar. A veces, las cosas pueden ponerse… intensas”. Bebió un trago de su cerveza.

“Apuesto a que pueden. Tú, como yo, siempre estás en el ojo público. Así que... tengo una oferta para ti. Al ver que te perdiste la mayor parte del partido de baloncesto y, en mi opinión, no es muy divertido beber solo, ¿por qué no vamos a mi casa a beber una copa y conversar un poco?”

Ladeó la cabeza y entrecerró los ojos. “No me estás invitando a hablar”, me fulminó con

la mirada. “Eres bien conocido por las mujeres con las que sales. No soy la única con una reputación aquí”.

“No, tienes razón. No te estoy invitando a hablar”. Le devolví la sonrisa, frotándole el hombro. “¿Estás interesada?”

Capítulo 3

Kylie

Ay, Dios. Ay, Jesús. Me estaba pidiendo que fuera a casa con él. Era tan guapo, pero eso era todo lo que sabía sobre Alec Blair, aparte de que formaba parte del grupo de hombres más ricos de Manhattan.

“No soy quien crees que soy... Quiero decir, lo soy, pero...” Estaba tan nerviosa que tenía mi mente y mi vagina en nudos.

Una parte de mí quería ir a casa con él y tener sexo hasta que no pudiera levantarme por la mañana, y la otra parte de mí, la parte cuerda, sabía que eso nunca funcionaría. Yo no era Kylie Morgan. Yo era Kylie Morgan Konslavky, una chica adoptiva con algunas personas malas a su alrededor que le hacían cosas malas. En realidad, no me acostaba con muchos hombres. Fingía que lo hacía para poder controlar el juego, pero lo cierto era que solo había tenido dos novios a corto plazo, y nunca una aventura de una noche.

“¿Qué te detiene?” Se inclinó como si me estuviera estudiando.

“No suelo ir a casa de extraños. Sé que puede parecerlo, pero... todo es humo y espejos. Tú debes saber; estoy segura de que has salido con una buena cantidad de modelos. Las agencias manipulan las cosas de modo que parezcan más interesantes”.

“Debes estar bastante mareada entonces. Han dado muchas vueltas en tu caso. Para responder a tu pregunta, salí con muchas supermodelos, pero no contigo”. Su sonrisa hubiera derretido al mismísimo demonio.

Buena jugada, Alec, pero no. Aparté suavemente mi brazo de él, y al instante, me arrepentí.

“¿A qué le temes? ¿A obtener una mala reputación? Parece que ya te has vencido. ¿Te preocupa que yo pueda ser un controlador? Nop... No tengo ningún deseo de retenerte. Te devolveré a los chicos guapos a los que estás acostumbrada. Si tienes miedo de follar tan fuerte que tu mente explote y te envíe a la luna, entonces, quizás, solo quizás, deberías preocuparte un poco por eso. Pero te prometo una cosa, Kyle...” Su voz se profundizó y se deslizó sobre mi apodo... tan observador. “Te dejaré tan mojada y escurrida que apenas podrás mantenerte en pie.

Ese podría ser un bonito recuerdo algún día…”

Respiré hondo y acabé mi cerveza.

“Quiero decir, no”. Parpadeé, y levanté la mirada de mi jarra de cerveza de borde grueso.

Alec marcó algo en su teléfono y me extendió su brazo. “Me alegro de que digas que sí. Entonces, ¿lo hacemos?”

Tomé su brazo. “Realmente no debería estar haciendo esto”. Me recordé a mí misma que podía rechazarlo eventualmente.

“Sí, deberías”. Se acercó más a mí.

Un coche se detuvo frente a nosotros, y me deslicé adentro. Todo olía a cuero cálido y colonia de hombres. Este tipo era especialista en seducción. De pronto, levantó la mampara existente entre nosotros y el conductor.

“Entonces…” Me moví nerviosamente en mi asiento. “Aun puedo decir 'no' a esto, ¿verdad?”

“Puedes probar”. Se inclinó y me recogió en su regazo.

Mi primer instinto fue alejarme de él, pero había algo tan dominante y sexy en Alec que no me pude resistir. Sabía que tendría que hacerlo eventualmente, pero en ese momento, dejé que me sedujera. El poder de su erección fue tan impactante que arranqué mi trasero de su regazo cuando la sentí.

“¿Qué demonios?” Me di cuenta después de decirlo que, probablemente, estaba siendo una imbécil; quiero decir, era su pene, después de todo, y, quizás, él era sensible al respecto. La mayoría de los hombres lo era.

Alec me estaba llevando a su casa con el único propósito de tener sexo, por lo que no era una sorpresa para mí que tuviera una erección. Probablemente, la había tenido durante la mayor parte de la noche.

“No eres virgen, ¿verdad?” Su risa alivió la insensibilidad de la pregunta. “Quiero decir, eres consciente de cómo enciendes a los hombres, ¿verdad? Incluso con ese atuendo”. Sus dedos pellizcaron mi camiseta y la levantaron lo suficiente como para exponer mi piel.

Su cálida mano se deslizó sobre mi vientre y descansó allí. Si hubiera levantado la mano un poco más, habría descubierto que había optado por no usar sostén, pero dejó la mano allí y me

miró a los ojos.

“Mis compañeras de cuarto vinieron a rescatarme esta noche porque los hombres quieren mucho más de mí de lo que estoy dispuesta a dar. Todas las citas, toda la gente, todo... lo organiza mi agencia de modelos. Nadie me folla. Pensaban que tener a una chica dulce interesada en chicos agradables no vendería demasiado, considerando que me veo tan... andrógina, supongo. Necesitaban algo con lo que jugar. Entonces, tengo estas “citas” en las que simplemente pasamos el rato y jugamos Call of Duty, vamos a un restaurante de moda, nos vamos de vacaciones, nos desnudamos y nadamos, pero, por la noche, tenemos habitaciones separadas. Muchos de los hombres, incluso, han traído a sus novias, o sabes que Dane tenía su novio. Mis compañeras de cuarto no me dejan salir tan a menudo. Así que mentí y dije que tendría una cita de verdad para que no se preocuparan”.

“Ya veo”, fue su tranquila respuesta.

Mi corazón latía tan fuerte en ese momento que podía notar cómo se movía mi camiseta. Alec apoyó su mano en mi estómago con más firmeza.

“Vivo calle abajo; quizás puedas simplemente dejarme”. Miré su mano.

Lo cierto era que tenía muchas ganas de explorar más con él.

“O, quizás, tú y yo podamos hablar”. Sus ojos se suavizaron. Había un ser humano allí detrás de toda esa intensa energía sexual. “Parece que, además de tu pandilla voraz de chicas, es posible que necesites un amigo que entienda tu mundo”. Toda la tensión de mi cuerpo finalmente se desvaneció. Pensé que lloraría.

“No te rechazaré”, susurré.

“Y yo no te dejaré ir”, susurró. “Pero quizás se justifica una pausa. Si quieres que mi conductor te lleve a casa, haré que te lleve cuando lo desees... Todo lo que tienes que hacer es pedirlo. No soy un violador. No te obligaré a hacer algo con lo que realmente no te sientas cómoda. Sin embargo, supongo que estás más interesada en esto de lo que tu conciencia te permitirá admitir. Una cosa es jugar a ser una playgirl, y otra muy diferente, permitirse algo de sexualidad humana saludable”. Su mano comenzó a moverse muy suavemente.

“Podría tener un poco de miedo de la sexualidad humana saludable”.

“Podría ser capaz de ayudarte con eso”. Acercó mi cara a la suya, y dejó caer sus labios suaves y carnosos sobre los míos.

Mi coño se humedeció. Su lengua se deslizó dentro de mi boca, permitiéndole explorar antes de morder suavemente mi labio inferior y pasar los dientes por la tierna carne. Estaba lista para esto... Alec volvió a sumergir su lengua en mi boca para encontrarse con la mía. Automáticamente, me deshice. Se movió de mi boca a mi mejilla y plantó un casto beso allí, pero su mano subió por mi vientre, hasta llegar a mis senos. Entonces, su boca encontró mi barbilla, mi frente, mi cuello. Me estremecí cuando la mata de su barba tocó mi cuello. No pude evitar jadear.

"Cuello", susurró acaloradamente en mi oído.

"¿Qué estás haciendo?" Me aparté de él.

"Besándote". Su mano se detuvo, y, de repente, sentí su embestida.

"¿Sólo besándome?" Parecía perdida, pequeña, muy lejos de la mujer que era para el resto del mundo.

"No… Haremos mucho más que besarnos, pero no en el coche. Tengo mis estándares".

"Bien, genial", divagué.

Volvió a mi cuello y traté de quedarme quieta mientras sonreía en mi piel. Entonces, besó mi barbilla y de regresó a mi boca, donde su lengua presionó contra mis labios, rogándoles que se abrieran. Nos besamos durante el resto del viaje hasta que llegamos a un elaborado edificio de apartamentos en el Upper East Side. Su casa no estaba lejos de la mía. Cuando el coche se detuvo junto a la acera, interrumpimos nuestro beso.

"Aquí estamos". Su boca se veía en carne viva e hinchada.

Mis labios también estaban en carne viva y sensibles por todos los besos, pero habían valido la pena. Solía cerrar los labios con algunos hombres, pero Alec... era un virtuoso. Apenas podía imaginar lo que el resto de él sabía hacer. Salí de la limusina y me arreglé la ropa mientras miraba un millón de historias.

"Déjame adivinar... vives en la cima", bromeé.

"Sí, pero tú irás al sótano", respondió con una cara tan seria que pensé que estaba hablando en serio.

Volví a mirar al conductor mientras se metía en el tráfico. Esto lo hizo estallar en carcajadas.

“¿En serio?” No dejaba de reír. “¿Crees que soy un monstruo?”

“Bueno, quiero decir, mis amigas me cuidan por esta misma razón”, traté de explicar con humor, pero me sentía un poco preocupada.

“No tienes nada por qué temer”. Se quitó su abrigo largo y lo colocó sobre mis hombros.

El aire de la noche me hacía temblar, aunque, en realidad, era Alec quien me hacía temblar. Había decidido usar una camiseta y jeans para que no me reconocieran. Había estado tan concentrada en vestirme informal que había olvidado que necesitaba verme sexy. De pronto, Alec presionó un botón que nos abrió la puerta, y marcó un código que activó el ascensor.

“¿Tu propio ascensor?”, pregunté sorprendida, aunque no tanto.

“Bueno, no tengo un equipo de amigas que me respalden. Necesito un nivel de seguridad un poco más profundo”. Su sonrisa fue genuina y cálida.

Tan pronto como se abrió la puerta, sentí que la incomodidad se apoderaría de nosotros, pero no; Alec no era el tipo de persona que esperaba en la incomodidad. Inmediatamente se abalanzó sobre mí. Esta vez, comenzó por mi cuello, lo que hizo que me deshiciera contra él.

“¿Qué eres, un vampiro?” Traté de alejarme de las sensaciones que estaba experimentando mi vagina.

Alec detuvo su asalto el tiempo suficiente para responderme. “Tu cuello es una zona erógena. Si quiero tener a una mujer con tu em... digamos, sexualidad protegida, para abrir esas hermosas piernas…”, me hizo cosquillas entre las piernas. “…Necesito trabajar en las zonas erógenas”. Hizo un gesto con la mano como una especie de amenaza juguetona. “Eres muy sensible aquí”. Sus dedos rasguearon la costura de mis jeans entre mis piernas.

“Fóllame, Alec...” Me acerqué más a él.

“Tengo la intención de hacerlo; créeme”. Sus ojos se nublaron de lujuria.

“Hazlo”. Lo miré con ojos lastimeros.

Apartó la mano y me besó en la mejilla. “De acuerdo”. Tomó un respiro profundo. “Te daré un poco... si quieres”.

“¿Qué quieres decir con eso?” Las puertas del ascensor se abrieron, y entramos en una extensión de espacio tan grande que parecía un almacén vacío. Pero cuando mis ojos se acostumbraron, me di cuenta.

Era un enorme apartamento de planta abierta con cocina, sala de estar y dormitorio, todo en un espacio enorme. Las ventanas no tenían cortinas, y todo... absolutamente todo era blanco.

“Guau, ¿quién limpia este lugar?”, pregunté sin saber por qué.

“No es lo primero que suele decir la gente cuando entra a mi casa, pero mi ama de llaves la limpia. Le pago una cantidad exorbitante, así que no empieces con esa mierda de juicio milenario de modelo hambrienta. La mujer cobra. ¿Quieres otra cerveza? O tengo vino, whisky, vodka, lo que quieras”. Se movió hacia la cocina en el otro extremo de la habitación.

“¿Agua?” No hacía falta mucho para ponerme borracha, y necesitaba mi ingenio si iba a enfrentarlo.

“Claro, tengo agua; es bueno mantenerse hidratado. ¿Quieres hierba en lugar de vino?” Puaj…

“No, solo el agua está bien”. Caminé hacia la cocina y me dejé caer en la barra.

“Pero no es muy divertido”. Puso el agua en el mostrador frente a mí. “Este es mi lugar. No suelo traer gente aquí. Considérate afortunada”. Se volvió hacia la nevera, sacó una botella de vino que parecía cara, tomó una copa del estante sobre su cabeza y se sirvió una copa de vino blanco frío.

“¿Segura que no puedo tentarte con un vaso?”

“Prefiero agua”. Levanté la copa para ofrecerle un brindis.

“Tu casa es tan grande y abierta. ¿Nunca te sientes solo aquí?” Se sentía como el lugar más solitario del mundo.

Mientras observaba a Alec sorber su vino, pensé que, quizás, su hogar era una fortaleza que lo mantenía encerrado y solo porque se escondía detrás de su palacio blanco, al igual que yo me escondía detrás de mis amigas.

Capítulo 4

Alec

Realmente estaba jugando con fuego. Debería haber dejado a la hermosa Kylie Morgan en el bar, pero cuanto más hablaba con ella, más necesitaba tenerla. Su ingenuidad frente a las flagrantes mentiras de los medios sobre sus hazañas sexuales era tan fascinante que incluso Jesús hubiera querido explorar esa yuxtaposición un poco más.

Cuando dije que sería peligroso, me estaba advirtiendo a mí mismo en lugar de a ella. Yo estaba muy solo, pero por elección. No tenía tiempo para relaciones, complicaciones o personas. Cuando acababa con mi día, quería tranquilidad. Nada podía estar desordenado o fuera de lugar; necesitaba orden y control. Sin embargo, me gustaba follar, así que, cuando deseaba un poco de acción, tenía que reservar una habitación de hotel por la noche o usar mi otro apartamento en Nueva York, el que ofrecía a mis clientes para el negocio.

Estaba a salvo con alguien tan famosa como Kylie; sabía que ella tenía secretos que no quería que yo divulgara, por lo que, probablemente, me devolvería el favor.

“¿Así que vienes a tu torre con vista a la ciudad, cubierta con muebles blancos como la nieve, y juegas al Señor de Manhattan?”, preguntó, girando en su silla en la barra del desayuno, expresando su angustia sexual.

No tenía idea de con quién estaba jugando.

“Con mi cartera de acciones, no tengo que jugar a nada”. Me moví alrededor del mostrador de la cocina y me acerqué a ella. Era hora de acercarse. Quizás, acortar la distancia la distraería de su hiriente y honesto interrogatorio.

“¿Debería llamarte Maestro?”, se rió, y bebió un sorbo de su agua.

“Eso haría que esta noche comenzara mucho más rápido. Hablando de jugar, ya que te prometí conversación, ¿tienes ganas de jugar un pequeño juego?” Me moví hacia ella, asegurándome de rozar mi erección sobre su rodilla.

Tenía que recordar cuál era el objetivo aquí.

“Em... ¿qué tipo de juego?” Entrecerró los ojos, y su rostro se contrajo en una mueca.

“Bueno, tú puedes hacerme una pregunta, y yo puedo decidir si responderla o no. Y si la respondo, nos acercaremos un paso más a donde quiero que vaya esta noche”. Bebí mi vino y esperé su respuesta.

“Entonces, ¿qué sucede si te hago una pregunta y no la respondes?” El miedo brilló en sus ojos.

“Renuncio a movernos hacia adelante para esa ronda, y te hago una pregunta. Si no contestas, es mi turno. Por ejemplo, me preguntas con cuántas mujeres me he acostado y te digo que he tenido demasiadas para contarlas. Puedo besarte de nuevo. Si me preguntas mi número de cuenta bancaria y me niego a responder, puedo hacerte una pregunta. Si respondes, tienes otra pregunta. Si no respondes, me quito esta camiseta fea. ¿Entiendes?”

“Sí”, tragó saliva.

“¿Quieres jugar?” Presioné mi polla dura contra su rodilla.

“¿Qué sucede si quiero que te detengas y termines con todo?”

“¿Quieres decir, cuando veas lo grande que es mi polla y te aterrorices?” Realmente no estaba bromeando.

“O tu ego”. Me fulminó con la mirada.

“Cada vez que quieras parar y no porque no puedas manejar el amor, sino porque realmente quieras irte en ese mismo momento, puedes hacerlo. No eres mi prisionera”. Me alejé de ella por un momento para darle algo de espacio. “Entonces, ¿qué dices?”

Pensó un poco en la propuesta, lo que consideré sorprendente.

“Jugaré”. Debió haber ideado algún tipo de plan de juego para alejarme de ella, pero yo era bueno en los juegos, especialmente, en aquellos en los que las mujeres terminaban de espaldas como mi recompensa.

“Está bien, tú empiezas”. Cogí un taburete y me senté muy cerca de ella, pensando en las primeras cosas aparentemente inocentes que podía hacer antes de tenerla gritando y retorciéndose sobre mi polla.

“¿Tienes algo de comer? Estoy bastante hambrienta”. Sonrió como si hubiera ganado la ronda.

Pedirme que le preparara una comida era una estrategia bastante inteligente, ya que

detendría el tiempo; no podría besarla si su boca estaba ocupada masticando.

“No pensé que a las modelos les gustara comer”. Fingí estar sorprendido.

“Iba a pedir unas alitas de pollo en el bar. Hoy he comido Chobani y semillas de chía. Tengo hambre. Puedo ordenar algo si eres uno de esos multimillonarios que no saben cocinar”.

Allí estaba el diablillo sarcástico; no era de extrañar que su agencia de modelos hubiera adoptado el enfoque de chica mala.

“Puedo cocinar. Pero prefiero que nos comamos el uno al otro”.

Si sabía la mitad de bien de lo que olía, tendríamos una muy larga noche de sexo por delante. ¿A quién estaba engañando? La tendríamos, de todos modos. No me importaba; había ido a trabajar sin dormir antes. No estaba seguro de cómo sería su día; era noche de escuela, pero no me importaba.

“Entonces, eres un vampiro”. Sacó su teléfono y abrió una aplicación. “El Green Leaf puede traer el pedido aquí en veinte minutos”, dijo antes de ordenar algo en su teléfono.

“Me temo que estarás desnuda con el trasero al aire en veinte minutos”. Me reí. “Quizás, pueda encontrar algo que preparar para nosotros”. Le guiñé un ojo a la palabra ‘látigo’.

“Dudo que me conquistes tan rápido. Estoy bien con cualquier cosa. Una ensalada o lo que sea… Cualquier tipo de comida suena increíble”. Sus ojos se agrandaron cuando abrí mi refrigerador. En él había unas cuantas botellas de agua, una manzana y un enorme pavo asado. Mi ama de llaves, la Sra. Castle, tenía servicios de catering de guardia. Todo era traído y cuidadosamente desechado cuando terminaba. Sin embargo, yo le ahorraba un poco de trabajo ya que, generalmente, prefería comer afuera. El pavo era algo que tenía en mi refrigerador porque su prima había cosechado algunos pavos en su rancho, y la Sra. Castle pensó que sería un buen regalo para mí.

“Como puedes ver, tengo pocas opciones”. Estaba a punto de cerrar el refrigerador y pasar al armario cuando Kylie me detuvo.

“Podemos comer el pavo. Solo hay que calentarlo”.

“Supongo que te refieres a un microondas”.

Asintió con la cabeza. “No me digas que el Señor de Manhattan no tiene microondas”. Puso los ojos en blanco.

“¿Por qué habría de tener uno?” Encendí el horno y me preparé para recalentar el pavo. “Esto debería llevar unos diez minutos. Hay una función de convección. Entonces, mi pregunta ha sido respondida, y bastante elaborada, debo decir. Mi turno”. Me volví y caminé hacia ella como un gato listo para saltar sobre una rata.

“Espera. Tienes que decirme lo que harás primero”. Entró en pánico; su espalda se puso rígida.

“Esa no es una de las reglas”. Continué.

Respiró. “¿No vamos a comer primero?”

“No”. La alcancé y la levanté de la silla mientras ella chillaba.

“¡Alec, no!” Se puso rígida en mis brazos.

Tomé su asiento en el taburete y la puse en mi regazo; no pesaba absolutamente nada. Mi pene había quedado entre sus piernas, sin embargo, ambos estábamos completamente vestidos. Necesitaba que ella tuviera una idea de mi tamaño. Su diminuta estatura nos representaría un problema. Había estado con mujeres delgadas antes; haríamos que funcionara, pero no quería que se sorprendiera demasiado cuando desatara a la bestia.

“Lo prometo. La ropa se queda puesta. Tenemos diez minutos para que el pavo se caliente. Así que son diez minutos para mí para jugar contigo completamente vestido”. Mordisqueé su cuello y la miré fijamente. “¿Asustada?”

“Aun no”. Sus ojos se encontraron con los míos.

“Bueno. No hay nada de malo en un pequeño baile sensual”. Saqué mi teléfono y encontré “Let's Get It On” de Marvin Gaye. Era completamente cursi.

“No, no acabas de hacer eso”. Miró mi teléfono.

“La siguiente canción es mejor. Dos canciones, diez minutos. Y entonces, tendrás otra pregunta... y algo de comer”. No le di tiempo a protestar. Acerqué mi boca a la suya y la presioné contra mi polla, haciendo movimientos suaves y rítmicos al ritmo de la música.

La mayoría de las mujeres a las que llevaba a la cama querían estar allí. Kylie era una extraña excepción. Mientras me mecía contra ella, me di cuenta de lo dulce e inocente que se veía. No era mi tipo de mujer en absoluto... pero me parecía intrigante y seductora. De pronto, se puso rígida y respiró profundamente. La mayoría de las mujeres se habrían retorcido conmigo, pero ella... ella lo tomaba como si fuera una tarea. Extraño.

Decidí concentrarme en besarla, y eso fue mucho mejor. De hecho, eventualmente la cambié a una posición de estilo nupcial y me concentré en su boca. Kylie era una excelente besadora. Deseaba sentir esos pechos atrevidos que habían estado asomando a través de su camiseta durante toda la noche, pero estaba seguro de que me diría 'llámame un Uber, por favor'.

Tan pronto como acabó la primera canción, puse "Deer in the Headlights" de Sia, pensando que era divertido ser literal. Lo que me gustó fue que la broma no pasó desapercibida para ella.

"Me encanta tu gusto por la música". Ahí estaba la chica sarcástica otra vez.

"Me gusta un poco de presagio". Eso la puso rígida de nuevo.

Me moví de su boca a sus pechos; me moría por ellos. Le chupé los pezones sobre la tela suave de la camiseta.

"Ahhhrrg", gimió.

Tan receptiva. Comenzaba a considerar cambiar mi preferencia de mujeres cachondas a otras más como Kylie... Un poco de inocencia era divertido. Trabajé sobre sus senos vestidos, mordiendo, soplando aire caliente y chupando... hasta que dos pequeñas manchas húmedas los adornaron. Al ver el caos que había causado, negó con la cabeza.

"Eres un poco extraño, Señor de Nueva York". Aireó su camisa, tratando de secar las manchas.

"Ah, esto es solo un calentamiento, cariño. Pequeños pasos". Quería sonar amenazador y seductor, y por su expresión de asombro, mi misión había sido cumplida.

Al final de la canción, sonó el cronómetro del microondas. La cena estaba lista.

"Entonces, puedo hacer una pregunta, ¿verdad?", preguntó cuando la puse suavemente en el taburete junto al mío y me dirigí a buscar su comida.

Yo no tenía hambre, pero eso no importaba; realmente disfrutaría alimentándola.

"Sí", respondí, y saqué el pavo para servirlo en un plato.

Estaba un poco seco porque había sido recalentado, así que saqué una bolsa de salsa del interior del ave, algo que la Sra. Castle había metido allí después de guardarlo en el refrigerador, y lo vertí sobre las rebanadas de carne que había cortado.

"¿Por qué no tienes pareja? Eres uno de los hombres más ricos de Nueva York y, quizás,

del mundo. Eres sexy, no demasiado desordenado, loco e inteligente... así que mi pregunta es, ¿cuál es tu defecto?" Sus penetrantes ojos azules me atravesaron.

Directo al grano. ¿Cuál es mi defecto? No era algo que fuera a compartir con una supermodelo que, probablemente, no significaría más que una noche divertida. Estrella dorada por haber descubierto que había una herida, pero no le revelaría ese dato ni a ella ni a nadie.

"¿Cuál es el tuyo?"

"¿Esa es una respuesta?" Se inclinó sobre sus codos. "¿Tengo otra pregunta si respondo?"

"Suena justo". Le serví la comida y esperé su respuesta.

Pospondría mi próximo movimiento para descubrir por qué la hermosa Kylie Morgan era una mojigata cuando quería que el mundo pensara que era una playgirl y una puta.

"Soy una estúpida chica adoptiva que solo mi terapeuta conoce. Nadie más… nunca. Tu mente perversa puede completar los detalles", arrojó sobre el mostrador de la cocina como una bomba atómica.

"Ya veo". Le llevé el plato. "Tengo un montón de preguntas". Me senté en el taburete de nuevo. "Pero déjame decirte... lo siento". Tomé su mano.

Kylie era una mujer dulce; pude ver eso desde el momento en que la conocí. Todo lo que había sufrido, especialmente si era una niña, no lo merecía.

"Fue hace mucho tiempo". Dejó caer su mirada al mostrador de mármol.

"Tienes otra pregunta, Kylie". Me miró con ojos dulces.

"¿Cómo hiciste miles de millones? Los medios son muy ambiguos al respecto. Y ¿a quién pisaste para llegar allí?"

Para ser una mujer tan bondadosa, hacía algunas preguntas frías.

"Bueno, esas son dos preguntas, pero lo dejaré pasar. Soy desarrollador inmobiliario. Trabajo con centros comerciales, complejos de apartamentos y hospitales. La mayoría de mis propiedades inmobiliarias están en el extranjero, por eso los medios son tan ambiguos. Sin embargo, soy dueño de una buena parte de Manhattan, por lo que Señor de Manhattan no está demasiado lejos de la base. No pisé a nadie, pero pisé la tumba de mi abuelo, ya que me dejó como herencia la mayor parte de lo que poseo y manejo. Hijo único de multimillonarios… No había escapatoria". La miré. "Hora de comer". Levanté un tenedor lleno de pavo para darle de

comer.

Ella se mordió el labio.

Capítulo 5

Kylie

Era tan sexy y aterrador. Tuve la tentación de ir al baño y buscar en Google todo lo que pudiera en el tiempo que me llevara orinar. Sabía algunas cosas sobre Alec. Siempre asistía a las mejores fiestas. Un montón de mujeres morían por él. Alyssa Cain, de mi agencia de modelos, había salido con él, pero yo no la conocía muy bien, por lo que nunca me había contado detalles sobre su relación.

Alec trajo el plato de pavo, y se veía tan rico que realmente no me importaba que pareciera una escena de la dama y el vagabundo. Necesitaba algo para comer.

“Tengo muchas ganas de ver cómo harás que el pavo y la salsa sean sexys”, bromeé. Pero automáticamente me arrepentí.

“Estoy deseando lo mismo”. Su sonrisa era diabólica. “Las reglas para esto son simples. Yo te alimento. Tú no puedes usar las manos; debes mantenerlas a tu lado o, mejor, sentarte sobre ellas. De esa manera, no serás tentada. Si no me obedeces, conseguiré una cuerda”. Estaba bromeando, ¿verdad?

“Y yo pediré un Uber”. Levanté mis cejas.

“La cuerda simplemente hará que sea más fácil para ti seguir las reglas”. Se rió.

Yo también me reí. “¿Por qué querría hacer eso? Me gusta romper las reglas”.

“Ah, quizás porque no seguir las reglas hace las cosas... mucho... más difíciles”.

Mierda.

“Después de esto, tengo una pregunta, ¿verdad?” Estaba dispuesta a preguntarle si estaba en cautiverio porque si lo estaba, habíamos terminado.

“Sí”. Su expresión reveló que sabía hacia dónde me dirigía.

“¿Cuántas canciones para esto?”, pregunté, preparándome. ¿Cuánto me podía hacer con un plato de pavo?

“Sin canciones. Solo termina el plato. Es una porción de comida de un tamaño apropiado.

No es demasiado para alguien que ha comido tan poco hoy”.

“Bueno, empecemos”, dije sarcásticamente, burlándome de la canción.

“Hagámoslo. Y recuerda. Sin manos. Mantenlas en tu regazo”. Su mirada era severa y autoritaria. Mi coño comenzaba a humedecerse.

“Sí, Sr. Solitario y Controlador”. Sabía que estaba siendo infantil; era divertido y me hacía sentir mejor.

Me encantaba la expresión de su rostro cuando era irreverente; probablemente, había mucha gente nerviosa que besaba su trasero sin dudarlo. No parecía gustarle no estar al mando.

“No tienes idea”. Su voz sonó encantadora y dulce, pero la mirada en sus ojos lo hizo parecer el mismísimo demonio.

Inocentemente, acercó el tenedor con un trozo de pavo a mi boca.

“Sabes, no estoy demasiado interesada en esto”. Lo miré con furia mientras me llevaba el bocado a la boca, rozando ligeramente la salsa sobre el labio inferior.

“Es un juego, recuerda, nos estamos divirtiendo. Además, puedes mantener tu ropa puesta para esta ronda”. Sus ojos brillaron. Abrí la boca para recibir la comida en mi lengua. “Esa es una chica buena”.

Mastiqué desagradablemente, pero el sabor era increíble. De pronto, me di cuenta de que tenía mucha más hambre de lo que pensaba.

“No soy un cachorro”, protesté después de masticar mi bocado.

“Eso no es cierto. Para algunos, eres un cachorro... Para tu agencia de modelos, por ejemplo”. Tomó otro pedazo de comida en su tenedor.

“No hago nada con lo que no me sienta cómoda... No me dan de comer en la boca, por ejemplo”. Me burlé de sus mismas palabras.

“Qué vergüenza…” Llevó la comida a mi boca, pero en lugar de ponerla en mi lengua, pintó ambos labios con la salsa.

Fue extraño, aunque también muy erótico. Moví mi lengua para lamer el líquido espeso, pero me detuvo.

“No”, ordenó con una mirada severa.

“Ay, Dios mío”. Puse los ojos en blanco. “¿Qué?”

“Ese es mi bocado”. Mi coño se humedeció, y mis pezones se endurecieron.

Alec se inclinó hacia mí, y con su lengua lamió la salsa que mojaba mis labios. No me besó, solo... em, me lamió.

“Tú... tú eres el cachorro”. Me reí.

“Supongo que lo soy”. Me metió en la boca un trozo de pavo.

“¿Puedo tomar otro bocado, Maestro? Estoy hambrienta”, elevé mi voz a una cadencia sin aliento, fingiendo servilismo.

“Puedes”. Se rió, y se volvió hacia el plato.

Era tan sexy con su traje caro, sus ojos color ámbar y su cabello castaño oscuro perfectamente peinado. Era tan sexy que simplemente no podías creer que fuera real. Quería tocar sus mechones de cabello perfectamente formados para comprobar si eran reales, pero luego lo pensé mejor. Había una alegría en él que parecía un poco extraña, pero era extremadamente embriagadora. Bebí un sorbo de mi agua y esperé a ver qué otras locuras tenía guardadas.

Entonces, se volvió hacia mí con otro tenedor lleno de comida, y abrió su boca.

“Oye, ese es mío…” Extendí la mano para quitarle el tenedor, pero él me detuvo.

“Ah, ah... reglas”. Me tomó del brazo con fuerza. El miedo me invadió por unos instantes antes de que respirara profundamente.

“Bueno... se supone que debes estar alimentándome... ¡Codicioso!” Fingí hacer un puchero.

“Lo estoy haciendo. Te lo estoy dando... aquí”. Abrió la boca y colocó el trozo de pavo en su lengua.

¡Mierda!

¿Se suponía que debía sacárselo de la boca? Lo había estado besando mucho esa noche, y había sido delicioso, pero sacar comida de su boca me parecía muy extraño.

“Ah, entiendo lo que estás haciendo... inteligente”. Respiré profundamente y tomé una decisión.

Podía evitarlo y fingir que no estaba allí para follarlo durante toda la noche, o podía dominar sus travesuras y mostrarle lo que era una mujer real, no una que estuviera feliz de respirar el mismo aire que él. Me incliné hacia él y envolví su lengua con mi boca para recuperar mi bocado. Entonces, me propuse masticar deliberada y seductoramente.

“Yum…”

Sabía que esperaba que pasara más tiempo en su boca, pero no le daría esa satisfacción. Quería ver cuán irritado se ponía.

“Yum”, rezumó, lamiéndose los labios. Entonces, se quitó la chaqueta y la dejó sobre el mostrador.

“Te diré que dos bocados de pavo no es una comida del tamaño adecuado… No estoy lista para pasar a la parte de desvestirme”. Cogí el tenedor, y estaba a punto de comer cuando me lo quitó de la mano. Por un segundo, pensé que me apuñalaría con él.

“Paciencia... Te ofreceré mucho más en un minuto. Mueve tus manos de nuevo, y las sujetaré”, gruñó.

“Porque esto es un juego, ¿verdad?” Me puse de pie y lo miré, sintiéndome, por primera vez en toda la noche, genuinamente asustada.

Alec se volvió hacia mí y comenzó a desabotonarse la camisa. “Relájate… Solo me estoy quitando la camisa… Pero tú te quedas vestida. Toma asiento”.

Volví a sentarme porque estaba completamente hipnotizada ante lo que mis ojos veían. Músculos perfectamente esculpidos, un extraño tatuaje tribal, nada de cabello, y un bronceado dorado uniforme. Era un Adonis. Traté de no abrir mi mandíbula, pero supe que lo había hecho al notar su cara de satisfacción. Cogió el plato de comida sin quitarme los ojos de encima ni una sola vez, tomó trozos de pavo mojados en salsa y los colocó sobre su pecho desnudo mientras se recostaba contra el mostrador. Había dos pedazos sobre sus pezones, uno al comienzo de su sendero feliz muy bien definido, que conducía a un lugar en el que no tenía la capacidad de pensar en ese momento.

“Ahora, puedes tener más...”

“Esto es bastante asqueroso. No tengo idea de dónde ha estado ese cuerpo”. ¿Cómo haría esto?

“En el gimnasio, en la ducha y en el bar en el que conocí a una modelo ninfómana que le

teme al pecho desnudo de un hombre". Me miró y lanzó un beso. "Aun está caliente… mejor come antes de que tu comida se enfríe".

"Le teme a un hombre loco en un ático completamente blanco que la hace comer de su piel... Eso es a lo que le teme". Me levanté de la silla, y un pensamiento me invadió... Sí, esto sería divertido.

Estaba segura de que Alec esperaba que yo fuera sensual, y que le diera una erección antes de nuestro gran momento, pero hice algo diferente. Me acerqué a él, lo miré a los ojos, me incliné y rocé con fuerza mis dientes a lo largo de su piel, asegurándome de atrapar su pezón al morder el pavo.

"Mierda", soltó.

Eso llamó su atención. Después de masticar mi bocado, lamí la salsa y me moví hacia el otro pezón.

"Esto es divertido". Le dediqué una sonrisa maliciosa, inclinándome hacia el otro pezón. Entonces, mordí de nuevo, esta vez, más fuerte.

Alec me detuvo.

"Solo te doy una advertencia, amor". Su voz era tranquila. "Me muerdes así otra vez, y este juego ha terminado. Te alimentaré cuando estés babeando en mi sauna después de haber follado cada agujero de tu cuerpo". Puntualizó esto con una pequeña sonrisa divertida.

"Ah... amenazas maníacas...". Levanté las manos, las puse detrás de mi espalda, y abrí la boca. "Sin dientes, lo prometo". Lamí el camino desde su esternón hasta su sendero feliz, chupando el trozo de pavo de su pequeña línea bien recortada de cabello mientras continuaba lamiendo mi camino hasta su cintura.

Alec me tomó del cabello y me acercó a su boca. Entonces, me robó la comida y me mordió el labio.

"No juegas limpio", protesté, limpiándome la boca con el dorso de la mano. Entonces, regresé a mi asiento, sintiéndome victoriosa.

El bulto en sus pantalones estaba tan tenso que, probablemente, se sentía incómodo... Como decía el viejo cliché, a este juego pueden jugar dos.

"¿Yo?" Se echó a reír. Entonces, se levantó y se desabrochó los pantalones...

“En realidad, estoy un poco llena”, solté con pánico, ya que podía ver hacia dónde se dirigía esto, y por mucho que lo deseara, no estaba lista.

No quedaba mucho en el plato, pero no me importaba. Tomé el tenedor que había estado usando, clavé los dos trozos de pavo y me los metí en la boca. “Tengo que hacer una pregunta, ¿verdad?”, pregunté, masticando un bocado de comida demasiado grande.

Esto lo hizo reír.

“No sé. Acabas de hacer trampa”. Trató de sonar amenazador, pero su risa se interpuso.

“Amigo, no comeré pavo de tu pene. Eso es... es...” Tragué saliva.

“Erótico”. Se puso de pie y caminó detrás de mí, recorriendo mis hombros con sus manos. “Al igual que morder a alguien... fuerte”. Se inclinó y, al principio, pensé que me besaría el cuello, pero, en lugar de eso, lo mordió. Casi me atraganto.

Justo cuando el dolor comenzaba a aumentar, pasó su cálida lengua sobre el lugar y recogió el plato como si fuéramos dos malditos psicópatas cenando.

Entonces, enjuagó los platos en el fregadero. “¿Cuál es tu pregunta?”, indagó con un tipo de familiaridad doméstica que me hizo sentir como si ya estuviéramos casados.

“¿Amas algo?” Hablaba en serio. Necesitaba saber.

Habíamos estado rozando la línea entre la realidad y la fantasía durante toda la noche. ¿Era un completo imbécil o un tipo divertido, loco y rico que tenía algunos problemas de compromiso, y, por lo tanto, proponía “jugar un juego” para poder entablar una conversación de adultos?

Cerró el agua sin terminar de lavar el plato. “¿Por qué lo preguntas?”

“Bueno, simplemente tengo curiosidad, supongo. Tengo hambre. Muero de hambre... De hecho, estoy dispuesta a valerme por mí misma para alimentarme, y piensas... ‘vaya, esta es mi oportunidad para que la chica que acabo de conocer coma pavo de mi polla... Porque ahí es donde te dirigías. No soy idiota. Entonces, lo entiendo, esto no es amor. Nunca regresaré aquí. Tú y yo podremos intercambiar palabras amables en una fiesta a la que ambos asistamos eventualmente, pero eso es todo. Soy plenamente consciente de que me he apuntado a una aventura de una noche... que, debo admitir, es algo que nunca había hecho antes, a pesar de lo que el mundo “sabe” sobre mí. Así que solo quiero saber; si no amas a las mujeres... entonces, ¿qué es lo que amas... o respetas?” No quería llorar, pero, por alguna razón, estaba a punto de

hacerlo.

Capítulo 6

Alec

Maldición, esta mujer era inteligente.

“Te respeto a ti. Y a tus dientes”. Traté de sonreír para alejar su dolor.

Tan pronto como comenzó a hablar, el dolor pareció haber desaparecido. Era una chica con bagaje, pero lo manejaba bien. La consideraba una especie de heroína guerrera en el cuerpo de una supermodelo flaca. Realmente quería que ella comiera. Un poco de carne en sus huesos le haría muy bien. Dudaba que su agencia se lo permitiera, pero mientras la miraba sentada allí, ahogándose en artículos de segunda mano, pensé en prepararle una cena increíble una noche, quizás, salmón a la plancha o cola de langosta a la parrilla, y nutrir ese pequeño cuerpo hasta un grado razonable de bienestar.

Se rió. “Me respetas lo suficiente como para no atarme u obligarme a comer de tu virilidad palpitante, pero esa es una interpretación muy ligera de la palabra”.

“Entonces, ¿qué fueron los dientes?” la incité.

“Mi arma preferida”. Bebió un sorbo de su agua. No estaba seguro de cómo superaríamos este momento.

Debería haber llamado a un coche para que la llevara a casa. No tenía chofer; detestaba tanto el compromiso que solo podía manejar a un miembro del personal regular. Mi servicio de conducción enviaba a quién estuviera disponible cuando los necesitaba. Ella no me necesitaba en su vida. Necesitaba un buen hombre que amase las cosas, especialmente, a ella.

Cerré los ojos y respiré. No me consideraba una persona espiritual, pero trataba de buscar orientación. No quería perderla. Esperaba con ansias nuestra noche de pasión. Así que pensé en una respuesta que respondiera a su pregunta lo suficiente como para hacer retroceder lo que fuera que estuviera empezando a asustarla.

“Amo”, comencé. “A algunas mujeres. A mi abuela, que está muerta, Dios la tenga en su gloria, pero no necesariamente a mi madre, que está muy viva. Amo a mi ama de llaves de la misma manera que amaba a mi abuela. A la mayoría de las mujeres... bueno, seamos realistas, la mayoría de las mujeres no me aman. Me gustan las mujeres que tienen intereses. No salgo con alhelíes, sino con gente que hace cosas. Prefiero a las mujeres independientes, porque tener a

alguien en la casa todo el tiempo atendiendo mis necesidades es un concepto horrible. Alguien que me folle los lunes, miércoles, viernes y los fines de semana, y me diga: 'Cariño, ¿qué quieres hacer?' todo el tiempo me volvería loco. La mayoría de las mujeres ven que tengo dinero y piensan en vacaciones exóticas, coches, joyas, casas, ropa, opulencia, prestigio, poder…" Había exagerado un poco al final.

"¡Dominación mundial!" Kylie levantó el brazo en el aire en un gran espectáculo teatral.

"¡Dominación mundial!" Me volví hacia ella.

"Yo simplemente veo a un hombre solitario en una prisión encalada". Terminó su vaso de agua. Eso dolió. Levantó la vista, y se dio cuenta de que, quizás, me había insultado. "Quién es sexy... definitivamente, juega juegos muy divertidos".

Supongo que eso fue lo mejor que pudo hacer.

"¿Y tú? ¿Qué es lo que amas?" Ya no me importaba el juego.

Quizás, su plan era hacer que yo fuera real.

"Amo a mi pandilla, las chicas, a quienes conociste. Me encantan... las montañas, aunque no tenemos ninguna en Manhattan. Voy al norte tan a menudo como puedo. Me encantan los bares donde hay gente real. Me encanta la música… Me gusta bailar. Me encanta ese primer sorbo de agua después de un duro entrenamiento. Me encanta acostarme en la cama los domingos. Me encanta cuando la gente entiende... todo. Me encanta el espresso tan rico que patea la parte posterior de la garganta, y me encanta creer en los sueños... aunque no se hagan realidad".

Yo era un asno... Comparado con ella, yo era aire perfumado.

"A través de tus ojos, Kylie". Caminé alrededor de la isla de la cocina y me volví a nuestras sillas. "Probablemente, me encantarían muchas más cosas". A eso me refería.

Sin ceremonia ni advertencia, se quitó la camiseta y se sentó con el torso desnudo frente a mí. Me costaba apartar la mirada de sus diminutos senos atrevidos.

"Ya terminé de jugar", dijo de manera seria y amorosa.

"Yo también". Me acerqué a su boca y la besé, rozando sus pezones con mis dedos.

Eran pequeños pero perfectos. Sin pensarlo, me interpuse entre sus piernas y la levanté de la silla. Nuestras bocas no se despegaron en todo el camino a través de mi penthouse hacia la

cama. Estaba hecha a medida, y era lo suficientemente grande como para cinco personas, aunque, por lo general, yo era el único que dormía allí.

La acosté sobre el edredón y chupé con fuerza cada pecho. Ambos estábamos sin camiseta cuando me quité los zapatos y me eché en mi santuario junto a ella. Solo para agregar un poco de diversión, mordí con fuerza uno de sus senos.

"¿En serio?" Me fulminó con la mirada.

"Te estoy pagando con la misma moneda…" Mordí el otro pezón, pero con menos fuerza.

Sus pequeños gemidos me confirmaron que no era demasiado. Mientras besaba su cuello, su clavícula, sus hombros, su pecho, sus senos y su estómago plano y duro, mis dedos trabajaban para desabrochar fácilmente sus jeans. Con un movimiento rápido, bajé todo el pantalón de un tirón.

Kylie sacó las piernas de sus pantalones sin protestar, lo cual me sorprendió.

"Bueno, ya estoy desnuda. He cruzado el punto de no retorno... en su mayoría. Diré esto, y quiero que lo escuches". Su dulce rostro de duendecillo se volvió severo.

"Te escucho". Me apoyé en mi codo, y la miré con sinceridad.

"Sé bueno. No quiero nada de ti más que respeto y amabilidad. Sospecho que serás un poco duro, y me gusta eso. De hecho, estoy deseando que llegue el momento, pero recuerda, hay una humana aquí". Guau, pobrecita, pensó que realmente tenía que decir eso.

Tenía razón al advertirme, pero ¿me había vuelto tan transparente? ¿Podía ver que yo era el tipo de persona que a la mayoría de la gente no le agradaba?

"Eres muy humana. Te respeto, y yo tampoco quiero nada de ti. Me alegro de que te guste un poco de picardía pero sobre todo... Kylie, quiero que cuando te vayas de aquí, no te arrepientas de haber venido. Ese es mi único objetivo. ¿De acuerdo?" Besé su dulce boca. "¿Estás bien?"

Me devolvió el beso. "Estoy bien".

"Genial". Me deslicé hacia abajo y separé sus piernas, levantando su vagina hacia mi cara. Estaba bien recortada, pero no calva; eso me encantaba. Ya podía ver el brillo de su excitación. Aparentemente, mi juego le resultaba más divertido de lo que ella dejaba ver.

"Entonces, ¿qué tipo de anticonceptivo usas?" Sabía que era una pregunta extraña, pero

no podía ser demasiado cuidadoso.

Lo último que quería era dejar embarazada a Kylie Morgan.

“Bueno, Sr. Blair, estoy usando un anticonceptivo oral diario. ¿Tú?” Acercó su pequeño y limpio coño hacia mi cara.

“Realmente no soy un tipo de condones por razones que entenderás en algún momento. Tengo un examen de cuerpo completo de hace seis meses, y análisis de sangre que me acaban de hacer el mes pasado. Estoy limpio como un silbato, así que... desistiré de usar condón, a menos que sea un 'no' absoluto de tu parte”. Besó mi muslo justo por encima de mi rodilla, y todo en mí se estremeció. “¿Entonces?” Besó el otro muslo.

“Entonces, básicamente probaremos el margen de error del uno por ciento de mi píldora anticonceptiva. Si tú estás dispuesto, yo también lo estoy”. Me dedicó una brillante sonrisa, y se recostó sobre las almohadas, moviendo las caderas. “Tengo muchas ganas de esto”.

“Yo también”. Rocé mis dientes a lo largo de su muslo interno, arrastrándome hasta su vagina reluciente, y ella aulló... La noche sería increíble, sin dudas.

Repetí el movimiento del otro lado, y noté lo suave y sedosa que era su piel. Pálida, delgada, tan suave como el terciopelo. Hubiera pasado toda la noche sobre sus piernas. Ella también era muy sensible; cada beso a lo largo de su camino hacia su coño la hizo moverse más y más hasta que llegué a la nave nodriza.

Tan pronto como respiré en su coño, sus manos volaron hacia mi cabello para guiarme, abrazarme... mantenerme domesticado. Abri más sus piernas para darme un mejor acceso, y miré el paisaje de su estómago plano.

“¿Estás bien?”, quise saber.

Su respiración era profunda y entrecortada. “Sí, sí”. Sonaba más como un grito de batalla.

“Solo relájate, Kylie. Esta es la parte divertida”. Besé los suaves pliegues aterciopelados de su vagina. Entonces, dejó de respirar por completo.

Guau, ella realmente no se parecía en nada a lo que retrataban los medios. Parte de mi razón para invitarla era obtener una pequeña parte de la delgada y andrógina playgirl que salía con hombres y mujeres sensuales. Sin embargo, la flor que se estremecía ante mí... necesitaba un trato delicado y mucho cuidado. No era lo que parecía el producto en la caja.

Debido a esto, decidí ir muy despacio. Usé mis dedos para jugar con ella, acariciándolos

sobre su piel sensible de un lado a otro mientras lamía su centro. Cuando ya había puesto todo en marcha, me detuve. Ella jadeó por aire, abrió sus labios y sopló mi cálido aliento sobre la abertura de su bonito coño. Necesitaba estirarla un poco... Sería mucho para ella.

"Vaya". Corcoveó hacia adelante. "Mmmm". Ahí estaba, el comienzo de su primer orgasmo de la noche.

Empujé suavemente su carne con los dedos y la lengua hasta que encontré la pequeña protuberancia alojada detrás de su capucha. Tan pronto como la rocé con mi boca, sus piernas comenzaron a temblar, y Kylie soltó un gemido. Un dedo en su pequeño y dulce agujero, y estaba lista para correrse. Metí un segundo dedo por si acaso, y mordisqueé su clítoris. Eso era todo lo que necesitaba. Apenas unos segundos después, corcoveó, se tensó, y gritó cuando probé la sabrosa dulzura de su liberación.

Su piel se había enrojecido, y una diminuta piel de pollo había aparecido sobre sus brazos, piernas y vientre. Besé el camino a través de su hermoso terreno, y, al llegar a su boca, la reclamé con fuerza, sumergiendo allí mi lengua, como pronto lo haría con mi polla.

"¿Cómo sabes?", pregunté, apartándome de ella por un momento.

"No tan bien como el pavo", arrugó su bonito rostro con el ceño fruncido.

"Mmm, muy mal. Pensé que sabías mejor". Besé su mejilla antes de rodar sobre mi espalda y quitarme los pantalones.

Nunca me molestaba en abotonarlos, así que me los quité rápidamente. Y allí estaba mi polla, elevándose con fuerza y orgullo. Había estado luciendo una erección bastante impresionante desde el bar. Kylie me miró y jadeó.

"Santo infierno, Alec". Se sentó sobre sus brazos. "¿Qué son tus padres, pitones birmanas?"

"Sí, algo así. He tenido a este chico malo toda mi vida, y siempre ha funcionado bien. No hay necesidad de preocuparse, pero quizás, deberías acercarte y conocerlo".

Me deslicé más cerca de ella y le presenté mi polla para que me devolviera el favor oral. "Te gusta mamar, ¿verdad? Teniendo en cuenta que desataste a la presa hace unos minutos cuando estaba abajo. Esperaba que ustedes dos pasaran un tiempo de calidad juntos". Me agaché y arremoliné mis dedos alrededor de su coño.

"Por supuesto". Se colocó el cabello detrás de las orejas. "Veamos qué tienes ahí".

Acomodó su cuerpo de modo que estuviera acostada a mi lado, e inclinada sobre mi erección. Entonces, puso su boca sobre mi bulbosa cabeza, y sus dedos comenzaron a bailar suavemente sobre mi eje.

Sus movimientos fueron tentativos al principio, pero cada una de las cálidas vueltas de su lengua eran como pinchazos de placer que explotaban por todo mi cuerpo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que alguien me había hecho sentir tanto con unos pocos movimientos de su lengua.

Capítulo 7

Kylie

Era enorme, terriblemente enorme. No quería hacerlo sentir mal, pero no había forma de que ese chico malo hiciera algún tipo de excavación en mi caverna.

No era tan grueso, pero sí largo. Imposiblemente largo... Podía ver por qué me había hecho proposiciones después de solo unos minutos en el bar; estaba segura de que su polla ocupaba gran parte de su tiempo. Trabajé con mis labios sobre su acero aterciopelado, y disfruté de sus pequeños maullidos y gruñidos cuando golpeé un punto sensible. Eso me hizo querer trabajar más duro y de manera más inteligente. Entonces, comencé a jugar con mi lengua hasta que, de pronto, una mano empujó mi cabeza hacia adelante.

Habría odiado el gesto, sin embargo, fue acompañado de un grito patético que me hizo saber que solo estaba actuando por instinto salvaje. Traté de meterme su polla hasta la garganta, pero no hubo manera posible... Así que usé mis manos, mi lengua y mis habilidades humanas de aspiración para llevarlo justo al borde del delirio. Entonces, corcoveó y se estremeció cuando gotitas de líquido preseminal cubrieron mi lengua.

“Guau... Sube”. Me levantó para enfrentarlo, acercándome a su boca.

Su lengua era ardiente y exigente. Mi corazón se aceleró, y tuve que jadear, entre besos, por aire. Era un poco frenético y aterrador, pero muy erótico. Al mismo tiempo, su polla latía lenta y metódicamente arriba y abajo sobre mi vientre hasta que caímos en el ritmo de la danza erótica.

Sus dedos pronto encontraron mi centro de nuevo, y bailaron sobre mi clítoris hasta que la protuberancia asomó la cabeza y quiso jugar. Entonces, con un poco más de fuerza de lo que esperaba, lo pellizcó y me envió volando a la luna. Durante ese pico de éxtasis, alisó la cabeza resbaladiza y bulbosa de su polla sobre mi coño, de un lado a otro en los mismos trazos hipnóticos y rítmicos.

“¿Estás seguro?”, me levanté para tomar aire. “¿Deberíamos hacer esto?” Me moví hacia él, ofreciéndole grandes y anchos ojos de cachorro. “Necesito poder caminar por la pasarela el sábado”.

Se rió. “Cuatro días es mucho tiempo para recuperarse”.

Dejé caer mi cabeza sobre su hombro, y gemí mientras él continuaba acariciando mi núcleo húmedo y goteante.

“No te preocupes; seré bueno…”, agregó. “Muy bueno”. Sus dedos puntuaron su declaración sumergiéndose en mí y enviando otro rayo justo en medio de mi cuerpo.

Arqueé la espalda, y su boca atrapó la mía justo en el instante en que sentí la punta de su pene deslizarse dentro de mí.

“Solo concéntrate en mí”, pidió, y entonces, acercó mi barbilla a su cara. “Tus ojos en mí”. Me besó de nuevo mientras me embestía lentamente.

Todo mi cuerpo se abrió como una flor de loto para recibirlo... en lenta agonía, centímetro a centímetro. El dolor se mezcló con el placer y, de pronto, mi vagina estaba completamente resbaladiza por mi propia excitación. Mis caderas decidieron que esta era una fiesta a la que necesitaban ser invitadas, así que comenzaron a aplastarlo con pequeños empujones. Con nuestros mejores esfuerzos, Alec anunció, después de mucho menos tiempo del que pensé que tomaría, que estaba dentro.

“Ja, y pensabas que no podríamos hacerlo”, bromeó.

“Arhhh ahh”.

Mi cuerpo estaba estirado hasta el punto de romperse y, sin embargo, no. Me encantaba sentirlo dentro de mí. No me consideraba una persona sumisa, pero era difícil no excitarme estando total, completa e irrevocablemente entregada a Alec Blair. Él era, en ese momento, todo mi universo, y comprendía todos los puntos imaginables de mi mundo. Él me había logrado poseer con una plenitud que nunca había conocido.

Esperaba que fuera sarcástico y autoritario, pero fue notablemente amable.

“Está bien, Kylie”. Me besó la mejilla y la frente, que estaba perlada de sudor. “No me moveré hasta que el color regrese a tu cara”. Me dio otro beso en mi mejilla, y uno en mi nariz. “Eres tan hermosa”.

Su esbelto cuerpo empequeñecía al mío. Sus músculos eran tensos y cálidos. Su polla era todo mi universo; se había convertido en el centro de mi propio ser. Sus besos y sus palabras suaves... Ese era el ser humano que estaba buscando.

“Avanza sobre mí cuando estés lista”, susurró en mi cuello mientras su boca mojada hacía círculos alrededor de mi piel sensible.

Cuando mi mente bajó del techo y pude concentrarme en algo más que en Alec, hice un pequeño esfuerzo por mover mi cuerpo para ver qué podía hacer con él. Para mi gran alegría, lo estaba haciendo bien. Amaba la forma en que sus venas me encendían desde adentro.

“Lo estoy haciendo bien”. Le sonreí, orgullosa de nuestro trabajo. “Demasiado bien”. Besé su cuello, su barbilla, y la mata de cabello que pinchaba mis labios.

“Increíble. Ahora, aguanta”, sonrió diabólicamente.

“¿Qué? ¡Espera!” Sostuve sus hombros. Esta vez, en lugar de mantenerse constante, su movimiento creció en intensidad. Mi mente estalló cuando su cuerpo comenzó a mecerse con fuerza, más y más profundamente dentro del mío. Entonces, me dio la vuelta para que estuviera de espaldas y se acostó encima de mí para hundirse con fuerza. Era todo Alec Blair.

Cada respiración, los olores, los sentimientos, mi corazón, mi alma, cada parte de mí se había fundido en él. Alec se sumergió más profundo y se retiró solo para presionarse de nuevo. Instintivamente, mi coño chupó su pene con mis músculos Kegel masajeándolo, domando su invasión.

“Qué demonios, Kylie”, su voz resonó en el aire. “Dios, eres tan estrecha” Bien, lo había logrado.

Alec sabía cómo meter esa gran cosa dentro de mí y destrozar mi mundo. Si bien en ese momento, igualar su destreza sexual no estaba al frente de mi conciencia, el nudo apretado en mi vientre que tenía una cuerda de arrastre unida a mi vagina era lo único que estaba pasando en ese mismo instante.

Mi vagina se deleitaba con sus embestidas y tirones. Cuando apoyó todo el peso de su cuerpo sobre mí con un gemido que decía que estaba a punto de llegar al cielo, hice lo mismo. Mis piernas se enroscaron alrededor de su espalda, y presioné mi pecho contra el suyo hasta que no quedara absolutamente ni un poco de espacio. Éramos solo él y yo; las dos últimas personas que quedaban en el mundo. De pronto, me estremecí y corcoveé sobre él con fuerza; había alcanzado un clímax tan intenso que pensé que me desmayaría. Me había corrido, y él también.

Alec gruñó y empujó hacia abajo hasta que sentí que el calor comenzaba a salir de él. Su cuerpo hizo todo el trabajo, convulsionando una carga tras otra dentro de mí, sin tener más

control sobre su cuerpo del que yo tenía sobre el mío. Cuando terminó, salió lentamente de mi interior, llevándose la mayor parte de mi vagina con él. Cuando se fue, me sentí vacía.

“Santo infierno…”, susurró.

Aun no estaba lista para hablar. Todo en mí zumbaba. No podía encontrarme a mí misma después de haber estado tan perdida en él. Solo había tenido sexo con dos hombres; el primero había sido un buen amante, había hecho que me corriera, pero Alec... guau. Todo lo que realmente teníamos era sexo. Había venido a su casa exclusivamente para este momento, ya que no sabía quién estaba detrás del hombre que aparecía en la portada de la revista Forbes.

Sin embargo, tener sexo con él había sido tan íntimo, tan intenso... me había abrumado. Me costaba permanecer indiferente al hecho de solo follar. No quería llorar. Contuve mis lágrimas con tanta fuerza que me mordí el labio y dejé de respirar, pero no sirvió de nada. Sentí que la cama se movía cuando Alec se volvió hacia mí, quizás, notando el cambio en mi respiración.

“¿Estás bien?” Sonó genuino... cariñoso.

“Yo… yo…” Malditas lágrimas.

“Guau”. Su dedo trazó la primera lágrima que rodó sobre mi rostro, y la limpió. “¿Qué es esto? ¿Te lastimé? ¿Tienes miedo?” Parecía genuinamente confundido.

“No, estoy bien… estoy… es solo… intenso. Así que...” No pude contener mis lágrimas.

Esperaba que se pusiera rígido y me dijera 'creo que es hora de que terminemos la noche'. Quiero decir, ya habíamos follado, ¿verdad? Ese era el objetivo. Follar, una noche sin ataduras. Simplemente, no estaba lista para la parte de irme.

“Creo que sé lo que es esto”. Retrocedió un poco, quizás, para evaluarme, quizás, para distanciarse.

No nos habíamos comprometido con las emociones.

Me limpié mis propias lágrimas y traté de recuperarme. Tenía que salir de allí. Si no me iba a quedar, tenía que irme. No podía dejar que Alec entrara en mi cabeza. Ya era demasiado. Respiré hondo y lo miré.

“¿Te importa si me ducho antes de irme?”, pregunté con una voz distante.

Se rió de mí, me tomó de la cintura, y sujetó mi cuerpo entre sus piernas. “Tú no irás a

ninguna parte". Besó cada uno de mis pezones. "Recién estamos comenzando".

"No puedo… Alec. No sé cómo esperaba que fuera esta noche. Pensaba..." Realmente no tenía las palabras.

"¿Te lastimé?" Parecía tan confundido y preocupado.

"No, pero lo harás. No quiero ser... Estuviste increíble, gracias". Traté de desenredarme de él, pero él no se movía.

"Lo entiendo. 'Vamos a mi casa y follemos. Seamos estas dos personas famosas que le dan la vuelta al mundo'. Veo la profundidad en ti, Kylie. Nunca estuviste aquí para follar. Quizás, querías explorar el misterio de Alec Blair... Divertirte, definitivamente. Fingir ser la chica que el mundo piensa que sos, quizás. Pero al final del día, Kylie Morgan es una mujer dulce con un pasado traumático. Ella necesita amor, y esto no lo es". Sus dedos acariciaron mi cabello.

Las lágrimas brotaron de nuevo. ¿Cómo podía conocer tan bien esa parte de mí que solo mi pandilla conocía?

"Supongo…" No podía mirarlo.

"Bien. Entonces... quiero amarte esta noche. Es posible que no pueda llevar ese amor mucho más lejos debido a mis propias cosas, pero quiero dártelo esta noche, y no quiero que te detengas". ¿Hacia dónde estaba yendo?

"Ese es el problema... el amor. Yo no... no puedo... no debería... amarte. Conozco tu mundo y tu espacio abierto cubierto de blanco y, de pronto, me encuentro comiendo pavo de tu piel. Es extraño y, también, oscuro y aterrador... Necesito regresar a casa antes de volverme loca".

"O puedes quedarte, tomar un helado, quizá, una copa de vino, meterte en el jacuzzi. Podremos ir por un par de rondas más; dormirás a mi lado, desnuda y hermosa, y despertaremos juntos. Entonces, te irás a casa a dormir un poco más, con suerte, y te despertarás con estos buenos recuerdos para borrar algunos de los malos". Hizo que todo sonara tan perfecto.

"O podría irme a casa y empezar a recuperarme ahora..." Lo miré.

"¿Y perderte toda esa diversión? No eres una mujer estúpida", bromeó. Entonces, se apartó de mí y se levantó de la cama.

Dios, era hermoso. Parecía tan cansado y, sin embargo, su pene comenzaba a arquearse de

nuevo. Era regordete y menos intimidante cuando no estaba ferozmente erecto.

Capítulo 8

Alec

Ese había sido uno de los mejores sexos que había tenido en mucho tiempo. No porque Kylie fuera tan hábil, aunque era increíblemente receptiva, y eso siempre me excitaba, sino porque era real. Por lo general, salía con mujeres que estaban muy enfocadas en mí. Yo, Alec Blair, era el objetivo. Pero Kylie no estaba segura de mí ni de lo que estábamos haciendo, y su vulnerabilidad me volvía loco.

Aun no sabía si esto sería solo algo de una noche. Definitivamente, no sería mucho más largo. Recogí mis pantalones del suelo y me los puse, sin molestarme primero, en ponerme la ropa interior. A decir verdad, tampoco necesitaba los pantalones; lo hice más para la comodidad de Kylie que para la mía.

Sus ojos inquisitivos me hicieron señas ¿Qué estaba haciendo?

“Dado que realmente no comiste una porción de pavo del tamaño de una comida adecuada, estoy bastante seguro de que tienes espacio para el helado de caramelo salado”. Le guiñé un ojo, y caminé de la cama a la cocina.

Había diseñado intencionalmente mi casa como un gran espacio en donde hubiera privacidad, porque nada me parecía más sexy que follar muy cerca de la cama, o del sofá, o en cualquier lugar en donde me gustara tener sexo. Los únicos lugares con poca privacidad eran los baños y el jacuzzi ubicado en la terraza acristalada. Al igual que el resto de la casa, el jacuzzi estaba escondido detrás de vidrios polarizados que ofrecían una excelente vista de Manhattan, pero eran completamente privados.

“Me encanta el helado de caramelo salado”, admitió, aunque aun lucía bastante exhausta por nuestra última sesión.

“Genial. Encuéntrame detrás de la pared”. Miró alrededor de la habitación, pero solo había una pared.

Recogió mi camiseta del suelo y caminó hacia la pared, luciendo un poco tambaleante sobre sus pies. No podía esperar para tenerla una y otra vez esa noche. Llevé un tazón grande de helado que descansaba en un cubo de hielo al jacuzzi. Esto sería divertido.

Encontré a Kylie con los pies colgando en el agua y su mirada en un lugar lejano. Me pregunté por un segundo qué podía estar pensando. Quería sentarme y hablar con ella en lugar de seguir adelante con mis planes, pero tenía hielo y helado para jugar, y no tenía la intención de desperdiciar nada.

“Tienes una vista increíble”. Observó que en el tazón de helado había solo una cuchara. “No volverás a alimentarme, ¿verdad?” Arrugó la nariz.

“No”. Dejé el cubo en el suelo y me quité los pantalones. Mi polla ya se había despertado al pensar en la diversión que estaba a punto de tener con ella. “Tú me darás de comer a mí”.

“¿No podemos usar una cuchara cada uno? Quiero decir, eres multimillonario... ¿No tienes dos cucharas?” Ah, la chica sarcástica estaba de vuelta, con las defensas en alto.

“No, solo tenemos esta cuchara. Soy minimalista”.

“Ahora quiero que te acuestes y cierres los ojos. No los abras, o te los vendaré”, susurré.

“Una venda en los ojos, ¿eh? Entonces, ¿cuándo podré volverme oscuro y dominarte?” Su rostro de duendecillo adquirió una repentina ferocidad y una cualidad guerrera.

“Acuéstate y cierra los ojos. Te prometo que disfrutarás esto. Solo puedo decirte que hay un jacuzzi en tu futuro cercano. Esto puede volverse intenso, pero no te haré daño. Todo se trata de tu placer”. Me miró, y, por un momento, vi a esa personita asustada dentro de ella decidiendo si se iba o no.

Quizás, desatar mi siniestro erotismo no era el mejor plan, pero necesitaba poseerla, aunque solo fuera por una noche. Sin embargo, para aliviar su preocupación, probé un enfoque diferente.

“Antes... bueno, ¿por qué no te hago calentar un poco primero?” Dejé el cubo junto a ella y me deslicé en el jacuzzi. Kylie estaba sentada, con los pies colgando en el agua, y las piernas separadas.

“Quizás quieras quitarme la camiseta”. Le ofrecí una dulce sonrisa y me preparé para deleitarme.

Mientras estaba en el agua, listo para comerme el coño más bonito que había visto en mi vida, Kylie le dio un gran mordisco al helado, deslizando, seductoramente, la cuchara dentro y fuera de su boca.

“Esto es delicioso”. Me miró desafiante.

“Lo es”. Llevé mi boca a su coño para comérmelo con la misma lentitud deliberada con la que ella comía su helado.

Mi lengua presionó su coño con fuerza, lo que la hizo gemir. Cuando mis dedos lo abrieron, ella trató de zafarse con la boca llena de helado.

“No... No lo harás”, soltó con una gota de helado corriendo por la comisura de sus labios.

“Mientras tú acaparas el helado, yo puedo hacer esto”. Pellizqué su clítoris.

“Coge otra cuchara, y todos tus problemas acabarán”, bromeó. De pronto, noté que su clítoris estaba hinchado.

Sin más demoras ni bromas, me sumergí en el botón del amor y lo chupé intensamente, mordisqueando con cuidado la parte más sensible de su cuerpo.

“¡Alec, no!” Se inclinó hacia atrás, empujando su protuberancia al interior de mi boca, incapaz de controlar las reacciones de su cuerpo.

Metí dos dedos en su coño mojado y los moví dentro y fuera de ella mientras chupaba más y más fuerte, hasta que se corrió en mi boca, abandonando el helado y sus sentidos al mismo tiempo. Se corrió con tanta fuerza que se volvió flácida al instante.

“No te lo pediré de nuevo. Recuéstate y cierra los ojos. Es mi turno de comer un poco de helado”. Recogí su cuchara y saqué del tazón una pequeña porción. “Hagas lo que hagas, no abras los ojos”. Kylie resopló su insatisfacción con mi orden, pero se relajó y mantuvo los ojos cerrados y el cuerpo inmóvil mientras yo le ponía una cucharada de helado en el pecho.

“Frío, frío”, protestó.

“Quédate quieta”, ladré antes de colocar otra cucharada de helado en su otro pecho y dejarlo allí hasta que se derritiera suavemente.

Mientras dejaba que el helado le enfriara las tetas, lamía solo las gotas que caían. Entonces, deslicé mi lengua sobre su piel caliente, tomé otro bocado de helado y lo coloqué dentro de su ombligo.

“Alec”, jadeó.

“Lo estás haciendo muy bien”, la recompensé antes de deslizar mi lengua sobre uno de sus pezones y sorber el montículo de helado derretido, asegurándome de chupar su teta intensamente.

“Ahh”, gimió mientras el helado continuaba derritiéndose por su cuerpo.

Kylie se retorció para escapar del frío, así que le di otra sorpresa cuando saqué un cubo de hielo del cubo de hielo. “Abre tus piernas”. Las acercó más. “Niña tonta”, dije, y llevé el cubo de hielo hacia su clítoris. “Si quieres que caliente esto…”. Lamí el helado derretido que caía por su pecho. “…abre tus piernas para mí”.

Me quedé en su pecho por unos momentos más y, entonces, presioné el cubo de hielo en su cálida vagina, haciéndola estremecer.

“No, Alec... demasiado... demasiado”. Apenas respiraba, así que me detuve.

Regresé al agua y bajé hasta el hielo que goteaba dentro suyo. Succioné la piedra congelada de ella y la hice gritar.

“¿No puedes simplemente…?” Sus palabras se apagaron y, entonces, salieron como un susurro. “¿No podemos simplemente comer helado?”

Cogí la cuchara, tomé una gran porción y se la entregué. “Podemos”. Mi sonrisa era cálida y afectuosa.

Después de comer su bocado de helado en silencio, pareció sentirse un poco mejor. Me entregó la cuchara. “Definitivamente, no soy una chica de una sola noche. ¿Sabes qué hora es?” Observó mi Rolex resistente al agua.

“Tiempo de jacuzzi”, bromeé.

“Me refiero a la hora”. De pronto, estaba demasiado seria.

“Son casi las once. ¿Te convertirás en una calabaza pronto? ¿Quieres más?” Le devolví la cuchara, pero negó con la cabeza.

“Quizás, a una calabaza no le importaría ser tratada como una vajilla”. Frunció el ceño.

“Dudo que le importe que le den sensaciones eróticas... como por ejemplo, hielo, calor y humedad. Pero lo entiendo; eres una chica vainilla que vive en su mundo vainilla, detrás de un letrero de neón rojo escarlata que dice: ‘Soy una folladora’.

“Lo dice el hombre que vive en una torre completamente blanca…”, se defendió.

Tomé la cuchara y le di un gran mordisco al helado, dejando muy poco. “¿Quieres un poco de esto?”, le ofrecí.

Kylie me miró extrañada.

“Puedes sentarte en mi regazo y compartiremos el resto. Me encanta comer helado en el jacuzzi; es relajante. Tengo una sorpresa divertida para ti, si confías en mí”. Me senté en la repisa justo al lado del helado y el balde.

“Por favor, no más comida en mi cuerpo... Ni cosas raras. Yo... no es lo mío, lo siento. Creo que puedo sentarme en tu regazo y comer contigo, si eso es todo lo que haremos”. Se acercó más.

“Físicamente sí, eso es todo lo que haremos”. Palmeé el agua, animándola a sentarse.

Kylie se sentó en mi regazo, en mi erección semidura. “Si esto se interpone en el camino”. Moví mi polla. “Házmelo saber”.

“Confía en mí, lo haré”. Puso los ojos en blanco.

“No tengo dudas. Abre”. Abrió la boca, y le di un poco del helado derretido que tenía en mi cuchara.

La volví a acomodar en mi regazo, y comí el resto de la cucharada. Entonces, presioné una serie de botones en un panel al alcance de la mano, y un par de ventanas se pusieron blancas, la habitación se oscureció y una pantalla cayó del techo. Toqué la segunda serie de botones y la música comenzó a reproducirse con imágenes del mundo. Los chorros de la piscina del jacuzzi empezaron a arremolinar el agua mientras escuchábamos música sobre imágenes que daban la sensación de que estábamos volando.

“Guau, esto es increíble”, susurró.

“Lo he manipulado para que haga todo tipo de cosas asombrosas”.

Usé una mano para jugar con su pezón, y la otra, para acariciar suavemente su coño. “¿Te importa que haga esto?”, pregunté, a pesar de que acabábamos de follar duro. Ella era vulnerable, así que sentía la necesidad de respetarla.

Deslizó su mano alrededor de mi polla y sonrió. “¿Estás de acuerdo con esto?” Tiró de mí.

“Sí, lo estoy”. Presioné un dedo en su vagina, y ella hundió su cabeza en mi hombro. “Último bocado”. Le di el resto del helado, y jugamos entre nosotros durante un rato mientras veíamos imágenes de Tokio, Roma y las Maldivas.

Kylie llevó mi boca a la suya, haciendo que mi polla gritara por su mano otra vez. El beso era tan perfecto. Giré su rostro para que pudiera ver la pantalla mientras me besaba.

“El agua lo hará más fácil. ¿Estás lista para esto?” Empujé dentro de ella suavemente. El agua alivianó mi invasión.

Kylie sostuvo mi brazo. “Estoy lista… Esto es increíble”.

Continuó apoyando su cabeza en mi hombro mientras yo me mecía hacia adelante y hacia atrás, al mismo tiempo que observábamos las lánguidas imágenes del mundo.

Capítulo 9

Kylie

Me senté con más fuerza sobre él, y observé el mundo a través de la pantalla hasta que sentí su increíble longitud y tamaño. Allí en su regazo, mantuve el poder, a pesar de su necesidad de controlarlo todo. Estábamos en un lugar increíble, disfrutando el uno del otro, y del sexo lento y suave.

De pronto, me di cuenta de que me estaba enamorando de él, lo cual sabía que no podía hacer. Todo se estaba volviendo demasiado agradable, y me estaba empezando a gustar demasiado.

“Si pudieras obtener un deseo, ¿cuál sería?”, pregunté mientras sentía su polla entrar y salir de mi vagina.

“¿En serio le estás preguntando esto a un multimillonario?”, respondió, tomándome de mis caderas para evitar que me alejara.

Nos movimos hacia una repisa en la esquina del jacuzzi del tamaño de una piscina, y el agua pasó silbando a mi lado mientras su polla se deslizaba más profundamente dentro de mí.

“Entonces, ¿el dinero lo compra todo?” Jadeé, luchando por encontrar mi equilibrio.

“Algo así…” Se estaba alejando... ¿Por qué? Quizás, él sabía lo que yo estaba haciendo; enojarlo para que no me tuviera que gustar.

“¿Puedes comprar amor?” Estaba siendo obvia.

“Por la noche”. Se balanceó dentro de mí con fuerza.

“No me has comprado a mí. Me ofreciste una cerveza, que creo que la tenías en tu casa, cuatro bocados de pavo por los que tuve que luchar, y unas cuantas cucharadas de helado. Si crees que mi ‘amor’ se puede obtener a un precio tan bajo, estás equivocado”. Me alejé de él para enojarlo, pero maldición, dolía.

“Pero aun estás aquí”.

“No por mucho tiempo, porque estás tratando de lastimarme”. Traté de alejarme, pero me

sujetó con fuerza.

“No, pero creo que estás tratando de hacerme enojar”, se burló de nuevo como le gustaba hacer.

“¿Por qué te molestan las preguntas profundas?”

“No hay frases inspiradoras en mis paredes, ni tapete de bienvenida, ni tonos reconfortantes… por algo. No amo nada... Entonces, Sigmund, me tienes. Ahora, fóllame. Me excitas tanto que no puedo pensar con claridad”. Me apuñaló con su polla.

Me hizo enojar mucho, pero saber que lo excitaba me encendía de una manera enfermiza. Solo quería que se corriera y acabara con eso. Entonces, llamaría a un taxi y me iría. Realmente no quería irme; quería quedarme allí con él para siempre, pero estaba bastante segura de que no podía hacerlo.

Me dio la vuelta para que quedara frente a él y volvió a entrar conmigo en su regazo. Sus brazos levantaron mi cuerpo en un abrazo, y me folló con fuerza. Nuestros sexos se aplastaron, nuestras bocas se encontraron, y su abrazo clamó por mí como si estuviera aferrándose a algo que sabía que estaba perdiendo.

No pasó mucho tiempo antes de que Alec alcanzara su clímax, y, como yo estaba sujeta a él como un tornillo de banco, también me vine, a pesar de mi buen juicio. Cuando terminó dentro de mí, me abrazó, y nuestra respiración se detuvo. La música se había detenido, y la imagen permaneció inmóvil en un cuadro de la Torre Eiffel. Una vez que recuperamos nuestras fuerzas, me alejé de él y salí de la piscina.

Pero Alec se quedó en el agua. “Me vuelves loco”, confesó en un tono áspero.

“Bueno”. Fue lo primero que salió de mi boca.

Me tomó del tobillo. “No puedes irte”.

“¿Soy tu prisionera, entonces? ¿Me has secuestrado?” Quería abofetearlo en la cara. Estaba así de reprimida sexualmente.

A pesar de habérmelo follado dos veces, me sentía más irritada que cuando lo había visto por primera vez en el bar. Era tan hermoso, pero tan irreal como un paseo en un parque de diversiones. Había mentido sobre todo. ¿Quién diablos era este tipo?

“No. Eres tan libre de irte como cuando entraste, pero te irías con falsos pretextos”.

“¿Qué, al llegar la medianoche te conviertes en un príncipe?” Estaba demasiado cansada del Alec Blair que fingía ser.

“Me descubriste. Tú ganas, Kylie. Me estoy escondiendo de mí mismo. Genial, has ganado el boleto dorado. Sólo te pido que me dejes hacerte el amor una vez más. En este momento, estoy siendo honesto. Al amanecer, volveré a ser un monstruo, pero quiero que sepas lo que se siente ser amada... solo por esta noche. Si me perdonas lo suficiente para permitirme eso, te prometo que valdrá la pena. Por la mañana, después de un desayuno adecuado con platos y cubiertos de verdad, te dejaré ir. ¿Suena como algo que puedes hacer?” Parecía vulnerable... y, finalmente, genuino.

“¿Podemos hacer el amor en tu cama? ¿Estilo misionero sin productos alimenticios? Quiero decir, el espectáculo de agua fue muy agradable... increíble, todo esto es increíble, pero tú no estás aquí. Probablemente, es algún dios loco del sexo. Ya sabes cómo lo hacemos las buenas chicas vainilla; no nos gusta tanta extravagancia. Es hora de volverse bíblico”. Mi corazón latía con fuerza.

“Te prometo que verás a Jesús”. Esa maldita sonrisa en su rostro me deshizo.

Debería haber dicho que no, debería haberme ido a casa, debería haber hecho todo lo que mi cerebro me gritaba que hiciera... pero ladeé la cabeza y le regalé una sonrisa coqueta.

Alec se puso de pie, salió del agua como cuando la Criatura de la Laguna Negra se encuentra con King Kong, y me tomó en sus brazos. Entonces, caminó por el piso de concreto pulido, goteando agua a su paso.

Cuando llegamos a su cama, la pasamos, y pasamos por la puerta que dirigía hacia el baño. Era muy lujoso; tenía los mismos pisos gris pizarra que el resto de la casa. La habitación parecía igual de fría, pero la bañera era solo un poco más pequeña que el jacuzzi. La ducha tenía un banco para sentarse, y era tan grande como un baño de tamaño normal. Había un fregadero blanco entre dos estantes de pizarra, y un espejo que ocupaba toda la pared.

No levanté la vista para ver lo que me había hecho su puta; No necesitaba saberlo, así que mantuve mi rostro vuelto hacia su cálida piel desnuda. Se acercó a la puerta de un granero y la abrió para sacar una de las muchas batas blancas y esponjosas que tenía colgadas dentro. También había montones de toallas blancas y suaves. Suavemente me dejó sobre el azulejo mientras sacaba una bata y me la ponía sobre los hombros.

Inmediatamente me inundó el calor.

“Gracias”. Le sonreí.

“Estabas temblando”. Envolvió una toalla alrededor de su cintura, ocultando el hecho de que su polla se había vuelto a poner dura. “Échate en la cama... con las piernas arriba... tal como lo pediste, aunque puedes dejarte la bata, por ahora”.

“Se suponía que esto era amor”, enfaticé la palabra.

“Lo será, confía en mí. Échate en la cama, con las piernas levantadas, para que pueda ver tu coño”. Su voz se oscureció.

“No suena como amor”, protesté.

“Bueno, me encanta tu coño; eso es un comienzo”. Su sonrisa era dulce y alentadora, así que me subí a la cama, pero no levanté las piernas. No presentaría mi vagina como si fuera un juguete sexual. No, gracias.

Pasó junto a la cama y regresó al baño. Realmente no quería saber qué estaba haciendo, así que giré la cabeza hacia la almohada y disfruté de su suavidad. De pronto, Alec estaba en la cama con un frasco de aceite de coco. Lo colocó en la mesita de noche y se acomodó detrás de mí, ya sin la toalla.

Extrañaba un poco su polla, ya que a través de la bata esponjosa no podía sentirla, pero sabía que pronto recibiría mucho más de lo que podía manejar. Alec corrió con cuidado mi cabello pegajoso y húmedo, y abrió mi bata lo suficiente como para besar el lugar de mi cuello que me volvía loca.

Gemí en respuesta a la increíble sensación.

“La nuca, el clítoris, aquí...” Movió sus dedos justo por encima de la cadera, abriendo mi bata para exponer mi carne desnuda. “... y aquí”. Tocó mi ombligo, donde el helado se había derretido por mis costados. “Esas son tus zonas erógenas”. Sonrió como si fuera un científico.

Me volví hacia él, asombrada. “¿Cómo lo sabes?”

“He estado prestando atención”. Se tumbó encima de mí, forzando mis piernas a separarse. Entonces, se acercó a mi boca y me besó con tanta dulzura que me derretí, como lo había hecho cada una de las veces que habíamos tenido sexo esa noche.

Este hombre era como una droga para mí. Cuando estaba lúcida, sabía que no debía caer en los malvados encantos de Alec Blair, pero siempre que me encontraba a su lado, a merced de su

destreza sexual, no podía resistirme. De pronto, interrumpió nuestro beso para sumergir sus dedos en el frasco de aceite de coco y comenzar a masajearlo sobre mi vientre, con movimientos largos y anchos, calentando mi piel. Entonces, volvió a besarme, sin dejar de trabajar con sus manos sobre mi cuerpo. Excitada, lo sostuve contra mí, y pude sentir que los músculos de su espalda se ponían duros y tensos.

Alec me lanzó una mirada depredadora mientras se deslizaba por mi cuerpo, pasando su lengua por mi pecho. Entonces, sus dientes rasparon mi pezón lo suficientemente fuerte como para que mi coño reaccionara. No pasó tanto tiempo como yo hubiera querido que pasara sobre mi pecho porque se aventuró hacia mi ombligo, donde su lengua se zambulló.

Mis piernas saltaron hacia arriba y chillé, a mi pesar.

"¿Eso no te gustó?"

"Sí, me encantó", gruñí cuando sus dos dedos tocaron los puntos sensibles de mis costados y comenzaron a hacerme cosquillas.

Mientras yo me retorcía y giraba en un intento de alejarme de sus dedos, él se las arregló para sacarme la túnica. Acostada y desnuda frente a Alec, sujetó mis rodillas y me abrió las piernas. Entonces, se colocó más cerca de mi sexo y, nuevamente, sumergió sus dedos en el aceite de coco.

"Esto te agradará". Deslizó un dedo en mi vagina. Era tan sexy.

Masajeó y jugó con mi coño, poniéndole aceite, hundiendo uno, dos, tres dedos, y, entonces, llevó su boca a mi clítoris. Apenas con unos pequeños mordisqueos, me vine de nuevo. Debió haber sido toda la tensión, pero no pude evitar temblar al sentir su polla dentro de mí.

"Ooo ooo", grité cuando su polla comenzó a entrar y salir mucho más rápido que antes.

No dolía, bueno, lo hacía, pero de una manera deliciosamente agradable.

Alec apoyó todo el peso de su cuerpo sobre mí, deslizando su pene con profundidad. Mis piernas se abrieron más.

"¡Por el resto de la noche, eres mía!", ronroneó en mi oído.

"Pero esto es amor, ¿verdad? Amor…" Mi voz se apagó.

"Me preguntaste qué era lo que amaba…" Su lengua humedeció mi oído. "¡Amo las cosas

que son mías!” Presionó con más fuerza mientras sus caderas se hundían y me expulsaban de mi cuerpo, de la habitación y de mi mente.

Capítulo 10

Alec

Probablemente no era suficiente ‘amor’ para ella, pero era mucho más de lo que estaba acostumbrado a dar. Por mucho que quisiera poseer el cuerpo y el alma de Kylie esa noche, no podía. Me di cuenta de que la estaba perdiendo en el jacuzzi mientras caía bajo mi hechizo. Ella quería jugar según las reglas. Quería follar solo por una noche, y lo que yo estaba haciendo no era justo. No estábamos follando; la estaba arrastrando a mi trampa. Pero estaba a punto de decirle que quería mucho más que solo una noche a su lado. Su mezcla entre dulce y sarcástica me tenía hipnotizado. No podía quitármela de la cabeza.

Yaciendo sobre su diminuto cuerpo, el mío fuerte y dominante, no pude evitar sentirme poseído. Me encantaba su coño; podía hacer cosas con él que nadie más hacía. Ella lo sostuvo contra mi polla, moviéndose lentamente. Sabía cómo controlarme. Entonces, me vine tan duro que vi estrellas. Cuando saqué mi polla cruda y maltratada de su glorioso coño, supe que necesitaba más Kylie en mi vida.

Acariciaba su trasero cuando me di cuenta, por sus ojos pesados, de que estaba a punto de rendirse al sueño.

“Pensé que pasaríamos la noche aquí”, protestó con su dulce voz frustrada y soñolienta.

“No dejaré que te vayas, eso es seguro. Pero necesitamos un enjuague rápido. La levanté de la cama y entré al baño con ella. “Ducha”, ordené, y mi ducha se abrió, ya con la temperatura perfecta.

Probablemente, Kylie estaba agotada porque dejó de protestar. Entramos en el establo y ella dejó caer la cabeza hacia atrás para recibir el chorro de agua que caía del techo. El cubo tenía diferentes configuraciones, pero esta era la más eficiente. Entregaba una corriente constante de lluvia ligera. Podría enjabonar su cuerpo, y el agua, eventualmente, lavaría todo. Tomé una esponja vegetal y un poco de gel de ducha de medianoche del cubículo.

“Yo te lavaré…”, le dije, mirando sus fascinantes ojos marrones. “Y luego tú me devolverás el favor”. Sus ojos se abrieron, pero no demasiado.

Eché jabón sobre la esponja, sabiendo que su textura áspera la excitaría, y dejé que se deslizara por uno de sus brazos, muy suavemente. Ella se estremeció, y yo me acerqué, sin ninguna amenaza, arrastrando la esponja sobre su otro brazo. Cuando me moví hacia su estómago, Kylie se lanzó hacia adelante y me tomó del brazo.

“Mi turno”. Trató de quitarme la esponja de un tirón.

Ambos sabíamos que cuanto más tiempo permanecían las esponjas en el agua, más blandas se volvían. Solo necesitaba unos minutos más con mi dispositivo de tortura antes de que se volviera ineficaz.

“Aún no es tu turno. Recién he comenzado”. Le separé las piernas y me metí entre ellas. Pero rápidamente las cerró.

La sujeté del brazo antes de que pudiera ir a alguna parte, y la puse en mi regazo, deslizando mis piernas entre las suyas para que cayeran a cada lado de las mías, y la sostuve contra mi cuerpo. Si bien mi polla no estaba lista para volver a tenerla, quería verla correrse. Quería verla exprimida, tal como le había prometido que la dejaría.

“No juegas limpio”. Usó lo último de su fuerza para alejarse de mí.

“Un orgasmo más, dulce, y te dejaré dormir”. Pasé la esponja vegetal sobre su tierno centro, de un lado a otro, con el suave hilo de agua que encendía su carne viva.

“Ay, Dios”. Apretó los dientes y retrocedió hacia mí cuando presioné la esponja vegetal con más fuerza, y, entonces, la solté para permitir que el agua la inundara. Mis dedos resbaladizos jugaron con su clítoris hasta que, de pronto, Kylie se corrió con fuerza en mi mano.

“Fuera”, le dije a la ducha. “Seco”, ordené. Entonces, el aire caliente sopló de todos lados, evaporando rápidamente la humedad lo suficiente como para que estuviéramos secos para ir a la cama.

“Debería irme a casa”, balbuceó la hermosa lunática. “¿No quieres que te lave?” Apenas podía hablar.

“No”, fue todo lo que respondí antes de colocarla en mi cama y cubrir su increíble cuerpo con el suave edredón.

Me deslicé a su lado y, a pesar de mi renuencia a dormir con ella, caí en un sueño profundo. Si bien era extraño que una mujer pasara la noche en mi cama, no me resultó

desagradable. Por lo general, llevaba a las mujeres a hoteles o a mi apartamento del centro, donde les ofrecía su propia habitación. Entonces, las follaba en esa habitación y, casi siempre, me retiraba a mi propio espacio cuando acabábamos.

En los hoteles hacía lo mismo. Les dejaba una nota y regresaba a mi hogar. Nunca llevaba mujeres a mi penthouse porque era demasiado íntimo, a pesar del enorme espacio que había. Ordené que se cerrara la cortina justo antes de meterme en la cama con Kylie. Era transparente, pero no lo suficiente como para que se pudiera ver algo. La usaba en las raras ocasiones en las que planeaba estar durmiendo cuando entrara la Sra. Castle. Siempre le pedía que viniera al mediodía por esa razón. Pero una o dos veces, había tenido que usar la cortina de privacidad. Así que hice que mi casa inteligente la cerrara, por si acaso lo necesitábamos.

Mientras Kylie dormía profundamente, yo tenía trabajo que hacer. Kylie y yo nos habíamos acostado alrededor de la medianoche y, a las cinco de la mañana, yo ya estaba levantado y listo para trabajar. Había recibido una llamada de un desarrollador en Tokio, que estaba renovando una cuadra de la ciudad, y reemplazaría varias casas de estilo antiguo por miles de condominios. Era mi proyecto más atractivo, ya que habría una escuela comunitaria, una tienda de comestibles, un gimnasio, veinte restaurantes y un parque dentro del complejo. Era algo que realmente me emocionaba. Cuando sonó la alarma, lamenté levantarme de la cama, pero me alegré de volver a estar en una base segura, trabajando en cosas rutinarias que me resultaban más familiares que estar bajo el hechizo de Kylie Morgan.

Miré a Kylie, que permanecía profundamente dormida. Me hubiera encantado follarla de nuevo; mi polla estaba más que lista. Me costaba demasiado resistirme al verla allí, con su diminuto trasero desnudo, torcido en el ángulo correcto, y su dulce y delgada cintura, rogándome que la sostuviera mientras la embestía por detrás. Si no hubiera una mujer dulce y vulnerable dentro de ese cuerpo oscilante, lo habría hecho. Pero la dejé ser y me dirigí a mi ordenador. No tuve que vestirme; no haría ninguna videollamada, así que me quedé desnudo, listo para cuando Kylie despertara.

“Moshi Moshi”, respondió Tanaka San en la otra línea.

“Tanaka San, Bulairu San des”. Eran las únicas palabras en japonés que conocía, además de “gracias y hola”.

“Bulairu San. Hola, justo a tiempo, gracias. Bueno, tenemos luz verde de la ciudad. Comenzaremos la construcción el próximo mes. Tú tienes que estar allí para eso y firmar los papeles para la fase dos”, explicó.

“Estaré allí, de acuerdo, pero no he aprobado los diseños para la fase dos. Tengo algunas notas. Te las envié por correo electrónico a tu cuenta anoche”. Había vuelto a ser un hombre de negocios y un imbécil profesional otra vez.

Para pasar el tiempo que, inevitablemente, estaría lleno de rechazo mundano por parte de Tanaka, encendí mi ordenador y me conecté a Internet. Por lo general, navegaba sin pensar en la web cuando estaba aburrido de las negociaciones; sabía que, eventualmente, ganaría. Pero, en lugar de eso, busqué fotos de Kylie... todo lo que pude encontrar. Campañas de modelaje, fotografías artísticas, fotos de bebé de un sitio de fans. Tenía una reputación tórrida en línea. Si bien nada decía explícitamente que se estaba acostando con alguien, parecía implícito en todas partes.

Por el momento, me alegraba de que hubiera venido al bar de incógnita. La única persona que realmente la había visto era Greg, y si decía algo, sabía que yo desconectaría su financiación, así que estábamos seguros. Se sentía extrañamente agradable tenerla en mi apartamento, donde nadie sabía que, en realidad, estaba teniendo sexo conmigo. Por la forma tímida en la que hacía el amor y su renuencia a rendirse, no podía haberse follado a más de unos cuantos tipos como máximo, y a ninguno recientemente, ya que era más estrecha que una virgen. De pronto, me di cuenta de lo dura que se había puesto mi polla al mirar sus fotos.

Miré hacia afuera... aun estaba oscuro. Maldición. Tan pronto como terminara la llamada, iría por más... eso estaba garantizado. Incluso fantaseaba con la idea, como lo había hecho durante toda la noche, de que se quedara todo el día conmigo.

“Lo siento, pero de ninguna manera habrá ningún tipo de estatua en el parque. Quiero una fuente invertida y un moderno chapoteadero con luces y música. Esto es Tokio, por el amor de Dios. Lo quiero de alta tecnología. Alquilaremos el lugar para grandes eventos, festivales de música, etc. En verano, podremos hacer espectáculos de luces nocturnos. En invierno, lo cubriremos y haremos una pista de patinaje sobre hielo. Todo bajo Blair/Tanaka Enterprises. Obtendremos cada maldito dólar de ingresos. Ahora debo colgar. Tengo otras cosas que hacer. Solo sé que cuando esté en Tokio el próximo mes, no firmaré nada que incluya una maldita estatua... ¿Entiendes?”

“Hai, Blalairu San, wakata…” Lo que sea que dijo.

Estaba tan irritado que no la había visto parada allí. Había encontrado varias fotos de su reciente sesión artística, en las cuales posaba en topless con otra mujer y caballos de carrusel. En realidad no la vi allí, pero la oí resoplar detrás de mí. Sin duda, había hecho algún tipo de

comentario sobre mi mirada en sus fotos.

“Sayonara”, dije antes de colgar el teléfono y cerrar la ventana de sus fotos.

“Por favor, dime”, su voz era casi desesperada. “Que no le estás vendiendo una historia sobre nosotros a Japón... Por favor. Lo sé, lo sé... me he acostado con mucha gente, pero todo es contractual y falso... Yo... Yo...”

Tuve que detenerla.

“No, eso fue un trato de negocios. Quiero que esto sea un secreto, al igual que tú. Las fotos... bueno, ahí me atrapaste”. Su rostro se iluminó.

“Ay, gracias a Dios, estaba tan preocupada”. Se sonrojó un poco al darse cuenta de que la estaba investigando en Internet.

“Es temprano aun; deberías ir por unas cuantas horas más de sueño, al menos. Ordenaré en Eastfield's cuando abran”. Giré mi cuello y traté de aliviar la tensión. Necesitaba a esa estatua de catorce pies de alguien que no me importaba fuera de mi cerebro.

“Pensé que podría hacerte el amor”, expresó, arrodillándose con gracia. Guau, era tan sexy.

Sus suaves dedos se deslizaron sobre mi polla y la dirigieron con avidez hacia su boca. No obtendría ninguna protesta de mi parte. Trabajó su boca y sus manos sobre mi polla, y, como había estado excitado durante horas, no me sorprendió cuando mi líquido preseminal burbujeó en su boca, provocándole arcadas.

“No eres una gran fanática de tragar, ¿verdad?”

Se limpió la boca.

“No me gusta demasiado”. Hizo una mueca y se sentó a horcajadas sobre mi regazo.

“Y, entonces... ¿qué ocurre aquí?” Acaricié su coño suavemente.

“Soñé con esto. Estaba pensando en hacerlo antes de irme”, sugirió, y se inclinó para ofrecerme pequeños besos dulces y amorosos en todas partes.

Cuando su boca encontró la mía abierta y lista para ella, continuó besando. Arrastró mi labio hacia su boca con sus dientes, chupó suavemente y luego pasó a mi barba, que necesitaba desesperadamente un afeitado. Entonces, se detuvo en mi cuello... Maldición.

La tenía en mis manos; quería disparar mi polla dentro suyo, pero ella rodó suavemente de un lado a otro, dejándola entrar centímetro a centímetro. Para cuando me metí completamente en su interior, Kylie estaba chupando mis pezones y jadeando mientras una capa de sudor le cubría la espalda. Debió sentir algo de dolor al haber sido preparada con solo un poco de líquido preseminal, pero ella dirigía el espectáculo. Se sentó completamente sobre mí y dejó que su vagina volviera a familiarizarse con mi polla.

Entonces, con pequeños saltos y pulsos, comenzó a follarme con su cuerpo sobre el mío, para que pudiéramos fundirnos en un abrazo. “Me encanta sentirte”, confesó. Sus piernas estaban envueltas alrededor de las mías.

“Me encanta sentirte”, le devolví con un gruñido.

Kylie me aplastó más y más profundamente, y comenzó a besarme de nuevo. Mi axila, mis pezones, mi manzana de Adán. De pronto, me vine adentro suyo sin previo aviso. Mi polla estaba tan dura y ardiente como antes, mezclando mi vieja semilla con la nueva. Esperaba que ella estuviera tomando anticonceptivos porque, de lo contrario, me convertiría en padre. Como aún no había alcanzado su clímax, puse mis dedos entre nosotros, y pellizqué y presioné su clítoris. Eso fue todo lo que necesitó.

“De vuelta a la cama contigo”, fingí regañarla, y la levanté en mis brazos, con las piernas sujetas alrededor de su cintura. Aún no había acabado con ella, pero una siesta... ambos necesitábamos una siesta.

Capítulo 11

Kylie

No recordaba haberme quedado dormida, pero sí haberme despertado. Estaba tan cansada de haber tenido sexo con Alec durante toda la noche que apenas podía moverme. De pronto, la humedad de su lengua se apoderó de mi vagina nuevamente. Estaba acostada boca abajo cuando sentí el calor de su cuerpo encima de mí, justo antes de darme cuenta de que ya había amanecido.

Había comenzado a desearlo. Me encantaba cómo su cuerpo invadía cada célula del mío. Cómo se volvía uno conmigo al enredarse con mi cuerpo, de modo tal que no sabía dónde terminaba él y comenzaba yo. Protesté ligeramente.

“Ay, ay… estoy muy adolorida”.

Me golpeó el trasero.

“Genial. Eso significa que no me olvidarás pronto. Ni a esto…” Me apuñaló con fuerza. Entonces, capturé su brazo y lo besé.

“Ni a ti…”

No podría ser un objeto.

“Ni yo a ti”, concedió, y besó mi sien mientras se corría dentro de mí suavemente.

Me quedé allí, con él encima de mí, tratando de recuperar el aliento. Me sentía un poco perdida.

“No quiero dejarte ir”, confesó, finalmente.

Me quedé callada... No quería que me soltara... Pero las complicaciones y el eventual dolor... No podía permitirlo, así que no dije nada. Probablemente se había alegrado, porque no volvió a mencionarlo.

“Pedí comida. Ya está aquí, y son las diez. Necesito darme una ducha e ir a la oficina, pero muero de hambre. Comamos. Puedes ducharte después de mí. La Sra. Castle vendrá a las 12:00.

Ya guardé mi número en tu teléfono".

"Espera. ¿Qué?" Me volví hacia él. "¿Cómo lo desbloqueaste?"

"¿Tu cumpleaños? No es una clave muy segura... Es fácil de descifrar después de un poco de navegación nocturna. Deberías cambiarla. Mi número ya está allí y, por supuesto, ahora tengo el tuyo. No quiero discutir nada de esto en este momento... Estoy demasiado involucrado".

¿Por qué darme su número de teléfono si me dejaría en unas pocas horas?

"Em…"

"Comamos. Yo trabajaré por un rato. Tú te bañarás. La Sra. Castle vendrá a las 12. Estar aquí o no, no me importa. Te llamaré esta noche". Sacó su polla de mí, un poco más dura de lo que hubiera querido, me golpeó el trasero y arrojó las sábanas al suelo.

Bueno, buenos días... esto se había acabado. Me sentía tan dolorida que apenas podía caminar hasta su cocina. Cuando llegué allí, sentarme en los taburetes parecía desalentador en mi condición. Lo peor era que aun estaba completamente desnuda. Soñaba con regresar a su jacuzzi para relajarme, pero lo siguiente en mi agenda era irme a casa. Necesitaba estar lejos de Alec. Por mucho que quisiera quedarme con él, no podía soportarlo más.

Se dio cuenta de que tenía problemas para sentarme en la silla, así que me levantó, como lo había hecho tantas veces esa noche, y me puso en su regazo. Afortunadamente, su polla estaba desgastada, por lo que no se endureció mientras cada uno comía de sus propios platos con tenedores y cuchillos. Ni siquiera se ofreció a alimentarme, lo cual agradecí.

Yo comí semillas de Chobani, una naranja y un muffin de siete granos. Para él, bistec y huevos... La comida de un hombre.

"Tengo ropa para ti", dijo tan pronto como terminó de preparar nuestra comida.

"Tengo ropa". Me metí el yogur en la boca. Sabía como lo mejor que había comido, aparte de Alec, cuyo sabor permanecía en mi boca.

"Tienes ropa fea. Prefiero que te vayas a casa con tus jeans y una de mis camisetas de diseñador que con la desagradable camiseta que llevabas puesta. Además, puedo ver tus pezones a través de ella, y esos son mis pezones ahora. Te pondrás mi camiseta".

"¿Tus pezones?" Casi me atraganto.

“Lo discutiremos esta noche”, fue todo lo que respondió. “¿Quieres quedarte aquí o que te llame un coche?”

“Puedo pedir un Uber”, desvié.

“Te llamaré un coche”. El asunto parecía resuelto.

Su teléfono móvil sonó, y miró el número.

“Lo siento, tengo que contestar esta llamada. Debería haber estado en la oficina hace horas”. Se acercó el teléfono a la oreja. “Sí”.

“Adelante”, articulé. Él me lanzó un beso y caminó hacia su oficina.

Me metí un bocado más de comida en la boca, puse mis platos en el fregadero, aunque eran de plástico, y me agaché detrás de la cortina de privacidad para buscar mi ropa. Entonces, me la puse y salí corriendo por la puerta antes de que él se diera cuenta. La alarma sonó de manera molesta cuando abrí la puerta, y pude sentir que me miraba, así que corrí.

Había sido un movimiento idiota, pero sabía que no podía bajar del ascensor sin una llave, así que, si bien estaba exhausta, bajé corriendo mil millones de tramos de escaleras. Casi me desmayo cuando llegué al último escalón. Salí corriendo por la puerta, y me encontré en un callejón. No tenía nada de tiempo, así que corrí a la siguiente cuadra y llamé a un taxi. Tan pronto como cerré la puerta del coche, todo el aire abandonó mis pulmones y, por un momento, sentí alivio, hasta que llegó un mensaje de texto de Alec.

¿Qué demonios acaba de suceder?

Entré en pánico, así que me tomé un momento para respirar. Cuando recuperé el ingenio, le devolví el mensaje.

Olvidé por completo que tenía una sesión de fotos hoy. Te llamo esta noche. Gracias por el tiempo increíble que pasamos juntos.

Mi corazón latía con fuerza cuando llegó su respuesta.

¿Puedes siquiera caminar?

Apenas. Tomaré una ducha. Hablamos pronto.

Hice reservas en Chateau Reve a las 7:00.

¿Qué demonios? No, no, no, no.

No. ¿Qué tal Chez Blanc, mejor conocida como tu casa del trasero blanco? Te llamaré.

Todas mentiras. Solo estaba hablando de ficción.

De acuerdo.

Fue todo lo que obtuve de vuelta. No estaba segura de si estaba feliz o no. Un texto de una sola palabra era difícil de juzgar. No me importaba, o, más bien, me importaba demasiado, pero no podía. El taxi me dejó en casa y caminé hasta nuestro loft. Afortunadamente, mis dos compañeras de cuarto estaban en el trabajo, así que me acurruqué en mi pequeña habitación en la esquina del segundo piso, me quité la ropa, la arrojé al suelo y, agradecida, me metí en mi propia cama. Apagué mi teléfono y lo puse en la mesita de noche, con la esperanza de poder dormir todo el día.

Estaba cansada, adolorida y muy confundida acerca de Alec y nuestra noche juntos. Una parte de mí quería regresar corriendo hacia él, pero una parte más grande de mí quería huir para siempre. Decidí poner una alarma para las seis y averiguarlo; ya era casi mediodía. Dejé mi teléfono y busqué el despertador de la vieja escuela que usaba porque me gustaba apagar la tecnología y aislarme del mundo.

Tan pronto como estuvo listo, me desmayé. No me desperté hasta que llamaron a mi puerta.

“Pedimos comida china”, dijo Avery en voz baja al abrir la puerta de mi pequeño rincón.

“¿Eh?” Me di la vuelta y apenas abrí los ojos.

“Maddy y yo pensamos que podrías tener hambre. Son como las nueve”. Ella era dulce y tranquila. “Debes haber tenido algo de acción anoche”.

Me dolía todo. Mierda; de pronto, me acordé de Alec. Probablemente, había estado tratando de comunicarse conmigo. Bueno, tenía una excusa; me había destrozado.

“Creo que estoy demasiado cansada para comer”. Cerré los ojos de nuevo.

“Está bien, tenemos algunas judías verdes calientes y pollo kung pao. Lo dejaré en el refrigerador, y podrás bombardearlo cuando te despiertes en medio de la noche con hambre”.

Traté de mirarla, pero todo dolía.

“Te quiero”, canté en un tono somnoliento.

“Será mejor que lo hagas”, fue todo lo que respondió antes de cerrar la puerta.

La próxima vez que desperté, fue otro golpe, pero este fue más distante y mucho menos dulce.

“¿Kylie está aquí?”, oí débilmente en la distancia.

“Ella está dormida”. Madison estaba en modo bulldog. “Te llamará más tarde, Alec”.

De alguna manera, estaba segura de que encontraría mi dirección y vendría, pero confiaba en que mis amigas lo mantendrían alejado. Si bien me preocupaba que irrumpiera, sabía que Avery y Madison llamarían a la policía si ponía un pie en nuestro loft.

“He estado llamándola todo el día. Se perdió nuestra cita. Necesito hablarle”. Parecía extremadamente irritado, aunque sin dejar de ser educado.

“Lo que sea que le hiciste anoche fue suficiente. Estoy segura de que te llamará más tarde. Que tengas buenas noches”. La puerta chirriante estaba a punto de cerrarse cuando oí a Alec de nuevo.

“Entraré y la esperaré…” Su voz dominante envió escalofríos por mi espalda.

“No, ella te llamará cuando se despierte”. Madison cerró la puerta.

Mi corazón se rompió en mil pedazos, pero era lo mejor. Involucrarse con Alec era demasiado peligroso. No podía dormir, pero no quería levantarme de la cama. En cambio, encendí mi teléfono para enfrentar el horror que probablemente se había desarrollado durante el transcurso del día.

12 mensajes de texto y 41 llamadas perdidas.

Espero que puedas descansar un poco - Alec

No puedo dejar de pensar en ti. Me estás volviendo loco. Llámame.

Chez Blanc está listo. ¿Dónde estás?

¿Estás bien?

Me estoy preocupando

Espero que aun estés en tu rodaje o dormida.

Llamé a tu agencia de modelos; no tuviste una sesión de fotos hoy.

Necesitamos hablar

Kylie Morgan Konslavsky, tengo tu dirección

Voy para allá

Estoy en tu puerta

Tu compañera de cuarto me acaba de echar, así que me voy. Llámame si estás interesada en más de lo que compartimos anoche. Sé que dije que solo quería una noche, pero no he tenido suficiente de ti.

Envíame un mensaje de texto esta noche. Si no tengo noticias tuyas... no volveré a enviar mensajes de texto.

Necesitaba cada onza de mi fuerza de voluntad para no llamarlo. Leía y releía sus mensajes de texto una y otra vez. Quería volver a llamar y decirle que me había exprimido, pero estaba lista para más de su loca intensidad. Después de una noche, me había enganchado. Decidí que el mejor plan de acción sería simplemente no responder y dejar que todo se desvaneciera. Triste y desilusionada con la vida, me metí en la ducha del segundo piso y traté de reanimarme. Eran las diez y podía escuchar la televisión abajo; las chicas estaban viendo The Office.

Todo lo que quería hacer era unirme a ellos, devorar mi comida china y olvidarme de Alec Blair. Me metí en la ducha, y el agua caliente se sintió bien en mi cuerpo cansado. Me quedé allí hasta que el agua se enfrió. Claro que nuestra antigua ducha de arriba no se parecía en nada al baño de la casa de Alec, pero no me importaba. Me sentía tan feliz de estar en mi propio espacio, a salvo de los sentimientos caóticos que Alec creaba en mí. Cuando salí de la ducha, me sequé y me puse ropa cómoda. Y, entonces, la vi. Junto a mi soporte para cepillo de dientes y un vaso lleno de agua, había una píldora anticonceptiva. De pronto, recordé que era el día de San Valentín. Saldría sola ese día. Había recibido una llamada de un casting, y tendría una reunión con mi manager. Así que tuve que fingir que iba a la fiesta; en algún momento de todo ese correr, había olvidado tomar mi píldora, por tercera vez esa semana.

Era una idiota. La clínica de la píldora del día después quedaba a doce cuadras, y estaba cerrada. Podía haber encontrado un lugar de emergencia, pero lo cierto era que, en el fondo, no creía en eso. Si me había equivocado, me ocuparía de ello. Tenía dinero. Me preocuparía por eso

más tarde. Solo tenía dos objetivos. Comer y evitar a Alec a toda costa. Si bien sería muy difícil, había planeado no volver a ver a ese hombre nunca más. Si estaba embarazada, tendría al bebé. Para mí, no había otra opción.

Capítulo 12

Alec

Maldita sea. Necesitaba todas mis fuerzas para no enviarle un mensaje de texto ni volver a llamarla. Repasé el escenario en mi cabeza repetidamente. Cogí la llamada desde mi oficina, y estaba mirando la hoja de cálculo que me habían enviado cuando, de pronto, oí el clic de la puerta. Por un momento, pensé que era la puerta del baño, pero al colgar, me di cuenta de que Kylie había desaparecido. Salí corriendo a buscarla. Le envié un mensaje de texto, pero no obtuve respuesta. Parecía como si se hubiera esfumado por completo.

Entonces, caí en una espiral de obsesión. Necesitaba encontrarla, así que me dirigí a su casa. Allí me atendieron sus molestas compañeras de cuarto, y no me dejaron entrar, lo cual no me sorprendió. Fue tan frustrante. Eran casi las once de la noche y aún no sabía nada de ella. Por supuesto, sabía que estaba viva, pero todo lo que podía deducir era que la había asustado muchísimo. Asustar a una mujer para que no regresara a mi vida me habría funcionado con la mayoría de las personas, pero no con Kylie. Había más para explorar allí...

Recibí un mensaje de ella a la mañana siguiente. Casi rompo mi teléfono contra la pared.

Gracias por los recuerdos, Alec. Nunca volveré a mirar el helado de la misma manera... Ni al pavo. Disfruta tu vida. Encuentra algo que ames. -Kylie

Fóllala, fóllala… fóllala. ¡Maldita sea, quería follármela! Caminé de un lado a otro en mi ático, pensando en formas de darle la vuelta a todo, pero no había nada que no me hiciera parecer demasiado desesperado. Bueno, después de todo, era Kylie Morgan; la volvería a encontrar. Ella y yo frecuentábamos los mismos círculos. De pronto, una paz interior se apoderó de mí al entender que Kylie y yo volveríamos a cruzarnos, y la próxima vez que la tuviera en mi penthouse, no dejaría que se fuera.

Durante el resto de la semana, no surgieron muchas novedades sobre Kylie. La habían visto con Dean otra vez... bla, bla, bla. Había sido parte de una editorial en boga que alimentaba algunas de mis fantasías. Esta vez, vestía ropa de alta costura de Yuan Shiliang, un diseñador chino de vanguardia y, de nuevo, sus hermosas tetas estaban a la vista del mundo.

Pensé en lo dulces y suaves que eran sus pezones, y en ese pequeño y hermoso lunar en su seno izquierdo. Saboreé el recuerdo de cómo se habían endurecido al menor roce. Sus pechos eran respingones, pero tan pequeños como el resto de su cuerpo. Demasiado pequeño; cuando la recuperara, lograría mi misión de hacer que comiera. Estaba seguro de que una modelo podía tener un poco más de carne en sus huesos. Lo bueno era que Kylie no parecía obsesionada con la comida. Simplemente no había tenido, al menos, durante el tiempo que habíamos compartido, la oportunidad de comer mucho.

Pasaban las semanas y mi necesidad por ella se convertía en un dolor voraz cada vez más intenso. No me rebajaría a la desesperación, sin embargo, me había propuesto aparecer en su vida, que parecía estar dando un giro. Habían pasado casi dos meses desde mi noche con Kylie. Algo en ella había cambiado. La Kylie que había conocido en el bar siempre estaba en los medios de comunicación por asistir a fiestas y beber café de Starbucks con diferentes hombres que parecían adictos al sexo. Había innumerables fotos de ella en locales exóticos, sin casi nada de ropa y con un cóctel en la mano. Y aunque existían demasiadas de esas imágenes, ninguna de ellas era la Kylie cuya nariz se arrugaba y cuya respiración se intensificaba cuando se excitaba o se reía. En realidad, ni siquiera bebía, al menos, no lo había hecho la noche que estuvimos juntos.

Ahora, usaba más ropa para las fotos. Atrás habían quedado las gloriosas tetitas que tanto amaba mostrar al mundo. También había comenzado una organización sin fines de lucro para adolescentes adoptivos. Se abrió una grieta en mi frío corazón cuando leí eso. Muchas de las fotos eran de ella con sus amigas, y de ella participando en eventos de caridad para apoyar a su organización sin fines de lucro. Durante el estreno de Cold Hard Truth, el último thriller de acción de los grandes estudios en el que hizo un cameo como agente secreto, había sido fotografiada con elegantes trajes de negocios.

Nuestro encuentro fue demasiado breve. Kylie estaba siendo fotografiada entrando al teatro. Pasé junto a ella cuando entré.

“No sabía que podías actuar”.

Kylie oyó mi voz y se volvió hacia mí.

Inicialmente se asustó, pero se recuperó rápidamente, y sonrió.

“Buenas noches, Alec. Veremos si puedo actuar”. Se rió, aunque me di cuenta de que estaba muy incómoda o triste. No estaba seguro de cuál era el sentimiento que la inundaba.

“Bueno, no lo se. Nunca te he visto fingir”. Pareció entrar en pánico por un momento, pero

volvió a reírse.

“Disfruta de la película, Alec”.

Entré al teatro, pero ella no... Había vuelto a desaparecer.

Continué siguiéndola en los medios y, siempre que podía, en público. Durante las siete semanas posteriores a nuestra noche juntos, su personalidad había cambiado tanto que quedaba muy poco de la antigua Kylie, excepto lo que Internet conmemoraba. presentó con su maquillaje una imagen de masculinidad, poder y una sensualidad exótica. Se había cortado el cabello. Al principio, me enojó que no me hubiera consultado al respecto, pero ¿quién era yo para ella? Una noche... eso había sido todo.

Mi interés por esta mujer se había convertido en una obsesión. Si ella estaba tratando de convencerme para que quisiera casarme en lugar de solo follar, lo estaba haciendo muy bien. La cena benéfica, de quinientos dólares por asiento, para una organización sin fines de lucro de jóvenes de acogida a la que asistía como oradora invitada me parecía un precio nominal por la oportunidad de volver a verla.

Me senté con mis compañeros de oficina en una mesa. Los banqueros de inversión y sus asistentes no parecían encantados de estar allí, pero la comida era increíble, y todos entraron en calor cuando Killah subió al escenario. Escaneé la habitación en busca de Kylie. Ni una sola persona en el salón de baile tenía su nivel de belleza. Pensé que, quizá, ella había cancelado, y mi corazón se hizo añicos. Pero justo cuando Killah había terminado su emocionante actuación, la vi. Kylie subió al escenario con un hermoso vestido de noche, color verde esmeralda. Finalmente, la veía lucir algo que no era un traje de hombre de diseñador y zapatos gruesos.

El escote se hundía hasta su ombligo. Mi polla se agitó al pensar en lo fácil que sería deslizar la fina tira de tela lejos de sus pechos y disfrutar del festín que anhelaba mi boca hambrienta. Realmente se veía confiada y hermosa. El calor recorrió mi cuerpo cuando Killah la abrazó con sinceridad, y su sonrisa... Dios. Se estaba transformando, ante nuestros ojos, de una playgirl fiestera a una mujer elegante.

“¡Damas y caballeros, denlo todo por mi chica, Kylie Morgan!”. Estridentes vítores estallaron en la sala. “Ella está aquí esta noche para apoyar a los jóvenes adoptivos. Morning House es un lugar donde los adolescentes pueden ir si no tienen hogar o tienen problemas. Y apreciamos que Kylie haya venido a hablar con todos ustedes, y a apoyar a una organización benéfica de la que realmente yo me he beneficiado en el pasado. Mi chica a veces era mi

cómplice en la fiesta". Se rió, atrayéndola a sus brazos. Sentí un fuerte deseo de matarlo. "Ella acaba de comenzar su propia organización sin fines de lucro para adolescentes, que los conecta con mentores de por vida y creadores de sueños. La fundación Every Dream brinda a los jóvenes en situación de riesgo y de acogida la oportunidad de aprovechar su futuro y sanar de su pasado. Every Dream Foundation se asociará con Morning House para ofrecer una red de apoyo integral a nuestros ciudadanos más vulnerables. Así que, sin más preámbulos, les presento a una mujer con uno de los mejores corazones del mundo".

Una vez más, los vítores resonaron a mi alrededor mientras mi corazón se encogía.

Kylie era tan amada y adorada. Se acercó al micrófono con gracia y belleza. De pronto, era nuevamente la Kylie tímida que me volvía loco. Sin embargo, luego emergió mi chica chispeante.

"Gracias a todos por estar aquí esta noche y apoyar a Morning House. Como mencionó Killah, solíamos ser socios para la fiesta. Aun puedo recordar nuestras payasadas; estoy segura de que la Sra. Harmon también lo hace". Hubo una risita desde el fondo de la habitación. "Recuerdo que me ha llamado a su oficina en más de una ocasión y saben... ella no me regañaba ni me castigaba, pero me decía: 'Puedes hacerlo mejor'". Por un segundo, Kylie se atragantó. "Puedes hacerlo mejor. Realmente nunca había pensado en eso. Yo era una joven adoptiva como Killah, solo que, en ese entonces, lo llamábamos Kevin. No queríamos hacerlo mejor en ese entonces. Creo que cuando una familia te rechaza porque desea a alguien más joven, alguien con menos equipaje, nunca querrás ser mejor... ¿Para qué? Algo dentro de ti quiere hacer el mal, hacer que todo el dolor y el sufrimiento se sientan justificados. ¿Quién lastima a un niño pequeño? ¿Quién lo abandona? Odiamos pensar en ello, pero sucede todos los días. Hay cientos de razones por las que no quieres adoptar a una chica flaca con 'problemas', pero ¿qué sucede con ella? Kevin y yo tuvimos suerte de tener a la Sra. Harmon para animarnos, y ser la familia que él y yo nunca pudimos tener. Morning House y Every Dream Foundation brindan a los niños, cuyo único delito es nacer en familias que no pueden cuidarlos, la oportunidad de mejorar y tener una familia comunitaria. Reciben la oportunidad de que sus vidas y sus futuros sean mejores, e incluso, brillantes".

La sala estalló en aplausos mientras la gente se ponía de pie.

Kylie estaba llorando. Quería subir al escenario y tomarla en mis brazos. No tenía ni idea. Nunca se publicaba nada sobre su pasado. Ella me lo había mencionado brevemente, pero... lo que debió haber soportado. Todos mis compañeros de trabajo quedaron impresionados con Kylie, y nadie sabía que había pasado una noche con ella.

“Amo a Kylie Morgan”, expresó efusivamente Ashley, la asistente de mi gerente de marketing.

Me volví hacia ella y le pregunté: “¿Por qué?” Probablemente la estaba asustando, porque no me mezclaba mucho con mi gente.

Capítulo 13

Kylie

Lo vi desde los bastidores detrás del escenario. Casi no salgo, pero tenía que hacerlo por Kevin y por la fundación que había iniciado con Madison, Avery y Maralis de mi agencia de modelos. Después de mi noche con Alec, me di cuenta de que necesitaba cambiar la forma en que el mundo pensaba en mí. No quería ser una playgirl; necesitaba ser una mujer. Estaba comenzando a odiar a la Kylie que el mundo veía. Sí, ella me protegía de los Alec que solo querían sexo, pero también me protegía de los hombres reales que podían amarme de verdad.

Decidí concentrarme en las cosas que amaba y, para mí, eso era ayudar a los niños a salir de las calles y darles la esperanza que yo había tenido cuando más la necesitaba. Avery estaba casi lista para lanzar su propia línea de moda, por lo que decidimos combinar nuestras pasiones y utilizar niños de acogida y niños de la calle como modelos e inspiración para los diseños. Había abierto Every Dream Foundation en sociedad con Avery, y Madison nos había ayudado con los contratos y documentos legales. Había estado trabajando increíblemente duro durante las últimas seis semanas para poder olvidar a Alec. Me había dispuesto a cambiar mi imagen, mi carrera y mi vida, así que al verlo sentado allí, luciendo sexy en su traje de diseñador, con sus ojos sensuales fijos en mí, me cortó la respiración.

Cuando se acercó a mi mesa con otra mujer, mi corazón cayó al suelo. Pero así era la vida; los Alecs del mundo nunca se convertían en personas verdaderamente buenas. Él era un multimillonario con sus propios secretos, y no el caballero que fingía ser. Tenía un lado muy oscuro, pero era sexy como el infierno... Y dentro de todo ese conflicto, también había bondad. Sin embargo, Alec Blair era demasiado para mí, así que lo dejé disfrutar con su mujer. Sin duda, ella no sería 'la indicada'. Y si lo fuera... pues bien. No necesitaba hombres como Alec Blair en mi vida.

“Sr. Blair”, dijo al saludar a Alec. “Fue muy gentil de su parte venir. Gracias por apoyar a Morning House”, extendió su mano para estrechar la de él.

Alec extendió su mano y sonrió. “Esta es una causa muy importante, y una que está cerca de mi corazón”. Me miró, y todo en mí se congeló.

“Bueno, gracias por estar aquí. Dios sabe que necesitamos la publicidad. Gracias a Killah, a ti y a Kylie Morgan por poner nuestra pequeña organización benéfica en el mapa”.

Metí un bocado de spanakopita en mi boca y traté de no mirarlo.

“No me agradezcas aun. Tengo una cosa más para ti”. Le entregó un cheque a la Sra. Harmon.

Todo el color desapareció de su rostro. “Quinientos mil dólares…”, susurró. “Eso ayudará… No tienes idea cómo”.

“Bueno, me gustaría ser un benefactor. Te llamaré más tarde y veré cómo puedo ayudar personalmente a establecer esta organización benéfica a largo plazo. No deberías tener que gastar tu tiempo recaudando fondos”. Maldición.

Alec hizo llorar a la Sra. Harmon. No eran sollozos, pero estaba profundamente conmovida. Ellos se abrazaron, y mi cuerpo se tensó. Kevin se puso de pie, y le dio un apretón de manos de hermano y un abrazo de hombre.

“Eso es tan sólido, hombre. ¡Gracias!” Kevin miró a la mujer que estaba con él. “Hola”, le dijo a la cita de Alec, y sus ojos se iluminaron y comenzaron a brotar.

“Soy tan fan tuyo. ¡Tu música es tan asombrosa, relevante, moderna, tan inteligente!” No pude evitar sentirme un poco celosa.

Me preguntaba si había dejado que Alec lamiera el helado de sus tetas o si había comido aves de corral de su polla como él quería que hiciera. De cualquier manera, ella parecía el tipo de mujer que estaba interesada en lo que sea que él fuera. Quizás, él no quería una mujer fuerte, sino una fan, una mujer que se comiera sus genitales y a la que le gustara follar en su ducha de gran tamaño.

“Gracias, me encanta cuando la gente entiende lo que estoy tratando de hacer”. Kevin era genial; lástima que estaba casi casado.

Era más como un hermano para mí, pero soñaba con él, de todos modos. Habíamos pasado por mucho juntos. Habíamos compartido tiempo juntos en el hogar grupal y, luego, en Morning House. Fuera de mi grupo, era un miembro sólido de mi tribu.

“Sí, eres increíble”. Sus ojos se nublaron.

“Y…” Alec la miró. “Como prometí, esta es Kylie Morgan”. Sus ojos se movieron hacia

mí. “En realidad, estamos aquí para verte a ti”.

¿Qué carajo? ¿A qué hombre se le hubiera ocurrido llevar a su nueva conquista a ver a la chica que, prácticamente, lo había abandonado? Probablemente, su narcisismo no conocía límites.

“Estoy tan emocionada de conocerte. Eres tan bonita y una gran inspiración pa0ra las mujeres”. Parecía genuinamente emocionada de conocerme.

La única razón por la que se me ocurría que podía haberla traído fue para ponerme celosa o hacerla lo suficientemente feliz como para aceptar cualquier mierda que él hubiera planeado para ella en su cama esa noche. Después de pensar en eso, mi corazón se apenó. Me hubiera encantado un poco de su mierda.

Bueno, no últimamente; me sentía un poco enferma y podía vomitar en un abrir y cerrar de ojos. Lo atribuía a hacer cosas que me asustaban, como pedirle dinero a la gente por algo en lo que creía y tratar de ser más yo. Todas esas cosas me aterrorizaban.

Le di un ligero apretón de manos y una cálida sonrisa. “Bueno, también es un placer conocerte”. Sonreí. “Creo que no entendí tu nombre”.

Alec no me había quitado los ojos de encima. Cuando le eché un vistazo, me estaba mirando con una especie de lujuria salvaje que me hizo estremecer.

“Ashley... Soy Ashley Dobrev. Trabajo para Alec, quiero decir, el Sr. Blair”. Se mordió el labio, conteniéndose.

Entonces, ¿está flirteando con su empleada? Extraño. No parecía ser ese tipo de persona. Pero de nuevo... no me importaba. Tuve que recordármelo a mí misma; no podía importarme.

“Encantada de conocerte, Ashley. ¡Trabajar para el Sr. Blair debe mantenerte muy ocupada!” El comentario fue para Alec, por supuesto.

“Soy un monstruo”, intervino Alec, riéndose ampliamente.

Parecía un poco incómoda. “No, es genial. Él es una buena persona”.

Guau, todo era muy incómodo. “Estoy segura de que es así”, fue mi respuesta.

“Bueno, tengo una llamada en quince minutos. Será mejor que regresemos a la mesa. Solo quería entregarte el cheque. Mi oficina se pondrá en contacto pronto”. Su brazo envolvió a

Ashley, pero no íntimamente.

“Fue un placer conocerlos a todos”. Ashley hizo una reverencia.

Alec me miró, y nuestros ojos se encontraron cuando me senté de nuevo en la mesa. Entonces, articuló algo, pero no estaba segura de lo que había dicho, así que lo ignoré hasta que recibí un mensaje de texto.

¿Cuánto tiempo planeas mantener esto?

Estaba confundida. ¿Mantener qué? Solo habíamos tenido una aventura de una noche. ¿Cuál era su problema? Él era quien tomaba las decisiones.

Hasta que tengamos suficiente dinero para ayudar a los niños que lo necesitan. Gracias por tu donación a Morning House. Ha sido de mucha ayuda.

Fue un placer. Hazme saber cuándo puedo donar a Every Dream…

Por supuesto, él donaría a mi fundación, pero solo eso. Puedo darte dinero, pero no amor.

Gracias. Tenemos un evento el próximo mes. Te enviaré la informacion.

Traté de sonar fresca, aunque estaba temblando.

Entonces, has encontrado algo que te encanta.

Su respuesta fue extraña.

Sí. Fue todo lo que respondí.

Devolví el teléfono a mi bolso, decidida a ignorarlo.

Mi teléfono sonó varias veces, pero no lo miré. Me moría por dentro. No pude llegar a casa lo suficientemente rápido. Tan pronto como crucé la puerta, mis amigas se arrojaron sobre mí. Aparentemente, el evento había sido filmado, y habían mostrado partes de este en la televisión. Al verlo a Alec allí, las preguntas volaron.

“Ay, Dios mío. Kylie, él estaba allí... ¿Hablaron? ¿Se disculpó?”, preguntó Maddy.

“No hay nada por lo que deba disculparse”, respondí en voz baja. “Él solo estaba siendo él. No éramos… no sé…” No quería llorar.

Había estado tan emocional y desequilibrada desde mi huída de la casa de Alec. No

encontraba mi eje en ningún lado. Me estaba concentrando en mi organización sin fines de lucro y en limpiar mi imagen, y me encantaba lo que Avery estaba haciendo con su marca de moda y su línea de ropa, y cómo empoderábamos a los adolescentes para que vivieran sus sueños y fueran auténticos. Pero, aun así, había una parte de mí que se escondía. Y tenía mucho que ver con Alec y la loca atracción que sentía por él a pesar de que sabía que era un problema.

Era extraño que tratara de acercarse a mí cada vez que nos cruzábamos. Él no había obtenido todo lo que quería de nuestra noche, pero yo había obtenido demasiado. Para él, era solo sexo. Yo buscaba algo más sustancial. El sexo nunca fue suficiente para mí. Fui una idiota al haber pensado que lo era.

“No eran compatibles, o, quizás, simplemente aun no estaban listos. Pero, algún día, tendrás que usar todos esos años de terapia para superar tus miedos y salir con un hombre que esté dispuesto a amarte”, Avery me instruyó como una madre.

“Lo sé”. De pronto, mi corazón golpeó el suelo.

“¿Comiste en el evento o estabas demasiado asustada?”, preguntó Maddy.

“Estaba demasiado asustada”, respondí rápidamente, mientras miraba los diseños finales de Avery para el evento benéfico Every Dream del mes siguiente. “Estos vestidos son tan increíbles, Ave. ¿Cuál usaré?” Me sentía como una niña pequeña; finalmente, emocionada por algo.

“Usarás este vestido de novia y serás la última en desfilar”, Avery estaba igual de emocionada.

“Dios, me encanta”.

El vestido de novia tenía una espalda invisible, con una línea de botones de perlas que bajaban hasta el vértice de las nalgas, y un frente sin espalda, con siluetas de pájaros voladores pintadas a mano que se elevaban desde la parte inferior hasta un escote pronunciado. Sobre el vestido, usaría una capa enjoyada transparente con una capucha enorme.

El vestido era sexy y sofisticado.

“Debería. Lo hice exactamente para ti”, se burló Avery. Su cabello despeinado caía sobre su rostro y sus gruesas gafas de biblioteca, y sus ojos estaban concentrados en el trabajo que había hecho. “Entonces, usarás esto para la subasta, y estoy diseñando algo más para que lo uses en la cita”.

“Solo asegúrate de que sea modesto en caso de que mi 'comprador' se entusiasme demasiado”, canturreé, sintiéndome un poco nerviosa por la parte de la subasta en vivo del evento.

Había sido idea de Maralis que hubiera una subasta en vivo para conseguir más dinero para la fundación Every Dream. Habría un desfile de moda, un pop-up shop, una subasta para una 'cita' con las modelos y una cena con baile, música en vivo y show de comedia. Cuando acabara la noche, también acabaría la cita, por lo que todo estaba muy bien organizado y supervisado. Sin embargo, me sentía muy nerviosa. Al menos, faltaba un mes para el evento. Tenía mucho que hacer antes de que llegara el gran día.

“Bueno…” Maddy salió de la cocina. “Hice ñoquis de gorgonzola, la receta de la abuela Ruth, y ensalada de radicchio”. Nos entregó un plato a cada una, y todas nos arrastramos desde la mesa de trabajo para acurrucarnos en el sofá. “¿Qué miraremos esta noche, chicas?” Encendió la televisión.

“Esto se ve increíblemente bueno, Mads”. Me sumergí en el plato de inmediato, sin darme cuenta de lo hambrienta que estaba.

“El Silencio De Los Inocentes”, soltó Avery.

“Cualquiera está bien para mí”, acepté, masticando un bocado de comida.

El Silencio De Los Inocentes fue la película ganadora para nuestra noche de cine del viernes. La noche de cine era un ritual para nosotras. Todos los viernes, sin importar lo que sucediera, nos acurrucábamos en el sofá y mirábamos lo que acordábamos. Otro estándar era dormir hasta tarde los sábados. Por lo general, hacíamos todo lo que estuviera a nuestro alcance para evitar perdernos cualquiera de los eventos semanales.

Era casi medianoche, y era la noche perfecta de un viernes hasta que, de pronto, los ñoquis comenzaron a pelear con la achicoria en mi estómago, y tuve que correr al baño para vomitar todo.

“Kylie, ¿estás bien?”, preguntó nerviosamente, al notar todo el tiempo que había pasado en el baño.

Temblé por todas partes. No había forma. Simplemente… no podía ser. Quiero decir, había olvidado tomar mi píldora, pero solo una vez... Bueno, en realidad, tres veces esa semana. Sin embargo, la gente no quedaba embarazada por olvidar una píldora. Algunas parejas habían

tardado años en quedar embarazadas. Alec y yo solo habíamos pasado una noche juntos. No podía pensar en eso. Simplemente me incliné y le respondí a Avery.

“Está bien... eh. Te compraré un poco de Kaopectate y una caja de Tums. Quizá, son todos los nervios”, dijo a través de la puerta.

“Quizás”. Mi voz sonó distante y débil.

Capítulo 14

Alec

Estaba inquieto, sin inspiración. Nada me traía alegría. No me había acostado con nadie desde mi noche con Kylie, y eso, probablemente, había agravado el problema. Cada vez que pensaba en ligar con alguien, recordaba a Kylie y su dulce sarcasmo. Era una dualidad ambulante; exteriormente coqueta y sexual, interiormente asustada y vulnerable. No podía compararla con nadie. Además de su fama y su gran personalidad, era una mujer con la misión de curar a los demás. Esa era una de las cosas que más me gustaba de ella. Saber que su trabajo de caridad se basaba en su propio trauma, me hacía amarla.

Nunca había pasado más de unas pocas semanas sin sexo. Ahora estaba cerca de las doce. Era espantoso. Lo único que me impedía conducir hasta la casa de Kylie y exigirle que dejara a un lado las tonterías y me follara de nuevo, era que en dos días asistiría a una subasta benéfica para su organización sin fines de lucro. En dos días, la volvería a ver y, esta vez, tendría la gloriosa oportunidad de hacerla entrar en razón. Durante el evento, haríamos una oferta por las mujeres en un desfile de moda, y se nos permitiría pasar el resto de la noche con ellas. Tenía que mover algo de dinero, pero esperaba ganar a toda costa, así que estaba preparado para pagar mucho por una noche con Kylie. Y no se me escaparía.

“Dos minutos de tu tiempo”. Larry, mi némesis de la oficina, irrumpió en la puerta.

Larry me recordaba a cuando mi abuelo dirigía la empresa. En su comienzo, era joven y hambriento; ahora, era viejo y hambriento. Era uno de mis hombres de desarrollo, pero tendía a hacer las cosas rudas y sucias. Prefería a alguien limpio y honesto.

Ni siquiera me molesté en mirarlo. “Tienes uno”.

A pesar de mi disgusto por su ocasional falta de escrúpulos, aportaba toneladas de dinero al negocio, así que le pagaba generosamente por ello.

“Bueno, sabes que estaba buscando movimiento en el sector sin fines de lucro, especialmente con Every Dream, Gotta Dream, cualquier fundación. Finalmente, encontré algo. Comprarán un desmontaje en el Lower East Side. Es un trato notable, un robo. Una anciana lo

entregará a cambio de un poco de dinero, pero podemos irrumpir en esto y arrebatárselo. Solo necesito que firmes el papeleo para iniciar las negociaciones. Conseguiremos el lugar por menos de un millón. Nunca sucede…"

Levanté la vista de mis informes y admití estar intrigado.

Le había pedido que investigara y averiguara qué estaba haciendo Kylie con su organización sin fines de lucro. Probablemente, estaba alquilando, o comprando un edificio, y quería saber de dónde obtenía la garantía, quién se la daba y dónde estaría su base de operaciones.

Era plenamente consciente de que mi interés por Kylie se había desviado hacia lo peligrosamente obsesivo, pero nadie me había dejado nunca. Yo era el que dejaba a las mujeres, no al revés. Si no podía pasar un momento con ella en público, bajo el escrutinio de la prensa y su pandilla de bulldogs, la tendría en casa, donde estaba su corazón.

"¿Quién más está pujando por el edificio? ¿Por qué lo dejan ir tan barato? ¿Está en cementerios antiguos o en un sitio de prueba nuclear oculto?" Tenía que haber una trampa.

"La propietaria y su familia son inmigrantes de Ucrania. Se lo ofrecieron a Living Life. Dream... ya sabes, el lugar que querías que investigara. Creo que ella puede estar siendo influenciada. Esto no es una venta pública. Es una transacción privada que olfateé a través de algunas conexiones. Tú sabes tan bien como yo que esos rufianes quieren quedarse en las calles drogándose, robando. Estoy seguro de que podría llegar a la familia y duplicar lo que obtendrían de Kylie Morgan y esa NPO falsa suya". Éste tipo era pura maldad.

Bueno, nunca le había dicho a nadie que tenía una inversión personal en Kylie Morgan. Para Larry y cualquier otra persona en mi oficina, mi interés por Kylie Morgan no era más que una fascinación pasajera con una celebridad de los medios que estaba casi a la par conmigo en el departamento de fama e intriga. Estaba haciendo mi caridad obligatoria asistiendo al evento en el que ella había sido invitada como oradora, ya que debía dar el diez por ciento de mis ingresos brutos a la caridad por motivos fiscales.

"Ve lo que puedes hacer, pero no regales nuestras camisetas en esto. Consíguelo a un precio bajo, si puedes". Odiaba el sabor de mis propias palabras.

Había leído sobre Kylie buscando un edificio para su organización sin fines de lucro en mi seguimiento nocturno de los medios. Habían asegurado un edificio en el Lower East Side, y estaban planeando comenzar la construcción de su centro, que sería en parte vivienda y en parte

espacio educativo, terapéutico y de tutoría.

“Si venimos con una oferta militar, estoy seguro de que cederán. Podemos subir hasta uno punto cinco, pero, incluso para eso, los ingresos por construcción son de quince millones o más al año. Se pueden construir algunos lofts allí o un hotel; las oportunidades son infinitas. En serio, el edificio debería venderse por, al menos, veinte milésimas de pulgada. Esta señora que se lo ofreció a Kylie Morgan debe estar loca”. O era extraordinariamente generosa.

Este tipo estaba hambriento por la venta, ya que tenía la mayoría de las oportunidades para robar a los necesitados. Realmente luché contra el impulso de decirle que se fuera a la mierda, pero todo había sido idea mía. No podía culparlo por ser una víbora voraz.

“Haz una oferta, pero asegúrate de que sea un trato. Evita duplicar, pero hazlo si es necesario. Quiero ese edificio”. Su rostro se iluminó al escucharme. “Esto será personal. Quiero el edificio para mí. Paga en efectivo; tengo bastante. Esto no irá al inventario de la empresa. Lo financiaré tan pronto como me asegures que se realizará la venta. Hazlo hoy. Lo quiero para el viernes por la noche”. Sus ojos se abrieron al notar la urgencia en mi voz.

“¿Personal? No me importa hacerlo, pero ¿no sería prudente mantener todas tus empresas comerciales bajo el paraguas comercial para propósitos de seguros e impuestos? Perderás tu camiseta si esta empresa pasa por debajo de tu cuenta personal”. Maldito bastardo codicioso.

“No, no la convertiré en una empresa”, argumenté, sin querer compartir demasiados detalles.

“¿Por qué necesitas un edificio masivo como ese? Probablemente, tenga un montón de problemas. Creo que todas las ventanas están rotas, y también está el control de plagas y la limpieza, quién sabe si algo funciona”. Entonces, tuvo la audacia de preguntar. “No te estás metiendo en el almacenamiento de marihuana, ¿verdad? Esa mierda huele mal, y la mafia está por todas partes en Nueva York”.

“No es asunto tuyo; solo consígueme el edificio. Será mejor que te vayas ahora. Lo quiero asegurado para esta noche. Podemos hacer el papeleo mañana. Quiero ser el dueño para el viernes”.

“Te haré saber lo que puedo hacer”. Ya no parecía motivado.

“Obtendrás una comisión privada del siete por ciento fuera de los libros”. Eso lo animó.

De pronto, toda mi angustia y frustración sexual se evaporaron. Pronto, tendría todas las

cartas. Tendría a Kylie exactamente en donde la quería.

Los siguientes dos días fueron muy ocupados. Terminamos el trato con Tokio, y nos estábamos acercando a un nuevo proyecto en Dubai que, al parecer, nos generaría millones. Y lo más importante era que, después de negociaciones brutales y agotadoras, Larry había logrado que Mary Kay Ludemeyer accediera a venderme el edificio por poco dinero. Afortunadamente, la anciana, que se acercaba a los noventa años, tenía un nieto codicioso y bastardo que enseguida aceptó nuestra oferta en efectivo de un millón y medio de dólares sin contarle los detalles a su abuela. Probablemente, la pobre anciana pensaba que la fábrica de su abuelo ayudaría a los niños desfavorecidos. Ahora, era el propietario de un edificio abandonado en el Lower East Side.

Los dos días previos a la subasta benéfica de Kylie pasaron rápidamente con todos los negocios a los que tuve que asistir. Apenas podía contener mi excitación solo de pensar en lo que sucedería esa noche. Obtuve fondos de mi cuenta privada para la subasta y mantuve en mi mano la escritura del edificio que Kylie deseaba tan desesperadamente. El evento fue un asunto masivo. Asistieron músicos, políticos, influencers y empresarios. La Fundación Every Dream estaba lista para hacer un paquete esa noche, que también fue el lanzamiento de una nueva marca de moda, Flower Street. Una línea de ropa que mezclaba arte, moda y música; una creación de Kylie y su compañera de cuarto, Avery Johnson. Todo lo que Kylie tocaba, lo convertía en algo genial, y este evento no era la excepción.

Un coche me llevó a la ubicación de Park Avenue. No necesitaba ni quería que nadie interrumpiera mi velada. La noche había comenzado como la mayoría de estos eventos; con un discurso de graduación y, luego, música, comida y conversación banal. Cuando las luces se atenuaron, no pude evitar emocionarme; se acercaba el momento de mi diversión. La música bombeaba con fuerza. Un maestro de ceremonias subió al escenario con una camisa de esmoquin y una falda pintada a mano.

Tuve que recordarme a mí mismo que esta era la gente de Kylie, y que, por cierto, era muy diferente a la mía. Pero ¿me agradaba mi gente? Aparte de Christian, quien, probablemente, encajaba con esta multitud mejor que yo, no tenía a nadie a quien considerar un verdadero amigo. Esperaba cambiar eso. Kylie era alguien a quien estaba considerando seriamente mantener a mi lado, al menos, por un tiempo.

“Muy bien, todos. Gracias por estar aquí. Qué participación tan increíble. No diré demasiado, pero quería agradecerle a Avery Johnson, quien estará aquí en un minuto para presentar su colección; a Kylie Morgan, cuya organización sin fines de lucro Every Dream es la razón por la que estamos aquí esta noche; y a Maralis Guiettierez de Elite Models por armar todo

esto. Todos los anfitriones que atienden sus mesas esta noche son clientes de la fundación Every Dream, y ya han escuchado los discursos de varios de ellos esta noche, así que, sin más parloteos, doy la bienvenida al escenario a Avery Johnson".

Hubo una entusiasta ronda de aplausos. Entonces, Avery, a quien ya había conocido en el bar y cuando fui a tratar de sacar a Kylie de su casa, tomó el micrófono.

"Gracias, Johan", Dios, incluso el nombre del chico era increíblemente sexy. "Bienvenidos a Flower Street. Los looks que verán esta noche se inspiraron en la recuperación del trauma y en vivir cada sueño. Es una mezcla de lo que, a menudo, es demasiado difícil de enfrentar con lo que esperamos para nuestro futuro. Espero que disfruten del espectáculo. Además, como saben, todas las modelos del desfile de moda formarán parte de la subasta de esta noche. Si ven a alguien que les gusta, consulten el catálogo y, cuando comience la subasta, podrán hacer una oferta discreta por su modelo. La velada empezará justo después de la subasta. Habrá baile, música en vivo a cargo de la gran Daz Lights Band, cena, postre, barra libre y espectáculo de comedia. La galería de arte de al lado se abrirá solo para modelos y sus patrocinadores. Estoy segura de que no tengo que decirlo, pero no estamos aquí solo por diversión. Este es un evento estrictamente interno, y si alguien necesita algo, hay anfitriones en todas partes para atender sus necesidades. Bueno, disfruten del espectáculo". Avery se alejó del micrófono, y las luces de la casa se apagaron para ser reemplazadas por luces estroboscópicas y sirenas de policía al ritmo.

Fue electrizante. La moda era tan extraña y convincente como el atuendo del maestro de ceremonias. Muchas mezclas de ropa rasgada, pinturas a mano, complementos extraños y mucha piel en diferentes formas, tonos y tamaños. Me encantó que no solo participaran las típicas modelos; una de ellas estaba en silla de ruedas. Si bien el desfile había capturado mi interés, no respiré hasta que, finalmente, la vi. Llevaba una enorme capa de gasa con una capucha enorme, y un vestido de novia blanco, con siluetas de cuervos pintadas que volaban desde el dobladillo. Su rostro estaba maravillosamente maquillado, y su cabello, elegantemente anudado a su cabeza con una peluca, ya que aun tenía el cabello corto. Parecía una princesa urbana, lista para fugarse con un príncipe mitológico.

Hubiera estado más que feliz de complacer esa fantasía. Cuando terminó el desfile de modas, me senté en mi asiento y toqué el mango de la paleta de la subasta. Tenía que estar listo, ya que asumía que Kylie sería el premio mayor para alguien más.

"Muy bien, todos, estamos listos para el gran evento. Levanten la paleta si están interesados en pujar. La cita será para el mejor postor, y recuerden que todo el dinero de la subasta de esta noche se destinará a la fundación Every Dream. Buena suerte, y espero que

tengan una noche increíble”.

Jugueteé con el remo, apenas capaz de contenerme. Mi velada sería extraordinaria. Tenía comida en mi refrigerador, pétalos de rosa en el jacuzzi, una tina de helado para disfrutar con Kylie. Batas suaves y acogedoras, toneladas de lubricante... Sí, esta noche sería extraordinaria con seguridad.

Capítulo 15

Kylie

Lo vi entre la audiencia y supe que Alec se encontraba en la lista de invitados. Se había sentado en una mesa solo. ¿Cómo podía el bastardo mostrar su rostro? Acababa de comprar el edificio que había pasado el último mes tratando de asegurar. Sí, el lugar era una trampa para ratas, y no sabía cómo podría codificarlo, pero estaba segura de que, con el dinero de la subasta, tendríamos un lugar para comenzar. La Sra. Ludemeyer era amiga de la mamá de Avery. Ella nos daría el edificio por casi nada para los estándares inmobiliarios de Nueva York; era un montón de dinero para nosotros. Alec, el maldito codicioso, había encontrado una manera de comprárnoslo. Apenas podía mirarlo a la cara.

Para agravar mi estrés y ansiedad por la compra de nuestro edificio por parte de Alec, estaba el hecho de que mi vestido apenas me quedaba. Casi no podía respirar, y sentía que me desmayaría. Sin embargo, tenía que mantener la compostura; se lo debía a Avery y a mi fundación. Mis esfuerzos por cambiar mi reputación y comenzar a ser vista como un ser humano responsable en la sociedad estaban funcionando. Ser protagonista de un colapso escandaloso en el escenario en mi propio evento no sería una gran publicidad, así que me concentré en respirar.

“La siguiente; Kylie Morgan”. La sala se volvió loca. Hice todo lo que pude para llevar mi trasero al escenario. “Las ofertas por Kylie comienzan en cinco mil dólares”.

Me resultaba difícil no sentirme un trozo de carne con mi vestido de novia vanguardista, pero habíamos acordado que esta era la mejor manera de recaudar la mayor cantidad de dinero.

Me paré frente a las luces calientes. No podía ver quién estaba pujando por mí, pero sí oír cómo el precio subía rápidamente.

“Cien mil dólares. ¿Alguien ofrece más?” Y entonces, Johan recibió una nota de uno de los anfitriones.

La habitación quedó en silencio mientras él leía la nota. “Bueno, esta es mi primera vez. Nunca antes había visto que esto sucediera en una subasta en vivo, pero tengo en mi mano una oferta de un millón quinientos mil dólares por Kylie Morgan. ¿Alguien quiere pujar más alto?”

Definitivamente, vomitaría. No tuve que ver quién había hecho la oferta para saber que era Alec. ¿Por qué Alec compraría el edificio que estábamos tratando de asegurar, y luego gastaría un millón y medio de dólares para cenar conmigo? Comenzaba a preocuparme de que hubiera algo extraño en ese hombre.

“Bueno, ¿tenemos alguna otra oferta? Kylie Morgan se vende por uno punto cinco millones de dólares”.

No te desmayes, no vomites. No te desmayes, no vomites.

“Bueno, eso es todo por la noche. Pueden encontrarse con su cita en el otro extremo de la sala de eventos. Serán suyas hasta que el evento finalice a las diez. Antes de reunirse con su cita, asegúrense de darle al anfitrión su tarjeta de crédito u otro medio de pago. Gracias a todos por estar aquí. Disfruten de la cena, del baile, del show y de las copas. Solo para patrocinadores y modelos, la exclusiva galería de arte de al lado les da la bienvenida con obras maestras que están de gira, incluidos Picasso y Monet”. Mi destino estaba sellado.

Con piernas temblorosas, bajé por la pasarela y me dirigí al rincón más alejado de la sala, en donde se habían instalado taburetes y mesas de bar con nuestros nombres escritos en oro, con un ramo de flores delante de cada uno. Seguía tratando de decirme a mí misma que el dinero era para caridad y para ayudar a los niños que no tenían la oportunidad de escapar de una noche en las calles.

Allí había agua para nosotros, con una rodaja de limón flotando en la parte superior. Bebí todo el vaso antes de que Alec caminara hacia mí. Vestía un esmoquin gris oscuro con una corbata negra y una camisa azul claro.

“Más de un millón de dólares”, espetó con voz aterciopelada al sentarse en el taburete frente a mí. “Eres una mujer difícil de localizar... Y cara”.

Respiré profundamente. No lo insultes, no lo insultes.

“La oferta fue solo de cien mil. Podrías haber ahorrado tu dinero”. Hice lo mejor que pude para poner ligereza y alegría en mi tono.

Un mesero se acercó a nuestra mesa y preguntó: “¿Quieren algo de beber?”

“Beberemos una botella del mejor vino tinto”, ordenó Alec.

“Nada para mí, gracias”, interrumpí. “Tengo una sesión de fotos mañana. El vino tinto me

hincha los ojos". Traté de no parecer demasiado vanidosa.

"¿Hay algo más que quieras?" Parecía sorprendido de que no fuera a beber.

"No. Estoy bien con el agua". Le dediqué una sonrisa.

"Realmente no eres muy bebedora", observó. "Sólo tráeme un Belvedere y un tónico", le ordenó bruscamente al camarero, aunque estaba segura de que la irritación iba más dirigida a mí que a él. "¿Te gustaría ir a nuestra mesa o te sientes cómoda sentada aquí en el bloque de subastas?" Tenía un extraño sentido del humor.

"Vamos a la mesa". Recogí todo mi vestido, y él se levantó, maniobrando detrás de mí para ayudar.

"Ese vestido es increíble. Te ves hermosa, pero preferiría verte fuera de él", admitió seductoramente. De pronto, la luz de una cámara brilló en nuestros rostros.

Había fotógrafos por todas partes, al igual que íconos de la moda, modelos, actores y músicos.

"Quizás pueda hacer una tienda de campaña con eso". Apreté los dientes. "Antes de que compraras el edificio, estábamos planeando usarlo para mi fundación".

Alec rodeó mi espalda con su mano y me llevó a un área privada fuera de la refriega. Marcus Danton se acercó a nosotros mientras nos abríamos paso entre la gente para llegar a nuestra mesa.

"Un millón y medio de dólares… Es muchísimo dinero para gastar. Ganaste de manera justa y honesta". Marcus Danton le estrechó la mano a Alec. "Estaba listo para llegar a medio millón". Me miró. "Kylie, vales mucho más, pero tengo mis fondos atados. ¿Puedo?" Miró a Alec antes de tomar mi mano y besarla. "Vamos a almorzar la próxima semana".

"Me encantaría". Le regalé una gran sonrisa.

Era un rapero amigo mío, y era casi tan rico como Alec. Fue muy amable de su parte ofertar tan alto.

"No puedes simplemente entrar aquí y reservar el almuerzo con mi cita". Creo que Alec estaba tratando de hacer una broma, pero sonó extrañamente serio.

"Lo siento. Ella está en tu moneda de diez centavos ahora", respondió Marcus.

Cuando llegamos a nuestra mesa, había más fotógrafos y simpatizantes. Todo se estaba volviendo muy abrumador. Apreciaba que Alec se hubiera dado cuenta de que no podría soportar mucho más la intensidad de la noche. Tendría que llevarme a un lugar privado o sacarme de allí. Pero era mi evento. Al menos, debía quedarme a cenar.

"¿Estás bien?" La nota de genuina preocupación en su voz era dulce.

"Ha sido un día muy largo, y con todo el alboroto y la gente, me siento un poco mareada. Quizás necesito comer". Mi estómago se revolvía por las náuseas.

Alec levantó la mano para llamar la atención del anfitrión. "Definitivamente, necesitas comer". Un anfitrion se acercó a él, y él le susurró algo al oído. Cuando terminó de hablar con el anfitrión, se volvió hacia mí. "Te ves un poco más redonda", soltó. "Me encanta ver un poco de carne en tus huesos, aunque aun estás demasiado flaca…"

"Soy modelo". Estaba a punto de protestar cuando el jefe de seguridad se acercó a nuestra mesa.

"¿Puedo ayudarlo, Sr. Blair?"

"Como sabes, acabo de gastar mucho dinero en mi cita aquí, y estaría muy contento si pudieras colocar un guardia cerca de nuestra mesa. Me gustaría tener una conversación privada con la Sra. Morgan, sin interrupciones".

"Por supuesto. Haré que envíen a alguien aquí de inmediato". El guardia de seguridad asintió bruscamente, y todos corrieron en una dirección u otra, probablemente, tratando de encontrar a alguien que pudiera cumplir con la solicitud de Alec.

"Esperemos que eso sea mejor". Se volvió hacia mí y sonrió.

El mesero vino con más agua para mí, y con la bebida de Alec. También tenía nuestras ensaladas de entrada. "Háganme saber si necesitan algo. Soy Rogen y seré su camarero privado por la noche".

"Creo que estamos bien aquí", respondió Alec por mí, lo cual aprecié porque aun no me sentía al cien por cien. Entonces, me miró. "¿Elegiste el menú para el evento?" Estaba generando una pequeña charla.

"Sí. Me encantan la achicoria y los arándanos". Le dediqué una sonrisa amistosa, aunque tenía demasiadas ganas de preguntarle por qué había comprado mi edificio.

“Genial”, bebió un sorbo de su bebida. “¿Quieres decirme por qué me abandonaste hace tres meses? Sé que tú y yo nos hemos visto brevemente desde entonces, pero siempre he tenido curiosidad”. Su voz casi sonaba herida.

“La noche que pasamos juntos…” Temblé solo de pensarlo, y bebí un sorbo de mi agua mientras el guardia de seguridad se acercaba y hablaba con las personas que intentaban acercarse a nuestra mesa, “…fue realmente intensa. Yo... Habíamos dicho que sólo sería una noche. No sabía dónde poner mis sentimientos, así que los reprimí y los escondí”.

“Pero te dije que estaba abierto a explorar más”. Bebió otro sorbo de su cóctel y picoteó su ensalada.

De pronto, no tenía mucha hambre. “¿Qué significa ‘más’ para Alec Blair? ¿Otra noche de sexo?” Bajé mi voz a un susurro. “¿Una comida, una película, quizás, una noche en la ópera... O un evento de caridad? Nos ven juntos en los medios y los rumores florecen. De pronto, estoy saliendo contigo. Solo que tú no estás sancionado por mi agencia de modelos, y realmente no puedo volverme deshonesta. Tenemos una lista de personas aceptables con las que se me permite ser ‘promiscua’, y tú no estás en esa lista. Tienes un perfil demasiado alto, demasiadas garantías. Meterse en la cama contigo sería peligroso; a demasiada gente le importaría. Pero me metí en la cama contigo, y nadie lo supo. Salí con vida”. Respiré profundamente.

“Ya veo. Entonces, ¿entorpecería tu estilo? ¿No soy lo suficientemente genial, no soy gay ni estoy lo suficientemente comprometido para ser un contendiente? ¿Qué? ¿Los solteros multimillonarios ya no son productos de moda?” Sus plumas, definitivamente, estaban siendo erizadas. “¿Cómo entro en la lista de tu agencia?”

“Nunca me acosté con ninguno de los hombres con los que había salido. Me sentía bien sabiendo que todo era un espectáculo. Pero sí me acosté contigo. Y eso arruinó las cosas en mi cabeza”. Acabé mi agua, y el mesero inmediatamente trajo una jarra para volver a llenar mi vaso.

“Está bien, entonces, me dejaste porque yo era real”, concluyó, en un tono divertido.

“Algo así”. Mi corazón comenzó a latir con fuerza en mi pecho.

Tenía que confrontarlo, pero apenas podía hablar de eso sin querer llorar.

“¿Y la otra parte es?” Se inclinó, todo dominante y divertido.

“Eres un imbécil”.

“¿Por qué piensas eso?” Ahora parecía menos divertido.

“Tú compraste el edificio que usaríamos como nuestro centro de crisis hoy, y probablemente sabías que Every Dream era el único otro postor en esa propiedad”.

Ay, Dios mío, definitivamente, vomitaría.

Empecé a ahogarme, así que bebí más agua. Tenía que llegar a casa. Necesitaba estar lo más lejos posible de Alec Blair.

“Tengo una razón para comprar ese edificio, Kylie”. Su voz permaneció tranquila, aunque ligeramente acalorada.

“¿Fue tu oferta por mí esta noche para compensar la compra? Si es así, gracias, pero el problema es que nunca encontraremos un edificio de ese tamaño por un precio que podamos pagar”.

“Te lo alquilaré”.

Capítulo 16

Alec

La expresión de sorpresa en su rostro no tenía precio. El momento fue casi tan bueno como lo había fantaseado.

"¿Por qué? Eres multimillonario. ¿Por qué alquilarme el edificio cuando podría haberlo comprado yo misma? Tenía el dinero, pero ahora…" Su rostro se enrojeció. Parecía realmente enojada.

"Tiene doscientos años. Conseguí el informe del edificio y estoy seguro de que tú también. Sabías a lo que te enfrentabas. Ventanas rotas, mala plomería, un sistema eléctrico obsoleto. Para que el edificio cumpla con el código, hubieras necesitado gastar cada centavo ganado aquí esta noche. ¿Eso ayuda a alguien? No. Hubieras tenido un edificio abandonado, apenas renovado, el cual no hubieras podido habitar. Yo tengo los recursos para hacer el trabajo que requiere el lugar, por lo que tú podrías quedarte con las ganancias de esta noche y con lo que hayas ahorrado como pago inicial para poner en marcha tus cimientos y que funcione correctamente". Me sentía muy bien al hacer algo bueno por una mujer, especialmente, por una a la que me interesaba conocer en profundidad.

"¿Por qué harías eso?" La mirada de sorpresa y desconcierto en su rostro dolió un poco, pero lo manejé.

"Se siente bien hacer algo altruista. Más importante aún, creo en lo que estás tratando de lograr. Si puedes sacar, al menos, a uno de esos niños de las calles, valdría la pena. ¿Qué es un par de millones de dólares al precio de la vida humana? Y espero que cientos de vidas cambien por lo que estás planeando hacer. Los niños de acogida no son adoptados después de cierta edad, y luego las estadísticas se vuelven terribles. ¿Cuántos están en la cárcel, drogados, muertos? Tú no tienes la garantía para ayudar a esos niños en este momento. Yo sí". Bebí un sorbo de mi bebida y dejé que la calidez de mi momento triunfal me inundara.

"¿Por qué pagaste tanto por mí? No tenías que hacerlo, especialmente, después de haber comprado el edificio…" Su voz se desvaneció en la confusión. Parecía que estaba a punto de llorar.

“Déjame preguntarte. ¿Por qué te escapaste de mí? Quiero la verdadera razón. Sé que me diste tu respuesta, pero ¿por qué te mantuviste alejada?” Nunca me había puesto nervioso al hablar con una mujer. Sin embargo, esta vez, sentía que mi corazón se saldría de mi pecho. Me aterrorizaba lo que ella pudiera decir.

Kylie miró su plato de ensalada que no había tocado. “Lo siento”, murmuró.

“Yo no pedí una disculpa. Quisiera una respuesta, por favor. He intentado idear una por mi cuenta, y simplemente no puedo. Soy el hombre más guapo del siglo, según la revista Cosmopolitan”.

“Quizás tu ego sea parte del problema”. Se rió por primera vez en toda la noche.

“Mi ego no es el problema. Sabías la inmensidad de eso en el momento en que me reconociste en el bar. Así que…” Miré sus hermosos ojos azules, que se habían agrandado por el estrés.

No quería causarle tanta alarma, sin embargo, necesitaba escuchar la verdad.

“Pero no eres realmente así, ¿verdad? Eras demasiado intenso. No pude... Yo...”

“¿Te lastimé?” De pronto, me preocupé.

“No, pero lo hubieras hecho”. Sus ojos se encontraron con los míos, y mi sangre se heló.

Sabía exactamente cómo podía lastimar a una mujer como Kylie, un pájaro frágil con una fuerza fingida que la protegía de un mundo que siempre clamaba por más. Podía encontrar la grieta en la armadura y derribarla. Tenía que ser derribada para que pudiera vivir y no estar siempre en la lucha, pero al hacerlo significaría que yo también tendría que caer, y no podía permitir eso. Al conocer mi propia debilidad, comprendía mejor la de ella.

“Tú solo quieres sexo. En realidad, no solo quieres sexo; quieres un intercambio sexual extraño, sumiso y que lo consuma todo, que me abra y te haga sentir poderoso. El problema es que querías abrirme y luego dejarme sangrando cuando acabaras. Me gustas, Alec. Me siento irrazonablemente atraída por ti. Me importa una mierda tu condición de multimillonario, pero hay algo en ti. Como ese edificio; es posible que me cobres demasiado por él, y el hecho de que no sé si lo harás me asusta. Tú no eres real, y lo que tuvimos esa noche tampoco fue real, pero estabas allí. Vi un destello de ti. Me gustó a quién vi, y también me asustó, así que me alejé, porque Alec Blair no tiene relaciones; simplemente folla... Y yo... Ya me han follado antes”.

Sus sentimientos y observaciones explosivas se estrellaron por toda la mesa, acechándonos a los dos.

“Lo siento, Kylie”. Nuestro mesero nos interrumpió, a pesar de que ninguno de los dos había acabado su ensalada. “Sue Sararkian quiere tomarse algunas fotos contigo, y hay una fila de personas que desean un minuto de tu tiempo”. La mirada de pánico en el rostro de Kylie me hizo querer rescatarla.

“Diles que se va”. Me puse de pie y le ofrecí mi chaqueta.

Aun llevaba un precioso vestido de novia. Sabía que tenía ropa en alguna parte, pero no me importaba. Debía sacarla del centro de atención. Había mucho más de lo que necesitábamos hablar.

“No, está bien”, me interrumpió.

“Diles que se pondrá en contacto con ellos en unos días. También recoge sus cosas y tenlas listas para nosotros. Llamaré a un coche ahora”. Abrí la aplicación en mi móvil y le di a Kylie mi abrigo, a pesar de sus protestas.

“No quiero ir a casa contigo”, gimió mientras le ponía el abrigo.

“Irás a casa conmigo. Lo que hagamos allí dependerá de ti, pero es el único lugar en donde me siento cómodo hablando honestamente, y no permitiré que me dejes esta noche hasta que me escuches”. No sabía por qué estaba enojado. Bueno, no enojado, sino, determinado.

No la perdería de nuevo.

“De acuerdo”, cedió.

A medida que nos acercábamos a la puerta, más destellos y gente se arremolinaban a nuestro alrededor. Cuando salimos, fuimos asaltados por los Paparazzi.

“¿Es cierto que pagaste un millón y medio de dólares por una cita con Kylie Morgan?” Un reportero empujó un micrófono en mi cara.

Los ignoré y puse mi chaqueta sobre la cabeza de Kylie para protegerla del ataque. Tan pronto como estuvimos en el coche, la dejé salir de debajo de la chaqueta. Entonces, se sacudió el cabello y trató de meter el vestido entre los asientos para que no estuviera en todas partes.

“Esto saldrá en las noticias de las nueve”. Parecía tan decepcionada.

“¿No podemos simplemente reírnos de esto? Tú, bueno, tú no, pero Kylie Morgan ha hecho esto varias veces... Ella puede manejarlo”.

Su expresión se apagó, y giró la cabeza para observar a la multitud abalanzarse al coche.

“Esperaba... que las cosas fueran diferentes”. Odié la mirada de decepción en su rostro.

“Lo sé. Me he dado cuenta. Hay menos hombres, menos piel... un vestuario más digno. He estado observando”. Extendí la mano para tomar la suya. “¿Qué crees que te haré?” Realmente dolía su opinión sobre mí.

“Nada que no le hayas hecho ya a las demás... Pero yo no quiero eso”. Se volvió hacia mí. “Yo quiero algo real. Lo siento. Ahora lo sabes. ¿Puedes dejarme en casa?” Su hermoso rostro se veía tan estropeado por las lágrimas; algo profundo la estaba perturbando.

“Pagué mucho dinero por la noche contigo. Por favor, déjame llevarte a mi palacio blanco”. Por el destello de ira que atravesó su mirada, supe que no le había gustado en absoluto mi propuesta.

“¡No soy una puta!” Hizo una mueca.

“Sí, hemos establecido que estás lejos de serlo. Lo que quise decir es que puedo estar contigo hasta las diez. Son las nueve y media. Te pido, por lo menos, media hora más de tu tiempo. No intentaré seducirte ni obligarte. Solo quiero tener la oportunidad de hablar. Si decides extender esa media hora, haremos lo que tú desees”, expresé con total honestidad.

“De acuerdo”. Una pequeña sonrisa se asomó a través de las lágrimas.

“Gracias”. La atraje hacia mí, y saqué un pañuelo de papel de mi bolsillo para secarle los ojos.

Durante el resto del viaje, no hablamos. Ella parecía tan cansada y abrumada. Probablemente, había tenido un día muy largo con todos los preparativos para el evento. Cuando subimos a mi ático, como pudo, se quitó el vestido y se dejó caer en mi sofá en ropa interior. Llevaba un corpiño deshuesado y unas bragas de encaje sobre un par de medias blancas transparentes. Supuse que estaba tan harta de ponerse el vestido de novia que no le importaba estar semidesnuda delante de mí.

Desafortunadamente para mí, la seducción no fue su motivación para desvestirse. Tan pronto como llevé un refrigerio ligero a la mesa de café, sabiendo que tenía hambre y que no

había comido en el evento, vi que se había quedado dormida en mi sofá. Me quedé mirándola por un momento, notando su inocente belleza antes de levantarla en mis brazos y llevarla a la cama. Le quité con cuidado el corpiño, y me obligué a no acariciar ni disfrutar de sus hermosos pechos. Pude ver que estaba aumentando de peso, lo cual me encantaba. Finalmente, su vientre tenía una pequeña curva, y sus senos se veían más grandes. Dejé sus bragas donde estaban y le puse una de mis camisetas. Cuando desabroché las extensiones de cabello que usaba, su cabello corto se erizó en todas direcciones. Hice lo mejor que pude para suavizarlo.

Entonces, la arropé con las sábanas y programé una alarma para las seis de la mañana, ya que recordaba que había dicho que tenía una sesión de fotos. No sabía si eso era verdad o no, pero prefería creerle a arrepentirme. Yo no estaba cansado; estaba en llamas, y esperaba tener sexo con ella, al menos, una vez más. Llevé mi ordenador portátil a la cama para trabajar mientras observaba sus serenos rasgos. No la dejaría ir. Incluso, había pensado en acompañarla a la sesión de fotos. Sin duda, la prensa estaría sobre nosotros durante los próximos días, aunque no era algo que Kylie quisiera o para lo que se sintiera preparada.

Alrededor de las dos de la mañana, guardé mi trabajo y me obligué a irme a dormir. De pronto, la alarma me despertó. Enseguida agité mis brazos para apagarla, y fue entonces cuando me di cuenta de que Kylie no estaba allí. Abrí los ojos para verla salir de la cama. Preso del pánico, me abalancé sobre el colchón y la tomé del brazo. Ella gritó y trató de alejarse, pero yo la estaba sosteniendo demasiado fuerte.

“No, no, no, no me abandonarás de nuevo”. Traté de no sonar amenazante.

Su respiración se intensificó.

“Déjame ir”, susurró, con lágrimas en los ojos.

¿Qué la tenía tan triste?

“No te lastimaré”, le aseguré, pero no la dejé ir. “Solo dame una oportunidad”.

Kyle miró mi mano y trató de alejarse de mí.

“Por favor”. Me levanté de la cama.

De pie junto a ella, me elevaba por encima, así que solté su brazo, sabiendo la amenaza que implicaba mi mero tamaño, pero me quedé lo suficientemente cerca como para agarrar su brazo de nuevo si era necesario.

“¿A qué le temes tanto, Kylie?” Estaba enojado... Maldición.

“¡A ti! ¡Te temo a ti!” Se mantuvo firme, pero sin mirarme a los ojos.

“¿Por qué? ¿Porque quieres que sea real? ¿No te gusta comer pavo de mi polla? Soy multimillonario... Sí. Estoy dispuesto a resolver esto, pero necesito saber que valdrá la pena. No quiero ser otra persona en la lista de personas de tu agencia con las que Kylie ha fingido follar este año. Si voy a exponerme, tú también tendrás que hacerlo”.

Hubo un incómodo momento de silencio entre nosotros mientras ella miraba al suelo reuniendo su ingenio. Sollozó, y casi le ofrezco un pañuelo cuando se volvió hacia mí, temblando.

“Estoy embarazada”. Me miró con grandes ojos brillantes. “Lo siento”.

Mierda.

“El bebé es tuyo. No he estado con nadie en dos años. Puedo conseguirte una prueba si lo necesitas. Me haré una prueba de ADN. No necesito nada de ti”, aseguró, inclinando la cabeza hacia el suelo.

Nunca la había visto tan carente de confianza.

“¿Te lo quedarás?” Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, supe lo horribles que habían sonado.

“No tienes que preocuparte por el bebé, y encontraremos otro edificio. Está bien. Solo déjame en paz, Alec...” Entonces, corrió hacia la sala de estar y cogió su bolso, sollozando.

“No puedes subirte a un taxi con mi camiseta y tu ropa interior. Dúchate... Vístete, espera un minuto”.

Kylie se puso un par de jeans que sacó de su bolso, y unos zapatos.

“Estoy bien”.

Entonces, corrió hacia la puerta principal. Si no hubiera estado desnudo, hubiera ido tras ella. Pero necesitaba tiempo.

Mi persecución no ayudaría. Además, acababa de recibir un puñetazo en el corazón y en la cabeza. Yo también necesitaba tomarme un minuto.

Capítulo 17

Kylie

Finalmente, lloré. Desde el momento en que supe que estaba embarazada, no había llorado. Había reprimido todas mis emociones. Ver a Alec nuevamente me estaba trayendo todo tipo de sentimientos tristes y no deseados. Cuando hizo una oferta por mí en la subasta, supe que mi vida estaba a punto de estallar. Tenía que enfrentar el hecho de que toda mi existencia cambiaría. No podía ocultarlo más. Entonces, fui a casa a contarles a mis compañeras de cuarto. Ellas me darían fuerzas, y con su amor, podría resolver las cosas.

Tan pronto como entré, Avery se acercó a mí. Al notar mis lágrimas, se puso furiosa.

“Lo mataré. En serio, Kylie, dame la dirección de ese hijo de puta. Le cortaré la cara con una navaja”. Parecía hablar en serio.

“No, no es así”. Traté de calmarla.

Madison oyó la conmoción y salió para ver qué estaba ocurriendo.

“Kylie... ¿Qué sucedió?” Corrió hacia mí y me ofreció un cálido abrazo. “Te amamos, lo sabes, ¿verdad?” Su pregunta tranquilizadora fue extraña.

“Lo sé”, respondí.

“Entonces, cuando diga esto, ¿no te enojarás ni saldrás corriendo?” Se apartó del abrazo para mirarme.

“No”. Me preguntaba a dónde iba con la línea de preguntas.

No había salido con un hombre en dos años; ella no podía enojarse conmigo por querer salir con alguien, ¿o sí?

“Entonces, em… Has estado bastante enferma y no has comido, pero, aun así, has ganado un poco de peso. Has estado pálida, callada. Te tocas el estómago, y no creo que sepas que lo estás haciendo, así que… quizás, tus lágrimas se deban a que a Alec no le agradó mucho la idea de ser padre”.

Su dulce sonrisa me ofreció apoyo, pero el hecho de que se hubiera dado cuenta de que estaba embarazada, me preocupaba.

Si Madison lo había descubierto, ¿cuánto tiempo le tomaría al resto del mundo saberlo?

“Sin juicio”, agregó.

“Kylie, ¿estás embarazada?” Avery parecía sorprendida. Si bien trabajaba conmigo todos los días, y me había tomado las medidas cientos de veces para el vestido de novia, no se había dado cuenta. “Pensé que, finalmente, estabas aumentando de peso”.

“No le di la oportunidad de decir nada, pero no me impidió irme. Él es Alec Blair; no quiere un bebé. Al menos, no conmigo. Así no es como funcionan estas cosas”. Me dejé caer en el sofá sintiéndome horrible, agotada, hambrienta... y más perdida que nunca.

“Acaba de pagar mucho dinero para cenar contigo; no creo que sea así”. Madison se sentó a mi lado y acarició mi rodilla. “Has pasado tres meses sin contarle esto ni a él ni a nosotras. Quizá, sólo está en estado de shock”.

“A Alec sólo le interesa el poder. Tener un bebé con el gatito sexual de esta semana no es lo suyo. Hasta anoche, no le había dicho a nadie que me conocía. Sin embargo, fue un generoso benefactor. Demonios, anoche fue un generoso benefactor. Él puede darle la vuelta a todo esto para quedar como un héroe, y yo, como una puta”.

“¡Ay, Dios mío, Kylie, tendremos un bebé!” Avery se dejó caer a mi lado. “No llores. Nos tienes a nosotras. No necesitas a ese bastardo”. La palabra ‘bastardo’ me hizo llorar más.

“Soy una idiota…”

Apenas podía respirar cuando, de pronto, vi que me estaba llamando.

Miré mi teléfono y dejé ir la llamada al correo de voz.

“¿No crees que deberías responder?”, sugirió Madison, siendo tan pragmática como siempre. Con razón trabajaba en Wall Street.

Estaba feliz de que fuera sábado; ninguna tenía que ir a trabajar. Podrían quedarse conmigo y simplemente sostener mi mano.

“Dejará un mensaje”. Recosté mi cabeza en el sofá mientras mi mundo daba vueltas y vueltas.

“O aparecerá”. El rostro de Madison se arrugó por la preocupación.

“No, no esta vez. No hay posibilidad de que quiera hacerse cargo de esto”. Me reí.

Me había enterado de mi embarazo hacía, aproximadamente, seis semanas. Pero no habérselo contado a nadie me hizo sentir que no era real. Ahora, era real. Demasiado real.

No me sorprendió que Alec volviera a llamar. Lo que me sorprendió fue que Avery me quitara el teléfono de la mano y, peor aún, contestara.

“Escucha, imbécil”, comenzó.

Si bien traté de quitarle el teléfono de las manos, se sentía bien tener a alguien defendiéndome, así que la dejé hacer lo suyo. Ni siquiera le dio mucho tiempo para decir nada.

“Kylie no es una zorra. No intentó quedar embarazada intencionalmente. Y si te hubieras puesto un chubasquero en la polla, no estarías llamando en este momento. Acéptalo; esta es la era moderna. Las mujeres follan. Si no quieres un bebé, mantén tu mierda cubierta. Kylie toma anticonceptivos, y eso afecta a sus hormonas. Lo menos que puedes hacer es conseguir algunos condones”.

Lo oí gritar a través del teléfono, pero Avery detuvo su diatriba por un momento.

No sonaba enojado; solo insistía en llamar su atención.

“No, no la pondré al teléfono. Aléjate de ella. Nosotras nos encargaremos de esto. La ayudaremos a criar al bebé. Tú no necesitas preocupar a tu pequeño trasero narcisista por nada. Solo sé amable con ella en la prensa. Mi amiga luchará por esto, ¡así que no seas un idiota!” Y entonces, colgó.

“¿Crees que fui demasiado ruda?” Se echó a reír.

“Ay, Dios mío...” A Alec no le gustaba que lo regañaran, pero, al menos, me sentía amada. “Será mejor que me ayudes a criar al bebé. Garantizado que nunca más se acercará a este nivel de locura”. Extendí la mano y abracé a Avery.

“Bueno, ¡ordenaré pizza!”, proclamó Maddy. “Y comida chatarra… ¡Vamos a celebrar!”

“Son las siete y media de la mañana”. La miré como si acabara de descender de Marte.

“¿Y? Giovanni's abre en una hora. Puedo ir allí ahora mismo y pedir que me den un

pastel". Estaba a punto de bajar las escaleras hacia la pizzería justo debajo de nuestro apartamento cuando mi teléfono volvió a sonar.

Era Alec. Avery iba a coger el teléfono cuando la detuve, dejando que la llamada pasara al buzón de voz. Sabía que no le estaba dando muchas oportunidades, pero todo en mí era frágil y vulnerable. Ya tenía suficiente con lo que lidiar; no quería escucharlo decir 'necesito que esto valga la pena'. De pronto, el teléfono de Avery sonó, y, por un segundo, pensé que Alec había conseguido su número.

"Ay, mierda, Kylie". Me miró. "Acabo de recibir una ráfaga de noticias sobre nuestra cuenta de Flower Street. Tengo buenas noticias y malas noticias. ¿Cuál quieres primero?"

Odiaba cuando la gente lanzaba ese tipo de ultimátum. Nadie quería malas noticias. Además, había recibido una cantidad tan abrumadora de malas noticias en las últimas veinticuatro horas que no podía soportar mucho más.

"Las buenas noticias primero, supongo..." Dudaba que la noticia fuera a ser buena.

"Bueno, Flower Street y Every Dream están de moda en Twitter, Insta, YouTube y Facebook. Somos como los tres primeros. Nuestras impresiones están explotando. ¡Las suscripciones están por las nubes!" Me encantaba su entusiasmo, pero apenas tenía estómago para ello esa mañana. "Sé que Alec es una mierda, pero anoche puso a ambas fundaciones en el mapa. Por mucho que quiera matarlo, debo admitir que ha sido de gran ayuda".

"¿Y las malas noticias?" Me encogí, esperando el inevitable frenesí de los medios sobre Alec y su escandalosa oferta de anoche.

La peor parte de esto era que nos estaba ayudando. Estaba siendo increíblemente generoso, y yo no le estaba dando una oportunidad. Cuando le conté sobre el embarazo, su rostro reflejó una mezcla de horror y conmoción, así que, quizás, ni siquiera necesitaba una oportunidad. No quería que se sintiera obligado a mantener a nuestro hijo, así que me alejé, como siempre lo había hecho. Me alejé y me escondí de todos mis problemas a plena vista.

"Tú y Alec están prácticamente casados. De hecho, em... hisgirl246 dice que te casaste en secreto y que estás embarazada. Por eso la oferta fue tan alta, y por eso ha estado apareciendo en tus eventos. Además, tienen fotos de tu barriguita... Fotos súper ampliadas de tu barriga en la pasarela". Me miró.

Esto era peor de lo que había imaginado. Pensé que podría ocultar mi embarazo por un

tiempo más.

“Iré a comprar pizza y helado”, interrumpió Madison, que estaba parada en la puerta, escuchando las noticias de Avery. “Podemos hacer esto. Conseguiré munición de comida y resolveremos todo esto cuando regrese”.

Prácticamente me quedé entumecida cuando mi teléfono volvió a sonar. Esperaba que fuera Alec, pero era Maralis de la agencia... Sí, las cosas aún no habían tocado fondo. Tuve que contestar.

“Hola”, dije, tratando de contener las lágrimas que amenazaban con caer de nuevo.

“Pregúntame cuánto ganamos anoche”. Quizás, aun no había leído las noticias...

“Mucho”, respondí, sabiendo que la mayor parte del dinero provenía de Alec.

“Cinco millones de dólares... Y acabo de hablar por teléfono con Alec. Nos alquilará el edificio por un dólar”. Se echó a reír. “Amo a ese hombre. Por cierto, ¿cómo estuvo tu noche? Él y yo hemos hablado un poco; me alegro de que hayas encontrado a alguien real”.

“Él es igual que el resto. Habla con relaciones públicas sobre una estrategia para usar con él y consigue todo por escrito. Yo haré que lo firme”. No quería sonar horrible, pero lo hice.

“¿Cariño?” La voz de Maralis se volvió más suave, menos entusiasta. “¿Qué sucede aquí? Esto no es solo por publicidad, ¿verdad?”

“Nada... Lo mismo de siempre, ya sabes”. Avery me miró fijamente.

“No lo creo. Puedo notar, por el sonido de tu voz, que tienes miedo. Todo está en Internet; no puedes simplemente ignorar esto. Quiero decir, la gente dice que pareces embarazada, y creo que tienen razón. No has aumentado de peso desde que empezaste aquí, cuando tenías diecisiete años, y me he dado cuenta de que has ganado, al menos, diez libras, o quizás, más. ¿Qué tan cierto es eso?”

Las lágrimas volvieron a salir.

“Hace tiempo que quería mencionarlo, pero no estaba segura. Quiero decir, diez libras aun estaba en el rango, pero no más... ya sabes. Todo esto es extraño; el gran gesto de Alec anoche, su insistencia en demostrar que tú y él son reales, y ahora estás llorando”. Odiaba que ella fuera siempre la mujer de negocios.

Esto no era una transacción comercial; esto era un bebé... mi bebé. Estaba haciendo mucho para cambiar mi reputación y convertirme en una influencia positiva en la sociedad que observaba cada uno de mis movimientos.

“No sé qué decir”, susurré.

“Kylie, ¿estás lista para ser la modelo de la maternidad soltera, especialmente después de lo que tú... hemos hecho? ¿Deberíamos crear una encuesta en línea donde la gente adivine quién es el padre?” Ay. “¿Y tu fundación? ¿Qué les dice eso a esas chicas, las que están embarazadas en este momento?”

“Dice que soy como ellas. Que la gente comete errores”.

Avery tomó mi mano. “¡Pero un bebé no es un error!”

“Sólo dame un poco de tiempo. Déjame resolver esto”.

“De acuerdo. Lo entiendo. Esto es demasiado. Demasiado pronto, pero no tenemos mucho tiempo. Si me preguntas, Alec parece haber dado un gran espectáculo hasta ahora. Ambos pueden hacer que su ‘amor’ sea algo épico. Tener un bebé juntos, disfrutar de un amor loco y, luego, divorciarse... A la gente le importará. Estarán enganchados. Y, entonces, tú y Alec podrán arreglar lo que quieran en privado. Nosotras nos encargaremos de la publicidad. Pondré a los chicos de Relaciones Públicas a trabajar en esto. Un par de cenas, conciertos, compras de ropa, corte de cinta en el edificio... Esto es perfecto para ti, Kylie. Tú querías cambiar tu imagen; bueno, este es el momento de hacerlo. Serás la Sra. Alec Blair; sofisticada y elegante. Te conseguiré contratos exclusivos con los mejores diseñadores. Esto será increíble, Kylie”. De pronto, mi bebé parecía ser el mejor movimiento de marketing que podía haber hecho.

Capítulo 18

Alec

Era irritante que Kylie rechazara mis llamadas. Estaba a punto de ir a su casa otra vez y hacer que se sentara y hablara conmigo, pero no quería perder mi hombría delante de esas mujeres con las que vivía. Me alegraba de que tuviera personas que la amaban con tanta convicción, pero no me hacía feliz permanecer del lado opuesto. Había llamado a su agencia de modelos; sabía a quién contactar y cómo trabajar. Me había convertido en parte del mundo de Kylie, me quisiera allí o no. Aparecíamos en Internet, tal como lo había planeado. Maralis Gutiérrez había aceptado mi oferta de arrendamiento de un dólar, como sabía que lo haría. Había plantado la semilla en su mente de que Kylie y yo podríamos estar juntos por más de un minuto, y habíamos discutido cómo le daríamos la vuelta.

En el peor de los casos, podría proteger la reputación cambiante de Kylie. Incluso si no durábamos juntos, ella se alejaría de esto como la madre de mi bebé en el papel y en la prensa. Si bien me había horrorizado cuando me dijo que estaba embarazada, su compañera de cuarto tenía razón; la responsabilidad de traer o no a un bebé al mundo era mía y solo mía. Esa noche no nos habíamos cuidado. Y yo lo permití. Sin embargo, a pesar de nuestro ‘error’, estaba empezando a entusiasmarme con la idea de que Kylie llevara a mi hijo. Había jurado no volver a tener otro hijo, pero ella no lo sabía, y lo cierto era que yo no me había tomado mi voto muy en serio.

Al menos, no tendría que acecharla más. Estábamos unidos, le gustara o no. Mi siguiente curso de acción sería llevarla a una habitación sola para que pudiéramos discutir nuestros próximos pasos. Fui al bar donde nos conocimos y hablé con Greg. Tenía una idea que estaba bastante seguro de que funcionaría. O su agencia la hacía hablar conmigo o nos encontrábamos, lo cual era más ideal porque necesitaba que nuestra ‘historia’ funcionara.

“Entonces, cuando ella entre, te llamo”, Greg me recitó el plan.

“Sí, invítala a que venga a recoger un cheque del bar para su fundación. Yo te daré el dinero, pero dile que como ella y sus compañeras de cuarto son asiduas, tú querías hacer tu parte. Cuando esté aquí, pídele que pruebe un nuevo cóctel sin alcohol en el que estés trabajando. Mantenlo informal”. Mi corazón se aceleró al pensar en el momento.

“Por supuesto. Entonces, mañana a las cuatro en punto”. Anotó la fecha y la hora en una agenda destartalada y manchada de líquido.

¿Quién seguía usando planificadores de lápiz y papel? De cualquier manera, lo importante era que tuviera la fecha.

Al día siguiente, me aseguré de que los Paparazzi, que habían estado merodeando fuera de mi casa desde que la noticia de mi donación apareció en Internet, supieran que estaba en movimiento. Me aseguré de que el servicio de mi automóvil enviara una limusina para que me recogiera. Recorrimos las pocas cuadras a través de Manhattan hasta el bar tan pronto como Greg me dijo que Kylie estaba allí.

Apenas podía contener mi emoción. Sabía que estaba siendo imprudente sumergiéndome de lleno en esto, pero me sentía consumido por mis pensamientos sobre Kylie y nuestro bebé.

Kylie estaba en el bar con Greg. “Vaya, muchas gracias. Eso es muy generoso. No tenías que donar, pero estoy muy contenta de que lo hayas hecho. Gracias de nuevo. Me aseguraré de incluirte en la lista de donantes y en nuestra prensa, para que puedas recibir publicidad por tu donación. Y, por cierto, esta bebida es deliciosa. ¿Qué ingredientes tiene?”

“Pepino, mora, acai berry, Kombucha y Seven-Up”. Greg le estaba sonriendo cuando me vio entrar con una multitud detrás de mí.

“Me gusta”. Bebió otro sorbo.

Me acerqué a Kylie y besé su cuello, con las cámaras a nuestro alrededor. Ella se estremeció ante mi beso como sabía que lo haría, así que aseguré mi brazo alrededor de su estómago para estabilizarla.

“Siento haberte asustado, nena”. La besé de nuevo. “Vine tan pronto como oí que St. Marks Brewery haría una donación”. Me aseguré de decirlo lo suficientemente alto como para que la gente en el bar y los Paparazzi lo escucharan.

Kylie se tensó. Sabía exactamente lo que había hecho. No había forma de que fuera capaz de hacer que entrara en razón, así que tuve que recurrir a medios más tortuosos.

Respiró hondo y se volvió hacia mí. “¿No es increíble?”

Puse mis dedos en su barbilla y, antes de que pudiera apartarse, le planté un beso profundo y romántico en sus labios.

Me aseguré de que nuestro beso fuera lo suficientemente épico como para que todos en la barra se sorprendieran. Miré a todos los que nos miraban boquiabiertos, y eché la cabeza hacia atrás, sacudiendo mi cabello en un movimiento de barrido que expresaba una especie de euforia frenética.

"¡Maldición, amo a esta mujer!" Sonreí y grité a la treintena de personas que nos rodeaban. "Bebidas de la casa…" Tomé el cóctel sin alcohol que ella estaba bebiendo y lo bebí frente a todos. Entonces, levanté mi vaso vacío. "¡Por Kylie Morgan!", exclamé, y todos vitorearon. "Pon una ronda de tragos para todos en mi cuenta", le ordené a Greg mientras apartaba a Kylie y su silla de la barra. "Vamos, cariño, tenemos reservas para cenar".

Kylie sonreía cuando la acompañé fuera del bar con mi brazo alrededor de su cintura. Ella era tan profesional; su comportamiento era impecable. Coqueteaba y sonreía, saludando a quienes la habían saludado, actuando alegre y feliz, incluso cuando la ayudé a subir a la limusina. Llevaba una blusa brillante y voluminosa, y un viejo par de jeans. Podía haber estado usando un mono de panda; no me hubiera importado. Nada descarrilaría mi noche.

Tan pronto como la puerta de la limusina se cerró, Kylie se arrastró a mi lado, tal como esperaba que lo hiciera. Estaba feliz de que existiera la pantalla de privacidad entre nosotros y el conductor.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Frunció el ceño.

"Te estoy secuestrando". Sonreí amablemente. "Puedes presentar cargos, pero no te dejaré ir hasta que hayamos hablado de esto". Resopló y miró por la ventana, aferrándose a sus emociones. "No te quedarás sin mí otra vez".

"¿De verdad vamos a cenar?" Su voz era áspera y fría.

"Sí. Toda esta noche estará sucediendo frente a ellos". Hice un gesto a los Paparazzi que nos seguían.

"¿Por qué?" Pude ver que estaba luchando por contener las lágrimas.

"Porque vales mi tiempo y mi dinero. Eres, lo hayamos planeado o no, la madre de mi hijo. No necesito una prueba de ADN para saber eso. No sé qué nos deparará el mañana, pero ahora mismo, hoy, aquí es donde estamos".

"¿No puedo decir nada?" Se volvió hacia mí. "¿Simplemente seré tu prisionera?"

“¿Me odias?” No quería hacer la pregunta, pero teníamos que despegar desde algún lugar.

Kylie negó con la cabeza, incapaz de pronunciar las palabras.

“Excelente. Entonces, haremos esto por nuestro hijo. Reclamaré al niño pública y financieramente. Necesitaré una prueba de ADN en algún momento, pero no para mí, sino por motivos de herencia. Mi contador querrá un certificado de nacimiento, una prueba de ADN y otras cosas. Pero, nuevamente, es para que tú y el bebé tengan seguridad financiera”. Me había dado cuenta de todo esto.

“¿Qué sucede si quiero hacer esto por mi cuenta?” Estaba reuniendo las piezas de su fuerza.

“Probablemente harás esto sola si tú y yo no funcionamos. Puedo ser bastante bastardo”.

“¿Tú crees?” Me interrumpió.

Sus ojos se clavaron en los míos.

“No mates esto antes que yo”. Por un momento, le mostré mi verdadera vulnerabilidad. “Yo también tengo miedo”. Sus hermosos ojos grandes me absorbieron. “Pero podemos hacer esto”. El coche se había detenido frente a Lucuqes, el restaurante más caro y de moda de Manhattan.

“No estoy vestida para Lucques”. Entró en pánico al ver su atuendo casual.

“No tienes que estarlo”. Le guiñé un ojo y salí del coche para abrirle la puerta.

El conductor estaba a punto de abrirla cuando lo aparté suavemente. Entonces, le di mi mano a Kylie, y ella la tomó mientras las cámaras nos enfocaban a la cara. Los Paparazzi nos encontraron rápidamente, ya que había publicado todo mi itinerario en Twitter, haciéndole saber a todos que tendríamos una cita en el restaurante más caro de Manhattan.

Tan pronto como entramos, nos recibió una fila de meseros y personal que nos condujo a una mesa con dos platos y una vela entre nosotros. Si bien los Paparazzi no estaban permitidos en el restaurante, se quedaron afuera, en cada una de las ventanas para darse cuenta de que todo el restaurante estaba vacío, excepto por el personal y nosotros dos.

“¿Pediste que cerraran el restaurante para nosotros?” Le costaba hablar. “Eso debe haber costado…”

“¿Más de un millón y medio de dólares? No, pero fue bastante caro; eso es seguro”.

Empezó a temblar, y la acerqué más.

“Tengo miles de millones”. La mantuve cerca mientras caminábamos hacia nuestra mesa.

“Pero no tenías que hacer esto. La gente podría usar este dinero”. Pobre mujer, ella misma tenía toneladas de dinero, pero aun así debe ser frugal. Tenía más dinero del que podía usar en toda mi vida.

“Sabes, cuando vi a Maralis por primera vez, no me agradó demasiado. Sentí que tenía poca personalidad y mucho ‘¿Qué hay para mí?’. Pero ella realmente estaba interesada en todo esto. Ella te conoce bien. Acordamos que no podíamos contarte lo que estaba sucediendo, o te hubieras subido a un avión con destino a Jamaica en un vuelo sin escalas hacia la autodestrucción. Sabía que no debía involucrar a tu pandilla, o estaría mirando por el cañón del arma de un asesino a sueldo, así que esta era la siguiente mejor opción. Por cierto, no cenaremos solos esta noche. Te necesito el tiempo suficiente para que me escuches y, con suerte, firmes algunos documentos”.

“Hay Paparazzi aquí. No creo que deban vernos firmando papeleo”, me advirtió. “Sabrán que todo es falso”.

“Sí”. Tomé la caja grande detrás de mí y se la entregué. “Hay un compartimento secreto adentro. No tires la caja. Te explicaré el papeleo para que, si tienes preguntas, pueda respondértelas antes de que lleguen nuestros invitados”. Bebí un sorbo de agua y le hice señas al mesero, que vino de inmediato. “Quiero un gin tonic, y mi cita quiere...” Miré a Kylie. “¿Qué te gustaría beber?”

“Solo agua, por favor”. Definitivamente, le gustaba mantenerse hidratada. Pero, por su mirada mareada, supuse que no podría manejar mucho más que agua.

Las bebidas llegaron rápidamente mientras discutía los detalles con Kylie.

“Entonces, el contrato establece que vivirás conmigo hasta que nazca el bebé. Continuarás trabajando y realizando tus actividades diarias normales, pero tendremos, al menos, tres salidas públicas a la semana, y hay ciertas marcas, experiencias y lugares a los que iremos en busca de publicidad y marketing. Para el mundo, serás una zorra reformada, y yo seré un multimillonario soltero suavizado. Nos casaremos, y nuestra boda será lujosa y costosa; prepárate para eso. Tendremos una luna de miel que también será épica y muy pública, al igual que el nacimiento de

nuestro bebé. Estas cosas no son negociables en el contrato. Pero… es un contrato; habrá una fecha de finalización". Me miró con sus ojos cubiertos de lágrimas. "Esto es algo bueno, Kylie. Piensa en ello como una aventura de negocios. Al final de esto, serás la esposa de un multimillonario, tendrás más dinero del que sabrás usar, nuestro hijo será conocido y respetado, y tu falsa y deplorable reputación no será más que un paso en falso de tu juventud. Seré tu salvavidas, cariño".

Kylie me miró fijamente sin decir nada, y se limitó a beber un sorbo de su agua.

Respiré profundamente y bebí un saludable trago de mi bebida.

"¿Tienes pensamientos?"

"¿Acerca de qué? ¿De estar cautiva? ¿De ser la mujer mantenida de un multimillonario? ¿De vivir una mentira? Guau... Tengo tantos pensamientos en este momento. Es muy difícil precisar solo uno". Estaba siendo sarcástica.

"En lugar de pensar en ti como una cautiva, piensa en mí como tu compañero de cuarto y, con suerte, más... Pero podremos cruzar ese puente cuando aterrices en el planeta Tierra nuevamente. En cuanto a ser mantenida, haz lo que quieras con mi dinero. Sé que tienes tu propio dinero. Usa todo lo que te doy para tu fundación. Piense en ello más como un contrato de arrendamiento que como un contrato sexual. Y por último, la mentira. Bueno... ¿No es un camino bien recorrido para ti?"

Respiró hondo y se mordió el labio, señales de que estaba considerando mi oferta.

"¿Dónde dormiré? Sólo tienes una gran habitación muy blanca".

"Lo creas o no, esta ha sido la parte más difícil de estas negociaciones para mí. Recuerda; yo también estoy renunciando a algo de mi libertad. Yo también seré padre, y eso nunca estuvo en mi lista de deseos... Créeme. Renuncié a ese sueño hace mucho tiempo". En realidad, no lo había hecho, pero la idea de ser padre me llenaba de un miedo horrible.

El hijo de Kylie sería el primero, aunque ya había pasado por la experiencia de esperar un bebé. Y me había jurado a mí mismo que nunca volvería a vivir ese tipo de dolor. Por alguna loca razón, Kylie me había atrapado. Debería haber usado protección, pero a una parte de mí no le importaba. Si había una persona en este planeta con la que hubiera considerado tener un hijo, era Kylie. Apenas la conocía y, sin embargo, me encantaba. Tal como habíamos acordado, vería al bebé después de que se mudara, y compartiríamos la custodia, a menos que ella me demandara

por la responsabilidad total de nuestro bebé. Entonces, consideraría dejarla tener al niño y regresar a mi vida de soltero aburrida, pero sexualmente promiscua.

Yo era dueño de un apartamento en Manhattan, con tres dormitorios. Tenía dos pisos, y era bastante lujoso. Usaba ese lugar para fiestas, y para compartir tiempo con amantes con las que quería follar más de una vez. No lo consideraba mi hogar. Era un lugar donde realizaba negocios privados. No podía imaginarme viviendo allí. Si bien hubiera sido mucho más adecuado para Kylie y para mí, no quería eso. La intimidad que brindaba mi penthouse nos acercaría más. Quizás, si acabábamos odiándonos, necesitaríamos un arreglo de vida diferente, pero no anticiparía ese tipo de drama para nosotros.

También tenía una casa en el norte del estado de Nueva York. Era enorme, y estaba seguro de que ambos nos perderíamos en ella. Nunca la vería. Esa era mi residencia de veraneo y un lugar que usaba cuando iba a esquiar. Podríamos ir de visita, pero era demasiado grande y quedaba demasiado lejos de la ciudad como para considerarla nuestro hogar.

“Me gustaría que duermas en mi cama. Es enorme. Además, lo prometo, y, créeme; haré un sacrificio. Te permitiré dictar lo que nos suceda sexualmente. Querré sexo contigo todas las noches, pero dejaré que tú tengas la iniciación sexual, al menos, al principio. Si nunca empezamos una relación sexual, me decepcionaré, pero si lo hacemos, serás tú quien la inicie. Quiero esa parte de nuestra relación en tus manos”. Odiaba renunciar a mi poder en ese sentido, sin embargo, sabía que Kylie nunca aceptaría mis condiciones si no lo hacía. “Vivirás conmigo en el desván hasta que nazca el bebé. Te daré un espacio privado, con un escritorio, una computadora y un sofá, pero no tendremos paredes entre nosotros. Si necesitas tu espacio, puedes tomarte veinticuatro horas una vez cada dos semanas para regresar a casa con tus compañeras de cuarto. Además, puedes escaparte unas horas todos los días, si lo necesitas, pero si tenemos un compromiso, eso tiene prioridad. El mundo debe vernos como una pareja. Tengo un apartamento grande en Manhattan, aunque lo uso para amantes y fiestas privadas. No quiero que vivamos allí”.

“Entonces, ¿saldrás con otras mujeres mientras yo horneo a tu bebé en un lugar sin paredes ni puertas para que podamos tener intimidad? Genial... ¿Dónde firmo?”

“Bueno, si nunca intimamos, podría considerar encontrarme con una mujer en mi apartamento. Sin embargo, para ser justos contigo y con el sacrificio que estás haciendo para traer a nuestro hijo a este mundo, te prometo que te haré saber cuándo estaré con la mujer, quién es ella y dónde estaremos. Solo sería después de que me rechaces hasta el punto de que supiera, sin lugar a dudas, que nunca habrá un ‘nosotros’”. Probablemente estaba yendo demasiado lejos

con el compromiso, pero ya lo había soltado... “Hasta ese punto, considérame interesado en ti. ¿Qué dices?”

Estudié su rostro, y vi que estaba considerando mi oferta; fue la señal más alentadora que había recibido en toda la noche.

Capítulo 19

Kylie

“¿Qué sucede si digo que no?” Tenía que ver cómo sería el otro lado de esto.

“Yo no lo aconsejaría. Vas a mostrar más de lo que eres muy pronto, y la gente se dará cuenta. Van a hacer suposiciones horribles sobre ti y correrán con ellos. Podría dañar tu carrera y tus cimientos. Todo el mundo ama a una playgirl, no tantos aman a una madre soltera soltera que no puede nombrar al padre del bebé”. Él tenía un punto.

“¿Cuándo tendría que mudarme?” Tal vez me darían algo de tiempo para reagruparme y pensar en un mejor plan.

"Esta noche." No puedo creer que haya dicho eso con una cara seria.

"No puedo. Esta noche no... es demasiado pronto. Yo estaba en modo de pánico total.

“Después de la cena, iremos a tu apartamento, me sentaré en tu sala de estar y conversaré un poco con tus encantadoras compañeras de cuarto mientras haces las maletas para la semana, luego tú y yo regresaremos a mi casa. Ya tengo tu rinconcito amueblado y decorado. Leerás y firmarás los contratos en mi casa. Compraremos un poco de helado... Podría estar bromeando sobre eso y llevarte a la cama porque una mujer embarazada necesita descansar”. Volvía a ser el Señor de Nueva York, y eso me enfurecía... por mucho que no quisiera admitirlo.

“¿Qué hay en la caja además de contratos?” Odiaba las sorpresas, y supuse que, lo que sea que tuviera en la caja, sería una estupidez.

Tendrás que abrirlo cuando lleguen nuestros invitados. Su sonrisa era positivamente diabólica.

“¿Qué invitados… Alec? Por favor… no estoy lista para esto”. Ya había llorado bastante. No quería convertirme en un idiota parlanchín, pero estaba aterrorizado de lo que pudiera soltarme. “No sé cómo hacer que todo esto desaparezca. Solo quiero tener un bebé y vivir mi vida”.

Era una especie de cerebro de la sorpresa. Sus grandes gestos estaban empezando a provocarme un trastorno de estrés postraumático.

“Confía en mí, Kylie, eso es lo que quiero para ti también. Espero... ser incluido en la vida de mi hijo, pero esto le asegura que él o ella tiene una vida de la que estará orgulloso. No estaría haciendo esto si no hubieras mentido sobre quién eras. Tengo la fuerte sensación de que sé por qué lo hiciste y quiero sacarte del agujero que te creaste a ti mismo”.

El calor se elevó en mi cuello.

"¿No hay nada de malo en ser una mujer sexualmente liberada?" Empecé a echar humo.

“Absolutamente no, esos son generalmente el tipo de mujeres con las que prefiero salir, pero hay un poco más de problema con una mujer sexualmente renuente que finge salir con hombres homosexuales y hombres que son inalcanzables para parecer que han llegado a la meta. cima de la liberación sexual. No hay nada de malo en ser quien eres, Kylie. Estás ahí afuera ayudando a niños como tú. Lo que está mal es no ser dueño de tu historia”. Tenía razón, aunque odiaba admitirlo.

"Entonces, ¿tú eres un héroe y yo soy la damisela en apuros?" Eso apestaba.

“O... yo puedo ser la heroína y tú la madre de un niño, la directora ejecutiva de una fundación que ayuda a los niños a superar el trauma y una empresaria incondicional que no acepta una mierda de nadie. Que es más de lo que eres.

"¿Cómo es esto menos falso?" Lo clavé con esa pregunta.

"No es; es solo una mejor falsificación para todos nosotros”. Bueno, ahora sabíamos en qué página estábamos.

"¿Tiene alguna otra pregunta? Es casi la hora de la cena. Su rostro era dulce y paciente mientras lo bombardeaba con preocupaciones y pensamientos.

Durante los siguientes diez minutos, inventé excusas estúpidas para las que tenía soluciones inteligentes. Expresé mis preocupaciones acerca de no tener un lugar para poner mi ropa. ¿Qué pasaría si quisiera tocar en la sala de estar y dónde vería a mis amigos? Todo terminó reduciéndose a "Lo resolveremos cuando lleguemos allí". Había agotado todas mis opciones y me quedé sin margen de maniobra; Iba a tener que vivir con Alec a menos que pudiera pensar en algo más durante la cena.

"Está bien, ¿estamos resueltos entonces?" Se volvió todo ardiente y caliente de nuevo. "¿Tengo un compañero de cuarto?" La forma en que dijo compañero de cuarto hizo que mis entrañas se derritieran.

"Supongo." Cedí.

"Genial, y justo a tiempo, nuestros invitados están aquí". Se volvió hacia la puerta principal y vi a unos cincuenta o más niños de nuestro centro, todos vestidos y listos para una comida elegante. “Les compramos ropa y los invitamos esta noche. Maralis era la que elegía quién podía venir. Los criterios fueron las calificaciones, la participación en los servicios del centro y el deseo de tener una cena elegante contigo y conmigo para nuestro anuncio especial”. Sus ojos se entrecerraron, y tenía esa mirada diabólica en sus ojos.

“Vaya... les va a encantar esto, Alec. ¿Por qué eres tan maravilloso? No pensé que fueras tan generoso…” No lo conocía, pero nunca me pareció demasiado amable o altruista.

"No eres el único que puede vivir una vida falsa". Me guiñó un ojo y se puso de pie para saludar a los niños que venían.

Era encantador y atento con cada uno de los adolescentes que entraban por la puerta. Todos acababan de llegar de varios salones de belleza y barberías de la ciudad donde se habían arreglado el cabello y las uñas. Los jóvenes se cortaron el pelo, se afeitaron y se acicalaron. Después de sus cambios de imagen, cada uno fue llevado a una boutique especial creada solo para ellos, donde eligieron varios conjuntos de diseñadores de marca. Maralis estaba allí para orquestar todo el asunto. Los medios de comunicación también asistieron, al igual que mis desconcertados compañeros de cuarto que entraron a la fiesta en el último minuto.

Luques era el restaurante más divertido de la ciudad; tomó meses conseguir una reserva. Los niños, la mayoría de ellos todavía sin hogar, deben haber estado fuera de sí de felicidad. Revoloteé de mesa en mesa saludando a cada invitado hasta que pude alcanzar a Maralis mientras mis compañeros de cuarto tomaban bebidas. Sus expresiones se veían tan sorprendidas y abrumadas como las mías.

"¿Sabías sobre esto?" Pregunté con una sonrisa plasmada en mi rostro.

“Alec se me acercó ayer. No te asustes; Ésto es una cosa buena. Es un santo. Jodidamente la odié en ese momento.

“¿Y cuándo dejé de estar a cargo de mi vida?” Gruñí todavía sonriendo como un idiota.

“En el momento en que abriste las piernas y te quedaste embarazada”. Joderla, ¿de verdad?

"¡No!" Me mordí cuando mi sonrisa se desvaneció.

“La agencia es dueña de tu cuerpo; quieres quedar embarazada, firmas un contrato y te dejamos quedar embarazada. ¿Quieres salir con un multimillonario, tener su bebé? Ídem. Diseñamos tu vida como siempre lo hemos hecho. Tienes mucha suerte de que Alec haya venido a nosotros... esto es una obviedad. Tome el paseo, Kylie. Esto te hará estallar tanto que tendrás que llamar a tu asistente para reservar tiempo para tus propios pensamientos. Pertenecerás al mundo, y no habrá un ícono más grande que quizás el padre de tu hijo, dependiendo de cómo juegues esto. Ahora ve a hablar con estos niños; hemos gastado muchísimo dinero en ellos”. En ese momento, la odié, aunque sabía que tenía razón.

Maralis siempre había tenido razón en esas cosas, especialmente cuando me recogió a los diecisiete años después de verme en una obra de teatro escolar. En ese momento yo estaba en un hogar de acogida y ella trabajó conmigo en la escuela secundaria, luego en la universidad y ahora en esto. No vi una salida, así que volví a sonreír y me dirigí hacia mi verdadero santuario que estaba en el bar todavía con los ojos muy abiertos y desconcertado.

Cuando finalmente llegué allí, me dejé caer al lado de Madison y pedí una gaseosa de toronja.

"¿Qué carajo?" soltó Avery. “Dime qué está pasando aquí”.

“El Tsunami conocido como marketing y emprendimiento está ocurriendo. Alec le dijo a Maralis que estoy embarazada. Ahora tengo que vivir con él y pretender ser una pareja feliz con un matrimonio falso y eventualmente un divorcio falso algún día todo para poder tener el bebé y él o ella puede crecer en el centro de atención y eventualmente fumar crack o tomar opioides porque su o su pequeña vida está tan jodida”. Se me revolvió el estómago de solo pensarlo.

“O”, me dijo Madison, “aceptas el gran gesto de un multimillonario que podría haberte dejado varado o, peor aún, tildado de prostituta, negado la paternidad, arrastrado por el barro y convertido tu vida en un infierno”. Ella me sonrió y levantó su martini a mi cara.

"¿Y vivir con un extraño con el que me acosté una vez no va a ser un infierno?" Contrarresté su movimiento con mi cóctel sin alcohol.

"¿Qué opción tienes?" preguntó Madison. “Quiero decir que tienes opciones; nadie te está apuntando con un arma a la cabeza. Puedes pararte en una de estas mesas, llamar la atención de

todos y derramar esa "T" por todo el piso. "Hola a todos, odio arruinar su gran noche, sé que no muchos de ellos viven en las calles y todo eso, pero solo quería que supieran que mi gilipollas de cara de pene multimillonario acaba de caer". un millón y medio de dólares en esta fundación, planeé esta noche para ti y tuve la jodida audacia de ofrecerme a ser hombre y ser el padre del niño que hicimos una noche mientras follábamos...' Porque, ya sabes, puedo golpear un vaso y llama su atención si quieres. Maldición, ella era un dolor en el trasero tan pragmático.

“O simplemente podría huir con nosotros e ingresar al programa de protección de testigos”. Avery sonrió, bendita sea.

“No, puedo hacer esto. Debería hacer esto. Míralos... están pasando el mejor momento de sus vidas”. Mis ojos escanearon la habitación, y todos los niños se estaban divirtiendo mucho.

Los camareros les trajeron platos de comida que nunca antes habían comido y con asombro y algunas risitas comieron como reyes y reinas. Estaba cambiando sus vidas tal como lo había previsto. Maralis estaba hablando con los medios, asegurándose de que esto fuera noticia de primera plana, y Alec estaba sentado solo en nuestra mesa con una gran caja ridícula frente a él. De repente, una punzada de tristeza se apoderó de mí. Estaba sentado allí tranquilamente comiendo su comida. Nadie hablaba con él, ni siquiera los medios. Me di cuenta de lo solo que realmente debe estar.

Él era intocable. Ganó tanto dinero que la mayoría de sus amigos probablemente estaban en su nómina. Fuera de las mujeres con las que salía, no sabía mucho sobre su vida o las personas que consideraba queridas. En ese momento, sin embargo, parecía demasiado distante y apartado. Me hizo amarlo un poco... solo ver lo aislado del mundo que debe estar. Alejé a la gente... para él, ni siquiera intentaron acercarse.

“Creo que voy a volver con él”. Asentí a Alec. "Solo... um," me mordí el labio. “Se ve un poco fuera de lugar”.

Madison y Avery miraron y, en ese momento, él se volvió hacia nosotros. Su expresión parecía adolorida, aunque sonrió.

“Creo que deberías, Kylie... solo dale una oportunidad a esto. Siempre estaremos aquí para ti”, ofreció Madison.

"Sí, podemos llamar a la policía en cualquier momento", dijo Avery.

“Solo daré un paso a la vez, eso es prácticamente todo lo que tengo en mí”.

"Eso es todo lo que necesitas". Madison me abrazó, y Avery me chocó los cinco, y me moví de la barra a la mesa para estar con Alec.

“Todos se están divirtiendo mucho”, dije mientras me sentaba a mi pasta que no había sido tocada. "Gracias. Los niños nunca habrían tenido una oportunidad como esta en un millón de años”. Me metí en mi comida sin mirarlo.

"Entonces, ¿los compañeros de cuarto planean una emboscada cuando te lleve a buscar tus cosas más tarde esta noche?" Su voz era oscura y distante.

“Tú te comportas… ellos se comportarán”, es todo lo que dije.

"Depende de tu definición de buen comportamiento". Su sonrisa era malvada. “Tal vez deberías abrir la caja; eso podría definir mejor los parámetros…” Aunque todavía había un rastro de oscuridad en sus ojos, también sentí una especie de miedo silencioso.

Con mi corazón latiendo con fuerza y mis manos temblando, le sonreí de una manera tímida y coqueta sabiendo que las cámaras me habían captado regresando a mi mesa.

"Por qué, Alec", usé un acento sureño coqueto. "¿Qué me trajiste?"

En voz baja, respondió: "Bien... has decidido seguir el juego". Su sonrisa se calentó cuando su voz se elevó lo suficiente para que los que nos rodeaban lo escucharan. “Ábrelo, amor... Estoy emocionado de que veas lo que hay dentro”.

Con mis manos aún temblando, abrí la gran caja rosa y azul, sin siquiera pensar que los colores eran colores de bebé o que él haría algo tan intrusivo como anunciar públicamente mi embarazo sin mi consentimiento, pero mientras quitaba la tapa de la caja, encontré dentro un gran conejito de peluche amarillo que sostenía una suave manta de bebé bordada con las palabras:

Para Baby Morgan-Blair, ¡Mami y Papi ya te aman!

La sonrisa en el rostro de Alec era una mezcla de un padre cariñoso y un amante admirado. Mis entrañas se liquidaron y apenas podía respirar mientras sacaba al conejito de la caja. Alec desenvolvió la manta, asegurándose de que no solo yo, sino también los medios estacionados afuera, vieran la inscripción. Peor que la manta que anunciaba mi embarazo y la paternidad de Alec al mundo era el enorme anillo de diamantes de tres quilates que rodeaba la pata izquierda del conejito.

Alec lo sacó del apéndice del conejito y tuvo el descaro de arrodillarse, frente a todos. "Sería un honor, Kylie, si consideraras ser mi esposa".

Mi cabeza daba vueltas y la habitación se volvió borrosa en un torbellino de colores, personas y cámaras. Las voces puntuaron la desorientación con jadeos y oohs y ahhs.

"¿Le está pidiendo que se case con él?" preguntó una persona.

Otro intervino: "¿Cuándo empezaron a salir?".

"¡Oh Dios mío! ¡Está embarazada del bebé de Alec Blair!". una chica chilló desde atrás.

Sabía que todo el color se estaba drenando de mi cara. También entendí que una habitación llena de relativamente extraños, Alec y el mundo estaban esperando mi respuesta. El torbellino había comenzado y yo tenía que saltar al bote salvavidas o ahogarme. Con la voz más pequeña que jamás había escuchado, dije "Sí", antes de que todo se volviera negro mientras me desmayaba en el suelo.

Capítulo 20

Alec

Sabía que era un movimiento audaz y arriesgado anunciar su embarazo y proponerle matrimonio sin discutirlo con ella, pero era propensa a huir. No podía dejar que se escapara de mí esta vez, así que me aseguré de que mi plan fuera infalible. Esta vez, no se iría. Lo que realmente no había planeado era el hecho de que, debido a su embarazo, sus hormonas y su débil salud en general, se desmayaría. Apenas pronunció un 'Sí' antes de desvanecerse. Por suerte, mis reflejos fueron lo suficientemente rápidos para atraparla y tomarla en mis brazos antes de que cayera al suelo.

Se despertó en mi abrazo, mirando con adoración, en estado de shock, cómo la sacaba del restaurante y la metía en una limusina.

“¿Alec?”, preguntó recatadamente antes de que entráramos; no podía haber sido mejor guionado.

“No te preocupes, Kylie. Te tengo”. La coloqué suavemente en el coche, saludé a los medios de comunicación y a la gente allí presente, y me deslicé a su lado.

Su cabeza se inclinó hacia la ventana de vidrio frente a mí, y pude ver su rostro aturdido y triste.

“Sé que fue un golpe bajo hacer esto, pero pensé que volverías a escaparte, así que era mi seguro de responsabilidad civil. Aun puedes rechazar el contrato. Le daré la vuelta... Pero ahora que estás disponible, espero que sea más fácil para ti decir que sí”. No quería sonar demasiado desesperado, pero, por alguna extraña razón, me sentía bastante tenso por toda la situación.

“No me has dado otra opción”, expresó, sin siquiera molestarse en mirarme.

“Siempre tienes opciones, pero sí, las he limitado. Intentemos esto. No soy de los que suplican, ni soy el tipo de hombre que pide la mano de una extraña, pero estoy haciendo ambas cosas. Por favor, al menos, reconoce lo extraño que es esto”. ¿Dónde estaba la humanidad de la mujer por el amor de Dios? Acababa de perder toda mi dignidad por ella.

La mayoría de las mujeres se hubieran sonrojado y desmayado; bueno, ella se había desmayado, pero de una manera horrorizada, en lugar de reflejar una abrumadora sensación de amor y adoración.

“Lo intentaré”. La manera en la que había aceptado mi propuesta de matrimonio y el anuncio de nuestro embarazo, sonaba más como si hubiera aceptado su condena y una cita con el pelotón de fusilamiento.

Palmeé su rodilla. “Haremos que esto sea divertido”, le prometí, aunque no tenía ninguna base para mi optimismo.

Probablemente, la echaría en una semana, y me odiaría a mí mismo por correr un riesgo tan estúpido. Su falta de respuesta hizo que mis perspectivas fueran aún más sombrías. Cuando llegamos a su apartamento, sus compañeras de cuarto no estaban allí. Seguramente, iban en camino a rescatarla, así que tuve que hacer que cogiera sus objetos personales y la ropa lo más rápido posible.

“Recuerda; regresarás aquí, posiblemente, todos los días, así que solo toma lo que necesitarás durante unas pocas semanas. Ropa y zapatos, sobre todo. Puedo comprar los artículos de tocador para ti”. Kylie se movía como un zombi, recogiendo prendas de su armario y algunos pares de zapatos, y arrojándolos en una bolsa.

Entonces, se dirigió al baño, tomó algunos productos para el cabello, un cepillo para el cabello y su cepillo de dientes, y salimos por la puerta. El viaje a mi casa fue sombrío. No había forma de que pudiera acostarme con ella esa noche en un estado mental tan abatido. Cuando entramos, miró alrededor del lugar.

“¿Dónde pongo mis cosas?” Parecía tan perdida.

“Hice espacio en mi armario de repuesto. Está justo más allá de la cama a la izquierda. Puedes poner tus artículos en el armario del baño mientras pido algo de comer”. Encendí mi teléfono y abrí la aplicación de entrega.

No estaba seguro de lo que quería comer. A pesar de que acabábamos de salir del restaurante más popular de Nueva York, no había comido absolutamente nada, como de costumbre. Ordené varias cosas del menú mientras ella se acomodaba. Entonces, volvió a salir de la zona de dormitorios, aun con aspecto distante y confundido.

“Acabo de ordenar algo de comida. Tu espacio está en la esquina, cerca de la ventana

panorámica; pensé que te gustaría la vista. Te compré una MacBook, una impresora, un monitor, parlantes y una silla cómoda. Puedes instalarte allí y evitarme por el resto de la noche, o podemos hablar".

Kylie jugueteó con el enorme anillo de compromiso que bailaba en su delgado dedo, y miró el pequeño santuario que había creado para ella.

"No sé qué decir", susurró.

"Que soy un maldito bastardo por hacerte explotar. Eso podría ser un buen comienzo. O, quizás, 'gracias'... Porque sabes que acabamos de tener un momento épico, y tú y yo seremos tendencia durante días debido a este truco. Tu desmayo fue un buen movimiento. O podrías quitarte la ropa y podríamos tener un sexo increíblemente bueno como lo harían la mayoría de las parejas recién comprometidas. Solo tenemos unos meses hasta que necesitemos ser creativos con nuestras posiciones. No me gustaría aterrorizar al pequeño Alec Jr.".

Ese no era yo; un hombre tratando de bromear con ella para que hablara conmigo. El verdadero Alec Blair la habría abandonado en el momento en que supo que no se había protegido contra mi esperma. El Alec Blair que el mundo conocía se habría alejado de ella, habría perdido su número, y negado, incluso, haber respirado el mismo aire. Peor aún, el verdadero Alec Blair la habría llevado a la clínica de aborto local y habría esperado afuera... Pero no era el verdadero Alec en este escenario.

El verdadero Alec había amado e, incluso, había estado casado con una mujer tímida y encantadora. Cuando la conocí, yo estaba en la universidad estudiando Negocios, y ella, Idiomas Extranjeros. Más específicamente, mandarín. ¿Quién estudiaba chino? Bueno, por entonces, ella lo estaba haciendo y le encantaba. La recordaba como a una mujer inteligente y divertida. Nuestra vida sexual había sido tan aventurera que, una vez, olvidamos cuidarnos y, al igual que Kykie, Ava quedó embarazada. Tendríamos una niña... Mi hija.

Esa bebé no había estado planeada, pero sí había sido deseada. Y entonces, ambas desaparecieron. Fue así como juré no volver a amar nunca más. Nunca volvería a entregar mi corazón. Sin embargo, aquí me encontraba otra vez, parado frente a una supermodelo que estaba embarazada de mi hijo. Probablemente, acababa de cometer el mayor error de mi vida.

"Gracias, Alec", dijo, finalmente. "¿Puedo, por favor, tomar una ducha?"

Bueno, una ducha era un buen comienzo. Podría unirme a ella una vez que llegara la comida.

“La comida está en camino. Estaba pensando en que, una vez que reciba la comida, podría enjabonarte la espalda. ¿Qué dices?” Mi polla se endureció solo de pensarlo.

“No esta noche”, respondió, y se dirigió hacia el baño.

Esto no sería bueno. Llegó la comida y la puse sobre el mostrador. Entonces, Kylie entró en la cocina, con unos pantalones de salón deshilachados y una camiseta con cuello de pico que dejaba ver sus pequeños y atrevidos pechos. Su cabello estaba mojado, pero peinado y acondicionado.

“Tenemos una gran variedad aquí. No estaba seguro de lo que querías, así que ordené un poco de todo”. Ella me dirigió una sonrisa genuina; había algo de esperanza.

Echó un vistazo a las ofertas, y eligió una ensalada de col rizada y salmón chamuscado. Luego sacó un tenedor, una cuchara y un cuchillo de plástico de un paquete retractilado, y los agitó en el aire.

“Iré a mi guarida. Te veo pronto. Gracias por la comida”. Antes de que tuviera tiempo de lanzarme sobre la barra del desayuno y acercarme a ella, se había retirado a su ‘espacio’. Entonces, me di cuenta de que había una forma de huir de alguien, incluso, compartiendo la misma casa.

Kylie se puso los auriculares Beats que le había comprado en las orejas y encendió la Mac. Un rato después, estaba acurrucada en la silla, viendo una vieja comedia romántica. Era la cosa más adorable sentada allí, riéndose, con su comida, aunque parecía tan distante de mí. Saqué mi teléfono y le tomé una foto sin que se diera cuenta. Quería recordarla así. Era tan hermosa.

Me sentí bastante abatido porque Kylie había preferido alejarse, pero lo cierto era que se estaba aclimatando, y había prometido darle tiempo. Así que me retiré a mi espacio, actuando como si no hubiera nadie allí. Cuando finalmente me acerqué, ella ya estaba metida en la cama. Miré la barra lateral de mi ordenador para darme cuenta de que era casi la una de la mañana. Había perdido completamente la noción del tiempo. Kylie se había acurrucado en el borde de nuestra cama, pero antes había colocado cuidadosamente su anillo en la mesa auxiliar.

Tomé una ducha rápida, por si acaso nuestra situación cambiaba, y luego me metí en la cama desnudo. Traté de no despertarla, pero lo hice.

“¿Estoy en el lugar correcto?” Miró por encima del hombro.

“Cualquier lugar es correcto”. Me acerqué más.

“Gracias”. Se acurrucó más cerca del borde y cerró los ojos.

A pesar de su desinterés, mi polla cobró vida. El solo hecho de estar cerca de su aroma y la belleza de su cuerpo, me hacía desearla profundamente. Así que hablé, con la esperanza de despertarla.

“¡Tengo una pequeña situación aquí!”, anuncié, moviendo mi polla.

“Me voy a dormir, Alec”. No tuvo que mirarme para saber lo que estaba haciendo.

“Entonces, ¿todo esto es culpa mía?” Mi corazón se destruyó.

“Haz lo que sueles hacer”. Se encogió de hombros.

“Es difícil hacerlo con una mujer hermosa en mi cama”, me quejé, sintiéndome muy irritado.

“El sexo está en mí, ¿verdad? Quiero decir, has atropellado por completo el resto de mi vida, pero me has dejado el sexo, ¿Entiendes eso? Sólo quiero ser clara”. Vaya, parecía enfadada.

“Sí, sigue siendo tu decisión”. Me volví hacia ella. “Y en cuanto a atropellar tu vida… ¿Puedes recordarme exactamente cuándo te pedí que tuvieras a mi hijo?” Realmente no había querido decir eso, pero lo hice. “Porque eso también se extenderá por el resto de mi vida”.

“Lo siento...” Se movió para levantarse, pero la llevé de vuelta a la cama.

“No, yo lo siento. Por favor, regresa a la cama. Ve a dormir... Luego seguiremos trabajando en esto. Sé que he sido extremo; ese soy yo. Tómalo o déjalo... Espera, no. Tómalo, al menos, durante unos meses... Por favor”. Maldición; ese sentimiento desesperado había regresado.

Kylie se volvió hacia mí sin decir nada, y volvió a meterse en la cama, en silencio. El sueño llegó fácilmente para ella. Me sentía un poco incómodo, así que hice todo lo que pude para desinflar mi erección. Pensar en el posible error que acababa de cometer funcionó. Luché por dormir y di vueltas durante mucho tiempo antes de que saliera el sol. En mi estado de insomnio, me arrepentí por completo de lo que había hecho, y comencé a pensar en posibles formas de escapar de la pesadilla que acababa de crear.

Capítulo 21

Kylie

Me desperté y Alec ya estaba fuera de la cama. Levanté la cabeza para buscarlo y lo vi en su rincón, trabajando en el ordenador. De cualquier manera, prefería estar sola, ya que me sentía bastante mareada, y eso intensificaba mis sentimientos. Traté de levantarme de la cama lo más silenciosamente que pude, pero, aun así, logré desconcentrarlo. Como un gato salvaje que detecta a su presa, sus ojos se clavaron en los míos. Le dediqué una sonrisa incómoda y corrí al baño.

El repentino movimiento ascendente de mi cuerpo hizo que un remolino infernal explotara en mi vientre. Casi vomito antes de llegar al baño. Odiaba las náuseas matutinas. Si bien era mortificante ver a Alec a mi lado mientras yo estaba encorvada sobre su inodoro, apreciaba que estuviera allí. De pronto, deslizó su mano sobre mi espalda, ayudándome a aliviar la tensión que me causaba el vomitar. El calor recorrió mi cuerpo, aunque no de manera sexy. Sentía que me desmayaría. Pero, afortunadamente, tener el cuerpo de Alec cerca de mí me aseguraba que no me lanzaría de cabeza contra las baldosas del piso.

“Estás bien”, canturreó. “Estoy aquí”.

“Lo siento”, respondí con voz áspera cuando terminó la primera ola de arcadas.

“No te preocupes; es parte del paquete, sin cargo adicional”.

Por alguna razón, eso me hizo reír.

“Tuviste suerte”, logré decir. “Pagas más de un millón de dólares y obtienes una compañera de cuarto malhumorada y que vomitará por seis meses. Y si juegas bien tus cartas, también tendrás la oportunidad de quedarte despierto por las noches con un pequeño engendro de demonio llorón que caga por todo tu palacio blanco”.

“Suena divertido. Dinero bien gastado”. Dios, estaba siendo amable.

Mucho más que cuando lo conocí. Me preguntaba qué había cambiado. No tuve mucho tiempo para pensar en eso porque enseguida me golpeó otra ola de náuseas que me llevó al inodoro de nuevo. Entonces, Alec volvió a acariciarme la espalda. Cuando estuve segura de que

todo menos mis tripas estaban en el tazón, me sonrojé y me puse de pie, muy mareada y temblorosa. Su mano me sostuvo.

“Cepíllate los dientes y regresa a la cama”. Me llevó al fregadero, puso pasta de dientes en mi nuevo cepillo de dientes y, entonces, me levantó en sus brazos.

“Puedo caminar, King Kong”, bromeé.

“Puedo llevarte, Fay, estás embarazada”, respondió, y me metió en la cama. “No tienes nada que hacer hoy, y realmente no deberíamos ser vistos en público”. Guiñó un ojo seductoramente. “Se supone que debo estar torturándote. Según los medios, literalmente te volví loca y estamos oficialmente secuestrados. Nuestra primera salida oficial es una inspección del edificio del sitio de Every Dream, un almuerzo en Central Park y, luego, la inauguración de la nueva gala musical de Andrew Lloyd Webber contigo vistiendo el vestido de maternidad de Vera Wang. Lo sé, es prematuro, pero Maralis insistió. Eso es en dos días, así que puedes pasar el rato aquí. Iré a la oficina por unas horas, pero regresaré para que revisemos juntos el contrato”. Era todo negocio otra vez.

“Esto es una locura, Alec”. Traté de detenerlo.

“Sí, soy muy consciente de lo loco que es todo esto. He estado despierto durante toda la noche pensando en lo que me he metido”.

“En lo que nos has metido”, corregí.

“Por lo general, soy un hombre extremadamente lógico”, comenzó.

“¿A quién le gusta comer helado de la gente?”, intenté bromear.

“Sí, quizás también tenga fetiches sexuales peculiares, pero incluso con toda mi reflexión, no puedo pensar en una mejor manera de hacer esto. Nos hace parecer héroes a los dos; construimos nuestros negocios, tú recibes mucha atención para tu organización sin fines de lucro. Yo puedo ser un buen chico, y tú te despojas de tu imagen de chica mala para poder ser una buena madre. No veo el inconveniente. Tú y yo aprenderemos a coexistir. No soy tan terrible a pesar de los rumores, y, como lo demostraste anoche, podemos encontrar una manera de compartir un rato a solas”. Esto pareció molestarle un poco.

“Lo siento. Solo necesito retirarme”. Pensaba que era hora, para ser honesta.

“Lo entiendo. Si yo fuera tú, me odiaría ahora mismo”. Se sentó a mi lado en la cama.

“No te odio”. Una risa burbujeó fuera de mí. Me he sentido atraída por ti desde el momento en que me miraste en el bar de mierda de Greg. Yo solo… mi corazón ¡Boom!” Hice una explosión con mis manos. “Y desde ese momento, solo he estado buscando las piezas y tratando de volver a armarme. Y cuando lo hago… estoy embarazada y todo eso… Ya no sé ni dónde estoy. Todo lo que siempre quise fue no ser lastimada por ti. Al principio, significaba esperar que quisieras más de mí que una aventura de una noche, pero ahora quieres tanto de mí que tengo miedo de que me lastimes. Supongo que porque nada de eso es amor”.

Alec me ofreció un tierno abrazo.

“Tú te acercaste a mí en el bar, luciendo como una niña perdida, y eras Kylie Morgan. Yo te deseaba. Aun te deseo y fantaseo con hacerte cosas sucias que no puedo o no debo hacerte. Y entonces eres esta belleza fuerte y rota que tendrá a mi bebé y, sinceramente, yo tampoco sé dónde estoy. Sin embargo, una cosa que sí siento es que podrías romperte”. Me miró, tan grande y varonil, pero gentil.

“¿Es por eso que estás siendo tan amable? ¿Te preocupa que pueda ser demasiado frágil? Antes eras el Señor de New York, y ahora... Ahora es como si fueras Daddy Warbucks”.

“Dios no lo quiera... No puedo imaginar perder mi cabello. Escucha, aun necesito follarte y hacer cualquier cosa sucia que me permitas, pero tú… Ahora eres diferente. Toda esta situación ha cambiado”. Su mano acarició mi rodilla.

No pude evitar reírme. “¿Necesitas follarme? ¿En serio?”

“¡Créeme, en serio! Si no tuviera una reunión a las diez, te querría en cuatro patas... después del desayuno, por supuesto. Deberías comer más, ¡y entonces, te follaría tan fuerte!” Me estaba mojando solo de pensarlo.

“¿Qué tan fuerte?” Torcí mi cara en una mueca graciosa.

“Sería un desafío para ti sentarte, caminar… Tendría que llevarte a todas partes”. Su voz se convirtió en un gruñido profundo.

“¿Y por qué no lo haces ahora?” Estaba lista para pelear. “¿No se supone que yo debo tomar las decisiones? Quizás, debería follarte tan fuerte que tu polla necesite muletas”. Puse mis manos en mis caderas y me enfrenté a él.

“Simplemente metería mi polla lisiada en esa boquita tuya y te daría una nalgada. Tomaría tu trasero todo rojo, hinchado y caliente, y te empalaría con mi polla hasta que, finalmente,

supieras cuál es tu lugar".

"¿Te refieres a mi lugar en tu polla... como un shish kabob?" No pude evitar reírme. Él también se rió. "Tienes que salir más", bromeé. "Tus extraños fetiches sexuales parecen delirios de grandeza. Probablemente deberías ver a alguien sobre eso".

"Créeme, salgo mucho, y la única persona que necesito ver sobre mis inclinaciones sexuales eres tú", amenazó en broma con una mirada.

"Si quieres ensartar a un humano en tu pene, llévala a tu otra casa, ¿de acuerdo? No me interesa ni eso ni las nalgadas. Puedo aceptar un manotazo porque esa maldita mano tuya, a veces, pierde el control, pero si empiezas con BDSM, saldré por la puerta. Me gusta divertirme, leer un libro de Kama Sutra o las Sesiones de seducción de la tía Lily, pero si sacas látigos, cadenas y cuchillos, considera que me he ido". Lo miré.

"Si te encadeno a la cama, no creo que eso suceda". No sabía si estaba bromeando o no.

"Es muy posible que haya policías involucrados si continúas con esta línea de pensamiento", meneé el dedo y lo regañé.

"Ah, ¿sí?"

"¿No te abrazaban cuando eras niño?" Ladeé la cabeza y sonreí.

"¿Abrazar?" Ladeó la cabeza en respuesta, juguetonamente.

Era un movimiento idiota, pero tan divertido. "¿Cuánto falta para tu reunión?" Lo necesitaba dentro de mí.

"Tengo que estar en una teleconferencia en quince minutos". Su voz sonaba sin aliento como la mía.

"Diles que harás la llamada desde casa". Ya podía sentir su pene endurecido a través de sus pantalones.

"Pásame el teléfono", exigió, y le obedecí.

Bajé la cremallera de sus pantalones y moví mis dedos en la abertura, causando que él se estremeciera. Entonces, sonó su teléfono; era alguien de su trabajo.

"Hola, Troy. Haz una conferencia conmigo en mi celular cuando llame Tanaka San. No iré

a la oficina hoy. Lo siento". Su voz se volvió helada, y, por un instante, me preocupé. "No, no lo he visto. Llámame cuando todos estén listos. Hablaré con relaciones públicas después. Estoy seguro de que estarán encantados". Colgó y arrojó el teléfono sobre la cama.

"¿Qué fue eso?", pregunté mientras sacaba su polla fuera de sus pantalones.

"Nos están pidiendo que vayamos al show de Ellen. El video de ti desmayándote cuando te pedí que te casaras conmigo, y anunciando tu embarazo se volvió viral y "se abalanzó sobre mí para recoger mi anillo de compromiso del soporte de la cama", Tiffany's lo ha llamado 'Kylie Forever Diamond'. mal por medio día de trabajo.

De pronto, no estaba tan interesado en el sexo cuando deslizó el anillo en mi dedo.

"Entonces, ¿este es un día o medio día de trabajo?" Dejé de tocar su polla y lo miré.

"Bueno, no estoy seguro. ¿Hacia dónde se dirige esto?" Me tomó la mano. "Estabas hurgando en mi Armani y me pediste que me quedara en casa. Asumo que quieres tomar la iniciativa... ¿Cuál es tu plan?" Parecía un poco enojado.

"No sé". Saqué mi mano de sus pantalones. "Eres como una droga para mí, pero tomo decisiones horribles cuando estoy cerca de ti".

"¿En comparación con las elecciones estelares que hacías antes de conocerme a mí?"

"Quizás". Me encogí de hombros.

"¿Quizás?"

"Uf, en realidad, no". De pronto, me sentía tan frustrada. "Me acabo de mudar con un hombre que no conozco. Hemos tenido sexo y ahora tendremos un hijo".

"El sexo es divertido y se siente increíble, pero ¿cuáles son tus objetivos? Quiero decir, ¿aparte de despertar mi polla?"

"Construir mi organización sin fines de lucro, ayudar a Avery con su marca de moda, criar a un niño... Ay, Dios, criar a un niño. Enamorarme de alguien que quiera amarme. ¿Qué estoy haciendo?" Estaba asustada.

"Nada que impida esos objetivos. ¿Por qué no divertirse un poco en el viaje? No puedo decirte dónde estaremos mañana. Miércoles sí; tenemos horario... y está la obra de Webber". Estaba bromeando. "Pero ¿tú y yo? No puedo decirte lo que haremos. Si crees que estoy siendo

un oportunista, no tengo por qué serlo. No necesito mudar a una completa extraña a mi casa; mi santuario. No hago grandes demostraciones de afecto... Soy famoso, posiblemente, tan famoso como tú, pero prefiero pasar desapercibido. De hecho, he tomado algunas malas decisiones; sin embargo, estoy listo para improvisar y dejar que hagas lo que sea que estés a punto de hacer... porque parecía que iba en una dirección interesante".

"Nada que impida esos objetivos". Alec me volvía loca.

"¿Te refieres a esto?" Volví a meter mi mano en sus pantalones.

"Sí, exactamente eso". Saqué su pene semi-erecto de sus pantalones, pero entonces, sonó su teléfono. Le sonreí con una mirada diabólica.

"¡Esta es una llamada muy importante, Kylie!", me advirtió mientras yo continuaba trabajando su pene con mi mano.

"¿No lo son todas?" Lo ignoré, pasando mi pulgar sobre la punta hinchada de su pene.

Su polla era enorme. Al verla a la luz de la mañana, parecía aún más grande.

"Konichiwa", Alec me miró amenazante; se sentía bien tenerlo cautivo.

Por un instante, pensé en lo que podía hacerle mientras mis dedos jugaban con su miembro. Decidí que haría de esto una gran producción, ya que estaba bastante segura de que cosecharía las consecuencias de mis acciones tan pronto como terminara la llamada telefónica, así que, hiciera lo que hiciera, tenía que ser bueno. Le regalé una sonrisa sensual antes de que comenzara su teleconferencia.

Lo solté y, por un momento, pareció decepcionado, pero mi expresión de gatita le dijo que no lo dejaría escapar. Entonces, me lancé al baño para recuperar mi aceite de coco con infusión de lavanda, y regresé a la cama para enjabonarlo sensualmente.

Su polla estaba increíblemente dura. Definitivamente, tenía más poder en esta relación de lo que yo creía. Alec no parecía demasiado concentrado en su llamada telefónica. Pasé suavemente mis dedos sobre su él, y su respiración se volvió aguda y agitada. Esto sería muy divertido.

Capítulo 22

Alec

Esa pequeña zorra. Debería haberla puesto en la cama e ignorarla, y luego haber ido a la oficina, como había planeado originalmente. Sin embargo, de la noche a la mañana nos habíamos convertido en una sensación mediática. Mi propuesta se había vuelto viral; Kylie y yo éramos tendencia, y la especulación crecía cada vez más. Mi próxima aparición pública tendría que ser con ella si quería mantener el impulso que se estaba construyendo.

Así que cuando me sugirió que me quedara en casa, aproveché la oportunidad sin pensarlo bien. Me senté al teléfono para escuchar al equipo japonés hablar sobre el nuevo complejo y los avances en nuestros proyectos de primer nivel mientras Kylie jugaba con mi polla.

Cuando sus manos suaves rozaron mi miembro, hice lo mejor que pude para mantenerme firme, pero los músculos de mis muslos se contrajeron. Entonces, dejó de acariciar y rozó con las uñas mi eje.

“Ay, mierda”, pronuncié en voz baja.

“Sr. Blair, realmente creo que es necesario tener un mercado internacional en las instalaciones; la mayoría de nuestros clientes serán de lugares de todo el mundo”, intervino mi enlace estadounidense en Japón al oír la palabrota en voz baja y pensar que había sido una respuesta a su resumen de gastos proyectados.

Al igual que la mayoría de los que trabajaban conmigo, era audaz y decía lo que pensaba.

“Sí, sí, por supuesto”. Hice lo mejor que pude para ignorar mi arrebato mientras tomaba la mano malvada de Kylie.

Pero en lugar de captar mis señales, se sumergió en mi polla y la metió en su boca.

Su lengua se arremolinó alrededor de la cabeza de hongo hinchada, generando un incendio en mis bolas. No podía simplemente darme una buena chupada de vainilla mientras yo participaba de una de las llamadas telefónicas más importantes del año, no; ella tenía que enseñarme los dientes como si estuviera planeando usarlos.

Solté su mano para mantener su frente y sus peligrosos dientes lejos de mi polla. Fue en ese momento que me resigné a cualquier tortura que ella hubiera planeado mientras ideaba mi represalia. Entonces, me hizo cosquillas en las bolas y bombeó mi eje, frotando la piel suavemente hacia arriba y hacia abajo, y masajeando la cabeza con su dedo. Me concentré en mi respiración para no alarmar a nadie en el teléfono, pero el cosquilleo insistente que se abría paso desde mis bolas me distraía demasiado. De pronto, comencé a mover mis caderas hacia adelante y hacia atrás, anhelando la fricción que haría que mi cuerpo se liberara.

“Hagamos esto más tarde”, murmuré. Pero Kylie tuvo la audacia de reírse y correrse hacia mí con su boca otra vez.

Realmente no pensé que funcionaría, así que me armé de valor contra su avance. Kylie comenzó con besos; pequeños picotazos arriba y abajo de mi longitud. Entonces, comenzó a propiciar, con su lengua, caricias largas y cálidas desde mis bolas hasta la punta. No podía resistirme ni un segundo más. La tomé de su cabello para guiar su traviesa boca más profundamente hacia mí, pero enseguida se apartó y retrocedió. Entonces, me abalancé sobre ella, con el teléfono en la mano para no perder el hilo de la llamada, y crucé la habitación.

La conversación se arremolinaba a mi alrededor; cifras importantes, fechas, reglamentos del código de construcción. Todo se evaporaba en un foco preciso; llevar a Kylie a esa cama. No podía perseguirla por la habitación debido a la cantidad de elementos que había allí, así que me metí de nuevo en mis pantalones y me retiré a mi oficina, haciendo todo lo que estaba a mi alcance para ignorarla. Entonces, la vi por el rabillo del ojo, sin saber cuál sería su próximo movimiento.

“Envíame todas las especificaciones, y las revisaré antes de firmar la fase uno”.

Pensando que Kylie entendería mi indirecta, me apoyé en mi escritorio y la vi sentarse en el respaldo de mi sofá de cuero blanco de veinte mil dólares, y quitarse sus pantalones de dormir de color rosa pálido como una stripper, dejando su coño desnudo abierto mientras se toqueteaba en un frenesí.

“Todo suena bien. Escucha, tengo otra llamada entrante y debo atenderla. Envíame los documentos por fax a mi línea privada. Entonces, los firmaré y te los devolveré para que podamos comenzar. Gracias”. Apenas acabé la llamada, Kylie se acercó a mi sofá.

Me encantó la mirada de pánico en su rostro cuando me vio terminar la llamada antes de lo que esperaba.

“¡Saca tus manos de ahí; eso es mío!” Hice todo lo que estaba a mi alcance para sonar excitado y autoritario a la vez.

“Aun no he firmado ningún contrato”. Se deslizó del sofá y trató de entrar rápidamente en el baño, pero con tres zancadas largas y un golpe de mis brazos, fue atrapada.

“No es justo”. Se retorció, tratando de alejarse de mí.

“¿Justo? Lo siento; chuparme la polla mientras estoy en una conferencia telefónica a punto de cerrar un trato multimillonario tampoco es justo. ¿Qué hay de poner crema en mis bonitos muebles? No creo que eso sea justo. Así que arrastrarte de regreso a la cama o a la ducha, sería bastante justo”. Intentó zambullirse en busca de sus pantalones, pero la aparté. “Definitivamente no los necesitarás”. La cargué sobre mi hombro y la acompañé a la cama. “¿Cama o ducha? Tú decides. A mí me agradan ambas opciones”.

“Lo que ocurría con el sexo era mi dominio, ¿verdad?”

“Esa oportunidad pasó en el momento en que sacaste a mi bateador del banquillo. Ahora, todo es juego limpio”. Me reí.

De pronto, tenía a una mujer salvaje sobre mi hombro. Tuve que apretarla para mantenerla firme hasta que la arrojara sobre la cama; estaba embarazada, pero era juguetona. Sabía que se escabulliría de nuevo, así que me abalancé sobre ella y la sujeté con el peso de mi cuerpo.

“Tengo que hacer pis…”

“Genial. Entonces, eliges la ducha... Puedes orinar allí”. Cuando la levanté, pareció entrar en pánico.

“¡No!” Pateó, se retorció y mordió mi hombro.

Fue entonces cuando acabó la diversión. Respiré profundamente y la dejé ir. Mi brazo masajeó instintivamente la herida sutil en mi bíceps.

“Lo siento”. Se mordió el labio, y se apartó de mí para sentarse en el borde de la cama, mirando hacia la ciudad.

“Entonces... ¿Quieres decirme por qué te pusiste como un velociraptor conmigo?” Me senté a su lado.

“Quería estar bien. Lo intenté. Pensé... Tú me gustas, Alec. El sexo contigo es asombroso.

Si solo me concentrara en ti, estaría bien. Podría hacer esto. Por varios meses, y entonces todo habría terminado". Agachó la cabeza. "Tienes que ser amable, Alec. Pensé que estaría bien, que ya lo había superado".

"No tienes que contarme lo que sucedió si no quieres, pero si tú y yo vamos a tratar de hacer que esto funcione, debes ser honesta. Si jugar duro contigo, o que yo sea naturalmente dominante desencadena algo desagradable en ti, debo saberlo. He hecho muchos cambios aquí, pero no soy capaz de hacer un cambio de imagen completo, así que necesitamos palabras. La única forma en que puedo ser bueno para ti es conociéndote mejor. Cuéntame". Tomé su mano y pasé mis dedos por su suave piel.

"Tenía quince años. Estaba en una de las casas de acogida. No fue el padre, sino un amigo de ellos. Había una fiesta en la piscina por el 4 de julio... Esa fue la primera vez. Fueron tantas veces". Sus lágrimas cayeron en silencio. "No podía hablar. Nadie lo supo durante meses... Hasta que quedé embarazada cuando tenía dieciséis años". Las lágrimas seguían rodando por su rostro. "No pude tenerlo. Fue tan horrible. Prometí que nunca… Que si volvía a quedar embarazada, tendría al bebé".

La estreché entre mis brazos mientras ella sollozaba.

"Tendremos a este bebé, Kylie. Te prometo que nuestro hijo será muy adorado y mimado. No deberías haber tenido que pasar por eso nunca". Acaricié suavemente su barbilla, girando su rostro hacia mí. "Quiero adorarte y mimarte a ti también. Déjame hacerlo. Si alguna vez llego a ser demasiado intenso, solo mírame y pídeme que pare. No puedo imaginar cómo sería ser tomado en contra de mi voluntad. Eso jamás pasa por mi mente cuando juego contigo. Solo pienso en sacudir tu mundo con un poco de arrogancia oscura. Pero nunca imaginé que realmente supieras cómo se siente la verdadera oscuridad". La besé suavemente. "Tengo una idea. Mantendré mi polla en mis pantalones por el momento y, si me permites, quiero llevarte a una pequeña aventura. Tenemos que estar de regreso el miércoles para nuestro primer gran día de pareja, pero antes me gustaría consentirte un poco".

"Me siento bastante mimada", sonrió, secándose las lágrimas.

"Em... Quizás, pero tengo algo grandioso planeado. Podemos guardar los contratos para cuando regresemos. Solo dime que confías en que no te lastimaré, y en que te dejaré boquiabierta. Eso espero..." Solté su mano.

Realmente lo estaba improvisando. No tenía ni idea de lo que pretendía hacer, pero tenía

una casa en el norte del estado de Nueva York, en el lago Ontario; era una mansión de doce dormitorios. Si bien quería intimidad con Kylie, creía que, a juzgar por su estado de ánimo, necesitábamos espacio. No necesariamente el uno del otro, sino del mundo. La casa tenía una sala de cine, una lancha, una piscina cubierta, una bolera, caballos, patos, gansos, cascadas, y la naturaleza. Los ciervos habían vivido en nuestra propiedad, durante varias generaciones, completamente protegidos de las leyes de caza locales. Era como el país de las maravillas. La Sra. Castle llegaría pronto, así que quería sacar a Kylie de allí tan rápido como fuera posible.

Mi cuidador en Stoker Estate solo necesitaría una llamada telefónica para preparar una habitación para nosotros y refrescar la casa antes de que llegáramos. Así que volví a besar a Kylie y me alejé de ella para llamar a Edwin.

“Mete algo de ropa abrigada en una bolsa. Si no tienes, no te preocupes; compraremos en el camino. No quiero que regreses con tus compañeras de cuarto en este momento; solo quiero que hagamos esto”. Realmente no era un gran aventurero, pero mi adrenalina se había disparado.

A pesar de que me estaba dirigiendo a mi propia casa, de pronto, me pareció mágico pensar en las formas en que podría deleitar a Kylie.

Capítulo 23

Kylie

No estaba segura de lo que Alec tenía bajo la manga, pero su comportamiento había cambiado tan maravillosamente que decidí seguirle el juego. De todos modos, estaba atrapada con él, así que una aventura sonaba bien. Eso era mejor que tratar de encontrar espacio alrededor del otro en una gran habitación blanca y abierta.

“Claro. Cogeré algunas cosas”. Me levanté de la cama, me dirigí a mi armario designado, saqué algunas prendas de lana y me vestí. Me encantaba usar capas, así que puse algunos atuendos cálidos en mi bolso. Las mañanas de junio aun eran bastante frías. “Todo listo para la aventura”. Sacudí los brazos con una chaqueta Dante Richfield y un par de botas que me llegaban hasta las rodillas.

“Te ves perfecta”. Llevaba una chaqueta acolchada colgada del brazo, y una bolsa de cuero. “¿Debemos?” Me ofreció su otro brazo.

“Ay, qué arrogante”, bromeé, y nos fuimos.

Como no tenía coche en la ciudad, un conductor nos recogió en el garaje.

“No quiero que nadie sepa sobre este viaje, así que volaremos bajo el radar”. Abrió la puerta para mí, y me metí en la camioneta negra con vidrios polarizados oscuros.

“¿Puedo preguntar a dónde vamos?”

Alec cerró la puerta después de deslizarse a mi lado.

“A mi casa en el norte del estado de Nueva York”, respondió antes de sacar su teléfono. “Troy, no estaré localizable durante un par de días. Envíame un correo electrónico con mi registro de llamadas cada hora durante el horario normal de trabajo. Si es por algo urgente, envíame un mensaje de texto y te llamaré. Gracias”. Al colgar, se volvió hacia mí y sonrió. “He tenido mi negocio durante diez años y nunca me he escapado del trabajo. Las veces que me tomé unas vacaciones, ha sido meticulosamente planeado. No estoy seguro de que seas buena para mí. De pronto, estoy aquí, a punto de tener un bebé, y haciendo cosas sin pensar demasiado”. Sus

palabras no habían sonado tan graciosas como él había querido que sonaran.

“¿He puesto un arma en tu cabeza?” Levanté mis cejas.

“A veces es bueno ser un poco imprudente”, retrocedió. “Será bueno salir de la ciudad y ser solo nosotros dos sin distracciones. Me di cuenta esta mañana de que ni siquiera te conozco. Solo sé de ti lo que he leído sobre tu vida inventada. No necesitamos repasar nuestras historias ni nada, pero me gustaría saber más sobre ti. Conocer a la verdadera Kylie”. Su sonrisa fue cálida y amorosa.

“Me gusta jugar. Mi infancia, como puedes suponer, fue horrible, así que cada vez que puedo jugar, lo hago. ¿Y usted, Sr. Bolsas de dinero, cuál es su problema?” Me recosté en el asiento de cuero. Realmente disfrutaba de su compañía.

“Soy intenso. Yo era ese niño que nunca jugaba. Tú y yo estamos jodidos”. Hice una mueca juguetona.

“Ay, no”. Le di una palmada en la pierna. “Menos mal que te gusta follar”. No estaba segura de si debería haber dicho eso o no…

“Buen punto”. Sonrió.

“Entonces, ¿eres un muchachito intenso con el cabello peinado hacia atrás y anteojos intensos, o inviertes tu dinero de hada de los dientes en acciones y bonos intensos?”

“Ambas cosas”. Se encogió de hombros. Pareció sentirse culpable.

“¿Crees que el gen intenso se transferirá a nuestro hijo?” Fingí una cara de horror.

“Quizás”.

“Ay, Dios, ¿quieres decir que podríamos tener un Egbert o un Eugene?” Planté mis manos en mi cara con horror.

“Quizás, una Bertha o una Phyllis”. Me encantaba que estuviera jugando.

“Ay, Dios, Alec. ¿Qué debemos hacer? Esto es horrible”. Fingí temblar. “¿Hay alguna esperanza?”

“Sexo. Tenemos que tener toneladas de sexo”, intervino como un loco.

“¿Y cómo eso salvará a nuestro hijo de Geekdom?”

“Le infundiremos la energía primordial del amor”. Estaba loco.

Negué con la cabeza. “Tienes razón. Debemos hacer eso”. Empecé a reír. A pesar de todas mis extrañas y conflictivas emociones, finalmente, me entregué a la alegría. “Escaparse será divertido. Gracias, Alec. Cuando me lo propusiste ayer, en cierto modo, te odié. Quiero decir, en ese momento no me había dado cuenta de que todo era falso, a pesar de que lo habías explicado. Cuando le dijiste al mundo que yo estaba embarazada, rompiste la última pequeña parte de mí fuera de mi vida”. No había querido ser tan honesta, pero ahí estaba.

“No podía volver a perderte, pero quizás, un poco más de comunicación y planificación hubiera sido prudente. Para ser un nerd, puedo ser bastante impulsivo y errático”.

“Ah, sí, lo sé”. Mis ojos se abrieron.

“Todo esto saldrá bien, lo prometo”. Me abrazó.

Estaba notablemente cómoda en sus brazos, así que permanecí allí el resto del viaje. Alec encendió la televisión y vimos The Blue Marigold, un thriller con un poco de romance incluido. Hubo algunos saltos en la película que me hicieron latir con fuerza el corazón, y en una parte muy sangrienta, me reí como una maníaca; las cosas espantosas siempre me hacían reír con incomodidad.

Llegamos a la casa cuando aun estaba lo suficientemente claro afuera como para presenciar la vista espectacular.

“¿En serio?”, pregunté al salir del coche y ver una enorme mansión solitaria en el vértice del lago Ontario. “¿Qué diablos haces con todo esto, Alec?” No lo estaba acusando; estaba siendo genuinamente curiosa.

“Ha estado en la familia durante eones. La hice renovar, o me atrevo a decir que no te habría impresionado tanto. Papel pintado de mal gusto, muebles de los ochenta... Daba más miedo que la película”. Recogió nuestras maletas y asintió con la cabeza al conductor, quien salió de la enorme curva alrededor del camino de entrada y se dirigió de regreso a la carretera.

“No tienes gente enterrada debajo de las tablas del piso, ¿verdad? ¿La película no fue una especie de presagio macabro? Estamos bastante solos aquí”. Juguetonamente me alejé de él.

“Sí”. Se dirigió hacia la casa, y no tuve más remedio que seguirlo. “No podía esperar para traerte aquí…” Hizo su mejor risa siniestra mientras yo lo perseguía a regañadientes, con risitas nerviosas y todo.

Cuando entramos, mi mente estaba alucinada. El vestíbulo se elevaba dos pisos y todo estaba hecho de vidrio. La luz del sol iluminaba maravillosamente el espacio.

“Guau, no puedo pensar en un mejor lugar para ser enterrado”. Di una vuelta completa sin darme cuenta de que lo había hecho.

Alec me tomó antes de que volviera a dar vueltas. “Entonces, antes de que te corte en pedazos, ¿qué te gustaría hacer? Tenemos suficiente luz para sacar la lancha rápida y llegar al lago, o hacer un poco de esquí acuático. También podemos ir a caminar. Sin embargo, tendríamos que irnos en este mismo instante para eso. No quiero que nos quedemos atrapados en el bosque después del anochecer”.

“Voto por la lancha rápida”. Literalmente me sentía mareada.

Había estado en muchas lanchas rápidas, yates, barcos de pesca, botes, pero la idea de navegar a toda velocidad por el lago con mi amante errático y el padre de mi hijo, con quien había pasado menos de setenta y dos horas, parecía estimulante.

“Lancha rápida, entonces”. Dejó nuestras cosas y tomó un juego de llaves que estaba colgado de una percha en la puerta.

Caminamos hasta el muelle y abordamos el bote que flotaba amarrado a una línea anudada a un poste de madera blanco inmaculado.

“¿Todo se queda aquí suspendido en el tiempo esperándote?”

Alec me ayudó a subir al bote.

“No, tengo un equipo de gente; ellos hacen la magia. Llamé antes para organizar esto. Bien, hay algunos lugares divertidos en el lago que creo que deberías ver. Pero primero, ¿quieres hacer esquí acuático o simplemente hacer turismo?”

“Hacer turismo suena bien. Quiero guardar mi fuerza para más tarde”. Le guiñé un ojo.

De pronto, tener sexo con él era todo lo que quería hacer. Sacaba lo loco que había en mí. No había estado con muchos hombres en mi vida, pero me encantaba el sexo. Y el sexo con Alec era erótico, un poco aterrador y, ay, tan sexy. Me agradaba el esfuerzo que estaba haciendo para ayudarme a sentirme más a gusto en su presencia. Los vientos frescos azotaban mi cabello, y mi corazón se aceleraba con el bote a toda velocidad a través del lago mientras los árboles y las montañas serpenteaban perezosamente.

“Hay una gruta por aquí, muchos sauces colgantes y pájaros. Es muy... romántico”.

“¿Alguna vez has tenido sexo en este barco?”, indagué, a pesar de mi buen juicio.

“Sí”. Su voz se profundizó y se hizo más lenta.

“¿Cómo es posible hacerlo aquí?” Traté de sonar indiferente.

“Como se haría, pero con más cuidado para no volcar la embarcación”, respondió mientras dirigía el bote hacia una parte oscura y apartada del lago.

“¿Es aquí donde me cortas en pedazos?”, bromeé, sintiendo cómo aumentaba la tensión sexual entre nosotros.

“Puedo ser un poco rudo, pero no iría tan lejos como para llamarlo piratería”. Apagó el motor y nos dejó a la deriva. “Entonces, aun puede tomar las decisiones, Sra. Morgan. ¿Qué tenía en mente?” Hice girar su silla y coloqué sus manos en mis caderas. Yo estaba sentada justo al lado de él.

Ese pequeño gesto físico me puso los nervios de punta. Dejé que mis instintos me guiaran; me senté a horcajadas sobre su regazo y rocé suavemente mi coño vestido con pantalones sobre su dura polla. Alec mantuvo sus manos sobre mí.

“Un baile erótico junto al lago siempre es agradable”. Su cara se sonrojó.

Me sumergí en él, y su ansiosa boca se abrió para encontrarse con la mía. Me encantaba su sabor dulce y embriagador. De pronto, llevó sus manos de mis caderas hacia mis senos, deslizando sus pulgares sobre cada uno de mis pezones. Necesitaba quitarme la camiseta.

“Eres peligroso”, interrumpí el beso.

“No más que tú”. Metió su polla dura como una roca en mis pantalones.

“¿Qué podemos hacer en un barco?”, pregunté, tratando de no sonar frenética.

“Cualquier cosa. Es lunes; no hay nadie en el lago”, susurró acaloradamente en mi oído.

Sin poder mantenerme lejos de él, me quité el suéter, dejando solo mi sostén, y lo coloqué cuidadosamente en el asiento junto a nosotros. Su boca caliente humedeció con avidez la fina capa de seda entre el aire libre y yo. Mordisqueó y chupó el diminuto capullo de mis senos hasta que estuve tan húmeda que temí dejarle una marca vergonzosa en sus pantalones, lo que me hizo

retorcerme y moverme sobre él. Sin perder el ritmo, su boca se movió hacia mi otro seno para darle el mismo tratamiento, mientras sus dedos comenzaban a pellizcar tortuosamente mi pezón abandonado.

Dos podrían jugar a ese juego. Como ya estaba empapada para él, hundí mis dedos entre mis piernas y trabajé para excavar su pene. Pude desabotonar su bragueta y liberar su erección cubierta por ropa interior para apretarlo más fuerte, aplastando todo el peso de mi cuerpo sobre él.

Mordió mi pezón, pero no muy suavemente, y, sin soltarlo, me advirtió: “Sigue haciendo eso y te follaré tan fuerte que acabarás en un charco en el fondo de este bote, mojada, temblando y agotada”. Su voz sonó tan siniestra que me convenció por completo.

“Lo dudo”, tenté a la bestia.

“Te reto a que me des permiso para follarte… Kylie”. Se aferró a mi nombre con una espeluznante oscuridad que terminó conmigo cuando soltó mi pezón, y presionó su dedo con fuerza en mi coño a través de mis pantalones.

“¡Te reto a que me folles, Alec!”, le susurré al oído, y le mordí el lóbulo de la oreja con fuerza.

“Eso es permiso suficiente para mí”. Arrancó el botón de mi bragueta y me bajó los pantalones, dejándome inmediatamente desnuda.

¿En qué me había metido?

Capítulo 24

Alec

Guau, me volvía loco. Le bajé los pantalones casi desesperadamente. De pronto, me di cuenta de que estaba actuando como un maníaco hambriento de amor. Si bien ambos estábamos sexualmente cargados, follarla duro en el bote no era un buen movimiento para el futuro que esperábamos tener.

Pasé mi mano por su húmedo centro y besé su vientre, haciéndola reír.

“Por un segundo, pensé que podrías destruirme”. Los nervios salpicaron su risa.

“Por un segundo pensé que podría hacerlo... Pero ¿dónde está la diversión en eso? No puedo dejar que te destruyas...” Le pellizqué el clítoris, y ella echó la cabeza hacia atrás en busca de aire. “Sin embargo, me gusta verte mojada y temblorosa”.

Sumergí mis dedos en su coño y bombeé hasta hacerla temblar. Entonces, retiré mis dedos suavemente y la presioné contra mi polla. Finalmente, la tuve completamente sentada sobre mí. Me incliné hacia adelante y reclamé su boca mientras usaba ambas manos para abrir sus nalgas, dándole a mi polla un mayor acceso a su caverna húmeda.

Tan pronto como se sintió cómoda, comencé a moverla lentamente, levantándola y bajándola, con un ritmo constante. Fue entonces cuando sus caderas rogaron por más fricción.

“¡Codiciosa!” Besé y mordí su cuello mientras la abrazaba, sin dejar de follarla.

“Ay, Dios mío”, gimió.

Kylie empezó a jadear en mi cuello mientras perdía el control de sus sentidos. Entonces, disminuí la velocidad y, con ella aún empalada en mi polla, me dirigí con cuidado hasta la proa, en donde un sofá acolchado en forma de U disfrutaba de la última inmersión de la luz del sol. La acosté boca arriba y liberé sus piernas del resto de su ropa. Cuando recuperó el aliento, me separé solo para bloquear mis brazos debajo de sus rodillas y llevarlos hasta su cabeza, dejando su dulce coño húmedo, y su pequeño agujero fruncido, propenso a mi lujuria.

Sin darle mucho tiempo para orientarse, volví a sumergirme; esta vez, me moví suavemente, como el suave chapoteo del agua que acunaba nuestro bote. Esto le dio tiempo para respirar, pero cuando se dobló hacia atrás con su trasero en el aire, mi pulso sensual la tensó más.

"¡Alec!", apretó los rígidos cojines azules.

"Sí", salí de ella, dejando su hermosa vagina abierta.

Me incliné y besé su dulce hendidura mientras ella corcoveaba hacia adelante. Aun tenía sus rodillas clavadas a los lados de su cabeza. "¿No te gusta esto?" Lamí la longitud de sus pliegues, haciéndola estremecer de placer.

"Alguien podría vernos", jadeó.

"Como dije, eso es bastante dudoso, pero ¿te gustaría que fuera más discreto?" Le di una palmada en el trasero y la hice saltar.

"Sí".

"De acuerdo". Coloqué mis brazos debajo de sus rodillas y codos, y la levanté.

Ella era tan liviana; podía colocarla como una muñeca, así que le di la vuelta para que se inclinara con la cabeza sobre un almohadón y el trasero en el aire, y la tomé por detrás. Como estaba bastante abierta, volví a sumergirme y hacerla gemir, embistiéndola más profundo. De alguna manera, no podía acercarme lo suficiente. Entonces, me acosté sobre su espalda y dejé que mis caderas nos llevaran a ambos a un clímax alucinante.

Pulsé y bombeé, meciendo mi polla en ella más y más profundo hasta que ya no hubo espacio en su estrecho canal. Finalmente, ambos disfrutamos de una liberación exquisita.

Después de unos momentos, le di la vuelta y nos recostamos en el asiento acolchado.

Giré suavemente mi mano sobre su creciente vientre. "Me encanta esto", expresé, maravillándome de su forma cambiante.

"Aun no estoy segura de que a mí me encante, pero lo haré. No sé qué tipo de madre seré, pero trataré de ser genial. No tejeré nada ni haré esas cositas de lonchera Bento para la escuela, pero amaré a nuestro hijo". Su mano se unió a la mía.

Estaba demasiado abrumado por las emociones para decir algo, así que simplemente sostuve su mano, y dejé que la belleza de la naturaleza que nos rodeaba se impregnara. De pronto, se inclinó

hacia mí y me dejó continuar masajeando su suave piel.

“¿Por qué no vienes aquí más a menudo?”, rompió nuestro silencio para preguntar. “Si tuviera esta casa, estaría aquí todos los fines de semana”.

“Ese era el plan, inicialmente, pero es demasiado grande para una sola persona. Es como la soledad magnificada. No podía enfrentarlo todos los fines de semana. Lo uso para fiestas, normalmente. Mi oficina tiene retiros aquí; cosas así... y ahora, estás tú”. Le dediqué una sonrisa y besé su mejilla.

“¿Podríamos pasar nuestros fines de semana aquí?”

“Primero tienes que aprender a quererme, así que viviremos en el desván hasta nuevo aviso”. Quise sonar dominante. “Pero mientras, disfrutemos del tiempo aquí”. Mis manos viajaron desde su barriguita hasta sus senos. Los acaricié y jugué con ellos durante un rato mientras observábamos a los peces saltar de las tranquilas aguas para comer insectos, creando ondas expansivas en la superficie.

Un escalofrío la recorrió cuando se levantó el viento, así que era hora de vestirla. No sabía si estaríamos solos por mucho tiempo. Los lugareños, a menudo, regresaban a casa de su día para pescar de noche o disfrutar del cielo lleno de estrellas. Si bien hacía frío en el agua, la temporada se estaba volviendo más cálida. En estos lugares, con el más mínimo indicio de buen tiempo, la gente clamaba por estar al aire libre después de meses de clima frío.

“No me gusta vivir en el palacio encalado de cenas para llevar y demasiado espacio abierto”, exageró su decepción. “No puedo escapar de ti allí”.

“Sí, puedes, y lo has hecho. Pero no tendremos más de eso cuando regresemos. Nos conoceremos mejor, pase lo que pase. Este es el único tiempo que compartiremos antes de que nazca el bebé y seamos arrastrados nuevamente a nuestras vidas. Solo anímate, pequeña campista...” Le di unas palmaditas en la barriga. “No durará para siempre. Muero de hambre, y estoy seguro de que tú también. Vamos a casa y comamos algo. Te alegrará saber que mi cuidador cocina auténtica comida casera. Le pedí que preparara un menú de fin de semana. Espero que te sorprendas gratamente”.

Estiró el cuello hacia mí y su rostro se iluminó con una gloriosa sonrisa. “Lo haré”.

“Quédate aquí mientras busco tu ropa”.

Recuperé su suéter y sus pantalones, y la ayudé a vestirse. Entonces, volvimos a cruzar el lago, y

me maravilló la expresión serena y pacífica de su rostro. Nunca la había visto tan tranquila. O estaba fingiendo ser algo que no era, o estaba sosteniendo su fortaleza bien construida para protegerse del mundo. Me aseguré de recorrer la periferia del lago para darle la oportunidad de ver a las aves migratorias posadas en los árboles bajos, mientras los peces continuaban sumergiéndose en el aire para su cena.

Cuando llegamos a casa, el olor a pollo asado y mantequilla inundaba el espacio.

“Vaya, huele increíble”, señaló Kylie con una mirada de deleite. “Estoy hambrienta”.

“Siempre te mueres de hambre; literalmente no comes nada”. Puse los ojos en blanco.

“Ah, sí, soy modelo”. Puso los ojos en blanco.

Caminé con ella hacia la cocina para encontrar a Edwin, mi cuidador, ocupado cocinando.

“¿Qué tienes aquí, Ed?” De alguna manera, me sentía mejor fuera de la ciudad y relativamente aislado.

“Gallina de caza, verduras, puré de patatas con mantequilla de ajo y pan jalá de romero”. Miré a Kylie, cuya brillante expresión calentó mi corazón.

“Suena asombroso”, aplaudió. “Gracias por cocinar todo esto para nosotros”.

“Es bueno tener alguien para quien cocinar, señorita. No recibimos muchos invitados aquí en Stoker Estate”. Edwin sacó del horno las pequeñas gallinas doradas de caza asadas. Había cuatro de ellas, todas brillantes y resbaladizas en la sartén.

“¿Stoker Estate? ¿Tu casa tiene nombre?”

“Cuando tienes tantas casas, debes ponerles un nombre, querida”. Le guiñé un ojo. “Ed, esta es Kylie”. Hice presentaciones.

Kylie le tendió la mano mientras él se limpiaba la mano en el delantal. “Está en todas las noticias. Felicidades por el compromiso, Sra. Morgan”. Un cosquilleo se disparó por mi espina dorsal.

Una cosa era jugar a casarme con Kylie, pero cuando personas como mi personal tragaban el anzuelo, resultaba difícil no revelar nuestra identidad. Kylie, muy versada en vivir una vida falsa, sonrió y pestañeó con sus hermosos ojos.

“Gracias”. Se volvió hacia mí con la cara radiante. “Estamos muy emocionados”.

Hice todo lo que pude para no tropezar con mis palabras. Estaba al cien por cien en esto hasta que escuché a un miembro de mi santuario interior referirse a Kylie y a mí como marido y mujer. Me llevaría un tiempo acostumbrarme a todo esto. Si bien quería lanzarme a la piscina, tenía mis reservas.

Capítulo 25

Kylie

Tenía que admitir que el lago era hermoso, y la mansión de Alec, ostentosa y excesiva. Hablaba mucho sobre el tipo de hombre que era; vivía en la ciudad en un apartamento austero, pero escondía una mansión junto al lago repleta de obras de arte caras, muebles sencillos y modernos, y alfombras gruesas y peludas. Si bien las paredes lucían una fina neblina de color verde menta, se equilibraba con el blanco. Era obvio que no vivía con intensidad. Probablemente, no había experimentado muchas alegrías. De pronto, me sentí agradecida por tener a mi pandilla. Nosotras vivíamos la vida; éramos un par de locas abrazando todo lo que se nos venía encima. Y yo era conocida por gotear helado de chocolate y salsa para pasta en las cosas cuando comía, así que todo el blanco me daba escalofríos.

El rostro de Alec se veía de un amarillo verdoso, una variante del color de las paredes. Aparentemente, no le había dicho a nadie sobre su plan de casarse conmigo. Disfrutaba viéndolo un poco tenso; al menos, sabía lo que se sentía. Sin embargo, quizá solo tenía hambre.

“La cena está casi lista”, anunció Edwin.

“¿Te gustaría comer en el comedor principal o en el solarium?”, ofreció Alec.

No dije nada, pero el solarium sonaba divertido. El comedor principal en un lugar como ese me hacía pensar en esas cenas sofocantes donde la gente rica se sentaba en los extremos opuestos de una mesa de banquete.

“Ah, ¿podemos comer en el solarium? Hacía tiempo que no veía tanta naturaleza. Me encantaría comer en una habitación con bonitas vistas”.

“Por supuesto”. Tenía la sonrisa más falsa que jamás le había visto, lo que me hizo reír. Afortunadamente, el cuidador no había entendido la broma. “Primero tomaremos una ducha”. Puso su mano en mi espalda y me arrastró lejos de la cocina.

Corrí un poco para seguir su paso rápido. “¿Está todo bien?”, pregunté tan pronto como pude atraparlo.

“Solo necesito una ducha”. Empezó a subir tres tramos de escaleras hasta la cima. “Dormirás aquí conmigo”, gruñó al abrir dos grandes puertas que conducían a un dormitorio en suite que hizo que mis entrañas tocaran fondo.

Una cama enorme ocupaba la mayor parte del espacio en la parte trasera de una habitación con una vista gloriosa del lago. En el lado opuesto de la habitación había un gran sofá seccional, una enorme pantalla de televisión y una enorme bañera lo suficientemente grande como para cuatro personas. El dormitorio era tan grande como las casas de la mayoría de las personas.

“Esta es una habitación de locos, Alec, pero como tenemos todo este espacio, quizá debería dormir en algún lugar cerca”. Me encogí de hombros. Valía la pena rogar por un poco de espacio, aunque estaba segura de que no me lo concedería.

Se dio la vuelta, sacó el teléfono de su bolsillo y tomó una foto.

“¿Qué diablos estás haciendo, monstruo?” Traté de ser juguetona porque, francamente, me estaba asustando un poco; sus cambios de humor eran tan extraños.

“Haces caras tan graciosas. Quiero capturarlas. Me gusta cuando eres juguetona”. Su comportamiento había cambiado una vez más; aun sonaba autoritario, pero menos enojado.

“Bueno, a mí también me gusta cuando eres juguetón. Juguetón y no aterrador y siniestro... Y estas emociones tuyas me están dando dolor de cabeza. ¿Qué ocurre?” Me acerqué y salté sobre la cama para sofocar mi energía nerviosa.

“No he compartido esta habitación desde...” Me miró, y, por un momento, pensé que lloraría. “No importa. Edwin tendrá nuestra cena lista pronto. No queremos que se enfríe. Es bastante particular sobre lo que cocina y la temperatura a la que se sirve. Vamos, el baño está por aquí”. Ahí estaba, dominando de nuevo.

“¿Me ducharé contigo?” Actué incrédula, aunque la idea de estar con él de nuevo me excitaba demasiado.

“Es la forma más rápida que se me ocurre”.

“Em, cuando estás desnudo, no lo es”, bromeé.

Me tomó suavemente del brazo y me atrajo hacia él. “Se llaman rapiditos por una razón”, fue todo lo que respondió mientras me desnudaba.

Su polla estaba impresionantemente dura cuando entramos en la ducha y, sin conversación ni

ceremonia, comenzó a enjabonar mi cuerpo con un suave jabón de lavanda, y me dio la vuelta para que quedara de cara a la pared, presionando mis senos contra los frescos azulejos. Entonces, tomó mis caderas, las acercó a su cuerpo, se posicionó en mi coño y se deslizó dentro.

Aun abrumada por su tamaño, todo lo que pude hacer fue sostener sus manos, que permanecían en mis caderas, y hundir mi cabeza en su hombro mientras él empujaba suavemente su polla hacia adentro y hacia afuera.

“Me gusta esto, Alec”. Me volví a colocar sobre él. “Me gustas tú”, comencé a jadear. “Pero eres difícil de predecir...” Tomé aire. “... Y, a veces, eso da miedo”. Enroscó sus manos alrededor de mis hombros para sujetarme contra él mientras me follaba con fuerza. “Como ahora…”, jadeé.

“Ah, te gusta esto”. Mordió mi hombro ligeramente mientras con una mano presionaba y pellizcaba mi clítoris, llevándome hacia la luna. Y, entonces, me corrí con fuerza.

“¡Ay, ay, Alec!”

Alec envolvió su mano alrededor de mi vientre y me llevó lo más cerca posible de su pene y en esa posición, me llenó con su liberación, convulsionando carga tras carga en mí.

“Maldita sea, Kylie. ¡Nunca me había corrido tan fuerte!”

Incliné mi cabeza hacia él. “Sí, soy buena para sacar de ti el mejor semen que hayas tenido”. Le di una palmada en el trasero, me enjuagué y salí de la ducha antes que él.

Temblando en su baño desmesuradamente grande, busqué toallas. No había nada. Solo una pequeña lata de jabón en el mostrador y una báscula de baño de vidrio transparente en el piso poblaban el espacio vacío e inmaculado. De pronto, Alec entró, también goteando, caminó hacia la pared y presionó un panel que se abrió para revelar una pila de toallas blancas y esponjosas. Entonces, tomó una y me la puso sobre los hombros.

“¿Planeando abandonarme de nuevo?”, preguntó mientras secaba mi cuerpo con la toalla. “He notado que después de follar, huyes. Entiendo tu historial y las razones por las que deseas hacerlo, pero ya te dije que haremos esto hasta que nazca el bebé. Nos casaremos el próximo mes, Kylie. Estamos comprometidos, o, al menos, lo estaremos cuando firmemos los contratos”. Era todo negocio otra vez.

“¿Por qué estabas enojado cuando entramos aquí?” Ignoré sus observaciones.

“Como he dicho, no he traído a nadie aquí durante mucho tiempo”.

“Pero te dije que dormiría en otro lugar. No me importa”. Me mantuve firme. “¿Soy solo la madre de tu hijo y una buena follada? Quiero decir, soy muy famosa, pero tú también lo eres, como hemos dicho una y otra vez. ¿Acaso soy un tren descarrilado para ti?”

“¿Cómo puede la creadora de una organización sin fines de lucro, una identidad mediática exitosa y una mujer de buen corazón pensar que es un tren descarrilado?” Su confusión solo me molestó más.

“Entonces, ¿qué soy, Alec?”

Se envolvió en una toalla, y usó una pequeña toalla de mano para secarse el cabello enérgicamente. Luego cogió otra del gabinete para envolver mi cabello chorreante, sin decir una palabra. Entró en el dormitorio y se vistió con la ropa que sacó de un tocador blanco. Estaba a punto de sacar algo para usar de mi bolso cuando Alec me arrojó un par de suaves pantalones de chándal.

“No te preocupes por la ropa interior; planeo volver a tener sexo contigo”.

Una camiseta salió volando por el aire; la tomé sobre la marcha.

La ropa no era suya.

“Entonces, ¿a quién pertenece esta ropa?” Me sentí extraña al ponérmela, ya que era un poco más grande que mi talla.

“A mi esposa”, respondió. Casi vomito.

Me quedé allí, paralizada, mientras las lágrimas brotaban de mis ojos. Sabía que no podía ofrecerse a casarse conmigo si ya se había casado, pero, por alguna razón, todo lo que podía pensar era en que yo no pertenecía ni a él, ni a la casa del lago, ni a la ropa de su esposa.

Estaba quitándome los pantalones cuando, de pronto, sus manos impidieron que terminara de hacerlo. Dejé caer mi toalla, y mis pechos quedaron desnudos ante él.

“Por favor, úsalos”. Sonó amable y cariñoso.

“¿Pero no le pertenecen a ella?” No pude evitar temblar.

“Nunca usó esto”. Su voz se apagó. “Cuando vi que tu barriga había crecido, pensé que esta ropa podría ser más cómoda para ti. Ella nunca tuvo la oportunidad de usarla”. Se mordió el labio. “Ella murió”.

De pronto, mi corazón se rompió por él.

Pensaba que yo era la única que se había enfrentado a la tragedia, pero él también estaba luchando. “Lo siento”, susurré, y me puse la camiseta que decía ‘Mamá por primera vez’ con dos huellas de bebé caminando sobre el vientre.

Cuando miré hacia abajo y vi la camiseta, mis emociones se descontrolaron. Una parte de mí quería odiarlo por obligarme a usar una camiseta que anunciaba muy audazmente que estaba embarazada, pero como solo éramos socios comerciales en esto, necesitaba fingir que estábamos felices de hacer esto juntos. La otra parte de mí había llegado a la conclusión de que su esposa había muerto cuando estaba embarazada de su hijo.

“Ven, seguro que la cena está lista. Te lo explicaré cuando estemos abajo”. Parecía más apagado.

Me sentía incómoda usando la ropa de una mujer muerta, pero como él parecía tan desequilibrado, decidí seguirle la corriente. Cuando entramos al solarium, mis preocupaciones se desvanecieron. Al ver los intensos rojos y naranjas de una increíble puesta de sol iluminando la habitación y reflejándose en la mesa de cristal, una cálida euforia me abrumó y me embriagó. La habitación era un lugar mágico, hecha para ser uno con la naturaleza por completo.

Todo en su ático era blanco. Todo en su solárium también era blanco, excepto por algunos muebles que eran de vidrio. Al mirar a mi alrededor, me di cuenta de que nada de lo que había allí era apto para niños.

Capítulo 26

Alec

Caminamos en silencio hacia el solárium, donde Edwin había preparado nuestra cena con un estilo elegante, como de costumbre. Podía notar lo feliz que estaba de tener a alguien a quien servir. Lo había dejado a él y a su familia desatendidos durante meses. Cuando Ava estaba viva, veníamos todos los fines de semana; odiaba la ciudad pero amaba la casa del lago. Era como un cuento de hadas para ella, ya que no provenía de una familia adinerada. Yo usaba mi dinero para hacerla feliz, aunque las cosas más simples eran las que solían darle alegría, como esa maldita camiseta. La había comprado en la tienda de regalos del hospital el día que supimos que tendríamos un bebé. Recuerdo lo mucho que le había gustado, pero había decidido usarla cuando supiera con seguridad que todo estaría bien con el parto.

Las mujeres de la familia de Ava habían tenido dificultades para llevar a término sus embarazos. Según una explicación médica, sus úteros tenían una forma extraña, pero yo siempre confié en que nuestro hijo estaría perfectamente bien. En su chequeo de cuatro meses, descubrimos que estábamos esperando una niña... nuestra hija. Nunca pensé que podía llegar a ser tan feliz. Habíamos planeado un viaje a la casa del lago y una cena con los vecinos con los que ella se había hecho amiga, y con los que yo había perdido contacto desde entonces. Nos preparábamos para caminar los doscientos metros hasta su casa, la única otra residencia en este lado del lago, cuando, de pronto, comenzó a tener calambres. El recuerdo aun me atormentaba.

Saqué la silla para que Kylie tomara asiento en la mesa e, instantáneamente, lamenté haber dejado que mis emociones se salieran con la suya. Ver a Kylie en el dormitorio que yo había compartido con Ava me inundó de esperanza y dolor. Kylie no era menos notable que Ava, pero eran personas completamente diferentes y, sin embargo, ambas tenían en común el embarazo de un hijo mío. Ese solo hecho me abrumaba.

“Gracias”, dijo en voz baja al tomar asiento. Me senté a su derecha y, entonces, Edwin interrumpió.

“¿Está todo a su gusto?”, quiso saber.

“Todo esto se ve maravilloso”, admití con amabilidad.

Solía ser un hombre más amable cuando Ava estaba en mi vida, y mi intención era hacer lo mismo con Kylie.

“¿Puedo traerles un poco de vino? Tenemos una amplia selección en bodega”.

“Kylie beberá agua y…” La miré. “¿Quieres jugo o un poco de té de hierbas?” Era desafortunado que no pudiera compartir una copa de vino conmigo, pero realmente apreciaba que ni siquiera pensara en beber estando embarazada.

“Sólo el agua está bien. Esto se ve tan delicioso”, agregó, regalándole a Edwin una sonrisa coqueta al estilo típico de Kylie.

“Yo beberé un Malbec, gracias”. Cuando Edwin se fue, miré a Kylie. “Adelante, come antes de que se enfríe”. Sentí que necesitaba darle permiso porque, tan pronto como Edwin salió de la habitación, pareció mucho menos segura de sí misma y de nosotros.

Kylie comió unos cuantos bocados, y ambos nos quedamos en silencio hasta que Edwin regresó con mi vino. Apenas vertió un poco en mi vaso, bebí un sorbo; el rico sabor amaderado golpeó mi paladar, y enseguida me sentí un poco mejor. Una buena copa de vino siempre me ponía de buen humor. Asentí con la cabeza hacia él.

“Este vino es muy rico, gracias. Puedes retirarte por la noche. Kylie y yo podemos conseguir cualquier otra cosa que necesitemos”.

“Gracias, señor”, respondió con una breve reverencia, y se fue.

Kylie se pasó la servilleta por los labios, ya que la gallina de caza estaba deliciosa, pero bastante húmeda. Se aclaró la garganta para hablar, y mi corazón comenzó a acelerarse.

“Sí”, la atrapé antes de que pudiera hacer la pregunta.

Yo había sido lo suficientemente estúpido como para dejar escapar que había estado casado, así que sabía hacia donde se dirigía la conversación.

“No tienes que hablar de eso si no quieres”, comenzó.

“Bueno, no entraré en muchos detalles. Fue hace mucho tiempo; casi siete años atrás. Me casé recién egresado de la escuela de posgrado con una estudiante de Historia de Artes Liberales. Estudié Negocios, pero tuve que tomar un curso de Humanidades. Ava estaba en mi clase. Odiaba la clase, Geografía Humana. A mí me interesaba particularmente la geografía económica, ya que planeaba ingresar a un negocio internacional. Digo esto porque ella y yo no podíamos

haber sido más opuestos. Ava era tan irreverente y valiente. Debatía con vehemencia casi cada palabra que salía de mi boca. La extrañé cuando terminó la clase, así que me acerqué a la TA y mentí, diciendo que tenía su suéter y que necesitaba encontrarla para devolvérselo. Me ofrecieron su número de celular. Estaba tan nervioso por hacer esa primera llamada. Pero finalmente la invité a salir; bromeamos, peleamos y follamos. Y entonces, me enamoré. Tres años después, estábamos casados y esperando un bebé. La traía aquí los fines de semana. Ella era asistente de enseñanza en la universidad, y tenía una carga de trabajo tan pesada que quería que estuviera libre de distracciones... excepto de mí, por supuesto. Siempre me aseguraba de ser una buena distracción. De cualquier manera... No he traído a nadie aquí desde su muerte". Detuve la historia allí, aunque sabía que no sería suficiente.

"Parece que fue una persona maravillosa. Probablemente me hubiera agradado". La sonrisa de Kylie iluminó la habitación.

"Te garantizo que ambas se hubieran amado. Ella era muy parecida a ti; independiente, de voluntad fuerte, hermosa. Pero también son muy diferentes, excepto por el embarazo". Respiré profundamente.

"Lo siento…Espero no estar…"

"La vida sigue... ¿No? Estábamos aquí cuando se enfermó. Ella estaba embarazada de cuatro meses, y ese día nos habíamos enterado de que tendríamos una niña. Quería contarles a nuestros vecinos las buenas noticias, ya que ninguno de los dos hablaba mucho con nuestras familias. Pasamos de estar felices y emocionados a la sala de emergencias. Ava perdió al bebé esa noche". Apenas podía continuar hablando.

"¡Ay, Dios mío!" Kylie se cubrió la boca con la mano mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. "Lo siento mucho".

"Llegamos a casa muy tarde, y ella durmió todo el día siguiente. Yo no sabía muy bien qué hacer; pensaba que era mejor dejarla dormir. Al día siguiente, la saqué de la cama. No quería levantarse, pero la obligué. La llevé a dar un paseo en el bote; le encantaba pescar, así que hicimos algo de pesca y proyectamos una película en nuestro cine. Aun tengo que mostrarte la casa, pero tenemos un cine de última generación. En algún momento durante la película, se sintió mal y empezó a vomitar. Tenía mucha fiebre y no dejaba de convulsionar. Llamé a una ambulancia y nos dirigimos al hospital, pero, para entonces, la infección había entrado en su sangre y en su cerebro. Estaba séptica, y los médicos nunca pudieron estabilizarla. Entró en coma esa noche y murió a la mañana siguiente". Nunca le había contado a nadie esa historia. Solo

Christian la conocía.

La gente de mi oficina pensó que, quizá, se había suicidado por la depresión que le había causado la pérdida del bebé. Nadie más que el médico forense necesitaba saber la causa de su muerte. No compartí la información porque me sentía responsable de su pérdida. No debería haberla hecho levantarse de la cama ese primer día. Debería haber sabido que estaba enferma. Si la hubiera llevado al hospital a tiempo, hoy estaría viva.

Lo cierto era que, por entonces, estaba demasiado enojado y decepcionado como para cuidarla adecuadamente. Estaba de luto por la pérdida de mi hija. Ni siquiera había pensado en que debía ser fuerte por Ava, en que ella me necesitaba.

Kylie miró la camiseta que llevaba puesta, y las lágrimas comenzaron a rodar por su rostro.

“No debería estar usando esto”.

“Kylie, no es tu culpa que se haya ido. Es una experiencia diferente esta vez. Ava está en el cielo. Tú estás aquí. Esa camiseta nos hizo felices. Ahora quiero que te haga sonreír a ti. Tengo la sensación de que realmente no has tenido la oportunidad de celebrar el hecho de que serás mamá”.

Me alegré de dejar de hablar de Ava y de la culpa que tenía por su muerte. Redirigir mi atención al presente y a Kylie era una distracción muy necesaria para alejar mi tristeza y mi culpa.

“Todo ha sido tan abrumador”, dijo Kylie en voz baja. “No estoy segura de cómo me siento”.

“Me gustaría hacer una tregua, Kylie”. No quería dejar que tomara la delantera, pero estaba cansado de que no confiáramos el uno en el otro.

“¿Estamos en guerra?” Se echó a reír. Me gustó ver que había regresado parte de su alegría.

“No, pero a veces estamos en desacuerdo. Nos casaremos pronto. Tengo un contrato que debes firmar, y nos encontraremos con un torbellino de obligaciones. Sin embargo, cuando seamos solo nosotros dos, quiero que bajes la guardia. A cambio, prometo mostrar mi lado más tierno. Me gusta follarte; espero poder seguir haciéndolo, pero también me gustaría conocer a la Kylie que nadie más ve, excepto sus guardaespaldas femeninas…” Esperaba que supiera que estaba siendo tan real como podía ser.

“Entonces, no puedes follarme”. Sus ojos eran estanques profundos y conmovedores de ferviente súplica.

“¿No puedo?” De pronto, mi corazón se sintió pesado. “Pensé que el sexo era lo único bueno que teníamos, además de nuestros esfuerzos comerciales privados”.

“Quiero que me hagas el amor. Incluso si es a la Kylie que crees que conoces. Solo quiero sentirme respetada y cuidada. No tienes que amarme, pero ama el hecho de que engordaré y vomitaré la mayoría de las mañanas, y, algún día, mis tetas se convertirán en una barra de leche para que la mitad de tu ADN pueda obtener un buena oportunidad para un gran comienzo en la vida. ¿Podrías amar eso?”

“Vaya, sí. Podría amar eso. Por supuesto”. Lo cierto era que me importaba mucho Kylie; me había comenzado a importar en el momento en que la conocí en el bar y me di cuenta de que estaba escondiendo profundamente su verdadero yo. Amaba a las personas que consideraba tan rotas como yo, así que esa noche caí rendido a sus pies. Ambos lo hicimos. “Puedo hacer eso, con mucho gusto”.

“Entonces, considera mis paredes lo suficiente bajas como para que puedas ver”. Se inclinó y besó mis labios, y yo quería más de ella, pero me contuve.

Teníamos que comer, así que en vez de eso, bebí mi vino y me abroché el cinturón para un rápido viaje a toda velocidad hacia lo desconocido.

Capítulo 27

Kylie

Mientras Alec me contaba sobre la muerte de su esposa, todo en lo que podía pensar era en el dolor que debió haber sufrido. Había perdido a toda su familia en tres días. Comimos y conversamos sobre la historia de su casa del lago. Edwin y su familia vivían en la modesta casa de dos habitaciones de la propiedad, pero tenían privilegios sobre el lago. Él y su esposa mantenían la casa limpia, y su hijo iba a la escuela local, que era una de las mejores de Nueva York. Alec les pagaba un salario anual y no los obligaba a hacer mucho.

A Alec y su esposa les encantaba la casa del lago, pero después de su muerte, él no se atrevió a regresar. Lo hacía con poca frecuencia para fiestas o eventos que organizaba, aunque rara vez venía solo.

"¿Podemos celebrar la boda aquí? No tiene que ser una gran cosa, ¿verdad?" Tenía la esperanza de que no necesitáramos que fuera un asunto descontrolado; eso me ponía muy nerviosa.

"Alquilaremos Tavern on the Green. Será uno de los eventos más importantes del año. Mi empresa de relaciones públicas está planificando todo; afortunadamente, tendremos poco que ver con eso aparte de aparecer". Un escalofrío se apoderó de mí. "Tenemos limitaciones de tiempo porque la boda debe ocurrir antes de que muestres demasiado. Queremos que la gente crea que somos la pareja más romántica de este siglo, y eso no se publicita muy bien cuando estás embarazada. Esa no es exactamente la imagen que queremos cultivar. Entonces, tendremos una boda masiva, luego ¡BOOM! estás embarazada, y luego BAM, tenemos un bebé. Y entonces…" Su voz se apagó.

"¿Y entonces?" Lo presioné, no habiendo sido parte del plan.

"Todo está en el contrato. No necesitamos discutirlo ahora. ¿Qué tal si preparamos unas palomitas de maíz y vemos una película? Tengo una proyección de la nueva película Galaxy Battle", lanzó como si no fuera la cosa más increíble de la historia.

"¡¿Qué?!" Estaba seriamente asombrada.

Alec se echó a reír y me tomó una foto con la boca abierta.

“Sí, y es una descarga de buena calidad. ¿La vemos?” Extendió su mano.

“Sí”, respondí con mi mejor acento de Reina de Inglaterra, y tomé su mano. “¿Por qué todas las fotos?” Me extrañó un poco.

“Quiero recordarte así. Realmente me gusta la verdadera Kylie Morgan, así que cuando tú y yo nos hayamos separado, me gustaría tener fotos para recordar cómo eras, porque sé con certeza que nunca volveré a ver a esa Kylie”. Eso me entristeció un poco, pero era cierto. No volvería a ver ese lado mío. No podía dejar que el mundo supiera quién era yo realmente.

Nos acurrucamos y nos abrazamos mientras veíamos la película. Grité y perdí la cabeza cuando un giro en la trama reveló que el archienemigo estaba secretamente enamorado de la heroína… Y la escena de sexo… Ay, Dios mío. A pesar de que la película había sido clasificada con una R, esa escena de sexo me pareció una locura.

“¿Podrías creer eso? Me refiero a Targ Vardan y Amalie. ¿Quién vio venir eso?” Estaba tan impresionada. “¡Esa fue la mejor película de la historia... De la historia!”

“Yo lo vi venir”. Se echó a reír.

“¡No, no lo hiciste, mentiroso!” Le di una palmada en el brazo.

“¿No lo viste? En la última película, él era todo ‘Perseguiré tus sueños...’” Alec hizo una gran imitación de Targ Vardan, lo que lo hizo ver aún más sexy.

“No era del tipo ‘Te haré el amor en una cueva en la cima de la montaña Kross', sino del tipo ‘Saltaré de la nada y te ensartaré con mi varita de la muerte’. Ay, Alec, estuvo increíble. Gracias; fue muy divertido. De hecho, todo este día ha sido divertido”.

“Bueno, son casi las dos de la mañana. ¿Qué dices si nos vamos a la cama?” Extendió su brazo.

Me lavé la cara y me cepillé los dientes y el cabello mientras él hacía lo suyo. Entonces, me puse un par de pantalones cortos de chico y una camiseta sin mangas, y él se desnudó hasta quedar en ropa interior. Nos dimos un beso de buenas noches y nos ubicamos en nuestro lado de la cama.

“Buenas noches”. Miré por encima del hombro.

“Dulces sueños”, agregó. Aparentemente, eso sería todo por la noche.

Podía escucharlo tomar largas y laboriosas bocanadas de aire; sonaba como si estuviera excitado. Ya habíamos tenido sexo en el bote y en la ducha; no estaba segura de que mi vagina quisiera más; aun me dolían las piernas. Pero, claramente, dormir no formaba parte de nuestros planes.

“¿Kylie?”, susurró Alec.

“¿Sí?” De alguna manera, sabía hacia dónde se dirigía esto.

“¿Crees que podríamos hacer el amor antes de apagar las luces?” Sus palabras fueron suaves y dulces, pero su voz sonó caliente y dominante.

“¿Hacer el amor?” Mi voz se elevó en cuestión.

“¿Puedo?” Estaba justo detrás de mí cuando plantó un beso caliente en mi cuello. “¿Por favor?”, susurró en mi oído.

De pronto, mi coño se recuperó.

¡Vamos, Kylie, vamos!

“Puedes”. No le costó mucho convencerme.

Lo que hizo fue demasiado sexy. En la película, el villano inicia la escena de amor con la protagonista femenina acorralándola contra una roca. Ella pensaba que moriría, pero en lugar de eso, él la besó en el cuello y preguntó: “¿Puedo?” Entonces, procedió a quitarle los pantalones del uniforme mientras besaba su cuello y continuaba sosteniéndola contra la roca. De pronto, se deslizó dentro de ella y le hizo el amor con lentos y suaves movimientos hasta que ella se deshizo, y él se vino adentro suyo tan suave y lento... Fue increíble.

Alec me había quitado mis calzoncillos de la misma manera. Me pareció estúpido el hecho de que hubiera intentado recrear la escena, pero a la vez, dulce, porque sabía que me encantaría. Lo que no imaginé era que me alcanzaría por detrás y metería su polla dentro de mí con un empujón lento y duro.

Ni siquiera me había preparado para su tamaño, pero todo lo que necesitó fue ese largo empujón y sus manos sosteniendo mis nalgas abiertas para darle acceso. Como estaba completamente encima de mí, usó su mano para acariciar firmemente mi clítoris mientras continuaba haciéndome el amor. De pronto, comenzó a hablarme tal como lo hacía el villano de la película.

“Eres mía. Toda mía, y siempre lo serás. Ninguna empresa te poseerá. Ni los medios de comunicación, ni la prensa, ni tus malditas compañeras de cuarto. El único que te posee…” Si

bien lo que había dicho no era exactamente parte del guión de la película, me di cuenta de que se estaba dejando llevar. “Soy yo…”

Incliné la cabeza hacia atrás para decir: “Yo soy la dueña de mí”.

“Eres tú”. Se presionó profundamente dentro de mí y se corrió con fuerza mientras pellizcaba mi clítoris y me enviaba a la luna.

Me estremecí y temblé, convulsionando tan fuerte que corcoveé. Maldición.

“Uhhh”. Ni siquiera podía hablar.

“Ahora, duerme”. Lentamente, retiró su polla pero no se apartó de mi lado; en cambio, me tomó en sus brazos y me abrazó hasta que me quedé dormida.

Solo se alejó de mí una vez en medio de la noche, y supuse que era para usar el baño, pero nunca se levantó de la cama. Más tarde descubrí que me había tomado fotos durmiendo. En lugar de regresar a su lado de la cama, se acomodó junto a mí, colocó su pierna sobre mi espalda y su polla sobre mi trasero. Ni siquiera me había vuelto a poner los calzoncillos... era sexy que nuestra piel se rozara así.

Cuando desperté, ya no estaba a mi lado. No sabía en dónde buscarlo exactamente porque aun no habíamos hecho un recorrido por la casa. Me levanté, me cepillé los dientes, me puse algo de ropa y decidí bajar las escaleras. Al llegar al primer piso, pude oír una melodía de piano. Al principio, pensé que se trataba de una grabación, pero entonces, me sorprendió descubrir a Alec sentado en un piano de cola con vista al lago, tocando una pieza de movimiento lento que nunca antes había escuchado.

No quería interrumpirlo, así que me senté en silencio junto al ventanal, y observé la quietud del lago mientras él tocaba. Probablemente, sabía que yo estaba allí, pero no se desconcentró ni por un segundo. La música embriagaba mis sentidos. Todo se sentía pacífico y correcto. Dejé que mi cabeza se inclinara hacia la fría ventana de vidrio mientras la canción se filtraba a través de mi alma. No podía recordar la última vez que había permanecido sentada y quieta. Cuando terminó la canción, lo miré, esperando que tocara un poco más.

“¿Tienes hambre?”, preguntó, ignorando mi descubrimiento de su virtuosismo.

“Un poco. Tocas muy bien. Me gustaría escuchar más”.

“Hace años que no toco. Estoy muy oxidado”.

“No suenas oxidado para mí”.

“Una más, y luego el desayuno”. Estaba encantada de poder disfrutar de unos minutos más de tranquilidad.

Este era un lado de él que nunca había visto y quería saber más. Sin embargo, no me atrevía a hacerle preguntas, así que me dediqué a escucharlo tocar una melodía un poco más animada que me despertó de mi ensoñación. Cuando acabó, agitó los brazos en el aire.

“¡Voila!” Se puso de pie e hizo una reverencia.

Aplaudí con entusiasmo, siguiéndole el juego.

“Entonces”, se dejó caer en el asiento frente al mío, “¿Quieres las malas noticias ahora o después del desayuno?”

Mi estómago se catapultó.

“¿Alguien nos vio en el lago?” Entré en pánico.

“Sí…” Alec giró su teléfono hacia mí y me mostró la foto, que se estaba volviendo viral. Era distante y un poco granulada. Estábamos en el barco. Se veía mi pierna desnuda hasta la mitad del muslo, y Alec, definitivamente, se estaba divirtiendo. “Diría que esto fue más para mí que para ti. Quiero decir, claramente me estoy divirtiendo de forma traviesa; mira la expresión en mi cara”. Se rió para hacer esto más fácil para mí. “Pero tú eres la que muestra la piel. Para ser justos, es casi tanta piel como la que sueles mostrar, pero con esa mirada en mi rostro, no estamos de picnic”.

Dejé caer mi cabeza entre mis manos y traté de esconderme de todo. “Esto no está ocurriendo…”

Capítulo 28

Alec

La situación no era la ideal, pero yo no la veía exactamente como Kylie. En mi opinión, toda la prensa era buena prensa. Lo cierto era que no estábamos solos como habíamos pensado; probablemente, había gente siguiéndonos desde Nueva York.

“Como yo lo veo, tenemos dos opciones. Podemos quedarnos aquí, ver más películas, comer la comida de Edwin y tener sexo en mi jacuzzi o en la cama. No recomiendo volver a tener relaciones sexuales al aire libre. Entonces, regresaremos a Nueva York esta tarde, ya que mañana tenemos un gran día. O podemos hacer un gran espectáculo y divertirnos. Todo depende de ti”.

“No lo sé, Alec”.

“¿Confías en mí para tomar la decisión?” Dudaba que lo hiciera, pero tenía un plan maravilloso.

“No exactamente”. Se asomó por detrás de sus manos. “Pero lo intentaré”.

Tomamos un desayuno ligero, y ella comenzó a buscar su teléfono. Se sentía un poco frustrada porque no podía encontrarlo. Al no haberlo visto en el dormitorio, pensó que lo había dejado abajo.

“¿Viste dónde puse mi teléfono?”, preguntó, luciendo muy preocupada.

“Lo tengo yo”, confesé.

“¿Por qué?” Me miró con ojos furtivos.

“Porque esa foto ya se ha difundido, y, probablemente, algunas personas hayan estado tratando de localizarte toda la mañana. Entonces, este es el trato. Te devolveré tu teléfono a las 5 de esta tarde después de que hayas pasado la tarde conmigo. Puedes usar el viaje en coche de regreso a casa para lidiar con todo ese drama, pero no quiero que nada arruine nuestro tiempo

juntos”. Esperaba que viera el gran esfuerzo que estaba haciendo para darnos una oportunidad de luchar por esto.

“Eres horrible. ¿Qué sucede si recibo una llamada importante o si Maddy y Avery me necesitan?” Parecía tan asustada.

“Ya les envié un mensaje de texto diciéndoles que estabas bien. Nos compré tiempo, así que... ¿Estamos bien?”

“¿Qué tan malo es?” Comenzó a temblar.

“Viste la foto; no es peor que eso. Solo soy yo luciendo como si estuviera acariciando tu muslo. Créeme; yo estoy más incriminado aquí que tú. Entonces, ¿lista para salir? No quiero que el día se nos escape”.

“Sí, claro, inyectémonos un poco de heroína y asesinemos a algunas personas... Completemos el paquete”. Finalmente, sonrió.

“Sí, eso es en lo que estaba pensando”. No había planeado nada; intentaría ser espontáneo para mostrarle a Kylie cuánto me preocupaba por ella.

“Entonces, jefe, ¿qué estabas pensando?”, preguntó mientras descendíamos al sótano.

Me encantaba lo nerviosa que estaba. Quería tener sexo en el sótano con ella, pero ya habíamos tenido suficiente. “Está por aquí”, alenté mientras caminábamos por un pasillo poco iluminado. Entonces, abrí la puerta de mi garaje y revelé mi convertible Lamborghini rojo cereza.

“¡Guau!” Su boca se abrió de par en par.

“Sí, es un convertible roadster Lambo Aventador. Ronronea y ruge, cariño. ¿Quieres dar una vuelta por el lago y subir a Canadá para almorzar?”

“Sí. ¡Quiero!” Sus ojos se agrandaron cuando le abrí la puerta del pasajero, y deslizó su hermoso cuerpo en los finos asientos de cuero. “Ay, Dios mío, se sienten tan bien. ¿De qué están hechos, de trasero de bebé?”

“Algo así. Cinturón de seguridad; le daremos una oportunidad a los Paparazzi de obtener dinero”.

“¡Lo haremos!”

Kylie chilló cuando puse la música al máximo volumen y salí corriendo de mi camino de entrada, asegurándome de acelerar bien el motor.

"¡Espera!" Salí por la carretera a una velocidad vertiginosa porque vivíamos en una parte remota del lago y podía hacerlo.

Kylie echó la cabeza hacia atrás y gritó. Corrimos por la ciudad, atrayendo la atención de todos desde Rochester, Nueva York, hasta Toronto, Canadá. Si bien había sido un viaje de aproximadamente tres horas, había valido la pena el recorrido con la música a todo volumen y el viento en nuestro cabello. Al llegar a Toronto, mi idea era llevarla a Alo, un exclusivo restaurante francés, pero ella tenía otra intención.

"¿Podemos ir allí?", preguntó, señalando Queen Street Warehouse, un sencillo bar y hamburguesería local.

"¿Por qué? Oí que la comida en Alo es increíble. Puedes comer hamburguesas grasientas en St. Marks. Gastemos mi dinero". Le di una palmada en la pierna.

"Mira, ellos…", asintió con la cabeza detrás de ella hacia la tropa de coches que nos habían seguido. "…esperan que vayamos a Alo, pero Alo no necesita nuestro patrocinio. Esa pequeña hamburguesería loca sí. Los propietarios de ese lugar verán un aumento en las ventas que podría llevarlos al siguiente nivel. Prefiero hacerlos exitosos a ellos. Podemos regresar a Alo otro día, si quieres". Su sonrisa era increíble. Me tenía completamente enganchado.

"Bueno, estaba soñando con un croque monsieur… Nada mejor que un buen croque", me lamenté juguetonamente.

"Conozco un lugar en donde hacen unos croques increíbles. Te prometo que iremos allí más tarde".

"Bueno, ahora que has incluido a mi croque en la ecuación, no puedo decir que no".

Estacionamos mi coche escandalosamente caro frente a la hamburguesería y cervecería local. La comida era decente. Definitivamente, no era cocina francesa de primer nivel, pero sí abundante. La cerveza estaba hecha a mano; muy buena. Enseguida todos se dieron cuenta de quiénes éramos, y Kylie recibió la atención que quería.

Después de comer hasta saciarnos, Kylie tenía otra misión que deseaba cumplir.

"¿Ves esa pequeña tienda de ahí, Baby on the Hip? Apuesto a que también es un negocio

local con un propietario privado que solo hace brillar su pequeña parte del mundo. Vamos a comprar algo para el bebé allí".

Su dulce rostro se veía iluminado. ¿Cómo podía decir que no?

Entramos y compramos algunos artículos en colores neutros para el bebé. Fue en ese momento en que me di cuenta de que pronto tendríamos un ser que usaría cada una de las cosas que estábamos comprando... ¡Tendríamos un bebé!

"¿Cuántos meses llevas?"

"Casi cuatro meses, ¿por qué?"

"Necesitamos una ecografía de género. Si tú quieres saber, claro. A mí me encantaría. Tenemos mucho que hacer para prepararnos para este niño". Comencé a estresarme un poco.

"Tengo una cita en dos semanas; definitivamente, eres bienvenido a estar allí. Me harán un ultrasonido 4-D, así que, si se parece a ti, sabremos que es un niño". Se echó a reír.

"Bueno, si es como tú, saldrá corriendo en el momento en que salga del útero". Eso la hizo reír.

"Me parece bien". Sus ojos brillaban bajo el sol del mediodía. Me moría por conocerla mejor.

¿Qué era lo que hacía brillar esos ojos?

"Tengo una cosa más que me gustaría hacer antes de que regresemos a casa".

"No pude comer otro bocado. Aun estaba tratando de digerir esa hamburguesa". Su rostro se torció en una mueca.

"Ja, yo también". Tomé su mano para caminar de regreso al roadster.

Tiffany's and Company estaba al final de la calle... Tan pronto como vio la tienda, me miró con ojos muy abiertos e inquisitivos.

"¿Qué estamos haciendo aquí?", quiso saber.

"No es asunto tuyo…" Le di una palmada en su dulce trasero.

Entramos en la tienda y nos acercamos al empleado del mostrador. "¿Puedo hablar con

James, por favor?", pedí. Los ojos de la vendedora se salían de las órbitas.

Las noticias sobre Kylie y yo se estaban extendiendo rápidamente.

"Yo soy James", declaró el empleado, extendiéndome su mano. "Sr. Blair, es un placer conocerlo".

"Gracias. Estamos un poco presionados por el tiempo. ¿Te importaría mostrarme el collar que he ordenado?"

"Por supuesto. ¿Me seguirías arriba, por favor?" Ya había pasado por el simulacro antes; estaba a punto de hacer una gran compra, por lo que el empleado me llevaría a un cubículo y me mostraría las joyas.

"¿Te importaría esperar aquí abajo?", le pedí a Kylie, asegurándome de sonar desinteresado y profesional.

"Claro. Estaré aquí mientras tú haces lo que sea que debes hacer". Sonó completamente relajada. Me encantaba eso de ella.

Otras mujeres se hubieran sentido ofendidas por no unirse a mí. Si hubiera sido alguna de las mujeres con las que había salido anteriormente, habría hecho un problema de venir a Tiffany and Company y no comprar, al menos, una baratija. A Kylie, claramente, no le importaba. Subí las escaleras para ver el collar que había elegido para ella en línea la noche anterior mientras la miraba dormir.

Quería que tuviera algo para celebrar su embarazo y honrar el sacrificio que estaba haciendo con nuestro hijo. Era una decisión importante para una modelo tener un bebé; podía acabar con su carrera. Kylie nunca había mostrado preocupación al respecto, pero, de cualquier manera, no tenía por qué tener al niño. Ava había tomado la decisión de interrumpir el embarazo, aunque se había tratado de una situación completamente diferente. Me alegraba el hecho de que ella hubiera decidido tener a nuestro bebé.

"Aquí está". James colocó con cautela frente a mí el collar de ciento cuarenta y dos mil dólares.

Era un collar de corte de diamante Victoria que parecía un desfile de delicadas mariposas, todas ensartadas en una danza de luz y fantasía. Kylie me recordaba a una mariposa; hermosa, pero frágil. Sin embargo, estaba empezando a descubrir que las mariposas no eran tan frágiles como parecían.

“Es hermoso. Me lo llevo”. Le entregué a James mi tarjeta American Express negra. Al darse cuenta de la gran comisión que recibiría por esa venta, no pudo evitar sonreir. No me importaba; el collar era perfecto y tenía dinero para gastar.

“Déjame envolverlo para ti”, ofreció, temblando, aunque trató de mantener la compostura.

“No. Levanté el collar de la tela de terciopelo negro. “Va en el cuello”. Le dejé mi tarjeta Amex a James y bajé las escaleras.

Sin pompa ni ceremonia, me acerqué por detrás a Kylie y coloqué suavemente el collar alrededor de su cuello.

“Espera. ¿Qué es esto?” Por un momento, pareció confundida y desorientada, hasta que se giró hacia mí y sus dedos bailaron sobre los cientos de diminutos diamantes en su cuello mientras yo abrochaba el collar. “¿Alec?” Se dio la vuelta lentamente y se miró en el espejo. “¿Qué demonios acabas de hacer?”

Acaricié sus hombros, la acerqué más hacia mí y coloqué mi barbilla en el hueco de su cuello.

“Lo compré mientras te miraba dormir anoche. Quiero que tengas algo para recordarnos”. Toqué el collar. “Y cuando estés trayendo a Alec Jr. a este mundo, esto evitará que me asesines”. Besé su mejilla y dejé que el regalo hiciera lo suyo.

James se acercó con mi tarjeta y un comprobante para firmar. Pude notar su asombro al ver a Kylie. Casi se desmaya. Por un momento, olvidé lo famosa que era.

“Pensé que, quizá, era para ella. Quiero decir, no te comprometes con una mujer y le regalas un collar de diamantes de ciento cincuenta mil dólares a otra”. Ay, había metido el pie.

“¿Cien y qué?” Kylie se volvió hacia mí, enojada.

“Nada... Tengo toneladas de dinero. Esto no cambia nada en absoluto. Tú eres la madre de mi hijo, y yo soy multimillonario. Quiero que tengas cosas bonitas”. Me volví hacia James. “Gracias, James”. Asentí con la cabeza y acompañé a Kylie hasta el coche.

Kylie me tomó del brazo, y salimos por la puerta. Conduje por las calles de Toronto, tentando una multa por exceso de velocidad en nuestro camino de regreso a Rochester. Sus dedos acariciaban el collar mientras me decía una y otra vez que no tenía que hacerle regalos extravagantes. Decidí subir el volumen de la música e ignorarla. Después de unos buenos veinte

minutos de protesta, sonrió, me tocó la rodilla y me dio las gracias.

“Cuando regresemos a la montaña de cal, te follaré apasionadamente”. Me regaló una sonrisa. Fue en ese momento en que supe con certeza que me había enamorado de ella.

Capítulo 29

Kylie

No estaba exactamente segura de por qué Alec me había comprado el collar más caro de la tienda, pero estaba al tanto de un cambio en nuestra amistad, con privilegios y... un bebé. Había sido mucho más juguetón durante nuestro viaje a su casa del lago. Realmente disfrutaba ese lado suyo. Deseaba conocer más de esa parte de su personalidad.

Me quedé dormida durante el largo viaje de regreso a Manhattan. Al llegar, Alec quería cargarme hasta el ático, pero decidí caminar, aunque me costó. Pude quitarme la ropa, arrojarla en el cesto y caer en la cama completamente desnuda, usando solo mi hermoso collar de diamantes. Entonces, él tiró del edredón y lo colocó alrededor de mis hombros.

“Se supone que debo follarte apasionadamente”, solté en una neblina somnolienta.

“Lo guardaremos para más tarde”. Me besó en la sien, cerré los ojos y me quedé dormida. “Además, ya no follo”. Apagó las luces.

A la mañana siguiente, me desperté cuando me acarició la cara. “Lo siento cariño, pero es hora de levantarse. Tenemos un gran día por delante”.

“Ah, claro, eso”, me quejé mientras estiraba mis extremidades pesadas por el sueño.

“Aparentemente, la ‘gente’ está en camino. Solo tenemos tiempo para una ducha rápida”. Me quitó las sábanas, y miré mi cuerpo desnudo.

“Quizá debería quitarme esto”, sugerí en voz baja. Entonces, me quité el collar y lo dejé suavemente en la mesa auxiliar. “¿Tienes una caja fuerte o algo en lo que quieras que lo ponga?” Me sentí incómoda al preguntárselo.

“No. Quiero que lo uses”. Mi corazón se aceleró. Por un instante, pensé que, quizás, esto era parte de los roles que estábamos interpretando.

“De acuerdo. Probablemente, debería ser vista usándolo hoy, ya que estoy segura de que todos saben que lo compraste”. Traté de no sonar amargada.

Acarició suavemente mi rostro y me besó en los labios. “No es por eso. Me encanta cómo se ve en tu hermoso cuello”. Besó mi cuello y me tomó en sus brazos. “Hora de una ducha; la gente estará aquí pronto”.

No pude evitar reírme. Alec ordenó que se abriera la ducha y nos bañamos juntos. Tan pronto como me puso de pie, su boca estaba sobre la mía, besándome sensualmente. Estaba siendo suave, dulce y seductor. Llevé mi pierna hasta su erección, que se había elevado con bastante rapidez mientras nos besábamos. Sin ningún esfuerzo, su polla se levantó orgullosamente, atravesando el espacio entre nosotros. Entonces, dejé caer mi mano, lo acaricié suavemente y lo deslicé dentro de mí.

“Te debo esto”, bromeé, moviéndome arriba y abajo sobre él.

Alec tomó mi otra pierna para que yo me sentara a horcajadas sobre su cintura. Con su pene alojado dentro de mí y sus manos debajo de mi trasero, nos movió hacia la pared y presionó más.

“No me debes nada”. Besó mi clavícula, mi barbilla y mis labios.

Se movió dentro de mí lentamente; podía sentir cómo el tamaño de su polla rozaba cada uno de mis nervios. Entonces, llevó su boca a mi pezón para succionarlo. Y allí estábamos; bañándonos el uno al otro mientras yo acariciaba, con mis dedos, su cabello mojado.

Estando suspendida en sus brazos con nada más que sus besos, su polla y su abrazo, me corrí con fuerza, temblando bajo las cálidas corrientes de agua. Cuando llegué al clímax, Alec empujó más profundamente. De pronto, lanzó su semilla caliente adentro mío y dijo las palabras que nunca pensé que diría.

“¡Te amo!” Lo había dicho durante un momento de pasión, pero había sonado sincero. “Y siempre lo haré”.

Besó mis labios una vez más y, lentamente, deslizó el jabón sobre nuestros cuerpos.

“Gracias”, fue todo lo que pude responder.

Entonces, me lavé el cabello, y él se lavó el suyo. Cuando salimos de la ducha y nos vestimos, entramos en la sala de estar principal con un golpeteo en la puerta. Alec rodó el cuello y me miró.

“¿Estás lista para esto?” Él era el que no parecía estar listo, pero esto era solo un día de

trabajo para mí.

“Sí. ¡Lo haremos!” Tomé su mano y le di un gran apretón.

Alec abrió la puerta, y un hombre alto y larguirucho con una mata de cabello dorado que se rizaba alrededor de su cara entró de un salto.

“¿Ya no contestas tu teléfono?” Entró en el apartamento de Alec y se sentó en la barra frente a la cocina. “Necesito que firmes estos papeles antes de ir al edificio. Es un circo mediático allí, por lo que no tendremos la oportunidad de hacer esto sin que el mundo mire”. Entonces, se detuvo y me miró. “Espera. Lo siento”. Se puso de pie y caminó hacia mí. “Soy Christian, el único amigo de Alec. Encantado de conocerte, Kylie”. Me tendió la mano. “Me alegro de que Alec finalmente esté detrás de una organización benéfica. Hemos estado tratando de hacer que el viejo avaro haga algo más que campañas políticas”. Guau, ese era un dato que no tenía. “Conseguir que este tipo se separe de su dinero no es tarea fácil”.

Extraño, pensé para mis adentros; acababa de dejar caer ciento cincuentamil dólares como si fuera un cuarto para la máquina de dulces.

“Me alegro de que nos lo esté dando”. Le ofrecí una amplia sonrisa. “Encantada de conocerte”.

“Ah, sí, hablando de contratos. Kylie, necesito que…” Alec había comenzado a decir, pero entonces me miró y vio mi cabello mojado. “No importa”. Besó mi sien y dejó ir cualquier pensamiento que tuviera. “Fichemos a estos chicos malos y vayamos al sitio de construcción”.

En ese momento, el teléfono de Alec sonó. “Genial”, murmuró en voz baja.

“¿Qué ocurre?”, pregunté al notar la alarma en su rostro.

“Tu gente me persigue. Maralis está abajo con un equipo de estilistas para prepararte para hoy, y tus compañeras de cuarto están a punto de arrestarme por secuestro. Aparentemente, están abajo peleando con el portero”.

“Déjalas pasar”, cedió Alec antes de colgar.

“Vaya, ¿quién eres?”, preguntó Christian, colocando los papeles en una fila ordenada para que los firmáramos.

“Cállate”, fue todo lo que respondió.

De pronto, cientos de personas rodeaban la casa de Alec. Me sentía mal por él; no tenía por qué pasar por eso.

"¡Kylie!" Avery corrió hacia mí y lanzó sus brazos alrededor de mi cuello. "¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¿Qué demonios? Pensé que Lurch te dejaría salir de tu jaula. ¿Qué sucedió? Madison y yo estábamos muy preocupadas". Entonces, me entró el pánico; pensé que Alec había hablado con ellas.

"¿Alec no te llamó?" De pronto, la preocupación me invadió.

"Lo hizo, pero los secuestradores siempre hacen eso".

"Normalmente no sucede que dos personas famosas sean seguidas por Paparazzi, pero si te hace sentir mejor, me relajaré en casa este fin de semana".

El rostro de Avery se iluminó. "¡Sí!"

Miré en dirección a Alec y observé cómo su expresión se volvía sombría.

Esa mañana cortamos la cinta en el edificio Every Dream. Alrededor de este, había mucha prensa y gente tocando la bocina y gritando porque estaban atascados en un embotellamiento. Durante el evento, Avery estuvo atenta a cada detalle, Maralis respondió con gracia a las preguntas sobre Alec y yo. Christian pasó gran parte del tiempo trabajando para la compañía de Alec, arrastrando a Alec de un lado a otro hasta que, de pronto, puf, todo acabó y la gente desapareció.

"Será mejor que me llames esta noche", amenazó Avery antes de irse. "¿Estás segura de que estás de acuerdo con todo esto?"

"Estoy muy segura", mentí.

Tan pronto como terminó la prensa, la gente y el alboroto, Alec se unió a mí y me apartó de la multitud. Tanto yo como Alec dimos un breve discurso. Le entregué a un joven sin hogar, que nunca había visto, un premio de mi fundación que ni siquiera sabía que teníamos, sonreí para las fotos, usé unas tijeras grandes para cortar un lazo enorme alrededor del edificio, y salimos antes de que la barbacoa del buffet fuera servida en la hierba.

Alec y yo 'escapamos' a un lugar aislado para almorzar, que en realidad era un picnic en Central Park que ya estaba preparado para nosotros, con seguridad flanqueando los árboles. Ambos habíamos sonreído tanto que nos dolía la boca. Yo tenía hambre; me había saltado el

desayuno, y comenzaba a sentir el regreso de mis náuseas del primer trimestre, así que me abalancé a la comida.

"¿Siempre es así para ti?", preguntó, notando mi conducta tranquila.

Parecía un poco agotado.

"Puede ser. Hay días que son así de malos. ¿No tenemos algo más esta noche?" Me había olvidado por completo del musical de Broadway.

"Sí". Puso los ojos en blanco y se acomodó en la hierba. "Tu vida apesta. Cuando estoy en las noticias es por una conferencia de prensa, quizás, un almuerzo... Pero esto es una locura".

"Sí, mi vida es una locura". Seguí comiendo, sintiéndome extraña.

"¿Y te gusta todo esto?" Se volvió hacia mí para preguntar.

"No. Pero es lo que sucede, a veces".

"¿Te alejarías de eso?" De pronto, se puso muy serio.

"Tendré que hacerlo cuando sea demasiado grande. Al menos, por un tiempo. Entonces, recuperaré mi cuerpo, lo que quizás nunca suceda, así que..." Odiaba pensar en un futuro tan lejano; me daba un poco de miedo.

"¿Qué harías si no fueras modelo?"

"Me concentraría en mi organización sin fines de lucro. Pasaría más tiempo con mi gente. Ayudaría a Avery con su marca de moda. Viviría en una gran casa junto al lago, lejos del mundo". Le guiñé un ojo y sonreí.

Ahí estaba esa maldita cámara otra vez. Alec era relativamente normal, excepto por su extraño hábito de fotografía.

"No más fotos, Alec. Has tomado suficientes", supliqué.

"Entonces", comenzó mientras leía su teléfono. "'¿Kylie finalmente encontró al Sr. Correcto después de un millón de Sr. Equivocados?' Ese es el titular. 'La consumada playgirl Kylie Morgan es vista en Toronto con un collar Tiffany de doscientos mil dólares'". Guau. Me guiñó un ojo. "'¿Cómo colocó Kylie a Blair entre Dane Wynters y Poet XRX? Ella siempre ha tenido una tarjeta de baile completa, pero no tan completa. Las imágenes del lago Ontario

muestran que es notablemente flexible, y estoy segura de que pronto oiremos campanas de boda junto al repiqueteo de pies diminutos a medida que su barriga comience a crecer. ¿Este romance de cuento de hadas los dejará boquiabiertos o debajo de la alfombra? ¿Quién sabe?' Ese es solo el que se publicó hace dos minutos. Hay cientos". Dejó su teléfono.

"Normalmente no leo nada de eso. Tú tampoco deberías; es tóxico". No quería admitirlo, pero esos rumores dolían. Sin embargo, yo era la culpable de ellos. Yo los había creado.

"¿Alguna vez has sentido que quieres huir de esto?"

"Todos los días", suspiré. De pronto, no tenía hambre.

"Muy pronto, esto es todo lo que tendré de ti. Estas explosiones en el periódico, quizá, una cena privada entre compromisos. Quiero fotos reales de ti para que cuando lea estas cosas, no tenga la tentación de odiarte".

"¿Qué hay de mí? ¿Qué obtengo yo? Tú volverás a salir con muchas mujeres porque sabes que lo que lees sobre mí es mentira. ¿Pero qué hay de ti, Alec? No son mentiras, ¿verdad? Eres tú. ¿Qué tengo que recordar? Un niño, un hermoso collar, esas cenas y citas… ¿Qué debería recordar? ¿Cómo se siente tu piel sobre la mía o tus suaves ronquidos a mi lado?"

"¿O mi increíble polla?" No nos dirigíamos a un lugar agradable.

"Probablemente, no la olvidaré". Me acerqué a él y me acosté en su regazo.

"Supongo que lo resolveremos cuando lleguemos a ese punto, pero, por ahora, solo quiero tener un recuerdo tuyo". Apoyó su cabeza en la mía, y nos quedamos así en medio del Central Park. Ni siquiera nos dimos cuenta de que la gente se había reunido. Cuando vimos que una multitud nos miraba, decidimos que era hora de irse.

En lugar de reunirse con todos en su casa, había dado la dirección de su apartamento en el centro. Un conductor nos recibió en el parque y nos llevó a otra de sus increíbles viviendas. Este era un apartamento enorme que ocupaba todo el tercer piso. No tuve mucho tiempo para recorrerlo, ya que había maquilladores y la gente de Vera Wang y, por supuesto, Maralis estaba allí para ayudarme a prepararme para el espectáculo.

Tan pronto como entré, alguien se llevó a Alec, y a mí me llevaron a mi propio vestidor para que me pusiera un vestido de noche de maternidad. Si bien mi cuerpo había cambiado, mi embarazo aun no era lo suficientemente obvio, así que me colocaron una barriga falsa.

“De verdad, Maralis, ¿no es esto ir demasiado lejos?”

“Alec y yo acordamos esto. Le haremos saber al mundo que estás embarazada; él hará un gran espectáculo de esto. Y luego tendremos la boda el próximo mes. Por cierto, ambos deberán asistir a un montón de compromisos. Entonces, disfrutarás de una lujosa luna de miel, tendrás al bebé, te separarás, te divorciarás y boom... Eres una mujer rica y serás la madre soltera más hermosa del planeta. Quizás, entonces, estarás lista para alguien real”.

Capítulo 30

Alec

Los Paparazzi nos seguían a todas partes. Durante cuatro meses, tuvimos fotógrafos y periodistas detrás de cada uno de nuestros movimientos. Ni siquiera podíamos salir del ático sin que una multitud se nos acercara. Había considerado vender el penthouse y encontrar un lugar con seguridad de nivel de servicio secreto, pero amaba demasiado mi espacio, así que contraté un servicio para que nos protegiera día y noche. De esa manera, al menos, podríamos asistir a nuestros compromisos.

En su mayor parte, estábamos atrapados. Ni siquiera podíamos ir a la casa del lago por miedo a que nos siguieran hasta allí. Nos habían visto en el lago, en Rochester y en Toronto, aunque no habían encontrado mi casa. Esa propiedad estaba a nombre de mi abuelo, por lo que incluso un detective inteligente hubiera tenido dificultades para vincularla conmigo. Mi intención era llevar a Kylie allí, ya que se merecía un descanso de la implacabilidad de nuestro repentino estrellato.

Kylie era más amable y mucho más querida que yo. Trabajaba muy duro. No solo teníamos que asistir a eventos, sino que ella era la cara de todo lo relacionado con la maternidad; revistas, moda, consejos para amamantar, y además de eso, L'Oreal la había elegido como una de sus caras selectas, por lo que tenía sesiones de fotos semanales para agregar a nuestra ya apretada agenda. Además, hacía espacio para su fundación, y siempre estaba al teléfono, enviando correos electrónicos de un lado a otro con su junta directiva para poner en marcha las cosas y que pudieran estar en funcionamiento después del nacimiento del bebé. También les dedicaba tiempo a sus compañeras de cuarto, a quienes yo había decidido dejar pasar el rato con nosotros, al menos, una noche a la semana, porque estaba llegando al punto en que solo veía a Kylie durante nuestros eventos obligatorios de ‘ser vistos afuera como pareja’.

En el raro día en que no se desnudaba y se arrojaba a la cama por el cansancio, llegaba a casa y se ponía un par de mis pantalones deportivos y una de mis camisetas sin mangas que exponían sus suaves senos a los lados. Entonces, preparaba una ensalada, se sentaba en el sofá, comía y jugaba videojuegos. Su barriga era grande; parecía una pelota colocada en medio de su cuerpo. Sus miembros aún eran fuertes y delgados. Como yo tenía trabajo que hacer cada vez

que regresaba a casa, ambos permanecíamos en nuestros rincones durante unas horas para descomprimirnos. Cuando Kylie suspiraba, sabía que era la señal de que ella y yo tendríamos el tiempo que tanto necesitábamos juntos.

"Casi he acabado aquí", anuncié mientras terminaba de escribir un correo electrónico a una empresa de bienes raíces en Francia, país en el que acababa de negociar un acuerdo para un nuevo parque de diversiones temático de realidad virtual.

Sería una aventura bastante emocionante, ya que los mundos virtuales permitirían a los huéspedes experimentar la vida como nunca antes lo habían hecho. Todo se veía tan realista; era como si estuvieras allí. Teníamos mundos espaciales, mundos submarinos, reinos de hadas, escenas de batalla y lugares de todo el mundo. Había decidido trabajar en ese proyecto porque sabía que una vez que estuviera terminado, a Kylie le encantaría. Era innovador, y mantenía mis pensamientos alejados de toda la locura en la que Kylie y yo estábamos atrapados.

"Bueno". Me miró con esa dulce sonrisa que sentía que nunca me cansaría de ver.

Tan pronto como me senté en el sofá, ella se acurrucó a mi lado y arremolinó su mano alrededor de mi polla, que, por lo general, se ponía semierecta al pensar en Kylie. Me encantaba su barriga hinchada y la carne que ahora tenía en el trasero. Adoraba amasar sus pechos más grandes, chupar sus areolas gruesas y redondas, que se habían oscurecido y extendido durante el embarazo. Nos habíamos enterado en su cita con el ginecólogo que tendríamos un niño. No podía estar más emocionado. Planeábamos llamarlo Elijah porque a ella le encantaba el nombre, y a mí me parecía apropiado. Como mi segundo nombre era Douglas, queríamos que también llevara ese nombre. Elías Douglas Blair.

Kylie jugaba con mi polla cuando me incliné y le di un beso al pequeño Elijah. "Hola, amiguito". Lo besé, y luego a Kylie. "Solo unos meses más y podremos conocerlo". Estaba genuinamente emocionado, aunque la llegada de nuestro hijo traía complicaciones.

Kylie nunca había firmado los contratos que describían el marco de tiempo de nuestro arreglo de vivienda. Simplemente nunca encontrábamos el momento indicado para hacerlo. A medida que se acercaba el nacimiento de Elijah, el tema del tiempo comenzaba a dar vueltas en nuestras mentes, pero aun no habíamos hablado sobre ello. Cada vez que teníamos tiempo para nosotros, hacíamos el amor o nos relajábamos juntos. Extrañamente, ella y yo nunca habíamos peleado. Ni siquiera una vez.

"He estado soñando con esto", confesó al sumergirse en mi polla.

Me reacomodé para que ella tuviera mejor acceso a mi erección. No quería que hiciera demasiado esfuerzo. Entonces, me quitó los pantalones y acarició mis bolas, mientras su boca se abría camino arriba y abajo de mi reluciente cabeza bulbosa. Estaba demasiado excitado. Instintivamente, dirigí mi mano a su cabeza para ayudar al ritmo en que besaba y chupaba mi polla. Casi me corro en su boca.

Palmeé mi regazo. “Todos a bordo”, bromeé, y la ayudé a sentarse encima de mí.

Como su barriga estaba creciendo, necesitábamos ser creativos con las posiciones.

“Creo que soy bastante buena”. Se dio la vuelta y me sonrió, tocando su coño húmedo.

“Sí, lo eres. Estás muy mojada; ¿has estado pensando en mí todo el día?” Deslicé dos dedos dentro de ella antes de penetrarla. Con el bebé creciendo, me costaba más dar ese segundo paso.

“Bastante”. Se movió sobre mí. Entonces, retiré mis dedos, abrí sus dulces nalgas para abrir su coño, y me abrí paso suavemente.

“Sí, cariño. ¡Sí!”, gimió.

Kylie rebotó arriba y abajo sobre mí hasta que se cansó y tuve que levantarla de mi polla. Aun estábamos los dos muy excitados, pero la llevé a la cama. Era más fácil si estaba acostada, así que la puse sobre las sábanas limpias, me ubiqué detrás de ella, apoyé su pierna sobre mi cadera y regresé al cielo.

“Te amo”, susurró.

Había estado esperando escuchar esas palabras durante tanto tiempo, y allí estaban; las había soltado mientras se acercaba al éxtasis.

“¿En serio?” Traté de sonar tan vulnerable como me sentía.

Me tomó del brazo cuando llegó al clímax, y echó la cabeza hacia mí. “Siempre”, logró responder antes de sacudirse y temblar.

Me vine tan fuerte que hubiera podido hacerle mellizos. Los dos estábamos tan exhaustos que nos acostamos juntos y nos quedamos dormidos. A la mañana siguiente, Kylie se veía un poco pálida. Nada fuera de lo común, pero me preocupaba que nuestra rutina nocturna de hacer el amor y el riguroso horario pudieran, eventualmente, perjudicarla.

“¿Quieres un baño esta mañana en lugar de una ducha? Creo que un buen baño tibio será agradable”, ofrecí después de darle un beso de buenos días.

“Sí, un baño suena increíble”. Sus ojos se cerraron. Casi le ordeno que se vuelva a dormir, pero teníamos una reunión con el organizador de bodas en Tavern on the Green, y debíamos asistir a la fiesta de Navidad de mi trabajo.

Le habíamos pedido a Maralis que pospusiera nuestra boda hasta después del nacimiento del bebé. No queríamos que pareciera que el bebé nos estaba llevando al altar, y ambos estábamos demasiado ocupados como para planear una boda falsa, una luna de miel falsa y un divorcio falso. Tuvimos que amenazarlo pero, finalmente, accedió. Sin embargo, para compensar nuestra ‘falta de historia’, nos obligó a asistir a cada desfile de Navidad, evento musical y oportunidad que tuviéramos de ser vistos juntos como pareja, que Maralis considerara de interés periodístico. Asistir a la fiesta de Navidad de mi trabajo y entregar los bonos de diez mil dólares únicos en la vida significaría un pequeño golpe para mi cuenta bancaria, pero estaba siendo 'Sr. Generoso’; esa era mi gran transformación mediática.

Pasé de avaro a ridículamente magnánimo. Después de mi fiesta de trabajo, teníamos un evento nocturno programado para ayudar a la organización sin fines de lucro de Kylie, en el cual regalaríamos casas, muebles y matrículas universitarias. Estos actos benéficos me emocionaban porque esos niños realmente se merecían aquello por lo que habían trabajado tan duro. Entonces, sabiendo qué tipo de día teníamos por delante, llevé a Kylie al baño, y nos pusimos en marcha.

“Aquí están los titulares de hoy”, se regodeó Maralis. “‘Elegante como siempre, Kylie lució un deslumbrante vestido de Versace en el Met anoche, mostrando su enorme barriga, tomada del brazo de su adorado prometido, Alec Blair. De niña de la calle a una de las más elitistas de la sociedad, Kylie Morgan se ha convertido en el ícono de la moda y el buen gusto’. ¡Bravo! Lo hicimos. Eres un cometa, Kylie. Nadie puede tocarte ahora. ¿Cómo se siente ser súper famosa?” Maralis revoloteaba por la habitación mientras Kylie era peinada y maquillada.

Siempre me sentía como un accesorio en estas cosas, ya que me negaba a que me peinaran y maquillaran. Era más bien el protector de Kylie. Comenzaba a entender por qué sus compañeras de cuarto eran tan feroces. Habíamos hecho una especie de tregua porque podía ver cuánto significaba ella para sus amigas, y ahora también para mí.

“No me siento diferente”, expresó Kylie con voz lejana.

Algo parecía extraño en ella esa mañana y, si bien no tenía motivos para preocuparme,

estaba alarmado.

“Ay, cariño, te ves muy pálida”, señaló Maralis. “Ponle un poco de base oscura a tus mejillas. Asistirás a fiestas navideñas hoy; debes verte elegante. Eso cubrirá la palidez de tu piel”.

Al ver a Kylie vestida y maquillada, casi muero; parecía una muñeca. Apenas la reconocía como la dulce compañera de cuarto que vestía mi ropa de casa mientras luchaba contra zombis virtuales en mi pantalla plana de setenta y cinco pulgadas. Cuando salimos del apartamento, era Kylie Morgan, la supermodelo más famosa del mundo. Me entregó su brazo, y yo tuve el honor de tomarlo.

La fiesta de Navidad del trabajo fue aburrida hasta que todo mi personal, incluida la recepcionista, recibió su cheque de bonificación de diez mil dólares. Fue divertido ver la expresión de alegría en sus rostros. La siguiente fiesta resultó aún más satisfactoria. Muchos chicos que lo merecían obtuvieron trabajo, dinero para su educación, y los chicos sin hogar obtuvieron vivienda. El momento me emocionó tanto que apenas me di cuenta cuando Kylie se cayó por las escaleras después de dar su discurso.

Su discurso era tan hermoso; aunque podía notar el tono agotado de su voz. Probablemente, al llegar a casa, iría directamente a la cama. Podríamos hacer el amor otro día; ella necesitaba dormir. A medida que el bebé crecía, Kylie se cansaba más. Me había sentido tan orgulloso al verla escribir y ensayar ese discurso una y otra vez. De pronto, oí un estruendo y gente gritando. Corrí hacia las escaleras para ver a Kylie en el suelo, retorciéndose de dolor.

Entré en un pánico lleno de adrenalina. La recogí del suelo y grité: “¡Alguien llame al 911! ¡Llamen al 911!”

“¡Alec! ¡Alec, me duele!” Kylie se derrumbó en mis brazos.

“Auxilio, por favor; ¡ella necesita ir al hospital!” Me estaba volviendo loco.

Durante todo el viaje en ambulancia hasta el hospital, intenté, aunque sin éxito, mantener la calma. A Kylie le habían puesto una máscara en la cara porque mientras la subían a la ambulancia y se alejaban del salón de eventos, se había desmayado. Su presión arterial había bajado tanto que pensé que los perdería a los dos.

“¡NOOOOO!”, grité.

“Sr. Blair, no podemos permitir que esté aquí”, dijo un médico tan pronto como llegamos

al hospital. “Le prometo que haremos todo lo posible por ella y el bebé, pero en este momento, debe calmarse. No la está ayudando al causar una escena como esta”. El médico se volvió hacia la multitud de personas que portaban cámaras y abarrotaban la sala de espera. “Sácalos a todos de aquí, llama a la policía, llama a seguridad, no me importa; solo sácalos de mi sala de espera”.

Todo lo que podía hacer era sentarme y esperar a saber si lo había perdido todo. Tan pronto como me recuperé, llamé a Christian, Avery y Madison. Entonces, vinieron y nos sentamos en la sala de espera. No comí nada durante nueve horas; solo bebí café. Me ponía nervioso que no me dejaran verla ni nos informaran sobre su condición.

“¿Por qué no puedo verla?”

“Están tratando de estabilizarla, Sr. Blair”. Creo que las enfermeras estaban cansadas de mí.

“Al menos, deberían decirnos algo”. Christian parecía casi tan molesto como yo.

Me había acompañado durante toda mi relación con Ava, nuestro matrimonio y su muerte. Siendo mi mejor y único amigo, entendía lo mucho que había en juego. Avery y Madison pasaban la mayor parte del tiempo llorando y llorando.

“¿Qué diablos le pasa a este hospital? ¿Por qué no pueden decirnos que ella está bien?” Avery estaba tan desesperada como yo.

Madison era la única que trataba de no perder la calma: “Ave, cálmate. Kylie no querría esto. Ella es una luchadora. Ambos se recuperarán pronto, lo prometo”.

Después de lo que parecieron cien años, finalmente salió el médico. Su cabello estaba mojado y desordenado, su chaqueta, manchada de sangre, y parecía haber perdido la vitalidad que había mostrado al gritarle a los Paparazzi.

“La tenemos estabilizada, por ahora. Es extremadamente raro, especialmente dada su edad, pero sufrió un infarto debido a un soplo cardíaco no diagnosticado. Está estable, pero aún no se encuentra fuera de peligro”.

“¿Y nuestro hijo?” No quería preguntar, pero tenía que saber.

“Nació hace quince minutos por cesárea”. Dada la mirada sombría del médico, supuse lo peor.

Estaba tan agradecido de que Kylie estuviera viva, pero sentía que habíamos perdido a

nuestro hijo.

“Está vivo, pero en una condición muy delicada. Es casi dos meses prematuro y pesa poco más de tres libras. En este momento, nos gustaría mantenerlos a ambos en cuidados intensivos. Sr. Blair, puede pasar a verlos, pero solamente usted”.

Esto fue todo. El fin del mundo.

Capítulo 31

Alec

Entré en la habitación de Kylie y todo estaba en silencio. Las cortinas estaban corridas, las luces, apagadas, y tanto Kylie como Elijah estaban conectados a cosas que emitían un brillo espeluznante. Se veía tan pálida y sin vida. De pronto, mi corazón se aceleró. Había estado aquí siete años atrás para ver a Ava acostada de la misma manera, solo que las máquinas ya no se iluminaban. Por entonces, no pensaba en el bebé. Todo lo que podía hacer era mirar a mi esposa, esperando que abriera los ojos.

"Lo siento, Sr. Blair", había dicho un médico, con un tono de voz profundo y oscuro. "No había nada que pudiéramos hacer para salvarla a ella o al bebé".

No tenía la seguridad de que Kylie fuera a superar esto. Según el médico que me había informado antes de entrar en la habitación, su corazón no se había estabilizado. La miré acostada en una cama rodeada de máquinas que, afortunadamente, pulsaban y emitían un pitido suave. Estaba pálida, pero respiraba. Después de un momento, el médico me preguntó si quería ver a mi hijo.

Me llevó a la Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales o NICU. La habitación tenía una iluminación tenue y estaba llena de cunas con cerramiento de plástico en las que yacían pequeños bebés casi ocultos por tubos y cables. Uno de ellos tenía un nombre garabateado en la cinta: Blair. Mi hijo. Nuestro hijo. Era rosado y perfecto. Pero pequeño. Quizás, demasiado pequeño. No pude soportarlo. Una enfermera me acompañó de regreso a la habitación de Kylie.

Me dejé caer en la silla al lado de Kylie, y la observé inhalar y exhalar durante horas. No sé por cuánto tiempo la miré, pero, finalmente, una notificación en mi teléfono me sacó de mi ensimismamiento. Ya éramos noticia.

'Kylie Morgan colapsa por agotamiento y pierde al bebé. Se culpa a Alec Blair por presionarla demasiado'.

Hice todo lo que pude para evitar llorar o descarrilarme. Por impulso, abrí mi cuenta de Instagram y comencé a cargar todas las fotos que le había tomado a Kylie durante los últimos

cuatro meses. Fotos de ella sonriendo en mi bote, jugando videojuegos y haciendo su dulce y graciosa mueca, la foto de su cara de asombro al recibir el collar que llevaba puesto cuando la llevaron al hospital. Había fotos de ella con el cabello desordenado y usando mi ropa, otra que le había tomado en nuestra terraza con vista a la ciudad con su mano cariñosamente sobre su vientre, y una que Avery nos había tomado besándonos. Publiqué todas las que tenía. Entonces, escribí en Twitter y Facebook el siguiente mensaje:

Estoy sentado en el hospital con mi prometida y nuestro hijo mientras ambos luchan por sus vidas. Estoy rezando para que mi familia viva. Le pido a Dios que me permita traerlos a casa. Si Kylie no sobrevive a esto, quiero que el mundo sepa que les hemos mentido. Ella nunca ha sido una playgirl. Es la mujer más dulce del mundo y me salvó la vida. Quiero compartir los hermosos momentos que nunca han visto de la mujer a la que, algún día, tendré el honor de llamar mi esposa. Gracias, mi amor, por mostrarme quién eres realmente. No puedo esperar para pasar el resto de mi vida contigo... #lucharemosjuntos #sobrevive #mamiestodo #ahoralosaben

A través de una neblina de lágrimas, envié la publicación al mundo y esperé... un milagro.

****

Kylie

"¿Le enviaste esto a todos? ¿Al mundo entero? Todas estas fotos… Alec, ¿en serio?" Estaba alterada; lástima que aun estaba conectada a monitores y cosas locas que sonaban todo el tiempo.

Alec simplemente se sentó allí, sonriendo, y dijo: "Estoy tan enamorado de tu sonrisa".

"Al menos, saben que hemos tenido sexo". Se echó a reír.

"Em, Elijah es una buena prueba del hecho de que hemos tenido sexo". No podía estar enojada con él, así que comencé a reírme, pero ay, dolía.

Me dolía mucho cada parte del cuerpo. Sin embargo, cuando vi a Elijah durmiendo dulcemente en su pequeña cuna incubadora, supe que había valido la pena.

"¿Estás bien?" De pronto, Alec era ese chico súper estresado y preocupado con el que había despertado una semana atrás, el que pensaba que podía morir en cualquier momento.

No recordaba mucho de lo que había ocurrido. Sabía que no me sentía bien, pero teníamos eventos tan importantes a los que asistir que no podía ceder a los sentimientos de malestar que

me habían abrumado ese día. No podía recuperar el aliento y el mundo seguía girando fuera de control. Solo recordaba un dolor punzante. Nada más.

“Estoy bien, solo dolorida. Tiene que haber una mejor manera de sacar un bebé de ti. Quiero decir, es como un tipo pequeño”. Miré al pequeño Elijah con amor. Era tan pequeño, pero los médicos habían asegurado que era fuerte. Ambos éramos luchadores.

“Lo entiendo. He tratado de dormir en una silla durante una semana. Definitivamente, también tengo dolores”. Hizo rodar las torceduras de su espalda.

“Eres multimillonario, amigo. Tienes que exigir algo decente”. Lancé mi puño al aire... Ay, eso dolía. “Como una cama y una suite privada”.

“Bueno, exigí que salvaran a mi familia”. Su voz sonó suave y amorosa.

“O eso”. Sonreí. Dios, lo amaba.

En ese momento, entró la enfermera.

“¿Cómo te sientes esta mañana, Kylie?”, preguntó en un tono alegre.

“Mejor, pero aún como si Freddie Kruger hubiera estado a cargo de la cirugía”. Mostré una sonrisa traviesa.

“Las cesáreas tardan mucho en sanar; solo ha pasado una semana. ¿Qué hay de la dificultad para respirar? ¿Y los latidos irregulares del corazón? ¿Has hecho tus doscientos pasos hoy?” Ella era tan dulce.

“Las cesáreas apestan. Estoy respirando bien. ¡No he tenido latidos cardíacos irregulares, y caminé setecientos pasos hoy!”

“Kylie”, me regañó Alec.

“No más de trescientos pasos, Kylie, hemos repasado esto. Tómate tu tiempo. Lo último que quieres es volver a estresar a tu corazón”, espetó la enfermera.

En realidad, mi vida no corría peligro, pero mis futuros embarazos serían considerados de alto riesgo. En ese momento, no me importaba; todo lo que quería era estar con mis hombres. En una semana, podría regresar a casa y, con suerte, podríamos traer a Elijah con nosotros poco después.

Demasiada gente sabía dónde estaba el ático, por lo que Alec planeaba convertirlo en una oficina para los dos. El apartamento del centro era donde nos quedaríamos cuando tuviéramos que permanecer en la ciudad, pero pasaríamos nuestro tiempo, principalmente, en la casa del lago. Eso me ponía un poco nerviosa, porque ni siquiera había visto todo el lugar. Lo que más me emocionaba era seguir viviendo con Alec y criar a nuestro hijo juntos.

De pronto, lo miré, y me lanzó esa mirada propia de cuando estaba a punto de exponer su polla o la cámara.

"¿Qué?" Definitivamente, no estaba mirándome por mi belleza. No me había duchado en más de una semana y vestía una bata de hospital de algodón sin espalda. Nunca me había visto tan horrible.

"Nada. Simplemente te amo".

"Entonces, ¿cuál de ustedes lo quiere sostener?", preguntó la enfermera con el pequeño Elijah en sus brazos.

Me resultaba tan adorable la mirada emocionada en el rostro de Alec esperando poder abrazar a su hijo.

"Es el turno de papá", dije, acomodándome en las sábanas. "Quítate la camisa, papá". Lo miré con ojos ardientes mientras Alec se desabrochaba la camisa.

"Te gusta demasiado esto", bromeó cuando la enfermera colocó a Elijah sobre el pecho desnudo de Alec para darle al bebé contacto piel con piel, lo que lo ayudaría a crecer.

"Demasiado". Lancé un beso. Me encantaba ver a Alec alimentando a Elijah con su biberón y acariciando su suave piel. "Podría observarlos todo el día".

Nuestros ojos se encontraron, y una sensanción de calma recorrió mi interior. Algo me decía que, finalmente, tenía una familia y un hogar.

Epílogo

Alec

Finalmente nos permitieron llevar a Elijah a casa dos semanas después. Pasamos la mayor parte de nuestros días relajándonos en el lago mientras Kylie continuaba recuperándose. Decoramos la habitación de Elijah, que estaba justo al lado de la nuestra, aunque ambos sabíamos que casi no la usaría por ahora. Había muchos lugares en la casa para que Kylie y yo nos alejáramos y disfrutáramos de un momento privado, pero nuestro bebé era lo primero. Habíamos planeado dormir los tres juntos para que ambos pudiéramos levantarnos con él en medio de la noche.

Yo había reducido significativamente mi carga horaria, y estaba trabajando desde casa. Kylie había decidido dejar de modelar y concentrarse en Elijah y en su fundación. También ayudaba a Avery con su línea de moda. Sus compañeras de cuarto venían a nuestra casa del lago más a menudo de lo que yo quería, pero era porque aun me consideraba un poco egoísta; todo lo que quería era tiempo con Kylie y nuestro hijo.

Elijah aun era pequeño, pero cada día se hacía más fuerte. Era tan hermoso. No podía dejar de mirarlo ni por un segundo.

“No sé si me siento cómoda con el hecho de que el bebé tenga una niñera. ¿No podemos simplemente pasar el día de San Valentín juntos en casa?” Kylie se estaba maquillando por primera vez en mucho tiempo.

“Le prometí a Greg que nos veríamos. Fue hace un año que nos conocimos en St. Marks, y él tiene esto planeado. No quiero decepcionarlo. Será una hora nada más”.

“Pero son como dos horas de ida y vuelta”, continuó refunfuñando.

“Las chicas quieren que pases por el apartamento y saludes; lo prometiste. Regresaremos a tiempo para darle a Elijah su última botella, lo prometo. La niñera es una enfermera registrada, tenemos al Dr. Alden en marcación rápida... Quiero salir y beber una copa contigo”.

“¿Por qué eres tan difícil de resistir?” Me sacó la lengua.

“Haz eso una vez más, y haré más bebés contigo en el camino a Manhattan”, amenacé en broma.

“Ay, sí, por favor”. Me golpeó el trasero y nos fuimos.

Colocamos la pantalla de privacidad y disfrutamos de la comodidad del sofá en forma de U. No estábamos listos para tener más hijos por ahora, pero nos encantaba intentarlo...

********** *****

Kylie

Estaba un poco dolorida cuando llegamos a St. Marks, pero era bueno sentir a Alec en mí nuevamente. Desde mi regreso a casa del hospital, Alec había tenido tanto miedo de lastimarme. Así que íbamos lento... solo con dedos y bocas en la limusina camino a Manhattan. Al llegar al bar, me sentía exhausta y rejuvenecida. Mi amor por Alec había florecido.

Entramos al bar y Greg nos saludó calurosamente. Era un jueves por la noche, pero no había mucha gente. Solo dos mesas estaban ocupadas y era el día de San Valentín; se suponía que debía haber más personas. Pobre hombre; parecía que el negocio no iba muy bien. Quizás, por eso quería que Alec y yo saliéramos de nuestro escondite; así, podría conseguir algunos clientes.

“Hola, Greg”, lo saludó Alec amablemente. Entonces, nos sentamos a pedir bebidas.

Beber una cerveza artesanal y tener una agradable conversación era una forma romántica de pasar San Valentín. No quería hablar de mi fundación, ni de mi enfermedad, ni de su trabajo. Podíamos hablar sobre el bebé y otras cosas, pero el trabajo estaba prohibido.

Toqué mi cuello en busca de mi collar como solía hacer por dos motivos: en primer lugar, para asegurarme de que lo más caro que había tenido en mi vida aun estaba en mi cuello, y, en segundo, porque me encantaba. Había dejado de usar el anillo de compromiso no porque no quisiera usarlo, sino porque no podía encontrarlo. Siempre ponía el anillo en mi mesita de noche, junto a mi collar. Pero una mañana desperté y ya no estaba.

“Deja de tocarlo, cariño. No irá a ninguna parte”.

“Yo solo… estoy preocupada por el anillo que me diste. Quiero devolverlo. Te juro que lo puse en la mesita de noche”. Mordí mi labio.

“Sé que lo hiciste”, respondió Alec casualmente, como si perder un costoso anillo de compromiso de diamantes que no era realmente un anillo de compromiso no fuera gran cosa.

“Entonces, ¿por qué no puedo encontrarlo?” Era tan frustrante.

De pronto, Alec se inclinó sobre una rodilla y sacó una caja de anillos de su bolsillo. “Em…” Hice todo lo que pude para no llorar.

“Sé que lo pusiste en la mesita de noche porque lo robé para que Tiffany and Company pudiera modificar esto”. Abrió la pequeña caja azul de Tiffany. “Para que combine con tu collar. Kylie, ¿me harías el honor de ser mi esposa?”

“Sí, sí, sí, sí…” No podía dejar de decir que sí.

Y fue entonces cuando se desató el infierno. De pronto, Avery, Madison y Christian irrumpieron por las puertas, al igual que Maralis, algunas personas del trabajo de Alec y otras modelos con las que había trabajado en el pasado.

“¡FELICIDADES!”, gritaron todos.

De pronto, me preocupó que la prensa viera que Alec proponía matrimonio nuevamente, pero Maralis me aseguró que no había alertado a la prensa sobre esto, y que estábamos prácticamente fuera del radar. Mi verdadero yo me estaba dando la oportunidad de vivir mi propia vida. Había dejado el modelaje para concentrarme en las cosas que me importaban. No necesitaba el dinero. Invertiría mi tiempo en mi organización sin fines de lucro, en mi esposo y en mi hijo.

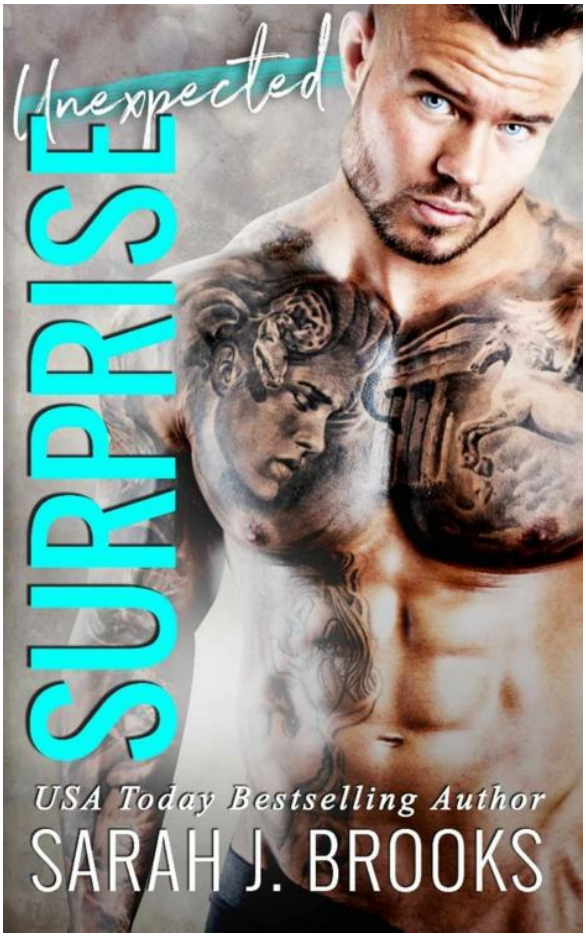
“Sabes que soy la persona más feliz del planeta”, le confesé mientras bailábamos en el centro de la habitación.

“Sé que no lo eres, porque yo lo soy”. Me besó como si nadie estuviera mirando. Cuando salimos a tomar aire, descubrimos que no había nadie.

Finalmente, habíamos encontrado nuestro lugar en el mundo... juntos. Veíamos crecer a Elijah, y nuestro amor se hacía más profundo y mejor cada día. Se había ido el lado más oscuro de Alec, que ahora solo aparecía cuando jugábamos juntos en el dormitorio y, en cambio, era un esposo y padre increíble. Y, mejor aun, se había convertido en mi mejor amigo. Había logrado todo lo que pensé que jamás tendría en mi vida. Si bien nunca reemplazaría a Ava, su primera esposa, estaba feliz de ser la segunda Sra. Blair y darle el amor que él se había negado a sí mismo durante todos esos años después de su muerte. Las cosas no podían ser mejores. Ambos estábamos agradecidos por el giro del destino que había cambiado nuestras vidas.

FIN

Vista Previa: Sorpresa Inesperada



Capítulo 1

Sinclair

Hubo un tiempo en que me encantaba ir a las proyecciones de películas. Vivía para ellas. Realmente no tenía tanto entusiasmo por la centésima proyección de nuestra película más exitosa, The Dark One. La había visto tantas veces que podía recitar la película entera. Esta presentación en particular era una proyección especial al atardecer en Halloween, con preguntas y respuestas que haría al público un productor al finalizar el film. Tenía que ir. El momento de la puesta del sol era importante. Nuestro departamento de marketing había programado todas las promociones al atardecer, porque era entonces cuando los Oscuros emergerían del cielo.

“Siempre llegan justo antes de la noche, cuando el sol se retira a salvo detrás del horizonte, dejándonos al resto aquí solos… Su presa”, la voz en off de una chica nos atrapó mientras criaturas aladas volaban desde los cielos.

Las figuras de alas oscuras en pantalla salieron volando del cielo tenuemente iluminado y descendieron a las calles de la ciudad de Nueva York. “Habían venido antes. Los había visto en mis pesadillas”, continuó la voz de la mujer mientras una criatura muy grande de alas negras se acercaba a ella.

Un extraño fuertemente armado se detuvo frente a la mujer. “¡No la toques, asqueroso gusano volador!”, le gritó a la criatura el hombre de músculos gruesos y tensos y piel morena.

La mujer volvió a sumergirse en su sombra, y el hombre corpulento sacó un machete de una funda de cuero que llevaba en su espalda. El ángel oscuro avanzó hacia él. “Fuera de mi camino, gusano”.

Sin ninguna respuesta, el hombre musculoso apuñaló al ángel oscuro con valiente intención. El ángel caído agitó su mano, y el machete salió volando de la mano del hombre y se perdió de vista.

El hombre tenía un arsenal de implementos afilados colgados de su cuerpo. De pronto, sacó un cuchillo y lo empuñó con fervor, moviéndose alrededor del ángel y pateando sus rótulas hacia adentro para hacerle perder el equilibrio. Entonces, el ángel enroscó sus dedos largos y pálidos alrededor de la garganta del hombre. Apretando con poco esfuerzo, logró que los ojos del

hombre sobresalieran de su rostro, y que su lengua saliera de su boca. El cuchillo cayó de su mano mientras su cuerpo comenzaba a relajarse.

El rostro del ángel permaneció en paz; una completa yuxtaposición al horror que acababa de infligir. Lentamente, dio un paso hacia la chica que temblaba en las sombras.

“Estas calles son peligrosas”, gruñó, con voz profunda y ronca. Deberías estar adentro, encerrada. ¿No sabes que hay una guerra?” Se echó a reír, poniéndola nerviosa mientras continuaba acercándose.

“¡Déjame en paz!”, gritó la mujer, lanzando puñetazos al pecho desnudo del ángel...

“¡VAMOS! ¡VAMOS! Ve con él. Él te dará el mejor sexo que hayas tenido... Alucinante”, exclamó una mujer entre el público.

“¡Y su buen trasero salvar á al mundo!”, intervino otra mujer.

Obviamente, algunas personas en la proyección de Halloween habían visto la película varias veces. Tenían razón. Entre los ángeles caídos, el Oscuro era su justicia vigilante, y trataba de evitar que aniquilaran a los humanos. Tenía un grupo de seguidores que estaban tratando de pedirle a Dios que permitiera que algunos de ellos regresaran al cielo por el bien que habían hecho por la humanidad.

La señora del público tenía razón; él le regalaría una noche de placer desenfrenado. De hecho, la película inicialmente tenía una calificación NC-17. Habíamos tenido que recortar algunos escenas, y cortar justo antes de que se revelara cualquier genital masculino para obtener una R. No quería limitar la sexualidad de la película. Dante, el ángel caído, sería uno de los héroes más sexys de la historia del cine de acción. El personaje cruzaba la línea entre el bien y el mal de una manera tan provocativa y seductora que ya se estaba convirtiendo en una figura de culto.

La película había sido un éxito. Había obtenido retornos de taquilla bastante altos y elogios decentes de la crítica. Era la primera película de este tipo que había generado un impacto en la industria cinematográfica y, finalmente, había posicionado a mi productora en el mapa.

Si bien ya era multimillonario gracias a un fondo fiduciario que mi abuelo rico en petróleo había establecido para mí, quería ganar mi propio dinero. Fue por ello que decidí invertir algunos de mis fondos fiduciarios en la empresa, que apenas comenzaba a generar una ganancia considerable después del éxito de Dark.

Estábamos trabajando en una secuela. El escritor tenía un montón de ideas mediocres, pero ninguna encajaba conmigo. Necesitábamos crear un gran próximo capítulo para la saga Dark

One. No me preocupaba encontrar una historia, incluso si eso significaba descubrir un nuevo escritor. Este había dejado que la fama se le subiera a la cabeza. No estaba trabajando con la misma pasión con la que una vez lo había hecho ahora que cerraba tratos de seis cifras para múltiples proyectos. Estaba listo para seguir adelante.

Durante la sesión de preguntas y respuestas con el público, respondí varias preguntas de mujeres jóvenes sobre Dragon Kensington, la estrella sexy de la película. Desafortunadamente, él no había podido asistir porque había contraído la gripe. Después de una hora de responder preguntas que había respondido un millón de veces, le aseguré a la audiencia que la secuela estaba en proceso. Entonces, firmé algunos autógrafos y conversé con aspirantes a cineastas. Llegué a casa a tiempo para prepararme para la fiesta de Halloween más popular de la temporada.

Mi hermano Sage, que estaba en la industria de la música, nos había conseguido invitaciones. El evento prometía ofrecernos un momento divertido con mujeres, comida gourmet y discreción para aquellos que buscaban un poco más de diversión. De vez en cuando, me disponía a tener sexo sin compromiso, y esta noche parecía adecuada para ello. Desafortunadamente, mi hermano mayor, Shelton, también había sido invitado por su bufete de abogados. Él era el abogado sombrío de las estrellas, así que supongo que estaba allí para cubrir las huellas de cualquiera que quisiera mantener en secreto sus pasos en falso esa noche. Cualquiera que fuera la razón, él era deplorable en el mejor de los casos. Simplemente lo evitaría y me quedaría con mi hermano menor y más genial. Toda la gente importante estaría allí, así que era el momento perfecto para promocionar mi productora.

Capítulo 2

Reyna

Podía haber besado a mis compañeras de cuarto Charlynn y Melody por aceptar ir conmigo a la fiesta de Hollywood Haunted Mansion. Trabajaba temporalmente para el jefe de bestias más notorio del planeta. No había productor en Hollywood más lujurioso o vil. Sin embargo, un trabajo era un trabajo, y su compañía era la mejor productora independiente de la industria. Si quería que personas que podían ayudarme a producir mis guiones me prestaran atención, tenía que trabajar para lo mejor. Incluso si Regent Pictures no elegía una de mis películas, algún empleado de la compañía, probablemente, conocía a alguien.

Pasaron meses antes de que me contrataran para trabajar con Christopher Regent, incluso como temporal. Casi muero cuando Chris me dijo que tenía que ser su acompañante por la noche. Supuse que era porque trabajaríamos. Al evento asistirían varios actores, actrices y escritores conocidos, y yo sabía que él tenía una lista de personas a las que quería acercarse.

Me negué a ir. No parecía sorprendido. Había tratado de invitarme a cenar un par de veces, y también lo había rechazado. Finalmente me dijo que era solo una fiesta, y que podía invitar a algunas amigas si no confiaba en él.

“No confío en ti”, coqueteé, sabiendo que esta era la única forma en que Christopher Regent me escucharía.

“¿Por qué no? No he sido más que un caballero”. El brillo lascivo en sus ojos decía otra cosa.

“Chris, tengo una vida”, me quejé, y él me siguió hasta mi cubículo con las invitaciones en la mano.

“No deberías. Tú trabajas para mí. Es bien sabido que cualquiera que trabaje para mí no tiene una vida fuera de Regency Pictures. Además, ¿no tienes una película que te gustaría hacer? ¿O eres actriz? Me olvidé”. En serio, era tan despiadado.

“No iré”, dije rotundamente y me di la vuelta. “Es viernes por la noche y ya llevo once horas en el trabajo. Has tenido suficiente de mí por un día”, agregué. Entonces, cogí mi abrigo y me dispuse a salir de la oficina.

“Tregua”, susurró, bloqueando mi salida. “Mi oferta se mantiene; te dejaré traer a algunas amigas. Sin embargo, nada de hombres; este no es el tipo de fiesta que necesita más hombres. Las mujeres con poca ropa siempre son bienvenidas”. Sus ojos se nublaron con un deseo carnal enfermizo.

“Mis amigas no trabajan para ti”, bromeé, tratando de sonar ligera, o perdería mi trabajo.

Si bien odiaba trabajar para Chris, me había puesto en contacto con personas que leían mis guiones, y eso era bueno para mi currículum. Cualquiera en la industria sabía que si podías sobrevivir un año con Christopher Regent, eras el oro de Hollywood.

“Sin embargo...”, fue todo lo que dijo mientras se acercaba más.

“De acuerdo. Iré, pero solo si puedo invitar a mis amigas e irme con ellas cuando estemos listos para partir”. No podía creer que estuviera negociando con él.

Hice un trueque con él porque necesitaba un plan de escape sólido. No quería terminar en su cama. Chris era un experto negociador. Nuestras bromas estaban destinadas a definir para él exactamente lo que quería.

“Irás conmigo y te irás conmigo. De lo contrario, es posible que no vuelvas a trabajar el lunes”. Su amenaza envió un escalofrío helado por mi espalda.

No era un hombre feo; de hecho, era bastante guapo para alguien de unos cincuenta años. Era solo su pésima reputación de tener sexo con aspirantes a estrellas lo que lo hacía repugnante. También se rumoreaba que usaba la fuerza. Era un hombre exigente que se preocupaba poco por los demás. Combina eso con una persecución sexual casi depredadora, y tienes un hombrecito vil. Si suficientes mujeres se atrevieran a hacerle frente, caería como una baraja de cartas.

“¿En serio? ¿Me despedirás? ¿Solo porque no tendré sexo contigo esta noche? Eso ya no funciona, ¿o no has estado prestando atención al movimiento ‘Yo También’?” Tenía que sacarlo a la luz, ya que esto era lo que realmente estábamos discutiendo.

“No dije nada sobre sexo. Lees demasiados tabloides. Quiero que te quedes en la fiesta hasta que me vaya. Entonces, te llevaré a casa. Tengo que asegurarme de que el negocio no se nos escape de las manos esta noche. Si te desvías, podrías hablarle a la gente equivocada y perder un trato. Si la guerra de ofertas por Carmine's Jungle se dispara esta noche, digamos, por ejemplo. Hablar con alguien al respecto arruinará mi oportunidad de obtener el guión a su precio más bajo”. Su sonrisa fue débil.

Lo empujé a un lado. “No soy idiota. Sé que no debo parlotear sobre ofertas. Sheesh. Es una

sorpresa que sepas mi nombre; eres tan despistado a veces".

Me tomó del brazo. "Te llevaré a casa". Su sonrisa fue genuina, pero sonó como una amenaza.

"Promete que me llevarás a casa y eso es todo". Pude ver que no había otra salida que estar de acuerdo y esperar escapar de él más tarde. "Mis amigas pueden venir y rescatarme si lo necesito".

Se rió de buena gana. "No creo que quieras o necesites que te rescaten esta noche, querida. Esto es negocio". Nuevamente, me regaló una cálida sonrisa.

Eché la cabeza hacia atrás en señal de rendición.

"Te recogeré en tu apartamento…" Antes de que pudiera decir más, lo interrumpí.

"Mis compañeras de cuarto me llevarán".

"No", respondió, y escribió algo en la invitación. "¿A cuántas amigas has invitado?"

"A dos". Miré lo que estaba escribiendo.

Por favor, agrega a estas dos invitadas a mi lista… escribió.

"¿Nombres?" De pronto, se puso muy serio.

Prefería esto a la turbia línea borrosa entre los negocios y el placer que, a menudo, le gustaba cruzar.

"Charlynn Reeves y Melody Chambers", respondí.

"Suenan como estrellas porno", dijo, sin levantar la vista de la invitación.

"Cállate", resoplé, golpeándole con fuerza en el hombro.

"Haz eso otra vez, jovencita, y reconsideraré nuestros términos".

"Solo sé amable. Tienen nombres encantadores. Simplemente ves demasiado porno", le regañé, cruzando los brazos sobre mis pechos; un reflejo protector.

Se echó a reír. "No tengo que hacerlo", respondió, y me entregó la invitación. "Dale esto a tus compañeras de cuarto. Te recogeré en una hora. Luce espectacular. La prensa estará allí". Entonces, se dio la vuelta y entró en su oficina sin decir una palabra más.

Nuestras conversaciones siempre me dejaban sintiéndome tan revuelta.

Llamé a las chicas desde el coche mientras conducía a casa, y les conté sobre la fiesta. Estaban muy emocionadas de ir porque sería la fiesta de la lista A del año. Si querían conocer a alguien famoso, esta era su oportunidad.

Conocía a Melody y Charlynn desde que éramos compañeras de cuarto en la universidad. Todas teníamos veintitantos años. Melody era una música en ciernes cuya madre la había llamado Melody porque quería que fuera cantante. Efectivamente, eso era en lo que Melody era muy buena. Charlynn era una arquitecta que trabajaba para una pequeña empresa. Estaba loca por el desarrollo sostenible y el uso de materiales reciclados. Sus diseños eran bastante geniales. Ambas eran el tipo de personas que podían encajar perfectamente en una fiesta de Hollywood de alto perfil: hermosas, inteligentes y cautivadoras.

“Aquí dice que es una fiesta de disfraces. Espero tener algo que ponerme”, espetó Melody, con un tono de preocupación en su voz.

“Espera, tenemos esos trajes de Cosplay de Comicon que podemos usar. Sailor Moon es una buena idea; podemos hacer que funcionen”, sugirió Charlynn, saltando del sofá. “¡Esto será divertido!”

Me alegraba que estuviera emocionada. Estaba luchando contra mariposas en mi estómago, que se habían convertido en roedores del tamaño de un niño pequeño con cuchillos. Por un instante, pensé que vomitaría.

“Tú también deberías usar el tuyo, Reyna”, gorjeó Melody con entusiasmo.

“Estaba pensando en el disfraz de ángel caído que usé el año pasado. Tiene una máscara. Quizás, así Christopher pierda interés. Lo del cosplay es demasiado sexy”. Esperaba que la máscara disuadiera de su atracción por mí.

“Ese vestido de ángel oscuro te hace lucir demasiado sexy”, me recordó Charlynn.

“Sí, pero la máscara, las alas grandes e incómodas... Ya sabes”.

“Ve con el vestido de ángel oscuro. Tu disfraz de Sailor Moon muestra demasiado de tus senos”, agregó Melody.

“Ese atuendo... ¿Estás segura?”, advirtió Charlynn.

“Estoy segura. Me pondré una chaqueta encima”. Le sonreí. Sabía de lo que estaba hablando. El atuendo era un poco revelador en algunos lugares.

“Una chaqueta… Está bien, si tú dices”, soltó antes de entrar a su habitación para prepararse.

“¿Qué quieres decir con eso?” Miré a Melody, confundida.

“Ella dijo que tu atuendo de ángel caído es genial. Ten cuidado”, respondió, y se retiró.

Una hora más tarde, todas estábamos listas para partir. Las chicas cogerían el coche de Melody, que era lo suficientemente grande para que cupiéramos las tres, en caso de que tuviéramos que escapar rápidamente. Habíamos hecho un pacto: si Chris hacía algo extraño, me iría con ellas. Si no lo hacía, y les enviaba un mensaje de texto dándoles el visto bueno, dejarían que Chris me llevara a casa.

Me sentía mejor teniéndolas allí. Podía hacer esto. Sabía que podía. Al menos, eso fue lo que me dije a mí misma cuando Chris apareció en nuestra puerta.

“Guau, Reyna. Ese es un gran disfraz”, soltó al verme.

Maldición, debería haberme vestido como Sailor Moon, o con una sábana y ser un fantasma.

“Lo es”, respondí, tratando de desviar la atención de mí.

Llevaba un disfraz de diablo. Me había puesto un esmoquin negro con una corbata rojo sangre, zapatos rojos de charol y cuernos rojos.

“Es mi disfraz favorito de Halloween. ¿Estás lista? Hay demasiado tráfico. Necesito hacer algunas llamadas en el camino”. Era habitual su brusquedad y exigencia.

Prefería su horrible comportamiento brusco al lujurioso, así que me sentía inquieta, pero bien. “Lista como nunca lo estaré”, confirmé, dándome la vuelta y haciéndoles una mueca a las chicas.

Melody se rió, y Charlynn levantó su teléfono como para recordarme que tenía un arma. Asentí, y nos fuimos.

Capítulo 3

Sinclair

Llegamos a la fiesta y, como era de esperar, estaba llena de algunas de las mujeres más hermosas que había visto en mi vida. Sage parecía un poco abrumado, pero yo estaba en mi mundo. La mansión era enorme y la gente estaba esparcida por todo el voluminoso espacio. Algunos hablaban en grupos; otros, en parejas. La mayoría de las mujeres vestían trajes tan reveladores que no dejaban absolutamente nada a la imaginación. Todo el lugar estaba envuelto de una energía sexual. Incluso había personas escondidas en las esquinas tan cerca de hacerlo... parecía un espectáculo.

Mucha gente permanecía parada y observando, al acecho. Era una locura. El sexo flotaba en el aire como un almizcle pesado y embriagador.

“Bebamos unas copas”, sugerí, empujándonos a través del clamor de cuerpos hacia la barra.

Estas cosas siempre tenían barra libre. Beberíamos mucho alcohol de primera calidad. Yo no era un tacaño. Me gustaba comprar lo mejor, y ni siquiera me importaba el precio. Sin embargo, también me gustaba conseguir algo gratis.

“Sí, las bebidas son imprescindibles”. Mi hermano, definitivamente, necesitaba un poco de coraje líquido.

“¿Ves a Shelton por algún lado?”, pregunté, desconfiado de mi hermano mayor.

“Uf, esperemos que ya haya encontrado a alguien”, respondió mi hermano menor, poniendo los ojos en blanco.

Bebimos dos martinis de Grey Goose y nos dirigimos hacia la multitud.

“No puedo creer que asaltaste la tienda de disfraces por eso”, comentó mi hermano con una nota de disgusto.

“Fue nuestra película más taquillera. Soy una valla publicitaria ambulante”, bromeé. Ser descarado era la mejor manera de evitar la vergüenza, en mi opinión.

El disfraz no era muy exagerado. Consistía en un par de pantalones de cuero negro, y en un enorme par de alas negras emplumadas que me costaba sortear entre la multitud.

Afortunadamente, iba al gimnasio cuatro días a la semana. Mi cuerpo bien tonificado estaba muy a la vista. Me sentía agradecido por la sugerencia del departamento de vestuario de que el Oscuro, Fallen Angel Dante, usara una máscara durante la mayor parte de la película.

La verdadera razón por la que habíamos tenido que usar la máscara en la película era que Dragon, la estrella de la película, tenía un brote de acné en la frente que no habíamos podido curar. Entonces, añadimos unas pocas líneas sobre cómo debía esconder su identidad de su padre, Dios, quien lo había arrojado del cielo por capricho. Al sacarse la máscara y revelar su identidad, su padre lo dejaba regresar al cielo por ser un héroe. ¿Quién hubiera sabido que un poco de acné adulto nos daría una trama dorada?

Estaba seguro de que me pondría una chaqueta y me quitaría las alas en algún momento. Sin embargo, quería hacer una gran entrada, y lo había hecho. Mi hermano era muy guapo. De hecho, él era el que más se parecía a mi mamá, lo que significaba que tenía rasgos refinados y ligeramente femeninos. Su apariencia le daba una especie de fragilidad de la que Shelton y yo carecíamos. Sage vestía un traje de vaquero que, menos el gran sombrero, parecía ropa que hubiera podido usar cualquier otro día.

La mayoría de los hombres de la multitud vestían disfraces como los de Sage; modesto. Por un instante, me arrepentí de haberme puesto un atuendo tan escandaloso, pero atraía la atención y el reconocimiento. La mayoría sabía que yo era el Oscuro, así que, cuando me quitara el disfraz para revelar que era el productor de la película, la conversación fluiría fácilmente. Ese, al menos, era mi plan. Es decir, era mi plan hasta que la vi…

Había sido solo un vistazo, pero lo que vi se había apoderado brutalmente de mi corazón. Ella también estaba vestida como un ángel caído. Llevaba puesto un vestido negro sedoso. Su suave material era tan mantecoso que bailaba sobre sus pezones sin sostén y gritaba: “sexo sirena” desde el otro lado de la habitación. La mujer tenía unos pechos de tamaño medio, lo suficientemente pequeños como para ir sin sostén, pero lo suficientemente grandes como para ser dignos de un buen manoseo. Su cabello azabache caía suelto por su espalda, y su cuerpo parecía tan tallado por los dioses que, probablemente, era capaz de hacer que un hombre se corriera solo por mirarlo. Sus curvas lo eran todo. Sus alas eran casi tan grandes como las mías. Esperaba que no se hubiera golpeado con tanta gente como yo lo había hecho. Estaba con Christopher Regent, vestida apropiadamente como un demonio, pero no estaba colgada de su brazo; alentador.

La había visto solo por un instante antes de que se perdiera entre la multitud. Un hombre que vestía un traje bonito y llevaba una bandeja se acercó a Sage y a mí cuando nos dirigíamos a la fiesta desde el bar.

“Sinclair y Sage Harris”, anunció el hombre. Su rostro era amable y acogedor. En su bandeja, tenía unas pocas docenas de llaves doradas.

“Sí”. Miré hacia la bandeja de llaves. “Estamos bien. Cogimos un Uber”, le dije al hombre que, aparentemente, estaba recogiendo las llaves de los coches; era extraño que todas fueran de oro.

Se rió de una manera algo condescendiente. “No, no. Soy Gerald Raymond; esta es mi juerga”.

“Cierto, Gerald, lo siento mucho”. Levanté mi máscara. “He hablado contigo por teléfono”. Extendí mi mano para estrechar la suya.

Mi hermano, que era un poco más frío, no le devolvió el gesto. “¿Cómo estás, hermano?”, preguntó, inclinándose para ofrecerle un sólido abrazo fraternal.

“Estoy bien, Sage… Esperando tu nuevo álbum. Mi esposa es una fan obsesionada”, confesó Gerald, llenando a mi hermano de orgullo.

“Les enviaré nuestro nuevo álbum. Tengo un mp4 en mi ordenador”. Sage habló de manera informal y tranquila sobre un álbum en el que él y su banda The Grind habían estado trabajando día y noche durante nueve meses.

“Guau, morirá de la emoción. Me alegro de que hayas cogido algunas bebidas. El bar está abierto toda la noche. Además, puedes tomar una de estas llaves. Intenta no perderla, pero si lo haces… bueno, hay formas de resolver las cosas. Tenemos la mansión hasta el domingo por la mañana, así que estas llaves son para las habitaciones. El número de la habitación está en la llave. Toma una si quieres usarla. La mansión tiene treinta habitaciones; es prácticamente un hotel. Si no la necesitas, bueno... deberías haber traído una novia. Puedes quedarte allí si quieres, pero hemos abastecido los espacios para gratificantes noches de juego nocturno”. Me ofreció una sonrisa lujuriosa. “Si no necesitas una habitación, devuelve la llave al plato de vidrio al salir. Si te quedas, se servirán cócteles y brunch por la mañana. Ya sea en tu habitación o en el comedor”.

Entonces, nos entregó una llave a cada uno.

“¡En serio, Gerald, lanzas los mayores alborotos!” Sage no pudo ocultar su asombro.

“Todo sea por la buena diversión”. Su rostro estaba radiante de orgullo.

“Esto es increíble. Gracias”, dije antes de tomar la llave y guardarla en el bolsillo de mis pantalones de cuero.

“Espero que lo aprovechen al máximo”, guiñó un ojo. “Llamen a un asistente si necesitan algo. Tenemos todo lo que puedan desear”.

“Gracias”, logramos responder mi hermano y yo al mismo tiempo.

Mi hermano colgó su llave frente a mí. “Usaré esto esta noche”. Sus ojos se nublaron con un deseo rabioso.

“Acabas de salir de una relación muy larga; relájate un poco”, bromeé.

Esperaba que no fuera demasiado pronto. Amelia había sido el amor de su vida, pero ella lo había dejado porque él no le había pedido matrimonio. Habían estado juntos durante cinco años, sin embargo, mi hermano nunca pudo hacerle la pregunta. Me lanzó una mirada sin gracia.

“Al menos, no estoy aquí con un gran par de alas fingiendo que soy el personaje más popular en la historia del cine de acción”. Buen punto.

“Tregua”. Levanté los brazos; él sonrió. “Bueno, planeo usar esta llave”. Asentí con la cabeza hacia el ángel oscuro que acompañaba a Christopher Regent.

Mi hermano se rió de mí.

“Iré a explorar”, soltó, ansioso.

“Sí, claro, diviértete”. Entonces, se alejó hacia alguien que no lo avergonzaría tanto como yo. Estaba receloso de que mi otro hermano pudiera aparecer en cualquier momento, pero esta oportunidad era demasiado buena para dejarla pasar; la chica era increíble.

El vestíbulo tenía dos pisos y estaba sostenido por dos amplias escaleras. Un escalofrío se apoderó de mí cuando se acercó. Por un momento, pensé que venía por mí, pero entonces se desvió hacia la barra. Detrás de ella, pisándole los talones, estaba ese sinvergüenza de Christopher Regent. Al pasar, vio que llevábamos atuendos similares. Una gloriosa sonrisa cruzó su rostro, una que Christopher Regent no pasó por alto.

“Ahí están”, dije en un tono severo y autoritario al colocarme frente a ellos, con la esperanza de detener al hermoso ángel oscuro en su camino.

“¿Yo?” La mujer miró a su alrededor. Entonces, Christopher enlazó su brazo alrededor del de ella. Era un idiota total. Una ola de odio corría por mis venas.

“Sí”. Me acerqué.

“Ella está conmigo”, intervino Christopher.

“No”, soltó la mujer, indignada.

“Me gusta tu ropa”. Acaricié suavemente sus alas, casual y seductoramente. “Creo que te conozco de alguna parte. ¿Del cielo, quizás?”

“¿En serio?”, resopló Christopher.

“¿O del infierno?” Ella puso los ojos en blanco, y ambos nos reímos.

Sabía que estábamos siendo totalmente cursis, pero era glorioso.

“Retrocede, amigo, ella es mía”, gruñó Christopher.

La chica no estaba impresionada. “No, no lo soy”. Casi lo golpea.

“Diablos... ¿Hola? Ese es mi dominio. Además, ¿quién se pavonea en una fiesta sin su camisa puesta?” Christopher alejó a la mujer de mí.

Pero ella plantó su pie en el suelo y no se movió. “Adelante, ve por un trago, Chris. Me quedaré aquí hasta que regreses”, espetó, dando a conocer sus intenciones.

“Yo te traje a esta fiesta, así que te quedarás conmigo”, le advirtió como si fuera un niño.

“Soy tu asistente, no tu esclava”, se defendió.

Entonces, sentí que mi polla se despertaba. Ella era la mezcla perfecta entre sensualidad e inocencia. No estaba siendo lasciva o de mal gusto con mis coqueteos, sino más bien dulce y juguetona.

“Estoy vestido como el Oscuro”. Mi tono tenía el mando severo de un hombre de negocios exitoso. “Es mi película. Es posible que hayas oído hablar de ella”, dije, lanzándole una sonrisa falsa.

“Sí, he oído sobre ella. Pequeña película de terror muy exitosa”.

“Hemos alcanzado un millón de espectadores en un corto periodo de tiempo”, respondí de manera casual.

Lo cierto era que habíamos luchado hasta el éxito del Oscuro. Ahora teníamos una franquicia que nos pondría en el mapa. Christopher sabía que la película solo nos haría ganar más y más dinero y, eventualmente, se convertiría en un clásico de culto. Era estúpido no entrar en la planta baja de esta franquicia. De pronto, sacó una tarjeta de su billetera y me la entregó.

“Llámame si surge algo más o si estás interesado en hacer estallar esta franquicia”, espetó en un tono frío y calculador. “Dejaré a mi asistente en tus manos por un momento. Quizás, puedas

presentarle algunos proyectos. Ella conoce el gusto de nuestra compañía", sugirió, y le dio una palmada en el trasero, lo que la echó hacia adelante muy ligeramente.

La mujer respiró hondo, y sus labios se convirtieron en una delgada línea plana.

"Correcto", fue todo lo que expresó, en un tono de voz respetuoso pero cortante.

"Regresaré enseguida", soltó Christopher. Entonces, besó su cuello y rozó su pezón, dándole un fuerte apretón. "Cuando lo haga, encontraremos a qué habitación pertenece esta llave", agregó antes de alejarse de ella y dirigirse hacia la barra.

"Me pregunto por qué dejó que te quedaras conmigo", susurré, sin querer asustarla. Su jefe ya parecía lo suficientemente aterrador.

"Olía a dinero". Tan pronto como Christopher estuvo fuera de la vista, su rostro se relajó. "Sin embargo, el terror no es realmente lo mío". Sonrió. "Pero es cosa de Christopher; es bastante horrible".

Los dos nos echamos a reír.

"¿Quieres ir a una habitación con él?" Me preocupaba que pudiera verse obligada a hacer lo que él le pidiera.

"Estoy aquí para trabajar. Ir a una habitación con él NO está en la descripción de mi trabajo". Su estrés era evidente.

Deseaba poder ver toda su cara. Solo podía imaginar que era completamente hermosa. El resto de ella parecía celestial. Se suponía que su máscara era parte de la diversión y la atracción de la noche, pero todo lo que quería hacer era arrancarle esa maldita cosa de la cara y besar cada parte de ella.

¡Haz clic aquí para leer cómo continúa la historia!

Más sobre Sarah

Sarah ha estado escribiendo desde que tenía 16 años, y ha publicado varios libros exitosos en Amazon. No importa si sus héroes son multimillonarios, chicos malos o ambos: le encanta escribir sobre machos alfa calientes y sexys, que son protectores y, a veces, mandones, así como sobre las mujeres que anhelan. Sus historias siempre son emocionantes, con muchos giros y vueltas y un 'felices para siempre' garantizado que te deja satisfecho después de un viaje salvaje, como debería ser en el dormitorio, ¿sabes?

A Sarah le encanta viajar por el mundo, porque los lugares nuevos siempre la inspiran. Ahora mismo disfruta de un tiempo en Europa mientras escribe nuevos libros.

Si deseas ponerte en contacto:

¡Obtenga TRES novelas románticas directamente en su bandeja de entrada de Facebook Messenger!

¡Visita su Fanpage de Facebook!

¡Únete a su grupo VIP de Facebook!

Nos vemos del otro lado ;-)